

LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA DE CATALUÑA»

AÑO XXX | Alicante 25 Abril de 1901 | NÚMERO 4.

SECCIÓN DOCTRINAL

EL MÁS ALLÁ

ASOMBROSO movimiento el de la inteligencia, siempre investigando un más allá; siempre fijando su mirada en un horizonte más vasto, más grandioso. La realidad le atrae y le encanta; pero como la realidad es infinita, nunca se agota el contenido. Por eso la inteligencia descubre un más allá en cada verdad conocida.

Pretenden los sabios enlazar el átomo incoercible con la más poderosa masa, la fuerza invisible del pensamiento con la fuerza impalpable que mueve mundos y sistemas, el aliento de nuestra vida con la vida de los seres en creciente progresión. Unos, como Pictet, quieren hallar el *cero* de la temperatura, donde las combinaciones y reacciones de la materia cesan, para sorprender á la naturaleza en estados que jamás pudieron ser antes imaginados; otros, como Rœntgen, por medio de los rayos X, logran ver á través de los cuerpos opacos; mientras los astrónomos dirigen sus anteojos con afán para ver de comprobar los canales del planeta Marte, descubiertos por Schiaparelli, los matemáticos llegan á dar, como Tomson, la fórmula de la magnitud que puede tener dicho átomo; y en tanto que por la balanza se llega á pesar la milésima parte de un grano, por el espectroscopio se aprecia la ciento ochenta millonesima parte de un grano de sosa, y á tanto llega la precisión de la Matemática, que se mide la longitud de la onda luminosa, de 393 millonésima de milímetro para el color

violeta y de 760 para el rojo, y se cuenta por trillones el número de vibraciones de estas ondas en un segundo de tiempo.

Ante estos y otros descubrimientos, debemos ser cautos en materia científica para no dar nunca como firme la última palabra de nada, pues lo imposible, como decía Arago, debe borrarse del Diccionario, porque aquello mismo que juzgamos como imposible, llega á ser con el tiempo real y positivo, y la utopía de un siglo es la realidad del siguiente, como hace ver Victor Hugo.

Por esto se llevó un mentís Augusto Compte cuando en 1842, hablando de los cuerpos celestes, afirmaba que nunca podríamos saber su composición química y su estructura mineralógica, pues algunos años después, en 1859, se descubrió en Heîdelberg el análisis espectral que dejó mal paradas las afirmaciones del positivista francés. Descartes fué más prudente cuando exigía la *duda metódica* al comienzo de toda investigación científica: quien no duda, no piensa, y el que todo lo da por averiguado y sabido, está incapacitado para llevar su grano de arena á la obra común del saber. De aquí que no debemos admitir ninguna teoría como cerrada, ninguna idea como cristalizada en determinadas formas, que no sea susceptible de ulteriores adelantos.

Hegel con su doctrina del *devenir*, que aplica á la realidad toda, viene á confirmar esto mismo: que no hay ni puede haber ninguna idea, inmutable. Todas ellas muestran la condensación del pensamiento en una dirección dada, la síntesis del estado intelectual sobre una materia científica, á la manera que un Código ó una obra de arte decimos que son la expresión del espíritu de una época. Pero, á medida que el tiempo avanza y las ideas progresan, el molde dentro del cual éstas se contienen queda demasiado estrecho, y es preciso uno nuevo que dé forma y en el cual quepan los nuevos descubrimientos. Esto sucede en la esfera de la política con todos los partidos, cuyo programa llega á ser anacrónico después de cierto tiempo; sucede con los deecubrimientos de la industria, que llegan á anularse por otros posteriores de mejores resultados; y esto acontece, en general, en el campo de la ciencia.

Hubo un tiempo en que el sistema del mundo de Ptolomeo formó la teogonía de la Edad Media hasta que Copérnico echó abajo aquel cielo. En la Medicina, el estudio en que se examinaba la composición de los órganos como resultado de la combinación de varios tejidos, ha cedido el paso al estudio de los elementos materiales partiendo de la investigación de la célula, merced á los trabajos del microscopio; y en la Cirujía, los procedimientos de la asepsia y antisepsia han introducido grandes adelantos en el antiguo arte de curar. De igual manera, en Literatura, el poema del *Fausto*, de Goethe, hace saltar los moldes hasta entonces asignados á esta clase de obras; y por lo que hace á la Filosofía, varios filósofos han querido determinar los límites á que puede llegar la inteligencia humana en su investigación, señalando las leyes que rigen la actividad intelectual, desde las llamadas categorías del pensamiento por Aristóteles y Kant, hasta las barreras trazadas al mismo por Spencer en su teoría de lo

incognoscible, ó por Hartman en lo que llama lo inconsciente, y una y otra vez estos diques se han roto y la inteligencia ha traspasado todos los obstáculos que se le han opuesto.

Pero, se dirá: ¿Es que lo que hoy es verdad, llega á ser error más tarde? ¿ó todo es un error relativo, y el hombre va de conocimiento en conocimiento, proclamando ahora un principio, luego otro, sin poseer nunca la verdad de nada?

Si nosotros creyéramos que no es posible la verdad, caeríamos en el escepticismo más ó menos exagerado, y no podríamos nunca profesar una Doctrina de afirmaciones; toda ella estaría compuesta de negaciones y dudas. Tampoco podemos admitir que la verdad, sobre cualquier materia, implique la absoluta y completa verdad, porque esto exigiría una inteligencia infinita que comprendiese todo, absolutamente todo, sin que nada escapase á su conocimiento.

Lo que hay es que, cualquier objeto de la realidad, en cuanto cognoscible, ya pertenezca á nuestro ser, ya se refiera al mundo exterior, limitado ó infinito, encierra un contenido inagotable de investigación.

Esto indica que la obra del conocimiento es larga y laboriosa. Indica más: que hay que acomodar nuestra inteligencia á la realidad de lo conocido, subordinando lo subjetivo que dicen los filósofos, á lo objetivo; ó sea, nuestras facultades, á la cosa conocida. Por eso lo objetivo se impone á lo subjetivo; por eso decimos que la necesidad obliga, que los hechos se imponen; en una palabra, que, á pesar de nuestra voluntad, la realidad impera sobre nosotros. En vano será forjar una teoría para explicar un hecho ó una serie de hechos, si esta teoría es desmentida por la experiencia; un solo caso que la niegue y rectifique, acaba por invalidarla.

La actividad aplicada á la investigación científica, descubre nuevos métodos y procedimientos, con ayuda de los cuales y de poderosos instrumentos, puede analizar y percibir, lo mismo lo llamado infinitamente grande, que lo infinitamente pequeño; determinar sus leyes y realizar provechosas aplicaciones en las ciencias y artes.

La Filosofía no podía permanecer estacionaria en este período de renovación científica: al antiguo método silogístico ha reemplazado la observación, escudriñando mejor el fondo de nuestra conciencia, donde hay abismos como en los mares y grandezas como en los cielos.

Entre los trabajos filosóficos de estos tiempos descuellan los que tienen por objeto establecer los caracteres, relaciones, analogías y contrastes entre el elemento físico, corporal, y nuestro ser anímico, que en sentido amplio se denomina *Psiquis*.

Dr. Manuel Sanz Benito.



EVOLUCIONISMO

Es indudable que el desarrollo de las ciencias, como factores que son del progreso, van paulatinamente llevándonos hacia el porvenir del alma, que es el de su engrandecimiento por la conquista de la verdad y del bien, librándose de las pesadas cadenas que aún arrastra por su propio atraso.

Indudable es también que la materia es el crisol, por decirlo así, en donde se elabora el espíritu, pues éste seguramente arranca su origen desde el *protozoario* hasta llegar al hombre, después de haber recorrido en evolución constante toda la escala de la animalidad. Y si esto es así, nada extraño hay en que el hombre, íntimamente ligado á la materia desde su origen, todo lo conciba de acuerdo con sus ideas materiales ó todo lo busque en la materia misma.

La materia es para él la realidad, para todos sus cálculos, para todas sus investigaciones, para sus mismas concepciones que han de dar forma á la idea de espiritualidad más tarde; es de la materia de donde él toma su punto de partida.

Para él sin materia nada hay, y todo lo que existe, algo debe tener siempre de material.

Esto es natural, lo repito, tanto como indudable es la acción benéfica de las ciencias que nos empujan hacia el progreso. Más necesario es no concretarlo todo al estrecho círculo de nuestras solas percepciones, y las ciencias, necesario es también, saberlas interpretar, no sujetándolas á nuestras preocupaciones, sino siguiéndolas en sus verdaderas consecuencias y dándoles mayor impulso siempre para ensancharlas, más y más cada día.

Así pues, no porque todo en él se resiente de la materia grosera que lo rodea y en medio de la cual vive constantemente, no por eso debe el hombre desechar las concepciones de otro orden que puedan desprenderse del estudio de esa misma materia y de las fuerzas y leyes que la rigen.

Así sus concepciones se ensancharán, sus ideas respecto de la *realidad* se modificarán aumentándose para él el número de las realidades, y en donde antes no veía más que fuerzas ciegas de la materia, llegará á descubrir leyes armónicas, fuerzas sabiamente combinadas, fenómenos que tienen siempre una causa y que responden á un objeto útil en la naturaleza.

¡La realidad! ¿Será sólo lo que vemos y palpamos por los medios de que dispone nuestro organismo?—¿Será lo real, por excelencia, la materia que golpeamos con nuestras manos y hollamos con nuestros pies?

Y la fuerza. ¿qué es la fuerza? y los diversos estados de la misma materia, ¿qué son?

He aquí que las ciencias, levantando poco á poco el velo tras del cual se esconden los misterios de la naturaleza, viene ya á darnos nociones bastante precisas respecto del particular, haciéndonos cambiar también en mucho la idea

que teníamos respecto de la realidad, quitándole á la materia, de la que se quería hacer la soberana del universo, mucha de esa grandeza que solo existía en el atraso de los que no habían aprendido aún á observarla, á estudiarla, hasta en sus últimas partículas, al punto de llegar á hacer de ella gran parte de lo que se quiere.

Nosotros no tenemos más que cinco órganos, de todo punto insuficientes para poder percibir y apreciar las infinitas modalidades bajo que se nos presentan los fenómenos de la naturaleza. A más, estos órganos son tan imperfectos, que es extremadamente reducido el poder de sus alcances, dentro mismo del orden de cosas que están destinados á percibir.

Por eso, nos pasan desapercibidas la mayor parte de las formas y condiciones bajo que se manifiestan la materia, la fuerza y la vida.

Así, por ejemplo, no vemos en el cielo más que un reducido número de astros, el cual se ve de mucho aumentado si nos valemos de un buen telescopio para nuestras observaciones, pero aun asímismo, muchos puntos del espacio que los mejores telescopios nos demuestran como espacios vacíos, la fotografía celeste nos lo presenta llenos de puntos brillantes, que son soles, planetas y satélites.

Esto nos prueba el poco poder de nuestros órganos visuales, poder que se ve mayormente reducido cuando nos ponemos á estudiar el mundo de los *microzoarios* que pululan por todas partes en el agua, en el aire, en las plantas, en los cuerpos animados, sin respetar en manera alguna nuestra persona.

Este mundo, entre cuyos extremos, la *mónade crepuscular* y el *colpodio de capucha*, corre tanta distancia como entre el escarabajo y el elefante, este mundo pasa completamente desapercibido para el hombre, representando sin embargo la vida en toda su actividad.

Pues bien, esta impotencia de nuestros órganos, ha venido á sernos revelada recientemente por el progreso de las ciencias que nos han proporcionado los medios para poder observar la naturaleza, tanto en sus manifestaciones del *macrocosmos* como en las del *microcosmos*.

A las ciencias pues, debemos el haber ensanchado así el límite de lo real demostrándonos la vida y el movimiento á donde antes tan solo, la nada existía para nosotros.

Pero hay más:—No se detuvo el progreso de las ciencias en esto, sino que, llevando más lejos sus observaciones, vino á transformar por completo la idea misma que teníamos formada de la realidad. Veámoslo:

La materia no es más que una de las formas del cosmos; en realidad ella no existe, sino que es una de las apariencias de aquél.

La fuerza, que determina todos los fenómenos de la naturaleza, manifestándose bajo la forma de atracción y repulsión, ó de afinidad y calórico, acerca entre sí los átomos, para formar la molécula y, sin que estas entidades infinitamente pequeñas se toquen, llega á constituir lo que nosotros llamamos materia,

que nos parece compacta y sólida, mientras no es más que un conjunto de corpúsculos infinitamente pequeños, mantenidos ligados entre sí por la afinidad, pero quedando entre unos y otros, espacios interatómicos é intermoleculares mucho mayores que los mismos átomos y moléculas.

La materia pues, tal como nosotros la vemos, no existe, como tampoco existen el calor, la luz y los sonidos en la forma en que nosotros lo creemos.

El calor, para nosotros, no es más que una sensación, para la materia, es una fuerza contraria á la afinidad que mantiene unidos los átomos. En cuanto á los colores, ellos no existen en la obscuridad y tampoco existen sonidos en un ambiente privado de aire. En realidad todo no es más que movimiento, solo se trata de vibraciones cuyos efectos es lo que nosotros apreciamos por la acción que ejercen, ya sea en nosotros mismos, ya sea sobre todo lo que nos rodea.

Pero hay vibraciones que atraviesan nuestro organismo sin afectarlo, lo mismo que le sucede al ciego con la luz y al sordo con los sonidos. Las vibraciones que atraviesan las fibras de nuestro instrumento orgánico sin impresionarlo, permanecen ignoradas.

¿Qué puede saber el pez respecto de la forma de vida y de la actividad que se desarrolla sobre la superficie de los continentes, si para él, dada la constitución de su organismo, debe ser insostenible la vida fuera del agua así como nosotros creemos imposible la vida sin el aire?

Lo mismo nos pasa respecto de todo lo que guarda poca analogía con nuestro modo de vivir y con el medio ambiente que nos rodea. No podemos concebirlo, ni se nos ocurre pensar siquiera en ello. Es más; pues como ya lo he dicho, aun en medio de la materia en que vivimos se nos pasan desapercibidos la mayor parte de los fenómenos, porque nuestros órganos no pueden apreciarlos, son cosas que para nosotros como si no existieran, tal como hace poco sucedía con el mundo de los infinitamente pequeños, entre los cuales, sin embargo, hemos descubierto infusorios con ciento veinte estómagos y que muy á menudo son bajo todo concepto mejor dotados que nosotros bajo el punto de vista de la vitalidad, pues se han encontrado *microzoarios* en abundancia á los 78 grados de latitud boreal, allí donde la crudeza del clima no permite la existencia de vegetal alguno y solo pueden vivir uno que otro animal superior, y en la profundidad de los mares, hasta á doce mil pies bajo su superficie, en donde la presión del agua aplastaría un cañón, se encuentran aun en cantidad enorme estos misteriosos seres.

Los séres microscópicos de que hablo son tan pequeños que en un centímetro de largo podrían aliniarse unos cinco mil de ellos, á pesar de existir muchos cuyo cuerpo se halla protegido por una coraza caliza y otros que están cubiertos de un caparazón ciliceo más duro que la roca.

Todo esto nos demuestra la fecundidad ilimitada de la naturaleza, que llena de vida el Universo entero y al mismo tiempo nos enseña á ser humildes, al comprender la debilidad de nuestros alcances. No queramos pues, someterlo

todo al juicio inapelable de nuestros sentidos imperfectos, puesto que la ciencia nos demuestra que ellos á cada paso nos engañan, y, sobre todo, no pretendamos encerrar el límite de lo real y de lo posible dentro del límite estrecho de nuestras impresiones materiales.

Sin embargo, puesto que por el atraso de nuestro espíritu, tan solo por medio de los órganos puede nuestra inteligencia relacionarse con los fenómenos de la naturaleza, aceptemos las consecuencias á que nos conducen las observaciones hechas, así de ellos, esto es: que nos rodea lo ficticio, que percibimos tan solo las apariencias engañosas de las cosas y que la realidad existe precisamente en lo invisible.

El agua que tomamos está compuesta de dos gases invisibles, hidrógeno y oxígeno, y en una gota de ella, á pesar de su transparencia y aparente quietud, se agita la vida vertiginosa de miles de infusorios que nos pasan completamente desapercibidos. Esta masa que nos parece compacta no es más que el agregado de átomos y moléculas invisibles que se mueven á enorme distancia los unos de los otros, sin tocarse jamás, pero sujetados á cierta distancia recíproca en virtud de esa misma fuerza de atracción que hace gravitar los astros los unos al rededor de los otros.

Mas, si la realidad se encuentra en lo invisible, ¿cuáles son los medios para llegar á ella? La ciencia, como vemos, nos está abriendo el camino, mas no debemos precipitarnos, pretendiendo llegar de un salto á la comprensión de toda la verdad. Es muy paulatinamente que el progreso se efectúa, siendo así que, á pesar de la aparente velocidad de la marcha humana, cada época, de entre de infinidad de elucubraciones, miles de teorías y un sin cuento de hipótesis, sólo lega á la que le sigue un número muy reducido de verdades.

Nosotros también, sin embargo, tras de los sabios investigadores que nos encabezan, cooperamos con el esfuerzo de nuestra humilde inteligencia para descubrir la verdad. Nosotros, que al lado de las eminencias científicas de la talla de Crookes, Zolner, Mapes, Hare, Weber y tantos otros, traemos también nuestro pequeño contingente de trabajo en las observaciones diarias que hacemos de los fenómenos psíquicos y magnéticos.

El estudio de esos agentes imponderables que nosotros designamos bajo el nombre genérico de fluidos, nos colocan sin duda, en condiciones sumamente ventajosas para encontrar la verdad.

El sonámbulo lúcido que ve con los ojos cerrados y ve á través de cualquier obstáculo, la transmisión del pensamiento, los fenómenos de atracción magnética, la llamada trasposición de los sentidos, la levitación, las materializaciones, tictología, pneumatología, aportes, etc., ¿no nos colocan, por decirlo así, en el terreno mismo de lo invisible?

Todos estos fenómenos, ciertamente, no son de fácil producción, pero una buena parte de ellos, sobre todo los debidos al magnetismo, están, puede decirse, al alcance de todo observador de buena voluntad. Lo mismo puede decirse del movimiento de las mesas, de la psicografía y de la posesión.

Sabemos, en efecto, que no existe familia en medio de cuyos miembros no se encuentre un medium y que los sujetos magnéticos son aún más comunes. Pero esto lo digo, no para que todos se entreguen imprudentemente á un orden de experiencias que no conocen y que puede dar origen á serios inconvenientes, sino para indicar la generalidad del fenómeno y empeñar en su estudio á las personas de alguna preparación científica y capaces de entregarse con constancia á una investigación metódica y severa, no con el propósito pueril de satisfacer curiosidades personales, sino con el fin levantado de servir á la causa de la verdad y del bien.

Sabido es que estos fenómenos reposan en el elemento fluídico, cuya existencia ha sido ya tantas veces probada científica y experimentalmente, pero su agente motor reside, sin duda alguna, en el principio anímico, al punto de que vemos en los ascetas, en los hombres entregados á una vida mística y contemplativa producirse hechos notables de psiquismo que han dado lugar al arraigamiento en el vulgo de la creencia en los milagros, que tan explotada ha sido por las religiones positivas.

Es indudable, efectivamente, que en todos los pueblos, esta clase de fenómenos, asombrosos por lo poco comunes, han tenido lugar con el intermedio de personas conceptuadas como santos en las religiones á que han pertenecido, aunque señaladas como brujas ó endiabladas por las religiones contrarias.

Ahora que el fenómeno es mejor comprendido, se sabe que las prácticas y clase de vida á que se entregaban esos santos, los colocaba en cierto estado de desarrollo medianímico apto para la producción de los llamados milagros.

Muchas veces, pues, á pesar del sin fin de exageraciones de que están plagados los libros sagrados de todas las religiones, los milagros se han producido, efectivamente, y se reproducen hoy día con los mediums espiritistas, y muchos de ellos también por los magnetizadores, pudiendo algunos de ellos producirse á voluntad.

Ahora precisamente que la humanidad se encuentra en un período de transición moral y social, ahora que el materialismo parecía que todo lo iba á invadir, se presentan en todas partes, bajo una forma expontánea las más veces, fenómenos medianímicos de todas clases. Vienen ellos á fundar una religión científica precisamente en el momento en que la humanidad se encuentra hastiada de las mistificaciones de las castas sacerdotales y que se aleja del sentimiento religioso por no haber encontrado en sus maestros más que la falsedad y la explotación.

El hombre, no puede vivir tan sólo de la vida material, como el bruto; su pensamiento precisa remontarse algo más arriba de la costra que habita, y de ahí cimentar poco á poco su religión en la ciencia y mediante su propia experiencia, fuera de las enseñanzas dogmáticas del clero, contrarias á todo raciocinio.

La verdad se abre paso paulatinamente entre los hombres, realizándose la ley del progreso que vemos imperar en todas partes.

La religión del porvenir, pues, es la religión de la ciencia. De la ciencia que nos conduce hacia lo invisible, modificando nuestras apreciaciones respecto de los hechos y de las cosas, y empujándonos poco á poco de lo conocido á lo desconocido, hacia el porvenir del alma, es decir, la conquista de la verdad y el bien.

Poco importa que los hombres que se dedican á las ciencias, lo hagan más por orgullo é intereses personales que por sentimiento moral, pues éste se impondrá más tarde á su espíritu por su propia inteligencia y por la experiencia, que ha de adquirir necesariamente, de que la felicidad solo se encuentra en el bien.

Mientras tanto, esta rama de las ciencias que nosotros cultivamos y que está tan íntimamente ligada á la moral, al punto de dar forma á un sentimiento religioso elevado y bien cimentado, desempeñará su rol importante encauzando las exageraciones de la ciencia llamada oficial, las del sentimentalismo irreflexivo y las de ese misticismo pernicioso que ha empezado á desarrollarse en algunas partes debido á las experiencias tan generalizadas ya, pero mal comprendidas, del hipnotismo.

Marchemos, pues, nosotros tranquilos y contentos, con la noble tarea que nos corresponde en el concierto común del trabajo humano y sin entregarnos á ese asceticismo estéril y pernicioso de los orientales, no dejemos de ensanchar nuestros conocimientos con nuevas experiencias y estudios, elevándonos al mismo tiempo por la práctica fiel de las enseñanzas filosóficas y morales que se desprenden del fenomenismo espírita.

Ovidio Rebaudi.

SECCIÓN FILOSÓFICA

Del campo á la iglesia

Son las seis de la mañana de un día de fiesta. El sol esparce sus dorados rayos con el mayor esplendor, sin que una sola nubecilla empañe la nítida inmensidad del cénit. Al abandonar mi casita oculta entre una pequeña colina y rodeada de matorrales y expléndida vegetación, y marchar hácia el pueblo vecino, contemplo arrobado la sublime grandeza de la creación; mi vista quiere indagar, sondear un más allá que no vé, pero presiente. Cuanto más miro, el espacio se ensancha en proporciones fabulosas, y, ensimismado y confundido al considerarme tan pigmeo, alzo mi vista al sol, pero al intentar preguntarle, con sublime desdén se fija en mí y me obliga á bajar la cabeza ante su potente y hermoso foco de luz radiante.

Todo en el pueblo indica la festividad del dia. También en el campo se ha

notado: los bueyes están rumiando recostados en la sombra, los mulos y los caballos dedicados á laborar la tierra están como desperezándose junto al pesebre y, el ganado, oculto en el establo, en confuso tropel, quiere salir y apacentarse á sus anchas en el monte próximo.

En las primeras casas del pueblo las mozas, luego de haber barrido, con el cántaro al costado y la jarra en la mano, riegan la calle convirtiéndola en deliciosa estancia. Más abajo, el bullicio crece; la plaza, las calles más céntricas están invadidas de gente, todos por lo general visten el traje de los días festivos. Los hombres se dividen en grupos: hablan, discuten pasando el tiempo; otros están en la taberna, también discuten pero peleando; y toda aquella masa que parece no tenía itinerario alguno formado, como obedeciendo á una voz de mando, abandona pausadamente la taberna, se deshacen los corros, quedan pendientes los tratos, porque el argentino son de la campana de la parroquia los llama á la iglesia.

Y hácia allí me dirijo.

En la anchurosa plazoleta donde está situada, también hay mucha gente: aquella es otra sociedad, es la flor y nata del pueblo; están derechos formando hilera y van entrando en el templo á medida que ven acercarse á quien esperaban y siempre quedan algunos que se imponen el deber de dar guardia de honor á la casa de Dios.

Entro en ella y me dirijo á mi sitio predilecto, si es que allí cabe la predilección, y desde un obscuro rincón donde no incomodo ni es fácil turbe nadie mi recogimiento religioso, elevo mi pensamiento al infinito. Un inusitado cuchicheo interrumpe mi oración; desde este fatal momento en que me he distraido, principio á mi vez á indagar la causa que motivó aquel general movimiento y noto, muy á mi pesar, la poca compostura que se observa: el roce de un vestido, el paso más ó menos acelerado de quien entra, el ruido que se produce al sentarse en un banco, es lo suficiente para que las miradas todas se fijen por algunos instantes escudriñando, no al autor, no, sinó á cualquier otro sitio en donde tienen su pensamiento. Ha sido bastante, que alguien haya sufrido un acceso de tos, para que la mayoría de los fieles sufra los efectos del contagio. También es motivo de mi más entusiasta admiración la verdadera democracia que se observa en los fieles: el rico vestido de seda, centelleantes diges y alfileres de rica pedrería, representación genuína de la opulencia, se codea casi con la tosca vestidura del labrador y del obrero simbolizando la pobreza; y mi admiración se convierte en profundo pesar, al notar que el pobre y el potentado tampoco serán jamás buenos amigos, ni aun en la iglesia, pues el rico tiene su sitio escogido para que le resulte grata la estancia en el templo, mientras que el desheredado de la fortuna, andando con cuidado, no sabe donde ponerse, se avergüenza al notarse tan pobre entre aquella gente tan bien vestida y se queda derecho, sofocado, sin moverse, temiendo incomodar á los semejantes.

El espectáculo que ofrece aquel conjunto abigarrado de seres se presta á tristes consideraciones: la ira, la mansedumbre la justicia, la perversidad, la abnegación y la usura, todas estas figuras se hallan simbolizadas en personajes humanos. Por ejemplo: observo á un lado un agente de Bolsa que ha arruinado á sus incautos clientes; al otro un usurero que presta al cincuenta por ciento con garantía; más allá las víctimas de aquél agente y de éste usurero; aquí un abogado que casualmente fué á colocarse entre los dos adversarios de un pleito que defiende; allí una graciosa niña de quince primaveras que tiene cuatro pretendientes á su blanca y rica mano, y un sinnúmero de detalles análogos imposibles de describir; y el templo, la casa del Señor, los cobija á todos: buenos y malos, cual padre amoroso que se encuentra feliz reunido con sus hijos.

Á mi derecha, una niña rubia, creyéndose sola ó tal vez demostrando lo que su pecho sentía, con candor pueril pide de rodillas á la Virgen salud para su hermanito, al mismo tiempo que acaricia un hermoso bebé, y, al fi-

jarme en este imperceptible detalle que á pesar de su nimiedad ha logrado que mil encontradas ideas surjan en mi cerebro cual catarata desbordada, considero con gran sentimiento que en la inmensa mayoría de los que hacen vana ostentación de religiosidad, las obras no se conforman con las ideas que dicen sustentar. Pues confirman más y más este mi aserto y las inducciones y deducciones que de él se desprenden, los actos realizados por los que hipócritamente cubiertos con el manto de una religión que no sienten ni practican, invaden la iglesia y, por unos instantes, se arrepienten de sus malas acciones; y cuando han creido ¡insensatos! que el Supremo Hacedor con su bondad infinita les ha perdonado su torpe conducta, se atreven á inmiscuirle en sus asuntos haciéndole, no árbitro sino juguete de sus intrigas mundanas: y por eso no me ha sido difícil notar en el semblante del banquero, arrepentimiento por sus infamias, pero apretando al propio tiempo en su bolsillo los billetes de banco usurpados á sus víctimas; al usurero jurar no dar prestado más que unos cuantos meses prometiéndose en cambio reconstruir una capilla si realizaba buenos negocios: al abogado pidiendo astucia para engañar á sus clientes; y á aquellos clientes impetrando del Altísimo su favor para anonadar cada cual á su contrario. Estas horribles blasfemias, pues, en mi concepto, no son otra cosa, han ofuscado mi mente consiguiendo confundirme ante tan mortificante realidad.

Con la fe religiosa ingénita en mí, no había visto nunca en la iglesia otra cosa que la casa de Dios, como Él, pura y sin mancha; y al ver invadido aquel lugar que debiera ser sagrado por los fariseos y saduceos modernos, una frenética indignación subleva mi conciencia que me ordena arroje cual el sublime Jesús á los falsarios que sólo acuden al templo por sus fines egoístas, pues creen que la religión no deja entrever sus maldades al cubrirse con su puro é inmaculado manto.

Una sublime y armoniosa melodia devuelve á mi intranquilo espíritu la paz que perdió al contemplar las miserias humanas; el órgano con sus rítmicos y penetrantes sonidos, las plegarias hacia el Creador que elevaban desde el coro argentinas voces, infiltran en mi ser un embriagador misticismo y á mi vez ruego por aquellos pobres seres, verdaderos «sepulcros blanqueados por fuera», pidiendo misericordia por los hipócritas que el templo cobija.

Ya terminó la misa, ya salen contentos reflejando plácida alegría los semblantes; aquella masa compuesta de buenos y malos, ricos y plebeyos, inocentes y criminales, ya se creen santificados los más, culpables todavía los menos: y no me ha causado asombro ver aquel usurero penetrar en la casa de una de sus víctimas aromatizando la estancia del incienso de que se impregnó momentos antes en la iglesia. De igual manera, casi todos aquellos creyentes que más ostensible han hecho su fervor, siguen la misma norma de conducta que el usurero: intrigan, roban, deshonran, sin perjuicio de volver al otro día á la iglesia para ser absueltos ¡crasísimo error! de sus anticristianos, de sus antihumanitarios procederes....

Abstraido en tan amargas reflexiones, considerando hasta donde llega la doblez é hipocresía de esta misérrima y degenerada humanidad, salí de aquella iglesia pequeña, que está llamada á desaparecer, é inopinadamente, andando como un autómata, me encontré en el campo camino de mi blanca casita; y al admirar de nuevo del sol la refulgente guedeja que bañaba con sus rayos de oro aquella espléndida y fecunda vegetación, quedé un momento anonadado contemplando tanta belleza y prodigio tanto, de cuyo dulce sopor me sacaron los inimitables gorgeos de las parleras avecillas que revoloteando de arbusto en arbusto, parecía como que entonaban cánticos de alabanza al Supremo Creador; y yo, sugestionado ante espectáculo tan conmovedor, postreme de hinojos, y oré, sí, oré con fervor profundo, ante el majestuoso altar de la naturaleza, teniendo por alfombra la exhuberante y rica vegetación; por incienso, el suave céfiro embalsamado por las aromáticas florecillas que matizan el suelo, por sacerdote, mi conciencia emancipada del

yugo de la superstición y el fanatismo; y por hostia consagrada, la libertad, la igualdad, la fraternidady la ciencia, sublime tetralogía que en sí encierra todas las esperanzas, todas las aspiraciones, toda la felicidad que puede gozar esta decrépita humanidad: y entonces, en el paroxismo del entusiasmo, recordé las siguientes palabras pronunciadas por el humilde Jesús y que esculpidas están con letras de oro en mi espíritu: *«Es llegado el tiempo en que ni en el monte ni en Jerusalén adoraremos al Padre. Pero viene el tiempo y es hora en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Dios es espíritu y los que le adoran le deben adorar en espíritu y en verdad.»*

Francisco Rodríguez Vera.

¡MISERIAS!

Mendigo millonario

«París 17, á las 20'15.—Un telegrama de Roma trae la noticia de que en Deppio á la puerta de Milán fué hallado ayer el cadáver de un hombre, al parecer de unos cuarenta años »

«El aspecto era como de un mendigo, de unos cuarenta años, muerto de frío.»

«Al reconocérsele se le encontraron encima valores italianos al portador, hasta un millón y medio de liras.»

I

INDUDABLEMENTE la miseria es uno de los grandes tormentos que sufren los terrenales; porque la carencia de lo más indispensable para atender á las imperiosas necesidades de la vida, proporciona angustias sin cuento. Ya dijo el ilustradísimo marqués de Bedmar, que la opulencia no dá la felicidad, pero que la miseria sí daba la desgracia, y esto es tan cierto que cuando uno se encuentra en la senda de la vida á un millonario, que voluntariamente se condena á sufrir los horrores del hambre, la ansiedad de la sed y el temblor nervioso del frio, se tienen que repetir las palabras de Echegaray, *O locura ó santidad*, y me dice un espíritu.

II

«Pues ni lo uno ni lo otro, porque no hay ni *locuras* ni *santidades*, no hay más que continuaciones de historias, el que no merece ser rico, y vivir desahogadamente sin preocuparse por las necesidades de hoy y por las eventualidades de mañana, aunque tenga más tesoros que todos los monarcas de la tierra, él sufrirá los horrores del hambre, la insufrible angustia de la sed y el espantoso frio de la desnudéz: ya porque sea víctima de terrible obsesión, ora porque una

dolencia física le prive de todos los goces terrenales ó bien que el desequilibrio de sus facultades mentales le arrebate la necesaria lucidéz en sus ideas para distinguir el bien del mal, la luz de las tinieblas, la tranquilidad del desasosiego.»

«Siempre que veais un rico egoista y avariento, que solo se ocupa de atesorar riquezas, sin preocuparse ni poco ni mucho de los que sufren hambre y sed, y obliga á sus servidores á que aumenten las horas de su trabajo sin aumentarles su mezquino salario, y no enjuga una lágrima, y no se compadece de ningún desventurado, tened por seguro que está poniendo los cimientos de su mendicidad futura; aunque ocupe un trono será un mendigo, porque no tendrá lecho donde dormir tranquilo y le sobrarán todos los divanes y lechos suntuosos, tendrá manjares esquisitos y él verá en todos ellos substancias venenosas, tósigos terribles que maten con la rapidéz del rayo, y sólo beberá tranquilo el agua de escondida fuente, y comerá con avidéz el pan negro del pobre campesino, temeroso siempre de una emboscada, de un complot de sus más cercanos servidores.»

«La prueba de la riqueza es la más trascendental para el espíritu, porque es cuando puede adquirir más responsabilidades, empleando su tiempo en satisfacer violentos deseos, atropellando por todo para conseguir su objeto, pues sabido es, que en ese mundo el oro es la llave maestra que abre todas las puertas, es el ariete que destruye todas las murallas, es la fuerza superior á todos los medios de defensa; un hombre rico es el que está más cerca del cielo si emplea su riqueza en la práctica de las virtudes; y al borde del precipicio del infierno, si se deja llevar por el ímpetu de sus pasiones. Abstenerse de los vicios, cuando no hay más que decir esto quiero, para conseguirlo, es una virtud heróica que desgraciadamente la poseen en la tierra muy pocos espíritus; por eso abundan tanto los mendigos millonarios, mucho más de lo que vosotros creeis, porque se puede vivir en la mayor miseria sin necesidad de arrastrarse por las calles, hay muchos hombres que duermen bajo techado y no sufren las inclemencias del hambre y el frio y sin embargo no disfrutan como debieran de sus cuantiosas riquezas, porque viven temerosos de perderlas y son esclavos de sus inmensos tesoros, vigilando siempre á los ladrones nocturnos, desconfiando de sus servidores, sufriendo molestias sin cuento para conservar sus montones de oro, que hasta después de muertos les proporcionan serias inquietudes y la más horrible desesperación cuando asisten al reparto que se hacen los herederos, ó los agentes judiciales, y ven desparramadas las monedas, ó las joyas que ellos guardaron cautelosamente.»

«La avaricia es uno de los peores vicios, porque cierra la puerta á todos los sentimientos generosos, y por lo mismo que es la madre de todos los crímenes, sus consecuencias son terribles; que según la profundidad de las heridas que se causan así son los dolores; no os extrañe pues, ver *mendigos millonarios*, hay muchos espíritus culpables condenados por sus propios hechos á cadena perpétua, como decís vosotros, compadecedlos, son inmensamente desgraciados, para ellos se inventaron las palabras del rechinar de dientes y crugir de

huesos, pudieron ser ángeles protectores de los desvalidos y fueron atormentadores de los hambrientos; dejaron morir de sed á muchos niños inocentes, mientras en sus palacios manaba el agua de la abundancia; pudieron ser verdaderos agentes de la Providencia, y fueron los bandidos que robaron sin el menor riesgo, por eso se escaparon á la persecución de la justicia, pero se habían visto ellos mismos: la causa de su infamia había producido el efecto inmediato de la ruina de muchos indefensos; estos infelices se habían callado, no habían hecho uso del derecho de la queja, pero no importa su silencio y su automática sumisión, el árbol del crimen dá sus frutos á veces tardíos, pero los dá, y el criminal recoge la cosecha de sus campos siendo víctima de sí mismo, ¡es muy malo, ser malo! Adios.»

III

Encuentro muy lógico cuanto me ha dicho el espíritu, y yo que estudio mucho en la humanidad, veo que dice muy bien, que hay de sobra mendigos millonarios ¡infelices!.. ¡cuánto tiempo les queda de ir arrastrando sus cadenas por este presidio llamado Tierra! Dichosos los compasivos y los piadosos porque para ellos es el reino de la tranquilidad de su conciencia. Ser luz y consuelo, es sembrar el camino de la vida de flores que nunca se marchitarán.

Amalia Domingo Soler.

SECCIÓN CIENTÍFICA

UNA PREDICCIÓN CUMPLIDA

Parece ser que la *influenza* era la enfermedad á la cual la reina Victoria de Inglaterra temía, después de una predicción que se le hizo en 1895, por una quiromántica de Londres.

Las personas que acompañaban á la difunta reina Victoria, relatan que un día de verano de 1895, cediendo á la curiosidad, la reina se dejó conducir por una de sus nietas, la princesa Beatriz de Battemberg, á casa de una quiromántica muy conocida en Londres. Como motivo de pasatiempo, presentó á la inspección de la pitonisa las líneas augustas de su mano real rogándole que le revelara su porvenir, sin ocultar nada aunque fuese este porvenir funesto para ella, su soberana.

Después de algunos momentos de atento examen, la quiromántica declaró que podía dar á conocer á S. M. cuatro cosas:

1.ª Que en el último año del siglo, Inglaterra se vería empeñada en una guerra sangrienta y dispendiosa.

2.ª Que la sucesión del ducado de Laxen-Cobourg-Gotha no se operaría de ninguna manera en línea recta.

3.ª Que al dar comienzo al nuevo siglo, Inglaterra tendría que defender sus intereses amenazados en el Extremo-Oriente.

4.ª Que el día en que S. M. sería atacada de *influenza*, su salud no se restablecería de las consecuencias de esta enfermedad.

El resultado ha justificado estas cuatro predicciones:

1.° La guerra del Transvaal estalló en 1899. Cuesta la vida á muchísimos humanos é Inglaterra ha invertido muchas millonadas.

2.° La sucesión del ducado de Laxen-Cobourg Gotha, no se efectuó en línea directa.

3.° Inglaterra se ha visto precisada á enviar tropas y toda su flota del Océano Índico á China, para proteger á sus súbditos y su comercio amenazados por la revolución de los «Boxeres».

4.° La enfermedad y la muerte de la reina de Inglaterra ha tenido su causa en la *influenza* que azotó con violencia todo el Reino Unido. Y hé aquí cómo se explica la inquietud de la reina Victoria, cuando sus médicos declararon que estaba atacada de *influenza*.

José de Kronhelm.

(Versión española de Valeriano Cel.)

Sección bibliográfica

Las leyes sociales ante el derecho natural; por el célebre profesor de filosofía, F. Dugast.—(Versión del francés). Precio, 50 céntimos.

Este nuevo libro que la Biblioteca de *La Irradiación* acaba de editar, es de una actuatidad palpitante y de interés general.

Los estudios sociales son hoy el tema de los grandes pensadores, y el problema social aparece como imponente esfinge que guarda el nuevo Código del porvenir.

La clase obrera atraviesa una crisis tan angustiosa como persistente. Las huelgas se suceden unas á otras, la mayoría de las veces por absoluta falta de trabajo. Las fábricas se cierran, la agricultura se paraliza, el comercio se agota, el obrero perece y los gobiernos se suceden sin preocuparse poco ni mucho del total aniquilamiento de la riqueza nacional ni de la suerte de la clase trabajadora.

Ante tan punible indiferencia, precisa que el pueblo piense en la reconquista de sus derechos naturales que están por encima de toda otra clase de derechos.

El bastardo egoismo de los legisladores ha hecho que las leyes sociales estén en flagrante contradicción con las leyes naturales. Toda clase de privilegios, elevados á derechos, para el fuerte, para el poderoso, para el mimado por la fortuna; convertidas en leyes las explotaciones y creados multitud de deberes absurdos para el débil, para el pobre, para el desheredado... Hé aquí la obra legislativa del presente siglo.

Con la declaración de los derechos del hombre, la clase obrera se creyó redimida; pero no vió que en cada artículo, el legislador había hecho su correspondiente restricción y que esta sería siempre la cadena que habría de sujetarle á la tiranía anulando sus libertades y sus derechos.

Las leyes sociales no pueden prestar servicios á la humanidad, sino cuando están calcadas en las universales leyes que la Naturaleza ha puesto en la razón humana. Tanto en el estado de sociedad como en el estado natural, el hombre no debe ser gobernado más que por la razón, base de la suprema Justicia.

La ley natural es la ley soberana, que ha existido siempre, que es eterna é infalible como Dios y que por lo mismo debe anular á toda otra ley social que no sea justa, igual y equitativa para todos.

La clase obrera sólo puede redimirse poniendo en vigor las leyes naturales

que son las únicas compatibles con la Libertad, la Justicia y Fraternidad, por cuyo triunfo debemos luchar.

El sabio catedrático Dugast ha hecho un estudio razonado y concienzudo del problema social, y su nuevo libro *Las leyes sociales ante el derecho natural*, es un Código que deben estudiar todos los obreros que aspiren á su emancipación.

En él hallará la clase obrera una base sólida para su educación social y aprenderá que tiene un derecho indiscutible á la vida, y por lo tanto, al trabajo.

Y cuando lea las iniquidades sociales que la han hecho víctima de explotaciones, cuando se entere de la especulación usuraria y brutal de la burguesía, de su obra monopolizadora y egoista, cuando los obreros comprendan que las leyes sociales sólo pueden tener autoridad, sólo pueden ser justas cuando se hallen en harmonía con las leyes naturales, entonces se sentirán con bríos para dar la batalla á la burguesía reaccionaria y despótica y conquistar por todos los medios sus imprescriptibles derechos naturales.

Nosotros que amamos al obrero porque como él somos hijos del trabajo y con el trabajo ganamos la subsistencia, recomendamos á la honrada cuanto abatida clase trabajadora la lectura del libro del filósofo Dugast.

*
* *

El mundo antes de la creación del hombre. Por Camilo Flammarión. Libro primero. Precio 1'50 pesetas.

Es indescriptible el interés que esta obra ha despertado en el mundo científico, y las controversias que ha promovido entre los grandes pensadores.

El origen de la Tierra y el de la vida sobre su superficie, ha venido siendo un problema muy complicado, un enigma indescifrable, un misterio indefinible que, como imán poderoso, ha conseguido atraerse la atención de las superiores inteligencias, acaparar durante mucho tiempo las investigaciones de los sabios, y ser el punto sobre el que se han encontrado las profundas meditaciones de los grandes filósofos.

Ese misterioso enigma, ese problema transcendental, lo ha planteado el ilustre Flammarión sobre bases inconmovibles en su admirable obra *El mundo antes de la creación del hombre*.

La profunda dialéctica del genial astrónomo; la solidez de su razonada argumentación; la irrebatible lógica de sus conclusiones; la infinidad de datos; la profusión de detalles, la multitud de documentos que aporta; su exposición clara, sencilla y comprensible para todas las inteligencias; su dicción florida é irreprochable, y sobre todo, la sana filosofía, la naturalidad científica, el espíritu altamente innovador, revolucionario, exento de fanatismos y abierto á todo progreso, que vibra en toda su obra, produce la admiración, lleva el convencimiento al ánimo de los lectores y hace que «El mundo antes de la creación del hombre» sea una de las producciones más importantes del progreso científico contemporáneo, tanto por su fondo altamente filosófico, como por su forma expositiva y eminentemente popular.

El libro primero, que acaba de ponerse á la venta, trata del «Orígen de la Creación», «Orígen de la Tierra» y «Orígen de la vida». Contiene el retrato del autor, seguido de su biografía, bastante detallada y llena de datos muy curiosos y de rasgos muy notables que caracterizan perfectamente al eximio astrónomo que ha sabido conquistarse el glorioso calificativo de *Poeta del Cielo*.

Los pedidos, acompañados de su importe, pueden hacerse al Sr. Director de la Biblioteca de *La Irradiación*, Colonia de Doña Carlota, calle de Prim 10, hotel, ó Leganitos, 15, librería, Madrid.

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXX | Alicante 25 Agosto de 1901. | NÚMERO 8.

SECCIÓN DOCTRINAL

La fuerza psíquica.---Los actos materiales y los actos anímicos

TODO hecho, todo fenómeno que observamos en cualquier órden de cosas, no se verifica sin que algo lo determine y produzca. A este algo lo llamamos su causa, que es siempre de conformidad con la naturaleza del efecto producido Si una piedra cae después de haberla arrojado al aire, no es por efecto de espontaneidad ó de cierta tendencia de la piedra á caer; es á causa de lo que llamamos fuerza de gravedad. De manera que si suprimimos esta fuerza, suprimimos su efecto correspondiente; y, por analogía, en todos los fenómenos del mundo, haciendo abstracción de las fuerzas que producen esos hechos, tendremos que reconocer la no existencia de tales efectos.

De igual suerte, si en nuestro sér se dan actos intelectuales ¿habremos de negar que hay en nosotros fuerzas ó causas que producen la intelectualidad? Tanto valdría decir que los efectos se producen sin causas. Pero estas causas ¿se originan de las propiedades mismas del organismo corporal? Nada nos importa por ahora: lo que precisa es reconocer que por los efectos hemos de venir á parar al conocimiento de sus causas, que los fenómenos atestiguan la existencia de fuerzas ó actividades que los producen, y que, en conformidad con la naturaleza y condiciones de estos efectos, han de ser las fuerzas que los originan.

Para asegurar que tales ó cuales actos son propios del espíritu y que tales

otros son originados por el organismo, sería preciso saber dónde empieza y dónde acaba el espíritu y dónde empieza y dónde concluye también el cuerpo. Pero yo de mí sé decir únicamente que al examinar mis actos encuentro una constante compenetración de todas mis fuerzas, de todas mis actividades; que hay acto originado en los más oscuros limbos del pensamiento que no se refleje y de algún modo se exteriorice en el organismo físico; y de igual modo, que no hay fenómeno que en éste se verifique, del cual directa ó indirectamente no reciba la influencia en lo que llamo mi espíritu; fenó meno que se comprueba más á medida que el acto va siendo más claro y distinto.

Esta unidad de nuestra naturaleza, que patentiza á todas horas, según hemos visto, la unidad de nuestro ser, no empece, sin embargo, para que nos cercioremos de la distinción de los elementos, fuerzas ó funciones que en él se dán.

Hasta hoy habíase tenido por muchos al cuerpo como cosa despreciable é indigna, y quizá de esta exageración ha nacido la exageración contraria de suponer que nada más que materia hay en nosotros, entendiendo, por supuesto, por materia lo que afecta á nuestros sentidos.

Pero, ¿podemos nunca suponer que un fenómeno como el de la quilificación, donde intervienen las fuerzas del organismo para producir la transformación química de los alimentos, sea lo mismo que la elaboración del pensamiento, que la discusión de un tema? ¿Podremos nunca suponer que la aceleración del ritmo del corazón, producida por el hecho de correr, es debida á la misma causa que esta aceleración, cuando es ocasionada por la impaciencia de una noticia que se ansía? ¿Podremos tampoco confundir la fuerza muscular empleada para levantar un peso determinado, con la fuerza intelectual, capaz de medir y calcular distancias enormes?

Por mucho que alambiquemos y hagamos distinciones sutiles, por mucho que dudemos, nos será forzoso confesar que la actividad ó la fuerza que produce los fenómenos químicos y orgánicos en nuestro cuerpo, no es la misma actividad ó fuerza que da origen á los fenómenos anímicos; y si bien la observación nos atestigua que no existe esa separación supuesta entre los actos materiales y los actos espirituales, que la fuerza psíquica se vale de las demás para realizar sus fines y cumplir sus propósitos, la observación misma nos muestra que no hay ni puede haber paridad entre una y otra, que puede haber un gran desarrollo del organismo cumpliendo éste perfectamente sus funciones, y sin embargo estar atrofiadas las facultades de la inteligencia ó de la sensibilidad, que puede uno tener una gran energía física y ser inútil para cualquier trabajo intelectual que exija algo de esfuerzo y constancia. Por consiguiente, si en nosotros hay un organismo que cumple sus funciones con arreglo á las leyes materiales, hay también una fuerza que anima este organismo, que, unida á él, constantemente le impulsa, le dirige y determina á obrar, y esta fuerza es la que produce los actos que estimamos como más importantes en la vida. Esta es la fuerza psíquica.

Los hombres, efectivamente, no se aprecian por su estatura, por su fuerza por su peso, por lo mejor ó peor que respiran y por lo bien ó mal que digieren; estímanse más bien por sus actos intelectuales: entre el que emplea su fuerza muscular para levantar pesos y una máquina, hay similitud de funciones, pero no entre esta misma máquina y el que mueve su inteligencia para concebir una verdad ó el que siente su corazón dulcemente conmovido por una afección tierna é íntima que le inclina á realizar el bien en beneficio de sus semejantes.

En medio de este materialismo absorbente que nos envuelve, fuerza es insistir una vez más en hacer ver cómo atendiendo simplemente al testimonio de nuestra propia conciencia, vemos que hasta los mismos que tan positivistas se muestran, dan más importancia á los actos psíquicos que á los actos de la vida física; á aquellos en que la fuerza anímica mueve, impulsa y dirige, que á los otros, en que, predominando las leyes materiales, se emplean solamente las fuerzas mecánicas, sustituibles por otras más poderosas á su vez. De aquí la gran verdad del aforismo: *Mens agitat molem.*

Dr. Manuel Sanz Benito.

Antaño y Ogaño

A mí se me podrá aplicar, indudablemente, aquella copla popular, que dice: «Con caridad sin igual—El señor don Juan de Robres,—Hizo este santo hospital,—Pero también hizo los pobres». Dura es la expiación de este último reproche, pero hay que tener el valor del arrepentimiento, que es una fase del progreso. «*Post nubila Febuc*».

¡Cuántos insignes varones no hubo en los primeros siglos cristianos que abandonaron las licencias del Paganismo para abrazar una nueva vida virtuosa, llena de heroísmo y abnegaciones! Confesemos nuestro error... Ayer me comí los bienes de otros, disfrutando el robo con barníz de patriotismo; desnudé al vestido, destruí su hogar; pero hoy pago las deudas vistiendo al desnudo, procurándole albergue por medio de la asociación, y dando de comer al hambriento por medio del trabajo, sin que él se aperciba de la humillante limosna, que para mí es el resarcimiento de la justicia.

Hice esclavos; me olvidé del débil; me hice esclavo de mi mismo; hoy redimo, como puedo, de la esclavitud de la miseria, la ignorancia, los vicios y pasiones subversivas. Voy progresando.

Me elevé á costa de las ruinas de los demás; ahora me elevo sobre mi mismo.

Viví soñando en redenciones de fuera; hoy soy yo mi redentor.

Fuí revolucionario de los demás, dejé la savia en el auditorio que me aplau-

día, y no reservé nada para mí, quedándome desnudo de buenas obras. Los que me creyeron han progresado, y actualmente procuro aplicarme las buenas medicinas, revolucionarme yo á mí mismo para tener alguna autoridad, y no continuar el ridículo papel de nuevo fariseo.

No supe antes lo que era refrenarse; no entendía una palabra de organización verídica social, ni se me ocurrió la idea; creia, que destruyendo, sin reemplazar cosa mejor, se haría algo, y esto lo creía porque explotaba el filón de beneficios, en fuerza de barbarizar contra el prójimo; desconocía las dificultades prácticas para unir á los hombres; y ahora me encuentro con que si los vicios y la ignorancia no se expulsan por sí mismo, se quedan sin expulsar; y en política, religión ó filosofía, lo mismo da este ó el otro nombre, si las condiciones internas no cambian. Por eso me aplico á la enseñanza buena, poniendo en concordancia las obras; y lo esencial es el bien y la verdad, dejando á cada uno su sistema.

Esta viene á ser la filosofía de la parábola del *Buen Samaritaao. El que te hace bien es tu prójimo.* (Lucas,—X,—30 al 38). Esto es también, la casa sobre roca, el grano de mostaza, la buena semilla, la nueva levadura, el vino nuevo en odres nuevos. *¡Cuántos tesoros ocultos y olvidados!*

SECCIÒN FILOSÓFICA

ALGUNOS REMEDIOS

contra los malos dias inevitables de la reencarnación

QUE la vida presente es para la mayoría una prueba y una lucha; harto lo dice nuestro frágil organismo sujeto á las influencias del cierzo helado y el sol tropical, enfermedades, pestes, plagas, y, con frecuencia, desnudez y penurias, nuestras imperfecciones anímicas, que exigen contínuo laboreo, á veces penoso; las instituciones y leyes poco cultas en muchas partes; las relaciones económicas discordantes; el trato social, lleno de incorrecciones; y por último, las discordias, pleitos y guerras en una ú otra forma.

En esta vida padecen pobres y ricos, ignorantes y sabios.

El *trabajo* en general, y la *ciencia* en particular, son dos grandes antídotos contra los pesares; porque procuran tranquilidad relativa, grandes goces, y son medios de progreso. Aun sobrepuja, en resultados benéficos, la *virtud*.

Si nos compararamos siempre con los que están peor que nosotros, tendríamos que dar gracias á Dios por nuestros bienes materiales y morales. Si metiéramos en mandamiento y arreglo nuestras pasiones, nos ahorraríamos no

pocos disgustos. Si fuéramos tolerantes, haríamos mucho bien á los demás y á nosotros mismos. Y si nos amáramos como hermanos, seríamos felices, como es posible serlo en la tierra.

La mutilidad y cooperación, las artes é industrias, los cultivos perfeccionados, y la holgura económica relativa, juntas con la *caridad* y *justicia*, harán mucho.

Mientras llega la universalización de tales progresos, la *tolerancia* puede ser un gran factor de bien, que está al alcance de todos.

No violentemos conciencias; no obliguemos á nadie á dejar sus creencias; dejemos en paz á los que no nos oigan y busquemos otros de mejor voluntad; confiemos en el tiempo y en las leyes naturales. Antiguamente la Tierra de Promisión se quería ganar por la fuerza y el exterminio de los infieles; hoy no se gana sino por la caridad y benevolencia. *Sin caridad no hay salvación*. Seamos relativamente perfectos.

La filosofía de la *Reencarnación*, nos explica muchos problemas, y debe tranquilizarnos.

Cada uno tiene lo que se ha hecho á sí mismo. No debemos envidiar á nadie; ni quejarnos de nada ni de nadie.

La distribución de la salud, los intereses, los talentos; las cualidades, el medio social, la familia, la lucha, todo es resultado, ó de preexistencia ú obra nuestra de la actual encarnación. Si pudiéramos abarcar una extensa serie de reencarnaciones, veríamos la justicia de las compensaciones. y las reparaciones; veríamos el orden, en medio de un desórden, que es más aparente que real para los efectos propios, sin que esto implique fatalismo.

Tal exaltado de hoy fué feudal de los siglos medios.

Tal apóstol de la Paz, aprendió en el pasado las consecuencias de las guerras religiosas.

La pobreza del mendigo actual se deriva del antiguo derroche de riquezas.

El rico de hoy, podrá ser pobre mañana; y el mal gobernante ó mal sabio, encarnarán en razas inferiores... etc. *Nosce te ipsum*, decía la sabiduría antigua.

El progreso está en nuestra mano. La vida no acaba en perfecciones. Este es un elemento de contento y felicidad.

Aneja á la *Reencarnación*, va la *Solidaridad* de las almas ó *Comunicación de los Espíritus*, que nos dicen:

«Buscad y encontraréis; pedid y se os dará; llamad á la puerta y se os abrirá.» Véase á Kardec sobre este punto. Esta es una felicidad que el mundo desconoce hoy, pero que en el porvenir será verdad común, y lazo de paz y dicha.

Manuel Navarro Murillo

SECCIÓN CIENTÍFICA

LOS INSPIRADOS

(De *El Espiritualista*, Valparaiso)

1. Con la brevedad posible expondremos algunas ideas que nos sujieren los artículos de Mr. Gabriel Delanne y Eduardo de la Barra, publicados en «El Espiritualista» del mes próximo pasado.

Trataremos de condensar y buscar los ejemplos, diseminados en la Historia, muchos de ellos revestidos de los caracteres más variados, que espantan y también hacen reir por las explicaciones curiosas que han sujerido y que indudablemente seguirán informando el concepto de casi todo el público.

2. ¿Qué es un inspirado?

Todos tenemos formada una idea más ó menos clara de lo que es tan sencillo de designar y tan difícil de explicar con propiedad.

Un poeta: es un inspirado; cierto que parece que algunos de ellos, apesar de tener una concepción lúcida y brillante, les falta esa especie de inconsciencia que, como veremos, da carácter y vida, admira y asombra, haciéndonos preguntar la razón ó fundamento que hace vibrar en sus más lúgubres y grandiosas armonías al pensamiento humano.

Un pintor: es también un inspirado, cuando no se limita de una manera mecánica á copiar la naturaleza, cuando, por el contrario, encerrado en su taller sorprende á la aurora en su primer albor, en su agonía á la tarde, en sus variantes á la luz, desde la firmeza más absoluta hasta los desmayos y esfumes de colores.

Un escultor: lo mismo que el pintor en su hermoso arte, tiene que seguir las inspiraciones que se imponen de una manera imperiosa, como algo que pugna por revestirse de las formas humanas, llegar á ser realidad palpable cuando no lo era más que espiritual y aérea.

3. La musa, tan cantada y celebrada en todos los tiempos, con aspiraciones todas de materializarla: el poeta en una brillante estrofa, el pintor en una ondina de cuerpo esbelto, el músico en las notas inpregnadas de dulzura, ¿es producto de la inspiración ó de la inconciencia? Ó acaso estos dos últimos términos, ¿son tan inseparables, que uno no puede existir sin el otro?

4. La producción, de cualquier especie que sea, demanda, según los técnicos y críticos de las diversas artes—poesía, pintura, música, escultura,—el trabajo de la concepción y de la versión. Esto último llamamos nosotros ***materialización***, tratando siempre de armonizar el concepto con la propiedad en la expresión, sin pretender usarla en el significado que le dan los espiritistas.

Todos están acordes en esas dos operaciones, que pretenden ser absolutamente necesarias para la producción de la estrofa, del cuadro, de la partitura ó de la escultura.

Es, precisamente, sobre el particular que nosotros pretendemos llamar la atención, citando algunos ejemplos que no cuadran en esos dos términos absolutos, que son manifestación en contrario y que quizá, estudiando y profundizando la cuestión, vendría á dar una norma distinta y opuesta, quedando aquélla firme sólo con respecto de unos pocos, lo que impondría victoriosa confirmación de las ideas que exponemos.

Si no es muy corriente nuestra opinión en esta materia, explica, sin embargo, verdaderos anacronismos—ó casos fuera de ley con ribetes mitológicos,—que la ciencia oficial se vería embarazada, si no imposibilitada, para darles algún fundamento plausible.

Espuestas nuestras ideas sobre el particular, trataremos de comprobarlas con algunos ejemplos.

5. Hemos encontrado preciosos datos que se refieren á artistas músicos en el interesante artículo de *Ismala* que publica «La Revue Spirite» (página 677. Nov. 1898.)

En él vemos que nuestra teoria es confirmada de una manera absoluta, que no admite ni negaciones ni refutaciones.

Mozart, Beethoven y Massenet, interrogados sobre la manera como componían las bellas y grandes sinfonías de que son autores, han manifestado de una manera uniforme, que ellos cedían á la inspiración como á una necesidad irresistible y avasalladora.

Escribían la música cuya armonía oían permanentemente, mientras no la vertieran al papel ó no le dieran una forma esterna, materializándola. Y esta versión la hacían de una manera inconsciente, produciéndoles el efecto de alguien que les impusiera imperiosamente que escribieran lo que oían.

Beethoven, después de concluir sus más geniales producciones, exclamaba: «Yo he estado en éxtasis.»

¿Y qué es el éxtasis, sino la inconsciencia misma y más exajerada, ya que durante él desaparece de una manera absoluta la personalidad, quedando solo como recuerdo de él la producción que, innegablemente no es obra del que ha caido en ese estado particular, lo mismo que el sonámbulo ó el que se encuentra bajo la acción hipnótica, á manera de recuerdo también, encuentra en sus manos una flor ó algún objeto que antes poseía otro?...

Mozart, en una carta á un amigo íntimo, (Vida de Mozart, Holmes, Londres 1845) que le preguntaba los secretos de su arte le decía: «Yo no puedo verdaderamente deciros más que lo que soy, pues ni yo mismo sé y ni puedo esplicármelo.»

Preguntadle á uno que despierte ó salga de la acción hipnótica ó *inconsciente*, porque pretendía sacarle la flor que tenía en el ojal de su vestón X. y os responderá negando el hecho ó, simplemente: no sé.

Tenemos, pues, que el éxtasis de Beethoven, el no sé nada ni me lo puedo esplicar, de Mozart y el no sé, del hipnótico, coinciden de una manera muy reveladora, que nos hace pensar si en esta ocasión no se verificará la

acción hipnótica de seres invisibles sobre seres encarnados, que entendemos se ha dicho que puede tener lugar. Nosotros aquí solo insinuamos esta idea sin analizarla, por creerla digna de meditado estudio.

Massenet, refiriendo la génesis de su poema sinfónico «Visiones», dice que sintió una voz en circunstancias que se encontraba solo, en medio de las montañas; la voz era estraña, espiritual; después cayó en un ensueño, producido por la voz y el profundo silencio de las montañas. «Ese ensueño, esa visión, yo las he interpretado en mi poema sinfónico», añade.

Nuevo caso es este que presentamos como antecedente que demuestra la verdad de nuestra tésis.

Esos grandes músicos han escrito cediendo á una fuerza superior, de una manera *inconciente*.

No se pretenderá decir que esa inconsciencia no es tal, pues que entonces ellos podrían esplicar lo que hacen para componer, ya que lo razonado ó pensado es un verdadero proceso que agrega en unas partes mientras quita en otras, que busca la colocación más propicia á cada nota, á cada palabra, para producir un efecto determinado.

Negar esa *inconsciencia*, es aceptar ni más ni menos que el hipnótico piensa y que se dá cuenta de sus actos, lo que nos parece un verdadero absurdo.

6. Párrafo especial hemos creido merece el pequeño músico que actualmente llama la atención en Europa por su talento admirable y por su maravillosa ejecución en el piano. Nos referimos á Pepito Arriola, el maestro de cinco años.

¿Cómo esplicarse este fenómeno?

No tiene explicación posible, pues que es un verdadero fenómeno, responderán muchos.

Nosotros replicamos á los que así piensan diciendo que dentro de la armonía de la naturaleza todo tiene una esplicación razonable, porque no es posible efecto sin causa, porque esto último es lo que enseñan los sacerdotes de la ciencia oficial, declarada, sin embargo, en quiebra fraudulenta, por Brunetière.

Ahí tienen los médicos y científicos un caso curioso, inesplicable con sus principios y teorías.

¿Y esta incógnita es irresoluble? Es acaso una especie de X como la que envuelve el movimiento perpétuo?

A nuestro juicio el caso es curioso, pero no inesplicable.

Ya hemos espuesto, como ejemplos auténticos y fehacientes, lo que dicen los grandes músicos. Ellos establecen de una manera irrefutable que no razonan, que solo escriben *lo que oyen*.

Y qué oyen? Acaso la armonía infinita de la naturaleza en sus diversas manifestaciones, desde el canto de las aves hasta el retumbar de las tempestades?

No saben como componen, pero, indudablemente, oyen un conjunto con variantes, como se ven en sus producciones, con trozos suaves, especies de brisas perfumadas que endulzan y ahuyentan las tristezas, y con notas fúnebres que llevan al alma impresiones dolorosas.

Pepito Arriola es un inspirado, como lo fueron Mozart, Beethoven y Massenet.

Es un hermoso ejemplo de *clari-audiencia*, á cuyo oido, como á los de sus hermanos en el arte, cantan las voces ocultas, llenas de inspiración.

Es también un inconsciente, porque ejecuta sin razonar.

Y, finalmente, es un fenómeno, una incógnita para la ciencia oficial y una confirmación de sus teorías para la ciencia espírita.

7. Vistos ya los necesarios ejemplos para corroborar nuestra tésis, pasaremos rápida revista á unos cuantos escritores que son otras tantas pruebas irrecusables, que no pueden ser desautorizadas fácilmente.

8. ¿Tiene en los escritores, poetas y prosistas, la inspiración, ese carácter de inconciencia que ya observamos en los músicos?

Para la justa respuesta debemos dividir los escritores en aquellos que se dedican á asuntos de investigación científica y los demás que escriben sobre literatura, prosa ó verso.

Como respecto á la primera clasificación, creemos que como producto de la investigación y del trabajo contínuo de la razón, la inconsciencia no tiene cabida.

Sin embargo, Emanuel Vauchez, en «La Terre», al hacer notar la influencia de los fluidos de seres desencarnados sobre seres encarnados espresa que es muy probable que las famosas leyes de Keppler sean debidas á un fenómeno de esa naturaleza.

No sabemos qué antecedente tenga M. Vauchez para hacer esta aseveración, pero el prestigio y autoridad de su solo nombre nos indica que deben ser muy fundadas sus razones.

Si fuera efectivo lo aseverado por Vauchez, sin amenguar la aureola gloriosa que circunda el nombre de Keppler, aventuramos nosotros la idea de que no sería el único de los grandes científicos que deben su renombre á inspiraciones de ultra-tumba.

Las inmortales leyes de Newton quizá tengan un origen semejante al que atribuyen á las de Keppler.

Las emanaciones del mundo moral siempre han existido.

9. Volviendo á los escritores, nos concretaremos especialmente á los que usan el español para manifestar sus ideas.

Don Eduardo de la Barra, muerto en hora desgraciada para la causa espirita, paladín esforzado de ella, poeta notabilísimo, ingeniero y filólogo, no era más que un inspirado.

He oído contar repetidas veces, que D. Eduardo escribía carillas tras carillas de versos, mientras conversaba con sus amigos.

¿Cómo explicar semejante fenómeno?

Todos sabemos que para producir algo, es menester una atención más ó menos sostenida, máxime cuando hay que luchar con la rima, con las sílabas y con los acentos.

En este caso no había ni la más leve atención á lo que se escribía; la mano volaba, mientras que el pensamiento estaba ocupado en sostenidas charlas poéticas, religiosas ó filológicas.

¿Era, acaso, un medium escribiente? Creemos que por su naturaleza, el medium escribiente no es tan uniforme en sus producciones, ni más ni menos que lo que pasa con las mesas parlantes, que ceden á diferentes invisibles, pasando éstos como en sucesión indefinida.

Los mediums escribientes no están siempre bajo la acción de un mismo espíritu, y de ahí proviene el raro fenómeno que los que tienen esa clase de mediumnidad escriben en idiomas para ellos absolutamente desconocidos, lo que se evita que se pretenda falsedad en este fenómeno.

Esta consideración nos hace que excluyamos la creencia de que el distinguido escritor de que tratamos fuera medium.

Nosotros no vacilamos en afirmar, como lo hemos hecho, que es un inspirado, sin temor de ser refutados con verdaderos argumentos.

10. Descuella entre los escritores españoles, por su asombrosa fecundidad, un espíritu que ha dejado tras de sí el mayor número de obras que haya memoria en los anales de la humanidad: Lope de Vega.

Jamás se le ha igualado y quizá nunca se le superará.

Los datos que se han obtenido manifiestan que sería casi imposible producir la mitad ó tercera parte de sus obras ciñéndose á las reglas que se dan para la composición.

Santa Teresa, la castiza escritora, se ha dicho siempre que padecía histerismo—se saca esta idea de los éxtasis profundos en que se sumía, á raíz de los cuales producía sus versos más ardientes y más llenos de vida.—No, no era histérica, era una inspirada, que transcribía lo que ella tan solo tenía facultad de oir.

Podríamos citar, como estos, muchos ejemplos, pero la premura del tiempo no nos lo permite.

11. Para concluir réstanos hacernos cargo de una curiosa teoría que desarrolla Mr. Janet, en su libro «Automatismo Psicológico» y que se refiere precisamente al tema que venimos tratando en el presente artículo.

Afirma el citado autor, que la *inspiración* es producto de degeneración ó enagenación, pretendiendo que todos los hombres que valen por su talento, en todos los órdenes del saber humano, son histéricos ó enfermos del sistema nervioso.

Esta afirmación improbada é imposible de probar, aunque se hiciera lujo de ingenio, destruye en absoluto la categoría de los hombres cuerdos, instituyendo una verdadera asociación de enfermos.

Solo el espíritu atrasado será cuerdo. El progreso es contrario á la idea de Mr. Janet, ya que todos entendemos por progreso el paso de lo simple á lo compuesto, de la célula ó embrión al cuerpo complejo, con manifestaciones de diverso género, con más necesidades, más fuerza, más vida, en una palabra.

Si pudiéramos aceptar, siquiera por un momento, lo que se nos dice en «Automatismo Psicológico», preciso también nos sería, para aparecer consecuentes, borrar la parte más brillante de la humanidad, la parte que es precisamente luz, como Cristo y Budha, en la antigüedad, y tantos otros que

han luchado las batallas de la humanidad, imponiendo la verdad y la justicia.

Las ideas de Mr. Janet se destruyen á sí mismas por la enormidad de las consecuencias que envuelven.—La mejor refutación para ellas son ellas mismas.—Es el caso del veneno del alacrán, que destruye el mismo organismo que le produce.

12. Terminamos, pues, estableciendo y creyendo haberlo comprobado con lo expuesto:

1.° Que la *inspiración*, para ser tal, requiere cierta inconciencia ó automatismo.

2.° El inspirado produce sin necesidad de su voluntad, muchas veces á pesar de esa misma voluntad;—y

3.° La inspiración llega á ser una especie de imposición producida por un invisible que ejerce funciones semejantes á las del hipnotizador sobre el paciente.

Ignotus.

SECCIÓN LITERARIA

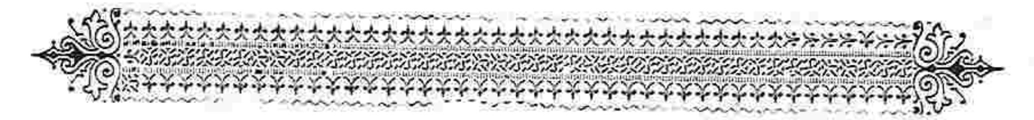
DIÁLOGO

—¿Qué tendrás que recordar
de tu actual encarnación?
—Horas de horrible expiación,
horas de amargo pesar.
—¿Nunca llegaste á soñar?
—Nunca, pues me convencí
que yo había venido aquí
para amar (sin ser querida)
y en los mares de la vida
no habría puerto para mí.
Y adquirí esta convicción.
—¿Cuándo?
—¿Cuándo? en mi niñez
precocidad, lucidez
inherente á mi expiación.
Vió tan claro mi razón,
que dije sin vacilar:
Nada tengo que esperar,
sea mi vida corta ó larga;
pues de la hiel más amarga
el cáliz he de apurar.
Por Dios que profeta fuí;
desde mi más tierna infancia,
á pesar de mi ignorancia
mi destino comprendí.
—Quizá llegaría hasta tí
el eco de voz lejana
hablándote del mañana;
—No sé, definir no puedo
lo que fuí, mas sentí miedo
y temblé en mi edad temprana.
Cuando me vestí de *largo*
lloré al ver *flotar* mis alas;
y en las juveniles galas
encontré un sabor amargo,
y aunque me quise hacer cargo
que era preciso sufrir,
que sufrir, era sentir,
que sentir, era luchar,
que luchar, era avanzar,

y avanzar, era *vivir.*
¡Qué penosa juventud!...
¡cuántas ilusiones muertas!...
¡llamé con fé á tantas puertas
que cerró la ingratitud!...
que ansiaba la senetud
con sus tristezas y enojos,
con sus punzantes abrojos,
su desencanto y sus duelos,
mas no hay edad sin anhelos,
sin ansiedades y antojos.
—Es que no la puede haber;
pues la vida sin afán,
sería como un día sin pan
y sin agua que beber.
—Entonces, ¿á padecer
está el alma condenada?
¿nunca en su eterna jornada
halla un oasis bendecido?
—Entónces, ¿por qué ha nacido
si no ha de gozar de nada?
—¡Qué modo de argumentar!
¿Y eres tú la espiritista?
ciega eres teniendo vista
porque no sabes mirar.
¿Cómo has podido olvidar
que el hombre tiene que hacer
su nido, y allí teger
la tela de su existencia,
y con trabajo y paciencia
luchar, sufrir y vencer?
Todo cuanto el orbe encierra
es patrimonio del hombre,
éste, engrandece su nombre
ya sea en la paz ó en la guerra.
Taller inmenso es la Tierra
donde los hombres aprenden,
unos hasta el caos descienden,
otros tratan de elevarse,
y los más, por engañarse
tanto compran como venden.
No es la existencia el dolor
que interminable creeis;
lo que sembrais, recogeis,
por lo tanto, tu clamor
es injusto, en tu redor
siembra amor y sacrificio,
aleja del precipicio
al que goce en el engaño,
y haga el mal, por hacer daño,
y ame al vicio, por ser vicio.
Tienes, como tienen todos
medios para engrandecerte,
si te empeñas en perderte
como los torpes beodos,
y empleas argucias y modos
para no salir á flote,
y eres tú mismo el azote
que te castiga inclemente,
serás un pobre demente
y tendrás de loco el mote.
Pero si por el contrario
te empeñas en ascender,
y dices: quiero vencer
hasta llegar al calvario.
Si es para tí un santuario
de tu familia el hogar,
si piensas solo en amar
á todos tus semejantes,
antes que otros, mucho antes
al cielo podrás llegar.
—Mucho en verdad me consuela
lo que me dices; y anhelo
llegar por un esfuerzo al cielo:
—Sí; que el que tiene alas... ¡vuela!
y las tiene aquel que anhela
de su postración salir,
tú las tienes, pues sufrir
te produce desaliento;
lucha con fé y ardimiento
¡porque es luz el porvenir!

Amalia Domingo Soler.





EL ANGEL Y LA MUJER

(Á MI HERMANITA CONSUELO)

¡Parece un sueño, Dios mío!
aquella niña inocente
cuya blanquísima frente
besaba con tanto amor.
marchóse: Quedó vacío
el puesto de aquel querube
y aunque sé que sube, sube.
me muero, sí, de dolor.
¡Ah! yo quisiera ser fuerte
y no llorar en mi pena,
quisiera que mi alma llena
de resignación y fé,
viera tan solo la muerte
como un paso á la otra vida.
como una dicha cumplida
para aquella que se fué.
Pero ¡ay! no puedo, no puedo.
su ausencia me parte el alma.
me falta á veces la calma
para sufrir sin llorar,
tengo como cierto miedo
de que volando, volando,
me vaya á mí condenando
á no poderla alcanzar.
Y en mi egoista quimera
miro con pena su paso,
comprendo mi mucho atraso
y suspiro sin querer,
y deduzco aunque no quiera
al ver la tierra y el cielo
que era un ángel mi Consuelo
y yo... solo una mujer.

Matilde Navarro Alonso.



SECCIÓN MEDIANÍMICA

ECOS DE ULTRATUMBA

Aquí estoy, hermanos míos, como siempre entre vosotros, y os devuelvo con amor vuestro cariñoso saludo.

Huís desalentados, locos y ciegamente de vosotros mismos, y gran trabajo me cuesta haceros volver la vista atrás; pero al fin lo he de conseguir.

Hay hombres que no sienten el aguijón de la envidia; quienes no tienen codicia; quienes carecen del espíritu de venganza; quienes dominan sus bajos apetitos; pero amigos de mi alma, pocos son los que se ven libres del orgullo, quizá nadie, si se exceptúan los que están inflamados por la llama de un amor celeste, de un amor universal. El orgullo ciega lo mismo al valiente que al débil, al humilde y modesto que al poderoso, al sabio que al ignorante, al anciano que al joven. No perdona al austero y lo mismo se esconde en los magníficos palacios que en las cabañas más pobres. Rebosa en el rostro de la dama altiva que reina en los salones del gran mundo, pór su nobleza, hermosura y talento; y también se descubre en las tímidas palabras de la religiosa, que, siendo de obscura familia, vive en la soledad del claustro, lejos de los hombres, olvidada del mundo y sin más porvenir que una tumba ignorada.

¿No lo veis? El sabio se complace en oir los elogios que se prodigan á sus obras; el ignorante se goza de sus necedades; el valiente, en la relación de sus hazañas; el galán en sus victorias amorosas y el austero se afana con deleite para demostrar en su rostro las huellas de sus abstinencias y ayunos.

Pocos, amados míos, pocos son los que se ven libres de tan sutil é insidiosa pasión. Y, cuando con gran elevación de ideas y seriedad, se la quiere combatir, pronto, si se ve asediada con firme voluntad, vuelve sus armas contra vosotros, halagando estas bellas ó hermosas cualidades, hasta haceros caer en la vanidad.

Y, cuando oyéreis destrozar esa pasión con el arma más poderosa que existe cual es la humildad cristiana, pronto se dirige también hacia ella para envanecerla y no ceja hasta que lo ha logrado.

Por esta razón insistiré sobre esta y otras pasiones de que os he de hablar en sesiones sucesivas hasta que consiga destruirlas.

El orgullo es un reptil, que cuando se le arroja del pecho se enrosca en los pies, y cuando intentais pisarlo en su flexible cola, se vuelve furioso para morderos, depositando en su mordedura letal ponzoña.

Procurad, queridos míos, trabajar con ahínco para vencerlo, y no os can-

seis hasta que le hayais destrozado la cabeza, para que jamás pueda ya heriros ni amenazaros.

Espero que lo hareis así con firme propósito.

Meditad, leed, haced consideraciones sobre todo lo que os llevo dicho. Adiós.

Un espíritu que os ama mucho.

(Comunicación obtenida en un Centro privado de Villena.)

Castelar en el espacio

En la noche del 25 de Mayo de 1899, pocas horas después de su desencarnación, fué evocado el grande espíritu. En el círculo Diodoro-Luis, establecido en Madrid ha largos años, recibióse por el medium D. Tomás Sánchez Escribano la siguiente breve comunicación, versificada por nuestro querido hermano D. Salvador Sellés:

¿Qué son esos rumores confusos y lejanos?
¿Qué acentos cariñosos ascienden á mi ser?
¿Por qué de luz y sombras me envuelven oceanos
é inundo de esplendores y fuegos soberanos
mis restos adormidos, mansión del alma ayer?

¡El alma! ¿Será el alma la luz que los afecta?...
¿Qué es esto que proyecta mi cuerpo fuera de él?
¿Qué son estos dos cuerpos de exactitud perfecta?
¿Será que en mi conciencia mi forma se proyecta
cual luminosa imagen en haz de espejo fiel?

¿Es esto seguir siendo sin existir la vida?
¿Es vida en el instante supremo del morir?
¡Callad! la sombra ansío dejar desvanecida.
Yo!... yo!... yo necesito mi identidad perdida.
¡Con ella del arcano triunfante he de surgir!

¡Silencio! Conturbada mi esencia necesita
sentirse y conocerse cual ente personal:
de la alta inteligencia que flota y que palpita
no soy en lo infinito partícula infinita:
¡no soy errante gota del mar universal!

¡Ah, no, callad, dejadme: reconcentrarme quiero
y entrar en el instante de toda eternidad!
Acepto mi destino y humilde—no altanero—
comparecer delante del tribunal severo:
¡Señor, en mí se cumpla tu excelsa voluntad!

CRÓNICA

Hemos tenido la inmensa satisfacción de recibir la visita de nuestro querido amigo y entusiasta correligionario D. José Alcocel, de Almansa, propagandista infatigable de nuestras regeneradoras creencias.

*** Nuestro corresponsal representante en Alcoy, el querido amigo don Hermenegildo Gisbert, nos participa que en dicha levítica ciudad se efectuó el 15 del pasado Junio la inscripción civil de la hija de nuestros queridos correligionarios doña Dolores Chinchilla y D. José Jordá, á la que pusieron por nombre Ílida.

Felicitamos á los venturosos padres y deseamos que la hermosa Ílida, sea un espíritu de gran progreso para bien de la humanidad.

También nos participa que el 21 de Julio último, hizo su tránsito á la vida espiritual el consecuente espiritista y socio del Centro «La Paz» de aquella localidad, D. Bautista Romá, cuyo sepelio se efectuó civilmente.

Que haya sido breve el período de turbación y que su querida familia reciba los benéficos consuelos de la filosofía espírita.

*** Agradecemos el envío de las siguientes obras que hemos recibido: *La teosofía predicada por Jesucristo*, por E. M.; *La Justicia de Dios*, drama anticlerical, por Francisco Sempere y *La Grafología al alcance de todos*.

*** *El Despertador del Progreso*, se titula un folleto que nuestros hermanos de México, y á su cabeza el ferviente propagandista D. Juan R. Juanola, han publicado para repartirlo gratis. Está dedicado «á la juventud en general, y particularmente á la que asista á la Convención que celebrará la Iglesia protestante en Puebla de Zaragoza (México) el 7.° mes del siglo XX.»

Reciban nuestros plácemes tan queridos correligionarios.

*** Interesante como todos resulta el último número que hemos recibido de nuestro querido colega *Luz y Unión*, correspondiente al mes actual.

Con este motivo nos complacemos en enviar á sus redactores y colaboradores nuestra entusiasta felicitación.

*** Las siguientes noticias las tomamos de la ilustrada revista hermana *Lúmen:*

«El querido amigo y compañero D. Fabián Palasí, pasa por la prueba de tener á su señora postrada en cama, de algún cuidado.

Inútil es agregar los votos que formulamos porque pase pronto el vendaval que le flagela.

* Tomamos buena parte en la pena porque pasa nuestro amigo y colaborador D. Wenceslao de la Vega, quien el 28 del pasado mes tuvo que acompañar al sepulcro los restos disgregables del que fué su amante y aventajado hijo Wenceslao, de once años de edad.

Si se tratara de otro que no tuviera tan arraigadas las convicciones espiritistas como las tiene nuestro amigo, le exhortaríamos á que buscase lenitivo á su legítimo dolor en los consuelos que ofrece el Espiritismo; para él sólo tenemos una frase: ¡Adelante!

Sí, ¡adelante!; y que el espíritu manumitido venga pronto, Wenceslao, á confortarte en la aflicción.

* Otro querido hermano, D. Francisco Fabregat, ha traspasado también los umbrales del sepulcro en Barcelona. Hacía tiempo que venía padeciendo resignado la terrible enfermedad que puso fin á su existencia planetaria.

¡Séale la tierra leve!

A su respetable familia, nuestros votos porque logren pronto la conformación espiritista que les hace falta.»

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34



REVISTA ESPIRITISTA
ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXX | Alicante 25 Diciembre de 1901 | NÚMERO 12.

SECCIÓN DOCTRINAL

LA ORACION

(DE AMALIA DOMINGO SOLER)

He aquí un tema tan manoseado, que nada nuevo puede decirse respecto á él, porque hombres de indiscutible talento han emitido su autorizada opinión sobre esa necesidad del alma verdaderamente apremiante en determinados seres. Yo, partiendo del antiguo aforismo de que *no hay nada nuevo debajo del Sol*, voy también á echar mi cuarto á espadas en esta cuestión tan debatida, tan discutida, sin que ninguno haya podido todavía vencer en la discusión. La oración es un problema que no tiene solución posible, porque no hay dos espíritus que sientan y piensen de igual manera, de consiguiente; si la oración para unos es completamente innecesaria, para otros tiene que ser su pan de cada día sin el cual se morirían de inanición.

Yo, en los comienzos de mis estudios espiritistas, era intransigente con los creyentes del Espiritismo que rezaban á más y mejor, y muchos de ellos tenían en su casa cuadros de santos y urnas con sus dolorosas y Cristos expirantes: pero el tiempo, que es el gran maestro de los pueblos, me ha hecho comprender que hay seres que no pueden desprenderse en una sola existencia de sus hábitos y costumbres religiosas: son espíritus niños, y á los niños no se les puede someter á profundos estudios, porque su inteligencia no tiene el desarrollo suficiente para comprender y apreciar los árduos problemas filosóficos.

No se crea por esto que los que más rezan son los más buenos, porque se ha visto que muchos asesinos tienen su imagen predilecta y llevan al cuello su escapulario que los ampara en los grandes peligros de su vida aventurera.

La oración no hace al hombre más bueno ni más malo: para unos es un pasatiempo agradable, para otros un entretenimiento piadoso, para los más una costumbre adquirida en la infancia, que no se deja porque le recuerda al hombre el amor de sus padres, especialmente de su madre, que le decía: ¿Dónde está Dios? y el tierno infante, levantando su diestra y extendiendo su dedo índice señalando al cielo, decía sonriente: ¡allí!...

Esas primeras escenas de la vida no se olvidan jamás; es necesario que el espíritu haya vivido mucho, y haya visto mucho, y haya estudiado en muchas existencias los problemas religiosos para que se desprenda de las creencias de su madre. Ya lo dice un antiguo refrán, que *lo que entra con el capillo sale con la mortaja;* por eso muchos espiritistas oran, y oran con fervor, y hasta el mismo Allan Kardec hizo un libro de oraciones que el creyente más fanático de cualquiera religión lo encontraría bueno, porque hay oraciones verdaderamente conmovedoras para todos los actos de la vida, y ya supo Kardec lo que se hizo, porque si de una plumada borra el culto de las imágenes y suprime las plegarias, el Espiritismo hubiera contado con muy pocos adeptos; sólo los grandes sabios, los que se dedican á leer en el libro de la Naturaleza, hubieran aceptado sus indiscutibles verdades, como son: la pluralidad de mundos habitados y la pluralidad de existencias del alma, y el progreso indefinido del espíritu.

Yo antes sostenía animadas discusiones con los amantes de la oración, pero las continuas enseñanzas de los espíritus me han dado el convencimiento que se deben respetar todos los procedimientos religiosos, considerando que la fruta, si se arranca verde, no tiene sabor alguno: hay que dejarla madurar en el árbol.

Hay persona, que para entregarse á la meditación y emprender un trabajo espiritista, por ejemplo, si no se dirige al santo ó á la virgen ó al Cristo de su devoción, no obtiene buenos resultados. ¿Por qué? Porque en su modo de ser no puede desprenderse de sus antiguos hábitos religiosos. Yo conozco á una medium vidente (medium verdad), que tiene videncias admirables, relacionadas muchas de ellas con la vida social del Espiritismo; ve unos cuadros simbólicos que hacen pensar al más profundo sabio, y que á su debido tiempo los acontecimientos descifran las alegorías que describió la medium vidente mucho antes de suceder tal ó cual hecho. Dicha medium es un auxiliar poderosísimo para el estudio razonado del Espiritismo; los mismos espíritus le han dicho: abandona los templos de piedra, adora á Dios en la naturaleza, sé útil al progreso universal; y ella salió del templo, pero orar es su vida y orando ve las inmensidades de los cielos; es un alma que sin orar no comprende la vida.

A mí me fué muy simpática; los breves momentos que pasé á su lado me encontré muy bien; ella me hablaba de sus videncias, de sus éxtasis, y yo, en

aquellos instantes, hubiera querido que los hombres más sabios hubieran escuchado su relato; tan hermoso y tan instructivo era lo que decía. Y lo que más me llamaba la atención, era que me fuera tan simpática, que me atrajera tanto una mujer que sin orar no vive, mientras yo creo que no se han escrito todavía las palabras de la verdadera oración. Para mí la oración no tiene, hasta ahora, más lenguaje que las amargas lágrimas del dolor y las dulces lágrimas del placer; para dirigirme á Dios no encuentro frases apropiadas; y yo ¿creo en Dios? sí, creo, porque le adoro en la naturaleza; la hierbecilla trepadora que encuentro entre las rocas me hacen decir con júbilo indecible: ¡qué grande es Dios! Las avecillas, formando sus nidos; la gota de rocío sobre el pétalo de una flor; la espuma de las olas extendiendo su manto sobre la playa; los promontorios de negruzcas rocas; las hormigas, llenando sus graneros; las águilas, remontando su atrevido vuelo; los mares, los ríos, las fuentes, los bosques, los abismos insondables, ¡todo me habla de Dios! Los descubrimientos de la ciencia, los inventos de los grandes sabios, las exploraciones de los incansables viajeros, las obras maravillosas de los ingenieros, que se abren camino en las entrañas de la tierra perforando las graníticas montañas, otros bajando al fondo de los mares y otros remontándose en globos que pretenden llegar donde aún no ha llegado nadie; todo lo que revela estudio, actividad, deseo insaciable de saber, ¡todo me habla de Dios! Todo me demuestra su infinito poder, pero yo digo como decía Víctor Hugo: El que trabaja ora, y yo oro trabajando. Tengo formada una idea de Dios y de sus leyes, en las que la oración no entra en mis cálculos. Creo que Dios es justo, que sus leyes son inmutables y que es completamente inútil pedirle gracia, porque si la concediera sería injusto. Si Dios todo lo ve, si Dios todo lo sabe, si Dios al darnos la vida nos dió la inteligencia y tiempo para trabajar eternamente en nuestra perfección, no cabe pedirle la alteración de sus leyes. ¿A qué pedirle misericordia, si Dios es misericordioso de toda eternidad?

Pensando como yo pienso, ¿necesitará mi alma del alimento de la oración? No; por eso creo que cuanto se diga y cuanto se hable sobre la conveniencia de la oración, ó es hablar de la mar, porque no hay dos espíritus que piensen lo mismo, porque lo que para unos es palabra de vida, para otros es letra muerta. Convencida que cada alma tiene distinta aspiración que las demás, ya no critico á los que rezan fervorosamente si rezan con el íntimo convencimiento que su plegaria llega hasta Dios.

Lo esencial, es unir á la oración la buena obra; no contentarse solamente con pedir, hay que dar, hay que dar según las condiciones y el medio ambiente en que se vive: dinero al necesitado, si se puede disponer de alguna cantidad); consejo al atribulado, luz al que está ciego de entendimiento; la oración debe servirle al hombre de poderoso auxiliar para su progreso. No basta decir; Señor ¡hazme bueno!, hay que poner en práctica el antiguo refrán: «¡Ayúdate: que yo te ayudaré!... hay que querer ser bueno, hay que tener voluntad para desprenderse de su defecto, ya que *querer* es *poder*.

Si dejara correr mi pluma escribiría largamente sobre la oración, mas no lo creo necesario, porque los hombres orarán mientras lo necesiten; cuando se ve á Dios por todas partes, cuando se reconoce su justicia, cuando se adquiere la absoluta seguridad de *que lo que no se gana no se obtiene*, entonces no hay nada que pedir porque se tiene la completa certidumbre que Dios nos ha dado cuanto necesitábamos para ser buenos, grandes y sabios, concediéndonos inteligencia y tiempo para progresar eternamente.

Caracteres del espíritu en sí mismo

La experiencia personal es muy limitada en tiempo y espacio, y el horizonte sensible que ilumina es de cortísimo alcance. Para auxiliar más nuestra investigación es preciso un telescopio de mayor potencia: este telescopio que nos permite ver las cosas hasta los linderos más apartados de nuestra personalidad, es la razón. Merced á ella sabemos acerca de lo fundamental, de lo permanente y esencial de un sér, de una idea, de un principio; y por su cualidad de conocimiento universal se aplica siempre á toda clase de conocimientos de esta naturaleza. Partiendo de la naturaleza de las cosas, perceptible por esta facultad, reconocemos que las paralelas, por ejemplo, no se encuentran nunca aunque se prolonguen, por más que sea imposible poderlas trazar hasta lo infinito; sabemos también que todos los círculos son redondos aunque jamás nos sea posible ver los que se han trazado por todos los hombres; porque no es una mera inducción que se basa en analogías: se basa en las propiedades esenciales de su naturaleza.

¿Qué es, pues, el Espíritu en sus cualidades permanentes?

Siempre y en todas partes el espíritu es una actividad que constantemente se mueve, vive y obra: un elemento inteligente que anima un organismo, que es el medio de expresión de su fuerza interna y de relación con los demás seres: un sér íntegro, total, completo, en cualquier momento de su vida.

No hay en el espíritu centro especial de facultades. No tiene más que una: la cualidad de ser y estar en sí, de darse cuenta de toda relación exterior y de toda manifestación interna, cualidad que denominamos *Conciencia* y que es sucesivamente ampliable en su desarrollo. Todas las facultades son derivaciones de ésta, ó mejor son la misma conciencia, obrando de modo determinado. No adquiere, pues, el espíritu, en su perfeccionamiento, cualidades que ya no posea, ni facultades nuevas; únicamente desenvuelve la actividad de esta sola facultad, la Conciencia.

Esta condición de ser y de manifestarse el espíritu, hace que siempre obre

en unidad, que siempre se manifieste en la totalidad de su sér. En cualquier acto del espíritu, se manifiesta, en efecto, todo el espíritu; como que es simple, íntegro y total.

Los actos varían, no obstante, al infinito; pero es por la determinación voluntaria que les acompaña, por el diferente grado de intención ó por la intensidad mayor ó menor de sentimiento que les anima, pues nunca en el espíritu están equilibradas sus fuerzas, que llamamos facultades, ó las determinaciones distintas de su Conciencia que toman este nombre. A lo más, hay un equilibrio inestable; pero, por lo mismo, poco duradero.

Los estados ó las determinaciones de su actividad que el espíritu realiza en su vida, los denominamos actos.—Estos actos del espíritu son siempre sucesivos y contínuos. No hay dos de ellos que sean completamente iguales.

Siendo el espíritu un sér permanente y teniendo por cualidad esencial la Conciencia, es esta cualidad que le acompaña en mayor ó menor grado de desarrollo. Los actos, pues, conscios, son permanentes para él. De aquí el poder reproducirlos cuantas veces quiera. No es precisamente que los conserve por su memoria durante más ó menos tiempo, ni que, en realidad estos actos ó estados sean permanentes, sino que tiene el poder de reproducir los estados conscios porque ha pasado, siendo en este sentido permanentes en él.

La sucesión de los estados del espíritu engendra su tiempo. El tiempo, pues, del espíritu no está sometido á las leyes de la naturaleza física como el cuerpo. Ordinariamente se cuenta nuestra vida por el desarrollo del organismo carnal, en conformidad con las leyes naturales, y así decimos, por ejemplo, que tiene treinta años aquél indivíduo que, en el periodo transcurrido desde su nacimiento hasta la fecha, la tierra ha dado treinta vueltas al rededor del sol; y como el cuerpo está sometido á este proceso de la naturaleza planetaria, como nace, crece, se nutre y muere como los demás seres naturales, resulta que contamos la edad del hombre por lo que en él es más contingente y menos importante: por la edad del cuerpo. Pero sucede á veces que mientras un indivíduo tiene treinta años, porque ésta es la edad de su cuerpo, su espíritu inculto, poco desarrollado, tiene menos edad ó sea *menos actividad* ó menos vida que otro indivíduo que, de menos edad material, ha experimentado más afecciones, ha tenido más determinaciones voluntarias y más ideas en su inteligencia. No vive, por consiguiente, más, aquél que más años tiene, sino aquél que más desarrolla su espíritu.

El espíritu, no obstante, en su sér, está fuera del tiempo. Engendra *su tiempo* al producir actos sucesivos; pero su esencia está fuera de esta condicionalidad: su vida es contínua; su actividad es permanente, y tan sólo en los estados de esta actividad es donde se produce su tiempo: tiempo relativo á él y no á otro sér, tiempo que nada tiene que ver con las mudanzas de los demás seres, ni por consiguiente con los tiempos de los planetas al recorrer sus órbitas.

Además, cada planeta tiene su tiempo, según la mayor ó menor velocidad

con que gira, de donde resulta que, teniendo velocidades muy desiguales, tienen también diferentes tiempos. De modo, que no sólo para el espíritu, sino también para los cuerpos hay esta misma ley: el tiempo es originado por la sucesión de actos, de movimientos, y cada sér está sometido á sus movimientos propios.

El organismo limita al espíritu como un molde limita la materia que contiene. Sin embargo, esto no es del todo exacto, porque el espíritu no está encerrado en el organismo, pues lo inferior no puede contener á lo superior, sino que irradia á través del mismo, como la luz no está encerrada dentro del tubo de una lámpara, sino que se extiende al rededor en un círculo de mayor ó menor alcance.

El espíritu, decimos, tiene por única facultad, de la cual todas se derivan en serie diferencial, la Conciencia; y desarrolla la Conciencia con el cambio de estados, siempre que estos perfeccionen su naturaleza. Ahora bien; lo que perfecciona nuestra naturaleza, lo que nos satisface porque conforma con nuestra esencia, eso es el bien. De modo que el cumplimiento del bien, es la realización de la esencia del espíritu: es lo que le perfecciona; y como para ello es preciso la relación con nuestros semejantes y con todos los demás seres, el espíritu tiene también esta facultad de relación. Es un sér de universales relaciones, de tal modo, que todos los fenómenos puede decirse que vienen á él, que en él repercuten. Cada sér, sin embargo, sólo aprecia lo que en el límite de su desarrollo esencial alcanza; y á medida que más se perfecciona, más refleja de sí las bellezas que percibe, del mismo modo que el diamante, á medida que se pulimenta, refleja mejor los puros destellos de la luz.

De aquí se desprende que no hay ningún sér aislado. Todo sér está contenido dentro de la esfera de otro y de otros seres. El universo entero está de este modo compenetrado y animado por la Causa absoluta.

Así, la fuerza que impulsa á los seres y que los obliga á progresar, depende no tan sólo de la virtualidad de sus facultades, sino de que esta esfera de actividad superior que nos compenetra, que nos anima y vivifica, determina en cierto modo movimientos y actos que, sin coartar nuestro libre albedrío, tienen por principal objeto hacernos progresar elevándonos sobre el nivel de adelanto ya adquirido.

Todos los seres sienten en sí aspiraciones á lo perfecto, sienten en sí mismos esa fuerza que desconocen y que les anima á proseguir su actividad para alcanzar mayor perfección.

No hay seres desconocidos, no hay seres olvidados, y todos influidos, todos vivificados por el soplo de la actividad Creadora, vamos en el Universo infinito realizando nuestros destinos, identificándonos cada vez mejor, desarrollando con más plenitud nuestras facultades, sintiendo cada vez más del Universo, de nosotros mismos y de la Divinidad en proporción del desarrollo alcanzado.

Dr. Manuel Sanz Benito.

LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA

PERIÓDICO MENSUAL

AÑO XXX

1901

ALICANTE
IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE
1901

Índice alfabético y por secciones

DE LOS TRABAJOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO

Sección filosófica

PENAS Y ALEGRÍAS

Si nos examinamos detenidamente notaremos, que si no somos nunca completamente felices, tampoco podemos jamás considerarnos totalmente desgraciados.

Existe un algo que nos alienta, que compensa las amarguras, que duplica nuestras fuerzas, que despierta las más hermosas esperanzas y que dá la tregua suficiente para que el dolor se aleje mohino por los diversos caminos de su dilatado reino.

Hay alegrías que son la panacea de todos los males que afligen á la humanidad, el verdadero reflejo de una felicidad real y positiva.

Tales son las que encontramos en la tranquilidad de nuestra conciencia, en el ejercicio de la caridad, en el cultivo de las ciencias y artes, en la contemplación de la naturaleza, en los descubrimientos de grandes ideales de perfección, en los goces de la familia, en el agradable funcionamiento de una buena amistad, en la posesión de la inteligencia y de la voluntad, en el desarrollo progresivo de las facultades, como dulce coronación de nuestros propios esfuerzos y en la satisfacción indescriptible que sigue siempre á todos los actos buenos que realizamos.

Para ESPERAR SIEMPRE lo mismo cuando el dolor desgarre nuestro corazón con sus más punzantes espinas, que cuando la alegría acelere sus latidos con el poderoso talismán de sus vivificantes colores, nos fundaremos en la Justicia Divina que no puede ni castigar eternamente ni dejar á medias el magnifico cuadro de la ventura que nos hace prever.

Matilde Navarro Alonso.

Artículos póstumos de Lázaro Mascarell Gironés

SOLIDARIDAD FIN DE SIGLO

PROSTITUCIÓN OFICIAL DE LA MUJER

BOCETO NÚMERO 3

Doña Blanca Lirio del Valle, de treinta años de edad, es la preciosa viuda sin hijos del General Don Leopoldo Rayos y Centellas.

Cobra del Gobierno, por sus derechos de viudedad, tres mil quinientas pesetas anuales y, como con tal suma, no tiene ni aún para alfileres,

una viuda joven, bonita y que desea brillar en el mundo oficial, no sorprenderá á nuestros lectores su entrevista en casa de la de nuestro conocido prestamista, Don Bienvenido Garduña.

—¿En qué puedo complacer á la hermosa y simpática Doña Blanca?—le dijo este último.

—Verdaderamente escandalizada por la usura infame con que trafican los demás prestamistas de Madrid, vengo á ver á V. Don Bienvenido, recomendada por otras amigas mias, á fin de cerciorarme de sí, según se me ha dicho, no tiene V. el corazón tan peludo como ellos.

—Efectivamente, señora, no la han engañado á V. pues esta casa siempre da en todas sus operaciones ciento veinte y cinco pesetas, más que las otras.

—Pues á ver si nos entendemos ya que el diablo así lo quiere.

—El diablo no quiere nada, señora, quien lo quiere es V. y nadie más.

—Así parece Don Bienvenido, según la elocuencia brutal de los números ó de las Matemáticas, más no según nuestras corrompidas anti-humanitarias y anti-cristianas y vigentes leyes sociales; yo comprende perfectamente que el que tiene dos duros,por ejemplo, de renta, sueldo ó jornal, no debe gastar más que diez pesetas, pero todo esto que no puede ser más claro que la luz meridiana, todo esto, repito, no es mas que pura Filosofía, una solemne mentira; y para que V. se convenza de ello, ahí va la demostración al canto.

Yo, sin ír más lejos, soy una joven viuda, sin hijos, agraciada, según se dice, que todavía no he cumplido los treinta abriles y que cobro del Estado por derechos de viudedad, entre descuentos y otros embustes, mil reales escasos, mensualmente, y yo, viuda nada menos que de un General, no puedo, abrumada con tanto titulo, rango y pergamínos, lo que se dice materialmente comer, á menos que, contra toda mi voluntad,me encierre en un convento, ó lo que es igual, me entierre viva entre cuatro paredes para solaz de tontos y frailes, renunciando á lo que ninguna mujer del orbe, puede renunciar, esto es, al más natural y sagrado de los derechos, al derecho de maternidad.

Me dirá V. á todo esto, que una señora, viuda y sin hijos, puede muy bien con mil reales al mes vivir modestamente en Madrid; y yo á mi vez le diré, que hasta con quinientos reales se podria vivir también; pero como mis deseos no son otros que los de unirme en legítimo matrimonio con el ser á quien ame y me corresponda, y la Sociedad me niega este derecho si no renuncio antes al cobro mensual de esos mil reales por derechos de viudedad, claro es que á mí, como á todas las señoras, que se encuentren en el mismo caso, no puede aceptar más que una de estas dos soluciones: ó arrojarse en brazos de la prostitución, amancebándose con quien mejor le plazca, negando á sus hijos según la ley el nombre de sus padres queridos, ó entregar su mano, si prefiere ser honrada, contrayendo verdadero matrimonio, á un modesto jornalero ó á un humilde industrial.

Y como yo, como la viuda de un General no se resigna en la flor de la juventud, á comer á diario con un obrero pan y cebolla y á vestir pobre percal, natural es D. Bienvenido que antes de apelar á este último y extremo recurso trate hoy de probar fortuna entre los de mi posición ó rango, hasta ver si consigo pescar una buena trucha y llevarla al altar, ya que el Estado me ha

de retirar desde luego el pago de esos mil reales mensuales. Y ahí tiene usted explicado por qué teniendo dos, me veo obligada á gastar cuatro, esto es, por qué vengo á ésta su casa á empeñarle mi pensión.

- Esta es, dijo D. Bienvenido á doña Blanca, la protección que dispensa el Estado á la mujer. Cuando la Naturaleza reclama de ella sus derechos, el Estado, bajo el velo de una modesta y hasta ridícula pensión, trata de prostituirla, con la constante amenaza de retirarla el haber de su viudedad si llega á contraer matrimonio, y si éste se efectúa, entonces la arroja al arroyo, desposándola poco menos que con la miseria. ¿No sería pues más natural que las viudas de militares ó de empleados, percibieran durante toda la vida su correspondiente pensión, contrajesen ó no segundas nupcias? ¿No ganaría mucho más con ello la moral universal? ¿No sería más práctica la protección que en este caso recibiría del Estado la mujer? ¿No se honraría más con ello la memoria del difunto? ¿Se dirá que un intruso, el segundo marido, viene á gozar con ello de los beneficios que se conquistó el primero? Pues en este caso deduzcamos prácticamente con un ejemplo las consecuencias.

Ayer mismo se me presentó una viudita, muy bien parecida por cierto, á quien su difunto marido la legó en su testamento el quinto de todos sus bienes, pero con la condición precisa de que tal legado debería irremisiblemente pasar á dos de sus sobrinos, desde el momento en que su citada esposa contrajese nuevo matrimonio. Y como dicho legado ascendía á una cantidad respetable, perfectamente, me decía ella á mí: estos maridos ó señores feudales que hasta después de su muerte quieren hacer ostentación de su tiránico egoismo por un puñado de oro, pretendiendo esclavizar, ya que no el espíritu, la materia al menos, de la que fué su compañera, va á llevarse un solemne chasco, pues ya que legalmente me prohibe contraer segundas nupcias, viviré *maritalmente* á sus espensas, con aquél que me acomode. Y dicho y hecho: ayer, repito, vino á pedirme sobre dicho legado, en calidad de préstamo, la cantidad de mil pesetas, refiriéndome lo que yo le acabo de relatar y de que además tenia ya dos hijos de un caballero á quien locamente amaba.

Y pregunto ahora: ¿Es ésta la protección que deben dispensar las leyes sociológicas á la mujer? ¿Estas leyes son humanitarias siquiera? ¿Es ésta la moral que enseña el Evangelio cristiano? ¿Es así como debe honrarse la memoria de los que fueron nuestros séres más queridos? ¿No disfruta en nuestro caso un intruso ó el que aquí hace las veces de segundo marido de los beneficios que se conquistó el primero?

—Pues ya, D. Bienvenido, que tan divinamente me ha comprendido V., entremos de lleno en nuestro asunto, déme V. ocho mil reales sobre los doce mil líquidos anuales de mi pensión y negocio concluído.

Pero con una condición, para concluir, doña Blanca; con la condición de que logre V., entre los de su rango, un buen marido y no imite en lo más mínimo la conducta de nuestra viudita hasta que llegue un día, en que los modernos legisladores, los Padres graves de la Patria, no tengan que derretirse más los sesos, *reglamentando la prostitución oficial de la mujer*, que impúdicas leyes promulgaron.



Sección literaria

TELEGRAFÍA SIN HILOS (1)

A

Enrique Hurtado
Francisco Ballesteros
Juan Bonet

Federico Rabasa
y

José Pedrola
Agustín Brunet
Vicente Diez de Tejada

Del bello golfo á la orilla
donde años há que resido,
soñaba yo la otra noche
con vosotros, mis queridos
compañeros de carrera
y hermanos de Espiritismo.

—

Y soñaba que, empleando
rápido Baudot sin hilos,
de este modo conversábamos
con otros del Infinito:

*

—¿Qué mundo?
—El planeta Tierra
—¡La tierra! ¡Ayer un hospicio
donde iban las almas díscolas
á purgar sus extravíos!
—Y hoy también. Pero no ignoras
que cuando vibra magnífico
el ¡Fiat! de un Dios clemente
en soles hierve el abismo;
y cuando son sus perdones
en los Gólgothas divinos,
truécanse liras las rejas,
y escalas de luz los grillos!
—Verdad. Y de que lo sea
en tan gracil lucerito
os felicitan, de Júpiter,
colegas cariñosísimos.
Y ¿quereis?
—Saber de séres
que fueron luz deste Hospicio
y aunque no ven nuestros ojos
no olvida nuestro cariño.
—¿Llamáronse?
—Antonio Hurtado,
ese Calderón tiernísimo,
más perfecto que el primero
¿quién sabe si él renacido!
José María Fernández,
tan jigante de organismo
como de alma; ese Kardec
de todo el mundo latino.
Martí, aquel telegrafista
tan sabio como humildísimo
que en la morisca Sevilla

(1) Trabajo que será leído el dia 1.º de Enero próximo en el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos».

publicó «El Espiritismo.»
Ausó y Monzó, venerable
anciano, escritor castizo,
que en La Revelación diónos
faro de luz potentísimo.
José Amigó y Pellicer
bibliotecario erudito
que á Caste'ar eclipsaba
publicando «El buen sentido».
Manuel González Soriano,
¡ese otro Platon divino!
que en sus ocios de Morsista
escribió inmortales libros.
Dámaso Calvet, el vate
catalán ¡el nuevo Milton!
que en occéano de soles
quizás dirige otro «Ictíneo.»
Pérez Blanca, el Director
de Telégrafos, eximio
Medium del Centro de Andújar
é Ingeniero peritísimo.
Y Valeriano Rodríguez,
Morsista hábil y entendido,
alma bella, de la extirpe
de los Budhas y los Cristos!
y Aldana, Basols, Benisia,
Corchado, Palet... tan ricos
en saber, como en virtudes;
¡titanes cuyo heroismo,
recordaba á los cristianos
que morian en los Circos!
—Precisamente recuerdo
há poco tiempo haber visto
luminosa caravana
que escalaba el Infinito.
Coronados de laurel
y de las manos asidos
llevaban á las espaldas:
unos, laudes artísticos,
otros pequeñas imprentas,
ya telégrafos, ya libros.
Hablaban de veros pronto
en *ágape* fraternísimo
bajo la hermosa bandera
de «Luz y Unión», confundidos,
en capital populosa
que miraban con cariño.
«¡Ved jardín, el quemadero»
«último del Santo Oficio!»
—decía uno—«¡Barcelona!»
—decía otro—«Del Dios vivo»,
«¡sigue ara, en que el mundo asombre
el sublime Espiritismo!»
«Ved—añadía un tercero—
«el triángulo fluídico»
«que con *Lúmen* de Tarrasa
«forman los focos divinos
«de Alicante y Barcelona;
«Triple sol: arde magnífico!
«¡Explende! Ensancha tus líneas!
«Sé cuadrado! Sé polígono
«que,—con sus miles de Centros
«cual luceros diamantinos,—
«en su perímetro abarque
«la España en que renacimos!
Cuando augusta voz del cenit
clamó:—¿Do vais, hijos mios?
—Padre! A subirte en auroras
las sombras de aquel Hospicio!

M. Gimeno Eyto

CRÓNICA

La Revelación, al finalizar su xxx año de publicación, desea á sus queridos lectores toda suerte de prosperidades que les conduzcan á un mayor progreso.

⁂ Con el presente número incluímos en las 16 páginas, la portada é índice correspondiente al año, para la encuadernación.

También van las 16 páginas de folletín que corresponden al pasado y las del actual.

⁂ Nos comunican nuestros queridos correligionarios de Barcelona, que con motivo de haberse fusionado la importante *Revista de Estudios Psicològicos*, de aquella ciudad, con el querido colega *Luz y Uniòn* y haberse encargado de la dirección de la nueva revista el ilustrado apostol de nuestros regeneradores ideales, D. Manuel Navarro y Murillo, quien ha establecido su residencia en la ciudad Condal, han organizado para el día 1.° del año 1902 una série de actos de propaganda que sin duda alguna resultarán brillantísimos: pues si el tiempo no lo impide, á la una de la tarde, se celebrará un gran banquete fraternal en Miramar; á las 3, en pública manifestación se depositará una corona ante la tumba del inolvidable Fernández-Colavida; y á las nueve de la noche velada literaria y musical que tendrá lugar en el *Centro Barcelonès de Estudios Psicològicos* y en la cual tomarán parte los mejores oradores

Nosotros, en la imposibilidad de corresponder cual deseariamos á la atenta invitación que se nos ha hecho, hemos delegado nuestra representación en el infatigable propagandista D. Jacinto Esteva Marata.

PENSAMIENTOS

Del hermoso libro *Post-criptum de ma vie*, colección de breves escritos inéditos de Víctor Hugo, publicado por el editor parisién Calmann Levy, en los cuales brilla el genio del gran poeta, como en todas sus obras, entresacamos los siguientes pensamientos, ramilletes de flores lleno de perfume y poesía.

Hélos aquí:

—Miramos el tiempo pasado con telescopio, y el presente con microscopio. De aquí las enormidades aparentes de la actualidad.

—El alma tiene ilusiones, como tienen alas los pájaros; ellas son las que las sostienen.

—En la cuestión de la inmortalidad del alma se ve el por qué; pero no se ve el cómo.

—El pensador pregunta al recién nacido:

—¿De dónde vienes?, y al moribundo:—¿Adónde vas?

—Y todo lo que sabe es que el recién nacido llora y el moribundo tiembla.

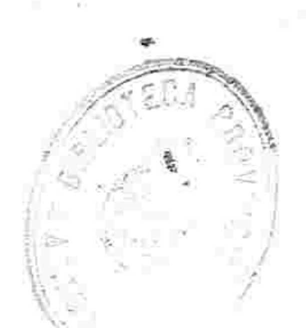
—La conciencia es Dios, presente en el hombre.

¿Cuál es la más alta facultad del alma?

—¿No es el genio?—No; es la bondad.

—Cuando no hay nada bajo la tetilla izquierda, no se puede tener nada de completo en la cabeza. El genio es un gran corazón.

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34





LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA ALICANTINA

PERIÓDICO MENSUAL



AÑO XXXII

1903

ALICANTE
Imprenta de Moscat y Oñate
1903.

Á LOS SUSCRIPTORES

Nuestro decidido empeño en proseguir la árdua labor iniciada por el inolvidable Ausó, nos impone pesadas cargas y no pocos desvelos; y para sobrellevar unas y otros, solo contamos con los ingresos de la suseripción que, habiendo aumentado algo gracias al interés y celo de nuestros hermanos en creencias, todavía nos hicieron cerrar el balance del año pasado con un déficit importante.

Por lo tanto, rogamos con el mayor encarecimiento á los suscriptores que todavía se hallan en descubierto por el año 1902 y á los que tampoco han pagado el presente, se sirvan ponerse al corriente remitiéndonos su abono ó, cuando ménos, manifiesten á la Administración la causa que motiva semejante retraso, seguros de que nos hallarán dispuestos siempre á atenderles De lo contrario, y muy á pesar nuestro, se les suspenderá desde año nuevo el envío de La Revelación.

Encomendamos eficazmente la propaganda de nuestra queridísima Revista, á nuestros abonados y á todos los hermanos que de buena voluntad deseen coadyuvar en nuestra hermosa labor de difundir el Espiritismo.

La Dirección.



Índice alfabético y por secciones

DE LOS TRABAJOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO

Sección Bibliográfica

Sección Científica

Sección de crítica religiosa

Sección Doctrinal







LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA DE CATALUÑA»

AÑO XXX | Alicante 25 Enero de 1901 | NÚMERO 1.

SIGLO NUEVO

SALVE, caros maestros del siglo XIX, los Kardec, los Fernández Colavida, los Ausó y Monzó, los Corchado, los González Soriano, los Valeriano Rodríguez, los Martí y tantos otros que con vuestros talentos y vuestras virtudes difundísteis la semilla de luz por todos los países en que se habla la mágica lengua de Cervantes! En los albores del siglo XX permitid á los pigmeos que velamos los fecundos surcos trazados por vosotros, estampar aquí vuestros gloriosos nombres con cariñosísimo saludo y que recordemos una vez más que el *retroceso* se llama egoismo, se llama vanidad, se llama hipocresía, se llama orgullo, molicie y sensualismo; al paso que *progreso* equivale á *caridad, sencillez, ingenuidad, modestia* y *limpieza de corazón.* Asaz bien con vuestro ejemplo nos lo enseñásteis para que lo olvidemos nunca. El espiritista no puede odiar á nadie ni al déspota ciego, ni al clérigo que maldice, ni al fanático que le apellida endemoniado ni al *esprit fort* que le reputa supersticioso, ni al sensualista cínico que le escarnece por sus virtudes. Sabe que la revolución transformadora del planeta no ha de hacerse con la espada ni con la tea, sino con palabra, eco fiel de aquella augusta que hace veinte siglos vibró elocuente á orillas del lago y en la montaña santificados por las huellas del divino carpintero de Nazareth y con asíduo ejemplo de virtudes sencillas, perdones sublimes y divinos amores. Si en el siglo que empieza llegan á penetrarse los humanos de que tiranías, fanatismos, excepticismos y anarquías (fuentes de monstruosos crímenes y fratricidas guerras) tienen sus raíces *en los instintos egoistas y sensuales de la bestia humana* que turbando las clarividencias de todo espíritu de progreso

tiende á retrotraer al hombre *al pasado de las selvas y de los bosques en que vivió fiera, en que vivió sátiro, en que vivió mónstruo*, en una palabra, si los humanos llegan á convencerse de que el mal social es matemática suma del *mal* que en cada pecho anida, este siglo que empieza, verá realizarse con el desarme de los ejércitos y el establecimiento del arbitraje, la transformación de instituciones privilegiadas en instituciones populares, libres y progresivas y ¿quién sabe si las mismas teocracias no están destinadas á convertirse en apostolados científicos que establezcan sobre bases inconmovibles la *Fraternidad Universal* predicada por los Mesias y genios de todas las religiones! Hagamos votos porque así sea y el voto más sincero será que cada uno, *reconociéndose como es* empiece por regenerarse á sí mismo, que si un día (como el inolvidable vate Dámaso Calvet, indica en su poema *Mallorca cristiana*) aquellos Apóstoles del divino Jesús reencarnasen ocupando los doce tronos más poderosos del planeta, todas esas—hoy para algunos—*hermosas utopias*, serían expléndidas y brillantes realidades que descansarían y encontrarían su mejor escudo en la preponderancia de los hombres de buena voluntad. Con estas hermosas esperanzas, con estos férvidos anhelos que de vosotros recibimos, LA REVELACIÓN os saluda cariñosamente ¡oh caros Maestros! saluda á la prensa en general y á la espiritista en particular, así como á sus abonados, deseándoles todo género de progresos en la virtud que enaltece y en el amor que vivifica.

SECCIÓN DOCTRINAL

El Espiritismo y los Espiritistas

EL Espiritismo descansa sobre dos bases inconmovibles: el sentimiento y la razón.

Ambos elementos deben marchar armónicamente unidos si han de producir ópimos frutos. La ciencia sin sentimiento es estéril, seca, fría; el sentimiento sin el guía de la razón fácilmente se extravía é insensiblemente cae en el fanatismo. Esto último ha sucedido á todas las religiones.

El Espiritismo que ha de ser la religión científica está aun más expuesto á caer en errores que las religiones positivas, por cuanto el espíritu privado goza de la plenitud de sus fueros, sin dogmas que lo constriñan, ni infalibilidades que lo sujeten.

Es, por lo tanto, indispensable, si queremos adelantar en el camino del progreso, no exagerar en ninguno de los dos conceptos fundamentales y necesarios para dicho adelanto.

Por desgracia no es muy común entre nuestros correligionarios ese equilibrio armónico entre la verdad y la bondad. Será que la cosa es en sí difícil, como suelen serlo todos los equilibrios.

Así vemos que los que no caen en el fanatismo del sentimiento, suelen caer de lleno en el fanatismo de la ciencia, tanto ó más perjudicial que el primero, pues si me dan á escoger entre un ignorante, fanático por el bien y un sabio, fanático por la ciencia, no me quedaré con el segundo.

Sin embargo, ambos estados son defectuosos y perjudiciales, por constituir el mayor obstáculo para el desenvolvimiento de la doctrina espirita. Más que á nuestros naturales adversarios hemos de temernos á nosotros mismos. No será por demás insistir en ello.

Hay multitud de chiflados entre el personal espiritista; pero, las dos formas más comunes de esa enfermedad son: la chifladura del sentimiento y la chifladura de la ciencia.

Para los afectistas no hay excentricidad alguna que no les entre si se les insinúa bajo el prisma del sentimiento amoroso. Toda comunicación sentimental y tierna es verdadera, superior y hasta sublime, así esté plagada de los más estupendos absurdos. Esta clase de adeptos son por lo común humildes como corderos, pero les falta la sagacidad de la serpiente.

El exagerado concepto de la humildad les induce la idea de creer que su potencia es negativa, que no van sino que les llevan, que nada pueden hacer por sí y bajo su responsabilidad, que su papel se reduce á ser meros instrumentos de los espíritus que todo lo pueden, y toda su misión, su principal trabajo consiste en orar y purgarse de defectos, para merecer la influencia de los espíritus buenos. Así, todo acto serio de altruismo, toda acción noble y levantada la consideran efecto de la buena asistencia espiritual y se limitan á dar gracias á Dios y á los espíritus protectores.

Esto que tomado en absoluto es un error, resulta menos perjudicial que el error opuesto de los científicos exagerados, pues mueve á la humildad y estimula la práctica del amor, virtudes redentoras que por sí solas son bastantes para merecer mayor auxilio espirtual y mayor energía para el bien.

Toda enfermedad, así sea una pulmonía ó un cáncer, es pura y simplemente obra de los espíritus, malos y la terapéutica consiste sencillamente en la oración y el uso del agua magnetizada. La Medicina, tanto alopática como homeopática, es completamente inútil. Todo se reduce á orar. Para ellos no hay locos; todos son obsesados.

Yo he conocido una familia que cada mañana preguntaba *al espíritu* lo que debían comer al medio día. Otros me han dicho: «es tal mi fé en la acción de los espíritus. que aun cuando me aguardase en mi camino una emboscada de hombres con fusiles y bayonetas, no dejaría de seguirlo, seguro de que los espíritus me librarían de todo daño, si así me convenía.

Adeptos hay que no comen tocino ni beben vino por haberlo así ordenado

el espíritu protector de la familia ó del Centro, sin quererse acordar de que no mancha lo que entra sino lo que sale de la boca. Tales son los fanáticos sentimentales.

A ver si logro describir en pocas líneas á los otros chiflados, á los filósofos puros, á los científicos *enragé*.

Salvo raras excepciones, esos hermanos por lo común no suelen distinguirse ni por su humildad ni por su bondad. Se les dá el calificativo de buenos porque no son malos, pero es lo cierto que no se diferencian del común de las gentes tenidas por honradas. Suelen ser elocuentes y su conversación es amena, pero sus actos son completamente estériles. La propaganda por el ejemplo no reza con ellos.

Enamorados perdidamente de una ciencia que cada día ha de rectificarse y que tan poco vale comparada con la fatuidad con que se presenta, son capaces de aceptar en su nombre los mayores dislates. Cualquiera barbaridad dicha por algún miembro de Academia, toda teoría, por inverosímil que sea, con tal que lleve la marca de algún sabio oficial, les resulta simpática, aceptándola con fruición, aunque no tenga por base la experiencia, ni por vehículo la lógica. Todo lo alambicado, laberíntico y sútil les seduce; en cambio, las teorías sencillas, naturales y expontáneas les desagradan. Buscan lo maravilloso en el orden científico, como los afectistas apetecen lo maravilloso en el orden del sentimiento.

Fuertes en su saber, apenas si llegan á creerse necesitados de auxilios superiores, que iluminen su inteligencia ofuscada por multitud de sofismas, que eleven su actividad amorosa hasta el sacrificio y les haga, en suma, más llevadera la prueba de la existencia. Muchos de ellos padecen un verdadero empacho de ciencia. Han *comido* muchas ideas y no han podido digerirlas.

A sus ojos la oración es inútil y el tiempo que en ella se emplea completamente perdido. Fríos con su ciencia, son casi fatalistas y todo el mérito consiste en aguantar, cual adoquines, el chubasco de los dolores, de los desengaños y de los sufrimientos con estoica impasibilidad, sin orar ni blasfemar, toda vez que ambas cosas son perfectamente ridículas para esos espíritus fuertes.

Los obsesados no son para ellos tales obsesados; son locos ó desequilibrados sencillamente porque su espíritu está enfermo y auto sugestionado. Nada de influencia espiritual, puesto que dichos sabios han limitado tanto y tanto el campo de dicha acción, que solo rarísimas veces tiene lugar.

El travieso y maquiavélico inconsciente nos dá cada día solemnes petardos á los que de buena fé creemos en el comercio casi contínuo entre los encarnados y los desencarnados.

¿En qué se fundan? dirá tal vez alguno de nuestros lectores. Pues se fundan en la palabra de algún fisiólogo ó antropólogo de fama y esto basta á su modo de ver. Y téngase en cuenta que muchas veces el sabio que lo asegura pertenece al campo materialista y que, ante la fuerza brutal de los hechos, ha de expli-

carlos, si no quiere perder la fama de sabio, de alguna manera, prescindiendo, por supuesto, del alma y de los espíritus desencarnados; y, á falta de otra cosa, echa á volar una barbaridad científica.

De todo esto resulta que los sabios del Espiritismo quisieran quitar de las obras de Kardec todo lo referente á la obsesión y demás capítulos análogos.

Estos son los principales defectos de que adolece el personal espiritista, los cuales es necesario corregir si queremos trabajar con provecho. A los sabios, por lo común, les falta bondad y á los buenos les suele faltar ciencia.

¿Dónde hallar el término medio, el verdadero camino? Trazado está hasta la fecha y me parece que por mucho tiempo, en las obras de Allan-Kardec. Esta es mi opinión y así lo ha declarado solemnemente el Congreso de París, entre cuyos miembros había verdaderas eminencias científicas y talentos filosóficos de primer orden.

M. Serrat.

El diablo y el pecado original

(Continuación)

II

EL dogma del pecado original está tan íntimamente ligado con la existencia del diablo, que en la Iglesia católica no se concibe el uno sin el otro. Ante la aserción de que el primer hombre fué creado perfecto, no queda otro remedio que explicar su actual imperfección por medio de una *caída*; esta caída supone una falta, grave indudablemente; y como no se ha concebido otra mayor que la rebelión contra la Divinidad, fué preciso inventar algo parecido á la sublevación celeste, dándole un tinte, digámoslo así, de localidad; de aquí que la inobediencia del Paraíso terrenal sea una consecuencia obligada de la rebelión del Paraíso celestial. Los dos relatos son semejantes, paralelos y solidarios entre sí; y, de haber existido, deberíamos considerarlos como actos hermosos, heróicos, sublimes; porque tales hechos nos darían á conocer los primeros destellos del espíritu; serían una prueba de su actividad, un esfuerzo por alcanzar su emancipación é independencia, en el primer caso, y el afán y deseo de saber é investigar en el otro, que es el origen de la perfección del espíritu y la base de las ciencias humanas.

Siendo, pues, el pecado original la consecuencia de la creencia en los demonios, claro es que una vez demostrado que ni Satanás ni los demás demonios existen, queda ya destruido el precitado dogma, y probada además la inutilidad del bautismo, que es la puerta por donde se entra en cualquiera de las

iglesias ó congregaciones cristianas. Porque la argumentación del canónigo Manterola, podrá no tener otros méritos, pero, en cuanto á lógica, tiene una lógica poderosa, irrebatible.

«—¿No existe Satanás?—¿No existe el demonio? Luego no existió la tentación del Paraíso.

»—¿No existió la tentación del Paraíso? Luego la historia de la creación y de la caída del primer hombre es un mito.

»—¿La historia de la creación es un mito? Luego la doctrina del pecado original carece de sentido común.

»—¿Es que nosotros no hemos caído? Luego la rehabilitación está de más.»

Las deducciones anteriores son desastrosas para las creencias cristianas, lo reconocemos; pero no son sino la consecuencia de haber edificado todo este sistema religioso sobre una base falsa. La admisión del primer error ha dado origen á otros varios. Hoy la creencia del diablo se considera cuestión de vida ó muerte para el catolicismo, según se desprende de los párrafos transcritos.

No sospecharía el autor de *El Satanismo* que sus argumentos abrían tan profunda brecha en el edificio católico. Los racionalistas debemos agradecerle, si no la intención – porque ésta seguramente no la tuvo — el hecho, al menos, de haber trabajado por nosotros, como trabaja siempre todo aquel que extrema los errores ó los pone de relieve para que puedan descubrirse sin esfuerzo.

Aunque ya hemos visto que el dogma del pecado original queda destruído al demostrar lo absurdo de la existencia del diablo, nos proponemos, no obstante, socavar los cimientos y triturar los escombros de este edificio en ruinas, para que no queden materiales utilizables, haciendo al efecto algunas consideraciones sobre dogma tan injusto como irracional.

Aquí parece debiéramos insertar el tan zarandeado cuento de la Biblia, que empieza: «Puso Dios al hombre en el huerto del Edén para que lo guardase y cultivase..., etc., etc.»; en donde se relata la conversación de la serpiente con Eva, la comida de la fatal manzana, la expulsión del Paraíso de aquella pareja rebelde y la maldición divina. Pero hacemos gracia á nuestros lectores de un cuento tan corriente y sabido como poco gracioso, con el que se desteta á los niños en las escuelas católicas que la nación sostiene.

Aunque supongamos que fuera cierto que lo cuenta la Biblia y concediéramos que aquella serpiente era una transformación de Luzbel (lo que sería admitir mucho más de lo que la Biblia dice), no podrían nunca deducirse las consecuencias que saca la Iglesia católica. Los doctores de esta Iglesia discurren de la siguiente manera: «Puesto que Dios, en la sentencia que fulminó contra la primera pareja, condenó á Adán y Eva á comer el pan con el sudor de su frente y los sujetó á las enfermedades y á la muerte, debe inferirse que antes de comer la fruta prohibida comerían sin trabajar y no estarian expuestos ni á enfermar ni á morir. Luego el trabajo, las enfermedades y la muerte son consecuencia de aquella falta ó pecado; y puesto que toda la humanidad está sujeta á

las mismas penas, debe suponerse que todos hemos incurrido en la misma falta.»

No carecería de lógica el anterior razonamiento, si no fuera porque se funda en una base falsa. Ni ha habido tal pecado original, ni tal árbol, ni tal paraíso; ni el trabajo, las enfermedades y la muerte pueden ser un castigo de la Divinidad ultrajada por una desobediencia, cuyo autor sería Dios mismo, por poner sobre el camino de aquellos inocentes la piedra de tropiezo. Si todo ello no es más que efecto del castigo divino y no de una ley de la Naturaleza, ¿se nos podrá decir por qué los animales y las plantas enferman y mueren? ¿Han desobedecido también el precepto divino? ¿Han comido la manzana prohibida?

Y si los dolores y la muerte fueran consecuencia de aquel *pecado original*, es claro, como la luz, que una vez borrada la causa, deben desaparecer sus efectos. La Iglesia nos dice que la mancha de aquel pecado se borra por medio del *bautismo*: ¿quieren ustedes decirnos si han visto algún cristiano exento del trabajo, de las enfermedades y de la muerte? Y si los cristianos están sujetos como aquellos que no lo son á toda clase de tribulaciones y penas, forzosamente habrá que convenir en una de dos cosas: O la causa de los males que á la humanidad afligen no es la supuesta del paraíso, ó el bautismo no tiene eficacia para borrar aquel pecado. En ambos casos la ceremonia del bautismo resulta completamente inútil.

Fabián Palasí

(Se continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

UN MEDIUM VIDENTE PROFÉTICO

La revista espiritualista «Luz», de Londres, relata lo siguiente:

«Habiendo leído el Sr. S*** de Deal (Keut, Inglaterra), anuncios sobre las facultades medianímicas del célebre médium vidente y curandero, el Sr. Dr. Max Muchlenbruch de Oaklau (California, Estados Unidos de América), resolvió ponerlo á prueba, y el 19 de Junio del 1899 envió á dicho señor la siguiente carta:

«Muy honorable Sr.: He leído en la revista «Luz» del pasado Agosto vuestro »anuncio. Le quedaría á usted muy reconocido si me comunicase, conforme »expresa el anuncio, el relato completo de mi vida; es decir, mi horóscopo. Le »remito un rizo de mis cabellos y una letra de 23 chelines.

»Soy de V. etc., etc.—S***»

Es evidente que el Sr. Dr. Muchlenbruch no podía saber nada sobre la existencia del Sr. S***.

El 27 de Julio siguiente, el Sr. S.*** recibió del expresado doctor. una carta

escrita á máquina que llenaba cuatro grandes páginas y media de papel. Encontró en ella una enumeración de los *principales acontecimientos de su vida*, con la descripción de su carácter, singularidades, capacidades y decadencias. Además, en este horóscopo, se hacía mención de una caída, la cual había dejado una cicatriz en la pierna izquierda. (Este accidente tuvo lugar en el año 1868 y la cicatriz existe realmente en el sitio indicado.) También se le hace presente que ha tenido dos grandes pérdidas de dinero, lo que es muy exacto. El Dr. Max Muchlenbruch le hablaba además de cambio de profesión y de errores cometidos, dándole atinados consejos para evitar nuevas equivocaciones en el porvenir. En una palabra: todo, desde el principio hasta el fin, *era verdadero y maravillosamente exacto*. En la última página estaba el horóscopo del porvenir, cuya realización es esperada con impaciencia por el Sr. S.*** Existen buenos acontecimientos, pero también malos.

El redactor jefe de la mencionada revista «Luz», Sr. Dowson-Rogers, garantiza la sinceridad de su corresponsal el Sr. S *** y comunicará su nombre y dirección á todas aquellas personas que deseen conocerle.

Añadiré á lo dicho, que el Dr. Muchlenbruch es uno de mis amigos á quien conozco desde mucho tiempo y con el cual sostengo frecuente correspondencia. Él había predicho el día 10 de Junio de 1898 que el rey Humberto de Italia sería asesinado. Ved su predicción:

«*The King of Italy will pass out very quickly and mysterously. It looks like assassination.*» (El rey de Italia morirá muy pronto y misteriosamente. Parece como asesinato.)

Este medium fué quien había pronosticado: la guerra del Transvaal, los acontecimientos de China, el incendio en el puerto de Nueva York, el ciclón al Texas, etc., etc... Todas estas predicciones que se han realizado ya y muchas otras muy graves que esperan su confirmación, han sido publicadas en el folleto «*Dr. Muchlenbruchs four editions of prophecées*», que se publicó en 1898 en Oaklaud (California), y que me he propuesto traducir, confiando que no dejarán de interesar á los lectores de LA REVELACIÓN.

José de Kronhem.

(Versión española de Valeriano Cel.)

PSICOLOGIA EXPERIMENTAL Y FENÓMENOS DE EXTERIORIZACIÓN

DISCURSO PRONUNCIADO POR M. LEÓN DENIS
EN EL CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA DE PARÍS,
EN NOMBRE Y COMO DELEGADO DE LA SOCIEDAD FRANCESA DE ESTUDIOS
DE LOS FENÓMENOS PSÍQUICOS

DESDE hace veinte años, la psicología ha entrado en un nuevo rumbo.— El estudio del alma por las puras concepciones de la metafísica ha concluído, dando el turno al estudio por la observación y los experimen-

tos. Las investigaciones del Coronel de Rochas, y de los Doctores Luys y Baraduc, demuestran que el ser psíquico no está confinado en los límites del cuerpo, pero que puede salir de su cárcel y exteriorizarse. El hombre puede compararse con un hogar que mana radiaciones, efluvios que se exteriorizan en capas concéntricas al cuerpo; en ciertos casos, pueden estas radiaciones condensarse y materializarse hasta el punto de poder impresionar placas fotográficas ó aparatos enregistradores. La acción psíquica de un ser viviente sobre otro, á distancia, está establecida por los fenómenos telepáticos, la transmisión del pensamiento, la exteriorización de los sentidos y de las facultades. Las vibraciones del pensamiento pueden propagarse en el espacio, como la luz y el sonido, é impresionar otro organismo que esté en afinidad con el del manifestante. Las olas psíquicas, como las olas hertzianas en la telegrafía sin hilos, se extienden á lo lejos y van á despertar en el cerebro del sér sensitivo, impresiones de naturaleza variada, según su estado dinámico: visiones, voces ó movimientos. Muchas veces, el sér psíquico deja su cuerpo y aparece á gran distancia. Ciertas apariciones han sido vistas por varias personas á la vez; otras han abierto puertas, movido muebles, dejado huellas imperecederas de su paso; algunas han impresionado á los animales. (Phantasms of the living; Proceedings of the Society for Psychical reschearch; experiencias de M. Ch. Richet, etc.)

Las apariciones de moribundos han sido constatadas muchísimas veces (Proceedings-Annals des Sciences Psychiques. Les miracles et le moderne spiritualisme, de Wallace). Hace pocos meses, Camilo Flammarión, en su libro «Lo desconocido y los problemas psíquicos», da la relación de 186 casos escogidos con coincidencia de muerte.

Estos fenómenos han sido comprobados tantas veces y se apoyan sobre testimonios tan numerosos y auténticos, que sabios de una prudencia excesiva, como M. Charles Richet, de la Academia de medicina de París, han podido decir: «Se encuentra tal cantidad de hechos imposibles de explicar de otro modo que por la telepatía, que por fuerza hay que admitir la acción á distancia. El hecho parece probado y sobradamente probado».

Sabios como Wallace, Lodge, Myers, Mapes, Aksakoff, etc., explican estos fenómenos por la existencia en el hombre de una imagen del cuerpo, invisible, imponderable en su estado normal, pero que puede tomar una realidad física en ciertas circunstancias.

Otros han ido más allá. A los fenómenos telepáticos, á las manifestaciones de los moribundos, añaden las manifestaciones de los muertos, producidas por seres que tienen facultades especiales, productores de fuerzas y elementos que sirven á los difuntos para materializarse. Se ha podido demostrar en estos casos, con balanzas y aparatos enregistradores, que el cuerpo del sujeto pierde una parte de su peso y que la diferencia se encuentra en la aparición. (Crookes, Wallace, Aksakoff.) Estas apariciones han sido fotografiadas en presencia de testigos por W. Crookes, R. Wallace, teatre, Thomson, Rossi Pagnoni, Moroni, etc. El astrónomo alemán Zoellner, el profesor W. Denton, los Doctores Wolf y Friere han obtenido huellas y moldes, en la parafina y otras substancias blandas, de miembros de apariciones materializadas.

Los moldes, de una sola pieza, reproducen las inflexiones de los miembros, los detalles de extructura y las alteraciones accidentales de la piel.

Hay, además, casos de incorporación ó posesión, como los señalados por Hogdson, profesor de psicología de la Universidad de Cambridge, en su Estudio sobre Mrs Piper. El autor, adversario de la mediumnidad y de sus aplicaciones, empezó sus estudios con el fin de descubrir la falsía y confundir á los impostores; las investigaciones han durado doce años, y en gran número de sesiones ciento veinte personalidades visibles comunicaron con él por conducto de los órganos de M. Pipers, entre otros G. Gellew, su mejor amigo difunto, y le revelaron hechos desconocidos de todo sér viviente en la tierra. «La demostración de supervivencia, dice el profesor, me ha sido hecha de tal modo, que me ha quitado la posibilidad hasta de una duda.»

Los profesores Ch. W. Elliot, presidente de la Universidad de Harward, W. James, profesor de psicología en la misma Universidad, Newbold, de la Universidad de Pensilvania y otros profesores eminentes han participado de las experiencias de Hodgson y confirmado sus declaraciones.

En su relación, publicada por el New York (3 de Marzo 1900), M. Hyslop, profesor de lógica y ciencia mental en la Universidad de Colombia, se pronuncia en el mismo sentido: «Cuando se considera el fenómeno de Mrs. Pipers, que he observado durante veintinueve sesiones, hay que eliminar la transmisión de pensamiento y la acción telepática. Considerando el problema con imparcialidad, no hay otra explicación sino la intervención de los muertos».

Concluye M. León Denis preguntando si es que no ha llegado ya la hora de oir el fallo de la ciencia; de oirla decir si existe el ser psíquico, no como una idealidad, sino como un sér verdadero, unido con otra forma material, productor de fuerzas sútiles que se revelan á tantos experimentadores eminentes, socios de academias célebres y catedráticos de las más conocidas Universidades.» (*Con grandes y prolongados aplausos son acogidas las últimas palabras del orador, que fué muy felicitado*).



Sección bibliográfica

Nuevo descubrimiento del RIO DE MARAÑÓN, llamado de las Amazonas, hecho por la religión de San Francisco en el año 1651 por Fr. Laureano de la Cruz.—Precio dos pesetas.—Biblioteca de *La Irradiación*.—Colonia de doña Carlota, Madrid.—Sucursales, Fuencarral 106 y Mesonero Romanos 10.

La Irradiación, con el fin de despertar la afición al estudio de nuestra historia patria va á publicar una serie de Relaciones, inéditas unas, otras impresas, pero todas de rareza extraordinaria, siendo la primera que ha dado á luz la que ahora nos ocupamos, copia fiel de un manuscrito que hasta hoy no se había impreso.

La obra del P. Fr. Laureano de la Cruz, es una de las mejores que se han escrito acerca del descubrimiento del famoso rio Marañón ó de las Amazonas, el tercero de la tierra, en longitud (6.200 kilómetros), que nace en el Perú y cruza el Brasil desaguando en Pará.

Esta Relación es notable, tanto por su estilo literario como por la veraci-

dad de los hechos que narra, pues el autor fué testigo ocular y actor principalísimo en el descubrimiento de los márgenes del mencionado rio.

Es de agradecer que se den á conocer obras de tanto interés para la historia y literatura colonial de España, con lo cual, á nuestro humilde entender, se popularizan los hechos gloriosos de la historia de nuestra querida Patria, y se estrechan nuestras relaciones con las repúblicas americanas de raza latina.

***

La enfermedad de los místicos (Patología psíquica).—Vol. de más de 270 páginas por don Víctor Melcior y Farré, Médico cirujano, Académico correspondiente de la Real Academia de Medicina de Barcelona.—Con el retrato del autor.—Barcelona (San Martín.)—Establecimiento tipográfico de Juan Torrents y Coral.—Calle del Triunfo 4.—1900.

Hay obras de las que es verdaderamente difícil dar cuenta en breve nota bibliográfica, porque es tal el mundo de ideas que su lectura despierta que viene á ser punto menos que imposible darse cuenta de las impresiones sentidas durante su estudio. La que nos ocupa pertenece á esta categoría. Un juicio detenido acerca de ella necesitaría para ser completo un volúmen mayor que el examinado y una pluma mejor cortada que la nuestra. Mas como quiera que no disponemos de otra, vamos á procurar condensar la modestísima opinión que con la repetida lectura del libro de nuestro distinguido hermano en creencias, hemos formado del misticismo.

Que á este vasto Hospicio de la tierra venimos á redimirnos por el propio esfuerzo y ayudar—en la medida de nuestras fuerzas—á los demás á redimirse de un pasado tempestuoso, bien claro lo dice esta unión fortísima de inmortal espíritu con la humana bestia que le personifica durante algunos lustros.

Y ¿quiénes llenan el hospicio? Los huérfanos, los desheredados, los díscolos. Echemos una ojeada en torno nuestro, echémosla también en nuestra conciencia. ¿Qué es lo que encontramos? Huérfanos del sentimiento, desheredados de la virtud, díscolos para cumplir la ley de amor. Contadas, contadísimas las grandes figuras de opulentos en amor, virtud y sentimientos elevados. Son los genios directores y maestros de este Hospicio que como todos también los tiene.

Ahora bien ¿qué diríamos de un hospiciano que todos los días se escapase del hospicio para vagar—por *donde únicamente podría vagar*,—por los sitios menos visibles ó cuando menos por los parages en que peor gente se reune de la ciudad donde está el hospicio? Pues diríamos con el Director del establecimiento, que aquel hospiciano era un *sin-sentido*, sin pizca de sentido, porque prefería salir furtivamente, ser mirado como un granuja díscolo y no poder presentarse donde hubiera personas decentes y dignas; á salir con la aureola del redimido, ingresando por derecho propio entre los sabios, entre los buenos que con ansiedad le esperaban.

El místico es uno de esos hospicianos.

Ese afán de alcanzar desde esta temporal y reducida la eterna é ilimitada vida del espacio, podía no obstante tener alguna justificación si el místico *de cualquier religión*, pues en todas los hay, alcanzase *realmente esa vida superior tal como se desarrolla en los vastos cielos*. Pero no hay tal cosa como dice bien el doctor Melcior: «Arrastrada el alma por la pasión, se olvida de que *es el artista de cuanto ocurre*.

»La alucinación se ha operado, la ilusión vendrá después.»

«*En un inmenso acceso de dolor* provocado por la dieta, Jesucristo aparece, llevando en una mano la corona de espinas y los clavos, depositando la corona en la cabeza, y hundiendo los clavos en las manos y piés, cuyos sitios eran asiento del dolor mucho antes de que la corona de espinas y los clavos

intervinieran como agentes de sufrimiento. Pero una vez creada la ilusión, aquellos dolores quedaban ennoblecidos por la misma mano de Jesucristo.»

»Idéntica ilusión se realiza en los Induanos.

»Bâghavat es inmóvil y no crucificado; los estigmas vienen reemplazados por anquilosis. Puesto que los movimientos originan pesar, aman naturalmente los Induanos el reposo, y aun le consideran como el mayor bien que se les pueda proporcionar. La mayor pena á que pueden ser condenados como expiación de las faltas cometidas en esta vida es la de verse obligados á reencarnar, y como es consiguiente, á imprimir movimientos á su cuerpo.

»El bien supremo, Dios, se halla en completo reposo, y la aspiración constante de los mortales, ha de circunscribirse en imitar á la Perfección Absoluta, es decir, *practicar el quietismo.*

»Recomiendan la abstinencia, no con objeto de procurarse dolores, sino para debilitarse y hacerse calmosos y tranquilos primeramente, é inmóviles en la contemplación de Bâghavat un poco después.

»También se apartan hacia lugares solitarios, lejos del ruido mundanal, donde les resulte fácil la práctica del ayuno, de la meditación y de la inmovilidad. Y después de un largo ejercicio coronado por un verdadero éxtasis Bâghavat les aporta anquilosis en lugar de estigmas.»

J. Cardan y Swedenborg veían lo que deseaban. *«Yo creo que estas visiones son el resultado de mis ocupaciones.* Ya sé que no he tenido siempre esta facultad; pero también sé que no la tengo más que cuando quiero» decía Cardan.

Y para no citar más, recuérdese á Jesús viniendo á la celda de Santa Teresa á poner en el dedo de la mística egregia el anillo nupcial!

En una palabra: así como el hospiciano escapado furtivamente no llega, ni mucho menos, á atravesar los dinteles de ningún círculo aristocrático, ni alcanza otra sociedad que la de indivíduos pertenecientes á las ínfimas categorías de la ciudad por cuyos arrabales vaga el místico,—hasta hoy, y lo mismo en el norte que en el mediodía, en Asia que en Europa—*no llega á penetrar en las regiones inmortales del cielo ni alcanza otra compañía que la de sères espirituales de su talla moral*
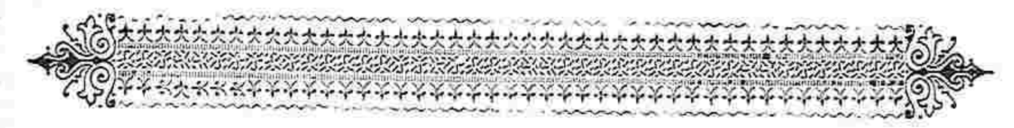
Aunque el libro que nos ocupa no tuviese otro mérito que hacer resaltar esto, bastaría por sí solo para hacerle recomendable. Pero este mérito, no es más que uno, de los muchos que le avaloran.

Las páginas en que el doctor Melcior explica como el organismo del místico sostiene la vida sin la ingestión de los alimentos, constituyen un estudio científico de primer orden, porque nuestro querido hermano no se limita á profundizarlo sino que dá solución lógica y racional á problema tan interesante.

Sus estudios de los estigmas en general, de *el olor de santidad*, y fenómenos de levitación, presciencia, desdoblamientos, cambios de personalidad, éxtasis, etc., hay que estudiarlos detenidamente mejor que leerlos porque son de lo más acabado que hemos visto.

Resumiendo: el doctor Melcior, que pertenece á la esclarecida familia espiritual de los Crookes y Wallace, los Rochas y Delanne los Zöellner, los Aksakoff y tantos otros como en la actualidad dirigen el movimiento científico espiritista figurando á su cabeza, ha prestado un valiosísimo servicio no solo al Espiritismo científico si que también á la ciencia médica, porque el docto académico de la Real Academia de Medicina de Barcelona no se ha limitado á estudiar problemas de medicina, sino que presenta soluciones tan prácticas y razonadas que no dudamos ha de llamar con ellas la atención del mundo sabio.

Felicitarle por tan hermoso trabajo, nos parece decir muy poca cosa, preferimos enviarle fraternal abrazo en espíritu hasta que personalmente podamos hacerlo con toda la efusión, con todo el entusiasmo que ha levantado en nuestro espíritu. ¡Bravo por el doctor Melcior!



SECCIÓN LITERARIA

A MI QUERIDA MADRE
DOÑA JOSEFA DE EYTO Y REBOLLO

Ocho años que no leo en tu mirada
El inmenso cariño que me tienes!
Por volverlo á gozar, todos los bienes
De este mundo trocar tendría en nada.
Yo sé que tú me sigues y callada
Junto á mi lecho cada noche vienes,
Porque siento estallar sobre mis sienes
Amantes besos de invisible hada.
Y esa hada has de ser tú. ¿Quién por ventura
Iguala de una madre los desvelos,
El abnegado amor y la ternura?
Solo el Padre que en férvidos anhelos
Os despierta en la fría sepultura
Para ungiros las reinas de los cielos!

Miguel Gimeno Eito.

Rosas 5 Enero 1901.

VARIO

Los dibujos medianímicos de M. Fernand Desmoulins

Copiamos del periódico parisien *L' Eclair*, del 9 de Octubre próximo pasado, el artículo siguiente, relativo á los dibujos medianímicos del conocido pintor F. Desmoulins, expuestos en el Museo Espiritista del Congreso de Septiembre pasado:

«Hace algunos meses, refiere el mismo M. Desmoulins, estaba cenando en compañía de varias personas, entre las cuales dos muchachas que al con-

cluir la cena tuvieron el capricho de hacer bailar la mesa. Se produjo el fenómeno bastante extraño que sigue: la mesa se puso en movimiento, se levantó y quedó inmóvil en esta postura. Uno de los asistentes quiso hacerle volver á tomar su posición de equilibrio, ejerciendo del lado levantado una fuerte presión, pero solo cedió la madera y quedó roto el pedazo.

»Volví á mi casa muy impresionado; conociendo las diferentes experiencias medianímicas, tuve la idea de probar una; cogí una hoja de papel blanco y una pluma, y esperé.

»La primera experiencia no tuvo nada de famosa. Obtuve solamente una línea continua, enrollándose en curvas caprichosas, sin formas distintas. El dia siguiente, obtuve cosas más extraordinarias y que presentaban una forma. El artista invisible que las dibujaba por mi mano no era un maestro, ni mucho menos. Hé aquí un dibujo muy extraño y que parece ser hecho por un niño, afectando poco más ó menos la forma de un jarro; por lo menos es lo que el misterioso dibujante quería representar, visto que ha escrito debajo la palabra: jarro. Después, vinieron dibujos humorísticos, pequeñas caricaturas sin concluir y extrañas, como las con que los escolares adornan las tapas de sus cuadernos. Después, dibujos embrollados, confusos, extraños, «jarros» como los llama *él*. Eso duró todo el tiempo que empleé la pluma. Un dia, tuve la buena idea de cojer un lápiz y recibí la comunicación siguiente: «Te dejo; otro espíritu acepta el hacerte dibujar.»

»Este dia en efecto, el espíritu dibujó una hermosa hoja con sus sombras y enseguida después un esbozo extraordinario: dos academias, la una de hombre, la otra de mujer, de buen estilo. Pasé cinco minutos para hacerlos, dice M. Desmoulins, y mi mano dibujaba con una rapidez loca; además, no tenía yo conciencia de lo que hacía, visto que el dibujo fué hecho al revés. Esto ha venido á ser una regla general; casi todos los retratos expuestos en el museo espiritista han sido hechos de esta manera.

»Mientras dibujo, miro mi mano curiosamente, sin saber lo que va á hacer. Generalmente, es arrastrada con una rapidez prodigiosa, en una especie de torbellino ó giración fulgurante, produciendo la aureola que tienen casi todos los retratos. Queda en el centro un espacio blanco, á donde viene después á dibujarse la cara. Dura todo lo más cinco minutos la operación.

»Uno de los retratos fué hecho, al revés, á la vista de Romain Coolus. Otro, también al revés, representa á San Juan Bautista. Otro se llama «el dolor,» y es muy hermosísimo, representando una vieja mujer, con la cara contrariada, apoyando su mano en la frente. Empecé por dibujar el brazo al revés y como érame imposible de reconocer que dibujaba un brazo, estaba buscando cuál podía ser el objeto que estaba bosquejando. Creía que era uno de estos jarros singulares que me hacía ejecutar mi primer inspirador.

»Algunas veces, el artista invisible concluye por completo sus retratos, como la cabeza de muchacha que dibujé un dia inconscientemente; un dia que estaba en consulta en el gabinete de un médico y en su mismo papel secante. Este día, el espíritu quería hacer algunos retoques y he aquí como se arregló. Mi lápiz, inconscientemente, trazaba primero un pequeño círculo en una parte determinada de la cara, la que el espíritu quería mo-

dificar: después la punta de mi lápiz era conducida fuera de la parte dibujada. en un pico del papel, á donde escribía: borra. Sabía lo que quería decir y, con mi goma, borraba la parte comprendida en el círculo, y después volvía á tomar mi lápiz.

»El inspirador firma él mismo sus obras con este nombre: El profesor. He querido saber otro nombre, pero no he logrado nada sério, sino contestaciones como: «Llámame Spinosa, si quieres», ó «soy Botticelli». Este personaje es muy caprichoso; muchas veces está de mal humor y hasta muy grosero. Un día, estaba yo bosquejando el retrato de la niñita de un amigo mio, novelista muy conocido, y por más que hiciera, no encontraba el parecido. De repente, mi mano escribió en un pico del papel: «Imbécil, toma una hoja de papel.»

»Obedecí y en algunos minutos el bosquejo fué hecho y con un parecido perfecto, pero en una postura completamente diferente de la que había escogido y sin que tuviera además el tiempo de mirar al modelo.

»Mi inspirador es muy amigo de bromas. Me ha hecho ejecutar varias veces delante de visitadores, retratos de personas que nunca había visto, y después resulta que son amigos ó parientes de las personas que están á mi lado.»

(*Versión española de F. Figuéres*).

AGRADECIENDO

Agradecemos con toda el alma al novel colega *Freya*, que ve la luz en Mercedes (Buenos Aires), las frases encomiásticas que en la sección «Libros y Revista» de su número 7, dedica á nuestra modesta publicación.

Hé aquí cómo se expresa:

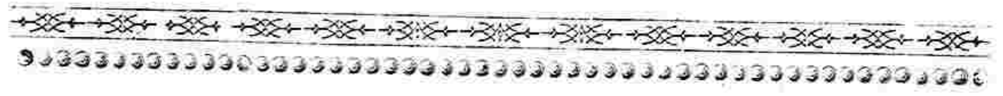
‹La Revelación.—Esta importante Revista que aparece en Alicante (España) cuenta veintinueve años de no interrumpida labor, siendo uno de los órganos del Espiritismo más importantes de los qne se publican en la madre patria. Es órgano oficial de la Sociedad de Estudios Psicológicos de Alicante y está afiliada á la ‹Unión Espiritista Kardeciana› de Cataluña.

El número 8, que es el que tenemos á la vista, trae, entre otros buenos artículos, uno del señor Aguarod, otro del señor Pallol y un fragmento de la obra ‹Problemas Sociológicos› del distinguido y brillante escritor señor Ubaldo R. Quiñones.

‹Este mismo colega en la sección ‹Vario› y bajo el rubro ‹Sean bien venidos› inserta lo que á continuación transcribimos.›

Aquí copia las frases que le dedicamos y añade:

‹Saludamos á tan ilustrada Revista hermana, agradeciéndole, á la par de los honrosos conceptos que tiene para nosotros, el honor de la visita formulando sinceros votos porque como hasta ahora, siga afanosa su propaganda por la doctrina que desde hace diez y nueve siglos irradia esplendorosa desde la cima del Monte-Calvario, donde tuvo su más elocuente consagración.›



CRÓNICA

En el presente número publicamos un importante artículo correctamente escrito, epigrafiado «El Espiritismo y los espiritistas», debido á la bien cortada pluma de M. Serrot, pseudónimo que oculta á un ilustrado correligionario.

Como consideramos dicho trabajo de trascendencia para nuestros caros ideales, recomendamos su atenta lectura y felicitamos á M. Serrot, á la vez que nos felicitamos á nosotros mismos por contar desde ahora con su valiosísima colaboración.

*** Con muchísima complacencia transcribimos la siguiente noticia que hemos leído en nuestro colega *La Montaña*, de Manresa, en su número del 12 del actual:

«A propuesta del sábio astrónomo Mr. Camilo Flammarión, ha sido nombrado miembro de la *Societé Astronomique de France* nuestro estimado y distinguido amigo Jaime Puigdoller.

Felicitamos con entusiasmo á tan querido amigo, deseando que el ejemplo del compañero Puigdoller sirva de estímulo á todos los obreros, ya que él se dedica constantemente al estudio y en él encuentra satisfacciones que no cambiaría con los potentados.

Con el estudio y la aplicación es como la clase obrera puede hallar los cimientos de su emancipación social, y por eso cuando vemos á obreros como el compañero Puigdoller que tan bien comprenden y practican aquel principio, nos sentimos satisfechos y renace en nosotros la esperanza.»

Unímos nuestra entusiástica felicitación á la del expresado colega, haciendo nuestras las cariñosas frases que dedica á nuestro muy querido amigo y colaborador D. Jaime Puigdoller.

*** Hemos recibido la visita de una nueva revista hermana, que ve la luz mensualmente en Valparaiso, con el título *El Espiritualista*.

Al darle la bien venida, cúmplenos manifestar nuestra inmensa congratulación por la aparición de un adalid más de los regeneradores ideales espíritas.

*** Ha sido honrado con el merecido título de socio honorario del respetable centro «Angel del Bien», de Madrid, nuestro muy querido amigo é ilustrado correligionario D. Jacinto Esteva.

¡Muy bien por nuestros hermanos de Madrid!

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34



REVISTA ESPIRITISTA
ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA DE CATALUÑA»

AÑO XXX | Alicante 25 Febrero de 1901 | NÚMERO 2.

Sección doctrinal

La Religión del Porvenir

Entre todos los elementos que forman parte de la estructura del edificio social, es el religioso uno de los más importantes. La ciencia es un factor necesario (aun en el carácter materialista que hoy posee), porque con su estudio, obra el hombre sobre la naturaleza: sujeta el rayo, produce el vapor, hace del fluido eléctrico mil aplicaciones, que son otros tantos beneficios para los habitantes del planeta. Es de trascendencia para el régimen de los pueblos: la política, la jurisprudencia y los estudios económico-sociales.

El arte, como expresión de la belleza, es también un aliciente para la educación del sentimiento.

Todos los elementos mencionados, serán suficientes al hombre en cuanto se refiere á la vida presente, en sus necesidades físicas y hasta en sus espansiones morales; pero á pesar del arte en su más alta manifestación, á pesar del culto de la belleza y de las gratísimas emociones recibidas en la audición de producciones inmortales que hacen del divino arte la expresión más elevada entre todas las llamadas á deportar las fibras del sentimiento, no, no satisfacen al hombre que, elevando su pensamiento á lo infinito y en las profundas concepciones del ideal, busca el alfa y el homega de la filosofía. El principio y el fin, no solo el presente, sino el pasado y el porvenir.

La ciencia solo explica de la vida en sus conocimientos actuales, lo que pertenece á la parte física del hombre, todo lo que se refiere á la materia. Lo que en los estudios científicos se escapa del escalpelo, es pura hipótesis. Así es que en el presente la ciencia es materialista, pues únicamente la materia pueda ser objeto de su estudio.

El materialismo ha invadido también el campo de la filosofía, pero sus teorías, repugnan de tal manera á la conciencia, contrarían á la naturaleza del hombre tan rudamente, que los principios que formula son de todo punto inadmisibles. Dos razones hay que por sí solas son suficientes para demostrarnos sus erróneos principios. Primera, que el materialismo es la negación de la vida del hombre y de su libertad. Segunda, la existencia inmanente en el hombre del sentimiento religioso, el cual niega el ateismo en absoluto.

La filosofía cuenta entre sus principales representantes á los espiritualistas: Sócrates, el divino Platón y Pitágoras; Hipatía, en Egipto. En tiempos más recientes, Santo Tomás, en Italia; Liebnitz, en Alemania; Descartes, en Francia. Y en los tiempos contemporáneos hay también una gran pléyade de filósofos espiritualistas.

No satisface al corazón humano la materialidad de la vida y el término del ser con la descomposición del cuerpo. El reducido círculo de una existencia tan corta como la del hombre, la hace mezquina, despreciable, irrisoria. Los purísimos afectos que nacen en el hogar doméstico, destruidos cuando la terrible parca se ceba en algún sér querido, hace que los hombres sean necesariamente religiosos. La supervivencia de esos séres amados y la esperanza de verse un día reunidos para gozar juntos de los puros goces de la existencia, consolida en el corazón humano el sentimiento religioso, perpetuándolo como principio inmanente de su naturaleza espiritual.

Ciego es quien no vea la manifestación viva de ese sentimiento en el hombre, durante su larga existencia sobre la tierra. Los pueblos salvajes en sus fetiches, Los helenos en su religión antropomorfica. Los Persas en el Mazdeismo. Los Egipcios en su adoración sangrienta y de los astros, los geroglíficos y las pirádes, sepulturas colosales que guardan los restos de sus deudos.

También expresan ese sentimiento con relación á la inmortalidad: las vestales, en Roma; los druidas en las Galias; los faquires, en la India; los magos, en la Persia, y las pitonisas en la Palestina.

Es, pues, la religión un elemento social necesario, del que no puede prescindir el hombre; porque ella constituye el alimento moral de éste, según afirma la razón y demuestra la historia. Pero la religión sufre transformaciones como toda institución humana y se modifica á medida que las necesidades de los pueblos lo exigen, realizando así su progreso.

Sobre el carácter politeista del ideal religioso de los antiguos tiempos, se levanta el monoteismo: la unidad de Dios. El pueblo hebreo adorando á un solo Dios, manifiesta un positivo adelanto en la idea religiosa. Cristna, en Ceilan y

Jesús en la Palestina, realizan un progreso asombroso en el orden moral. Buddha en la India y Lutero en Alemania, impulsan hacia la libertad la conciencia, estableciendo por la libre emisión del pensamiento la igualdad de todas las creencias.

Que las religiones positivas han fomentado el fanatismo de los pueblos produciendo luchas sangrientas por asegurar su dominio, es una verdad innegable. La teocracia había de defender sus intereses á sangre y fuego; pues lo que menos ha preocupado al clericalismo ha sido la pureza de la fe y el esplendor de la verdad.

En todo ideal, los mártires solo se multiplican en el período de álgida propaganda; pero cuando consigue encarnar en la sociedad y llega á consolidarse en el poder, sus representantes se desvían del camino de la virtud y siguen derroteros opuestos; entonces los mártires se acaban, porque desde el solio de los reyes, ejercen los fariseos de mandarines primero, y de verdugos y asesinos después.

Todas las religiones pretenden tener un origen divino. El milagro, considerado como un hecho sobrenatural, es de gran valor para el fin de propagar las creencias y probar á la vez la divinidad de las mismas.

Las religiones en tal caso todas han sido verdad, porque en todas las creencias se registran esos fenómenos extraordinarios denominados milagros. Moisés hace brotar agua de una roca cuando el pueblo de Israel está á punto de fenecer de sed en el desierto. Jesús anda sobre las aguas en el mar de Tiberiades y cura á los enfermos con sola su voluntad. Mahoma recibe el Corán de un mensajero celeste llamado arcangel Gabriel. Un sacerdote cristiano de la iglesia reformada devuelve la salud á muchos enfermos desahuciados por la ciencia, y es tanta su virtud curativa que después de muerto y enterrado en el cementerio del Padre Lechaise (París), sanaba á todos los enfermos que iban á visitar su sepulcro.

Todos estos hechos pueden ser verídicos; pero no son sobrenaturales.

El milagro (según las religiones), es una suspensión de las leyes naturales, un hecho que las contraría, y, en este sentido, no puede admitirse. El milagro solo puede aceptarse como un fenómeno extraordinario, cuya causa nos es desconocida; busquemos la causa, ella existe y está regida por leyes naturales invariables.

La Psicología, que es la ciencia del espíritu, explica la inmensa mayoría de los milagros. Las religiones positivas que se alimentan de lo sobrenatural, caerán si la ciencia entra de lleno en el estudio de las causas que lo rigen. Hasta que aquellas no lleguen á invadir el inexplorado campo de la Psicología, la idea religiosa no saldrá del órden filosófico. La metafísica y la teología seguirán siendo el fundamento expeculativo de las creencias, y las religiones, como luces moribundas que reflejan ideales muertos, serán el alimento moral de los hombres enseñándoles, á la vez que el camino de la otra vida, el fárrago

de incomprensibles y absurdos misterios que solo tienen por fin perpetuar el dominio de la tiranía teocrática sobre el pensamiento y la conciencia.

Los materiales para construir el grandioso edificio de la religión del porvenir, han de ser puramente científicos.

La Geología, perforando la costra terrestre, estudiará en las diversas capas que el tiempo ha formado, la edad del mundo.

La Física, descorriendo el velo de fuerzas desconocidas, robará á la naturaleza secretos que, aplicados por el hombre para su bienestar, se traducirán en inventos que mejoren las condiciones vitales de nuestro globo.

La Psicología, explorando el campo inmenso de los fenómenos psíquico-magnéticos, realizará el milagro grandioso de afirmar la existencia de un mundo nuevo, mundo de verdad, donde el infinito en el espacio y la eternidad en el tiempo, abrirán al sér el inmenso laboratorio de la vida futura, señalándole la evolución progresiva que ha de conducirle á la perfección.

Nos enseñará la Astronomía, en sus estudios del cielo, un número infinito de planetas que se mueven majestuosamente en la diáfana inmensidad del espacio. Esos astros, son otras tantas habitaciones del hombre. Agrandará con tal motivo el concepto de la creación y el diminuto globo que habitamos pasará á ser un punto casi imperceptible en la universal miriada de mundos. Séres humanos entonan desde las moradas del infinito el hosanna glorioso al divino autor, á la causa sublime de cuanto existe.

Los mundos del espacio descubiertos por la Astronomía y el mundo espiritual que nos muestra la Psicología que nos pone á nuestra contemplación estática el Espiritismo, serán en el porvenir la religión de la ciencia.

Si en el siglo cuyos albores presenciamos se realiza progreso tan sublime, adelanto tan admirable, ¡bendito sea!

Lorenzo Renoll Belda.

El diablo y el pecado original

(Continuación)

PARA salir del atolladero, la Iglesia católica nos viene con el distingo de que todo pecado cometido contra Dios lleva consigo dos deudas: una de *culpa* y otra de *pena*. «La primera, dice, es el *justo enojo* que Dios concibe contra el pecador, y la segunda el derecho que Dios tiene para castigarle por causa del pecado. El bautismo, añade, perdona la culpa, pero no remite la pena.» Es decir, que hacemos las paces con Dios, pero este Señor nos trata luego peor que si fuera nuestro mayor enemigo.

Suponed que un hombre comete un delito de lesa majestad, y que el ofendi-

do rey, haciendo alarde de gran piedad, lo llama y le dice: «Te perdono, te absuelvo de tu falta, te declaro inocente, te vuelvo á otorgar mi amistad, pero te envío á presidio por toda tu vida y no te devuelvo los bienes confiscados.» ¿Podría darse más cruel, sangrienta y refinada burla?

Y aun podríamos pasar por alto la falta de justicia y de clemencia divinas y aceptar el distingo escolástico de la *culpa* y de la *pena*, si nosotros tuviéramos algo que ver en este negocio. Mas para establecer la debida responsabilidad de aquella supuesta falta, era preciso probar que todos y cada uno de nosotros habíamos faltado; que todos habíamos comido la fruta, ó habíamos consentido que Adán y Eva la comiesen. Pero si las almas son creadas, según la Iglesia católica, en el acto de la encarnación ó concepción humana, es evidente que nosotros no pudimos estar presentes en la desobediencia de Adán y Eva.

San Agustín, que debió sufrir amargas dudas sobre este intrincado dogma, no pudiendo conciliar la fé con la razón, echó por el atajo diciendo que «todos los humanos somos responsables del pecado original, porque *todas las almas estuvieron implícitamente contenidas en la de Adán.*» Y aunque tratándose de séres determinados y conscientes, cual las almas son, no sabemos qué acepción puede tener ese adverbio; si entendemos la creación cual la enseña la Iglesia, tenemos el derecho de preguntar; ¿es posible que estuvieran en Adán, *implícita* ni *explícitamente*, las almas que aún no habían sido creadas?

Supongamos que á los católicos de hoy se les ocurriera hacer efectiva la responsabilidad del saqueo de Roma y prisión del Papa en el reinado de Carlos I, y que en su virtud se castigara á los soldados que actualmente se hallan en las filas. ¿Habría nadie que tomara en serio semejante disparate? ¿Acatarían los hombres esa locura, esa necedad? Pues ved aquí que aquello que parece necio y disparatadísimo con relación á la vida humana social, se reputa por muy sensato, y se venera como muy justo y sublime cayendo dentro de la esfera religiosa.

No nos gusta argüir textos. Como racionalistas, admitimos sólo aquello que conforma con la razón; pero si para combatir el absurdo de la responsabilidad por faltas ajenas se necesita un texto, ahí está el profeta Ezequiel. Dice así el inspirado de Dios:

«¿De dónde viene que os sirváis entre vosotros de esta parábola y que la hayáis sentado como proverbio en Israel: Los padres, decís, han comido racimos verdes y los hijos sufren dentera?—Juro por mí mismo, dice el Señor, que esta palabra no será proverbio entre vosotros en Israel. Porque todas las almas son mías, el alma del hijo como la del padre: y el alma que ha pecado, esa morirá por sí misma.—El hijo no llevará la iniquidad del padre, ni el padre llevará la iniquidad del hijo: La justicia del justo estará sobre él, y la iniquidad del impío estará sobre él.» (Ezequiel, Cap. VIII, v. 2, 3, 4 y 20.)

Y si lo que dice Ezequiel no es bastante para convencer á cualquier cristiano,

aténgase á lo que dice Jesús en su Evangelio: «A cada uno se le juzgará según sus obras »

Ya sé que á estos textos de Ezequiel y de Jesucristo (Dios Hijo), se nos puede oponer otro de Jehová (Dios Padre), quien desde lo alto del Sinaí dice á su pueblo: «No te inclinarás á ellas (las imágenes) ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que *visito* la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos á los que me aborrecen.» (Exodo XX, v. 5). Pero este texto de Jehová ó de Moisés no prueba que lo del paraíso ó pecado original sea verdad, sino que la Biblia se contradice: ¡Como que es un libro que tiene para todos los gustos y opiniones!

Por fin, y para no ser pesados, anotaremos el argumento que los católicos nos dan hecho sobre el *Misterio de la Inmaculada Concepción*, sancionado por el infalible Pío IX. La Iglesia enseña como verdad inconcusa, esto es, como *dogma de fe*, que María, la madre de Jesús, la hija de Joaquín y de Ana (Dispénsennos los católicos si suprimimos el calificativo de *Santo* á estos nombres; creemos obrar así muy cristianamente, pues si Jesús se creyó lastimado porque le llamaron *Maestro bueno*, añadiendo que nadie hay bueno sino Dios, con mayor motivo le repugnaría el calificativo de *Santo*), fué excluída de la mancha del pecado original. Mas, no obstante, esta exclusión, á pesar de no participar de la causa, quedó incursa en sus efectos; esto es, sufrió las penas y dolores inherentes á la vida, y murió cuando le llegó su hora. como cualquiera hijo de vecino.

¿Cómo se explica esto?—La Iglesia católica no explica nada, manda creer, y para escusar indiscreciones se inventó la palabra *misterio*. Que ¿qué es misterio? Según el sentido vulgar y corriente, todo aquello que se ignora ó desconoce, mas por lo que se desprende, ó que por tal se exhibe en el catolicismo, MISTERIO, *es una afirmación que repugna á nuestra inteligencia*; *que rechaza la razón por ser contrario á las leyes naturales*. Y es claro: lo que la razón niega, no puede tener realidad en nosotros: *no es*.

No terminan aquí las amarguras. A las insuperables dificultades que á la razón presenta el dogma del pecado original, hay que agregar las que aporta la ciencia moderna con la demostración de la Pluralidad de mundos habitados y habitables; dificultades que ya previó la Iglesia romana desde los tiempos de Copérnico y Galileo y que fueron causa de que los libros de Bacón y Descartes, fuesen colocados en el *Indice*; que se desterrase á Campanella y se quemase vivo á Jordano Bruno en el campo de Flora en Roma, por propagar la heregía de la nueva ciencia del mundo.»

Hoy, es cierto, no se quema ni se destierra por creer en la pluralidad de mundos, siendo no pocos los católicos que sostienen esta creencia, y hasta el jesuíta P. Sechi y sus discípulos del colegio romano se recrean observando los continentes de Marte y las bandas de nubes de Júpiter; pero aunque la Iglesia romana arrastrada por la fuerza de los hechos haya declarado libre esta creen-

cia, las dificultades del misterio cristiano, la encarnación y sacrificio del hombre-Dios, no han podido resolverse todavía, no obstante haberse ocupado en su solución teólogos eminentes de todas las ramas cristianas, ya que el punto interesa por igual á católicos, cismáticos y protestantes.

El problema es el siguiente: Demostrada la pluralidad de tierras, y, por consiguiente, de humanidades, es preciso admitir: ó que estas humanidades han permanecido fieles á la ley de Dios y no han necesitado de la venida de un redentor, ó que han pecado como la nuestra y han debido, por tanto, ser redimidas.

Para poner en concordancia la ciencia con la fé y el dogma, se han presentado cuatro tésis ó proposiciones que han sido defendidas por varios doctores cristianos, principalmente de la Iglesia evangélica de Inglaterra—consignémoslo en honor suyo.—Estas proposiciones son:

«1.ª Supónese que el Verbo Divino, por el Don de ubicuidad inherente á la esencia de Dios, pudo encarnarse al mismo tiempo en cada uno de los mundos prevaricadores. El Cristo habría nacido, sufrido y muerto al propio tiempo en todos los mundos.» Esta tésis, una de las más lógicas bajo el punto de vista cristiano, ha tenido escasos partidarios; sin duda porque el sublime drama del Calvario pierde en prestigio y grandeza cuanto gana en su extensa é infinita aplicación.

2.ª «El hijo de Dios ha podido visitar sucesivamente todos los mundos pecadores, redimiendo una tras otra todas las humanidades.» Esta segunda hipótesis presenta, entre otras, la dificultad de que, siendo infinitos los mundos, la redención personal de Dios tiene que ser eterna.

3.ª «Esta proposición supone que la Tierra es el único mundo en donde la humanidad ha faltado é incurrido en la desgracia del Señor, y trata de compaginar la grandeza de Dios con la restrictiva pequeñez que supone tanto la falta del hombre como la redención del mismo Dios.»

4.ª «Esta hipótesis supone que la encarnación divina ha podido tener por teatro la Tierra, y no obstante extenderse su acción redentora á todos los infinitos mundos habitados.»

Los diferentes autores de esas proposiciones, todos ellos teólogos eminentes, han exprimido y torturado su cerebro buscando especiosos argumentos, que sólo han resultado sofismas hábilmente presentados; pero cuyo resultado no ha sido otro que el de abrir brecha en las murallas del sagrado castillo donde los dogmas se custodian, y por cuya brecha puede, sin dificultad alguna, penetrar la heregía y enseñorearse de la fortaleza.

Nosotros, quizá por nuestra pequeñez, no comprendemos que haya personas serias y formales que entretengan su tiempo en buscar argumentos para defender un pleito perdido, y en poner puntales á un edificio que se derrumba, hágase lo que se quiera. ¿No es más lógico y racional pensar y creer que siendo una misma la ley del desenvolvimiento de los seres, todos ellos, pero especialmente los orgánicos, y más determinadamente los animales, y el hombre, sufren

la influencia de esa ley y se hallan sujetos á la renovación periódica y demás accidentes de la vida individual? ¿Acaso es un mal la muerte?—Y aún el dolor en sus diferentes fases, ¿qué viene á ser sino un acicate para hacernos amar y buscar el bien, un agente poderoso de nuestra perfección, un auxiliar eficacísimo del progreso? No desbarremos: suponer que sea un mal la renovación de organismos ya inservibles... es el mayor de los disparates. ¿De qué nos servirían las momias de todos nuestros antepasados si vivieran todavía en el mundo? —¡Oh! ¡Bendita sea la muerte!... De ella puede y debe decirse lo que de Dios dijo Voltaire: *Si la muerte no existiera habría necesidad de inventarla.*

Fabián Palasí

(*Se continuará*)

SECCIÓN CIENTÍFICA

IDENTIDAD DE LOS ESPÍRITUS

Un etnógrafo muy conocido en Inglaterra, M. J. Thompson, ha publicado un libro muy interesante que trata de las costumbres, los usos y creencias de los chinos, los japoneses, los Yoguis, etc., etc.

Esta obra se titula «The straits of Malana Indo-China and China, or ten years travels». En el capítulo epigrafiado «Macao, su historia, comercio, templos y prisiones», M. Thompson refiere el siguiente hecho:

«Nos aproximamos á una de las ventanas de la calle en que acabábamos de entrar, y, á través de los travesaños, vimos algunos miserables prisioneros indígenas que imploraban nuestra caridad.

Un capitán americano, en compañía del cual volví cuatro meses después de Yang-Thsé-Kiang, me relató la historia siguiente, que se refiere á esta prisión y que, según su parecer, confirmaba la creencia en los Espíritus. Su padre, capitán como él de un buque mercante, se encontraba un dia á punto de hacerse á la vela. Todo estaba dispuesto para el viaje y el capitán se decidió á partir después de ponerse el sol, á consecuencia del calor sofocante del día. Al ir á volver al buque pasó cerca de la prisión de Macao. Emocionado por los gritos de desesperación de los presos que estaban encerrados, interrumpió su camino y se enteró de que tres de los prisioneros, estaban condenados á muerte y serían ejecutados al día siguiente por la tarde.

Antes de partir, movido por la compasión, distribuyó entre los pobres diablos todas las monedas que tenía y no se ocupó más de este asunto.

Cuando dos meses después llegó á San Francisco, se presentó inmediatamente en casa de su armador, causándole mucha sorpresa no encontrar ninguna carta de su familia. Pensó que algo malo pasaría, y atendiendo el consejo de algunos amigos, se decidió á consultar á un medium vidente y au-

ditivo muy conocido en San Francisco. Cuál no sería su estupefacción, cuando desde el principio de la sesión, el medium, que nunca le había visto, que ignoraba quién era ni de dónde venía, le comunicó que estaban presentes tres Espíritus, los cuales se encontraban á su lado, inclinándose ante él, abrazándole y dándole las gracias por un gran beneficio que él les había concedido.

Los tres Espíritus llevaban su cabeza bajo del brazo. Eran, afirmó el medium, los Espíritus de tres prisioneros chinos de Macao que habían sido condenados á muerte por el delito de piratería, y que los decapitaron al día siguiente en la tarde de la salida del capitán. Por lo tanto, desde hacía dos meses le seguían por todas partes, velaban por él y le protegían, y atravesaron el Océano para darle su acción de gracias...»

José de Kronhelm.

(Versión española de Valeriano Cel.)

APARICIÓN DE UN ESPECTRO EN VENECIA

ATESTIGUADO POR VARIAS PERSONAS AL MISMO TIEMPO

En Agosto de 1894 habitaba con mi familia nuestra casa sita en Río Terrá de Pensieri, en Venecia. Contaba entonces trece años. Un día, al regresar de la escuela, sobre las cuatro de la tarde, con otras tres amigas mías llamadas Mazzucato, también de Venecia, nos pusimos á jugar en una salita contigua al comedor y á la cocina. De pronto, Ida, la mayor de mis amigas (contaba entonces quince años) lanzó un grito sin proferir palabra y se quedó aterrada. Instantáneamente le hicimos eco, pues *todas indistintamente vimos* entrar por la ventana del saloncillo del comedor, *provista de una gruesa reja* un *hombrachón* todo desnudo, no completamente descarnado y con la cabeza cubierta por un paño blanco que le bajaba por detrás de la espalda. Entrando éste había hecho correr la cortina sobre la barra que la sostenía y alzóse amenazador é imponente tras el respaldo de una gran poltrona frente á la puerta que conducía á la cocina. Su cara de esqueleto estaba animada por diabólica sonrisa; parecía que se reía de nuestro miedo.

Tratamos de huír, pero una misteriosa fuerza parecía retenernos como encadenadas. Por fin, no sé como huimos refugiándonos en el hueco de una ventana de la cocina, tomando como por defensa al más pequeño de nuestros tres perros sobre las rodillas. Mas, alzando la vista, nos encontramos frente á frente con aquél pavoroso espectro que me llamaba con una señal de la mano. Entonces nos pusimos todas á gritar. Mi madre que estaba en el jardín, oyendo nuestros gritos y el ladrar de los canes al espectro, siempre airado conmigo, acudió. La visión, al presentarse mi madre, desapareció, lanzándome resuelta amenaza de venganza y volviendo á correr la cortina como si nada hubiese pasado.

Puede imaginarse el susto de mi madre á la vista de nosotras tres, no ya seres vivientes sino cadáveres, tanto nos había hecho palidecer el miedo. De pronto mi madre quiere saber de qué se trata, y, sabido, lánzase tras las huellas de la aparición. Nada, todo en calma en el saloncillo; tan sólo la cortina temblaba todavía.

Elvira, la más pequeña de mis amigas—contaba apenas ocho años,—cayó en cama un día con fiebre y vómito.

***

Tres días después hallábame en la cocina con mi madre en el ángulo mismo donde me acogí durante la aparición del espectro. Por la parte de afuera, cerca de la ventana, estaban también mis compañeras Mazzucato que charlaban del más y del menos.

Eran en punto las cuatro de la tarde—esto es, la misma hora en que habia aparecido por primera vez el fantasma,—cuando de improviso mamá y yo vimos aparecer una mano de hombre casi ósea que, rozando al armario, vino á golpearme con vigoroso puño en medio del pecho. Caí en tierra desvanecida por el dolor. Mi madre me registró y observó sólo una fuerte rubicundez abajo en la parte externa; dióme á beber marsala, y aunque por aquella vez me calmó bastante, quedóme algo de miedo. Pero pasados cuatro años, todavía me queda la impresión del puño que me golpeó, convertida en una mancha amarillenta.

¿Cómo explicar este hecho? Lo cierto es que aquél espectro amenazador y burlón, no siendo escuchado, había cumplido su promesa de vengarse.

Ida Botti

(Hija del caballero Guillermo Botti, pintor y conservador del Real Museo de Antigüedad de Turin.)

Turin 2 Marzo 1899.

Las infrascritas, hermanas Mazzucato, declaramos que en el mes de Agosto de 1894, mientras nos divertíamos en casa de la Sra. Ida Botti, vimos aparecer un espectro tras el respaldo de la poltrona colocada en el saloncillo del comedor. La aparición mantúvose algún tiempo siempre amenazadora, pero al comparecer la Sra. Botti, mamá de nuestra amiga Ida, desapareció por la ventana con reja de hierro, agitando la cortina.

Por la verdad:—*Elvira Mazzucato.*—*Ida Mazzucato.*—*Gius Mazzucato.*

Venecia 6 Abril 1899.

De la «Revista de estudios psíquicos».

Obs.—Del Sr. profesor Guillermo Botti he obtenido, lo mismo de viva voz como por carta, la confirmación de este relato, insistiendo particularmente sobre la señal del puñetazo dado por el fantasma y que todavía permanece sobre el cuerpo de su hija para demostrar que no se trata de consciente, ni subconsciente, ni exteriorización del espíritu del Medium ni de locas de un cuerpo astral cualquiera, sino más bien de un sér transcendental objetivo en forma humana que dió un sonoro puñetazo. Recomendamos la lectura de

este hecho al ilustre Flammarión, deseándole pueda recibir un puñetazo todavía más sonoro que el recibido por la señorita Ida Botti, seguros de que ésto le causaría gran placer, toda vez que le serviría, sin duda, para completar su libro L'INCONNU.

Ernesto Volpi.

(Traducido de *Il vessillo spiritista*, por M. Gimeno Eito.)

SECCIÓN FILOSÓFICA

MALES

—

ENTREGARSE á los *instintos* de *ambición* y *egoismo*, no conociéndose á sí mismo, ni sabiendo lo que es refrenarse:

Ignorar que la libertad propia tiene límites en la libertad ajena:

Dejar el *predominio de la bestialidad sobre el espíritu*, cediendo á malos instintos:

Confundir la Libertad con la licencia para las malas pasiones y caer en la destrucción abusiva de lo que se debe conservar:

Emplear la naturaleza humana en odios animales:

Mutilar la misma en sus *facultades religiosas:*

Desconocer la Solidaridad universal, y apostatar de lo bueno y regenerativo, retrogradando á la *Barbarie*:

Plantear el abuso como un derecho del más fuerte:

Pensar ilusoriamente que se destruyen males y errores sin reemplazo de ideas mejores ó sin reforma psicológica y pedagógica:

Como la destrucción es proporcional al estado; se debilita á medida que el alma se sobrepone á la materia; su horror sigue al progreso; y cesa en un estado físico, intelectual y moral, superiores; la *Guerra*, ó Invasión, que es un *principio falso, no susceptible de universalizarse, opuesto á todas las Leyes Naturales, necesariamente debe desaparecer*.

Simplificando; *la Ley del Progreso lo demuestra*.

La Guerra, síntesis de todos los males, nacida de las imperfecciones, es cosa humana, *contraria á las leyes divinas*. Conduce al nihilismo, lo *contradictorio*, lo *irracional*, lo absurdo, y el no-ser....

REMEDIOS

—

CONOCERSE á sí mismo; hacer esfuerzos para mejorarse; reformar la propia naturaleza humana; conquistarse para el bien:

Procurar el desarrollo físico, afectivo, económico, intelectual, moral, sociológico, religioso, filosófico, y otros:

Marchar hacia la Perfección, por la Evolución progresiva natural:

Caridad, Fraternidad, Humanidad, Solidaridad, Justicia:

Conservación de la vida para cumplir la tarea. Libertad:

Adelantos de todas clases:

Obremos con los demás como quisiéramos que obraran con nosotros:

Respetemos los derechos de cada uno como queramos que se respeten los nuestros:

Condenemos todo perjuicio material y moral causado á otro, toda violación á su persona ó intereses:

Cumplamos deberes con nosotros mismos, los individuos, la familia, la sociedad, la autoridad:

Elevemos los sentimientos del Amor universal:

Estas son las *Leyes de Dios*, que enseña el Espiritismo, las verdaderas, que *pueden universalizarse*, y mirar frente á frente á la Razón en todas las edades de la Humanidad.

M. N. Murillo.

(Extractos del *Cristianismo filosófico de Allan Kardec.)*

El reverso de la medalla de la civilización

El anverso de la medalla es seductor por contener grandes progresos materiales; pero el reverso presenta los horrores de millones de víctimas causadas sobre razas inferiores por matanzas espantosas, degüellos á miles, exterminio de razas, pelotones fusilados, ciudades reducidas á cenizas.

La civilización ha llevado las guerras al Asia Menor, Persia, Afghanistan, Peudjab, India, Birmania, China, Nueva-Zelanda, Egipto, Abisinia, Natal, Orange, Transwaal, Sudan, etc., sin contar el Canadá, Crimea y otros territorios.

Lo mismo han hecho los ingleses que los franceses, los Norte-americanos ó los españoles.

Esta ley bárbara de la guerra es la esclavitud disfrazada por abuso de fuerza.

En vez de ilustrar y mejorar á las razas, las embrutece ó extermina.

Establece preocupaciones de casta y color, con la gran plaga del materialismo.

Priva á los pueblos del derecho de pertenecerse.

Los trata como bestias de carga, susceptibles de ser anexionados ó vendidos.

Considera á los conquistadores de mejor sangre que los conquistados.

Es una insensatez de crueldad contraria á las Leyes Naturales, entre ellas la Igualdad ante Dios, la Solidaridad y el progreso moral y social.

¿Quién creerá en el Evangelio de los conquistadores?

El fin de estos imperios materiales, según la historia, es nacer, desarrollarse y morir; ley ineludible de la materia.

Es, pues, preciso fnndar el reinado del espíritu, la justicia, y la fraterni-

dad, que son el verdadero progreso; ó resignarse á ver derruída toda obra de la ambición y la iniquidad, como perecieron todos los imperios.

La Guerra es la Barbarie: El Evangelio y el Trabajo son el Progreso.

VARIO

Círculo de investigaciones psíquicas de San Petersburgo

Con inmensa congratulación me apresuro á poner en conocimiento de los apreciables lectores de la ilustrada revista La Revelación, la fundación de la primera é importante sociedad espirita de San Petersburgo. *La sola y única en Rusia que cuenta 130 millones de habitantes.*

La historia de la formación de esta sociedad es muy interesante, habiéndome comunicado los detalles el Sr. O. Y. Stano, espiritista de la primera hora, convencido tanto por la realidad abrumadora de los hechos, como por la razón y la alta moral de nuestra filosofía.

La organización principal de la Sociedad fué hecha por el redactor de la revista espiritista «Rebus», Monseñor Pribytkoff, investigador concienzudo, infatigable y entusiasta por rendir pleito homenaje á lo que para él es racionalmente una verdad.

En 1893 M. Pribytkoff invitó á los colaboradores, suscriptores y amigos de nuestra causa á formar parte de esta Sociedad, *la primera de Rusia.* A dicho señor se asoció el ya mencionado Sr. O. Y. Stano para la redacción de los estatutos de la nueva Sociedad; el cual presidió también todas las sesiones que tuvieron lugar en el mismo local del «Rebus» con los mediums: Sambor, Yanec Gembala, y Eusapia Pallatino.

En 1895 tuvo lugar el traslado de la redacción del «Rebus» á Carskoe-Sielo y la Sociedad se dividió en dos círculos: uno en San Petersburgo, bajo la presidencia de M. O. Y. Stano y el otro en Carskoe-Sielo, bajo la dirección de M. Pribytkoff.

En 1897 los Sres. Y. A. Karyshew, Serge Semenowe y Taiz, terminaron los estatutos de la Sociedad y los presentaron al Ministro del Interior, M. de Goremykine; pero este señor denegó la autorización para la inauguración del círculo. Teniendo en cuenta el expresado Ministro que Rusia posee á millones los materialistas, nihilistas, y ateos, los cuales todos niegan la existencia del principio espiritual en el hombre y encuentran, por consiguiente, la existencia de Dios innecesaria, opinó que no había necesidad de espiritistas!...

La sociedad fracasada á causa de estas dificultades, se disolvió completamente. El círculo no sucumbió gracias á la energía y los reiterados esfuerzos de los Sres. Aksakoff, Pribytkoff, Semenow, Stano, etc.; total ocho individuos que se colocaron á la cabeza de la Asociación, constituyeron un Consejo

de Administración y presentaron de nuevo los estatutos de la nueva Sociedad al Ministro del Interior, Sr. Sipiagine, quien el 2 de Junio de 1900, otorgó su consentimiento para la inauguración del círculo, por la mediación del Senador Sr. P. Durnovo.

Los fundadores de la primera sociedad espiritista de Rusia son los siguientes:

A. N. Aksakoff, autor de la importante obra «Animismo y Espiritismo», fundador de la revista espiritista que se publica en Berlin con el título «Psychische Studien», entusiasta defensor y celoso propagandista de nuestra excelente doctrina, qué ha conquistado la envidiable fama de filósofo eminente y de notable publicista.

V. Y. Pribytkoff, ilustrado redactor de la revista «Rebus».

El *Doctor Pogorelskij*.

El *coronel Pawlow*.

La *Sra. Pawlow*.

Y. A. Karyschew, ingeniero, empleado en la Cancillería de S. M. el Czar.

El 14 de Julio último tuvo lugar una Asamblea general de todos los socios del Círculo, siendo elegidos para el Consejo de Administración los señores Y. A. Karipschew, S. W. Petrow y O. Y Stano.

La sociedad se compone de cien miembros y posee una biblioteca bien nutrida de obras espiritistas escritas en todos los idiomas, cedidas por los señores Aksakoff, Pribytkoff y otros socios del Círculo. El bibliotecario es el señor Serge Semenow, pensador profundo de notable mérito, investigador concienzudo, muy conocido en el mundo espiritista, que tomó una parte, y muy activa, en los trabajos de la Sección filosófica: «Filosofía-Cuestión social», del Congreso de 1899, de París, y firmó la reseña en unión de los señores Dr. Huelbes, Temprado, Modesto Casanovas, Ernesto Volpí, Dr. Manuel Sanz Benito, Meulemas, Isaac Hoffmann y Navarro Murillo.

Entre los socios del Círculo se hallan: el Sr. Teldmann, hipnotizador muy conocido; la Sra. Semenowa, la medium conocida de I. W. Rochester; y el Sr. Petravo-Solovoro, un erudito, espiritista ilustradísimo, muy conocido de los espiritistas ingleses.

El programa de la primera sociedad espiritista de San Petersburgo, es vastísimo y abarca el estudio del *Espiritismo*, el *Hipnotismo*, el *Magnetismo*, etc., y tiene por fin fomentar las investigaciones en el dominio del ocultismo. ¡Que Dios bendiga nuestros esfuerzos!

José de Kronelm.

(Versión española de Valeriano Cel.)

NECROLOGÍA

A la avanzada edad de 92 años, hizo su tránsito á la vida de ultratumba el día 17 del actual en esta ciudad, la virtuosa madre de nuestro querido amigo D. Pascual Asensi, espiritista ilustrado de la primera hora.

Recomendarle resignación para soportar la ausencia objetiva de su idolatrada madre, lo conceptuamos innecesario, puesto que quien como él tiene ya formado el verdadero concepto de lo que es lo que por antonomasía llamamos *vida*, bien sabe que como dijo Víctor Hujo: «La muerte es la resurrección: el sepulcro es la cuna del Espíritu, el eterno viajero del Infinito.»

Reciba, pues, nuestro estimado amigo y distinguida familia, la expresión de nuestro entrañable afecto y el Espíritu liberto, nuestro... *¡Hasta luego!*

***

Nuestro apreciado amigo y consecuente correligionario D. José Jordá, de Alcoy, nos participa que el 23 del pasado Enero, desencarnó en aquella ciudad la niña Palmira, hija de los entusiastas hermanos en creencias D. Eugenio Andrés y doña Teresa Vicens.

Su entierro, que fué puramente civil, fué una verdadera manifestación del afecto que á dichos correligionarios se profesa en aquella levítica ciudad.

Que haya tenido un risueño despertar en ultratumbra el Espíritu desencarnado, y que los consuelos que tanto prodiga el Espiritismo sean el bálsamo que mitigue la pena de los que en este valle de lágrimas han sido sus amantísimos padres.

Precocidades inconcebibles

Por increíble que parezca, la Universidad de Nueva Orleans acaba de conceder el título de médico á un discípulo de *cinco años* llamado Willie Gvin.

Los examinadores declararon acto seguido que el incipiente Escolapio es el más entendido esteólogo á quien jamás se haya concedido un certificado de capacidad.

Willie es hijo de un médico muy conocido.

A este propósito los periódicos trasatlánticos publican listas de niños precoces.

Uno de los que figuran en ellas es un adolescente que á los once años ha fundado el periódico *The Sonmy Home*, que tira más de 20.000 ejemplares.

Pierre Letti y Sully Prudemme son colaboradores del periódico.

Entre los predicadores célebres de los Estados Unidos se cita al joven Dennis Mahar, de Mentaar, que á la edad de seis años (actualmente cuenta nueve) admiraba á los fieles por su profundo conocimiento de las Escrituras y por la elocuencia de su palabra.

Entre los niños precoces del Nuevo Mundo se cita otro, el ingeniero Jorge Stenber, que cuenta tres primaveras, y Harry Dugan, el más famoso de los viajantes de comercio de los Estados Unidos, que no pasa aún de los nueve años.

Harry Dugan acaba de hacer un viaje de más de 1.900 kilómetros á través de la república, realizando negocios colosales por cuenta de la casa que representa.

En Europa los niños prodigiosos son más raros. Alemania, sin embargo, se vanagloria de haber servido de cuna á Henry Wober, un émulo de Mo-

zart, que á los siete años ha compuesto diversas piezas musicales y una ópera qne se dice ha de causar profunda sensación en el mundo artístico.

Italia se enorgullece de haber producido un gran escultor, Righeti, que á los diez años ha terminado un verdadero portento del arte en su grupo *La Madona y el Niño.*

(*El Diario de Cádiz.*)

CRÓNICA

La Sociedad espiritista *La Caridad*, de esta capital, continúa con el celo de siempre su propaganda de vulgarización de los ideales espíritas.

En reciente Junta general ha designado cuatro comisiones, que se titularán de Estudios Psicológicos, Inspectora de los Colegios, Administrativa y Beneficencia, cuyas gestiones forzosamente han de aminorar los trabajos de la Junta Directiva, que preside nuestro digno hermano D. José Martín Lázaro.

Por resultado de las gestiones de las dos primeras comisiones citadas, desde la presente semana dará comienzo en el Colegio de niñas, por ahora, un curso de Moral universal. Las lecciones serán semanales y estarán á cargo de los socios más caracterizados.

Las sesiones de desarrollo se reanudaron el lúnes 25 del actual mes.

La Comisión de Estudios Psicológicos, tiene en estudio una nueva organización de las sesiones doctrinales, el establecimiento de una Biblioteca y otros asuntos, que de esperar es resuelva cuanto antes.

*** La Biblioteca de *La Irradiación*, ha establecido en la calle de Santa Isabel, 15, duplicado Madrid, una librería que facilitará á nuestros lectores todas las obras que deseen con una rebaja de un cinco por ciento y francas de porte.

También regala un cromo con cada periódico ó libro que se compre en dicho establecimiento. Con el presente numero incluímos el prospecto del importantísimo libro del eminente sabio Flammarión, intitulado: «El mundo antes de la creación del hombre.»

*** En el próximo número recibirán nuestros suscriptores las 16 páginas del folletín que por causas ajenas á nuestra voluntad dejamos de incluir en el presente. Por lo que no dudamos sabrán dispensarnos.

*** Hemos recibido, debido á la bien cortada pluma de nuestro infatigable é ilustrado colaborador D. Manuel Navarro Murillo, un interesante opúsculo denominado *Curiosidades Geológicas.—Estudios*—el cual, después de un bien escrito priólogo por la ilustrada poetisa doña Matilde Navarro, trata de los progresos y problemas de la ciencia, aplicaciones de ingeniería, bellezas de la naturaleza, fósiles de faunas y floras, minas, piedras de construcción y ornamento, montañas..... etc......

Apesar del reconocido mérito que tiene, su precio solo es de dos reales en casa del autor, calle del Pósito, 16, duplicado, Puente-Genil.

Recomendamos su adquisición.

*** Deploramos con toda el alma que se haya quebrantado la salud del ilustrado director del recomendable colega *Lumen*, nuestro querido amigo D Quintín López Gómez, y hacemos votos por su total y pronto restablecimiento.

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXX | Alicante 25 Julio de 1901. | NÚMERO 7.

Asamblea de la "Unión Espiritista Kardeciana Española,,

El día 26 del pasado Mayo tuvo lugar en Barcelona la inauguración de las sesiones de los delegados de las entidades efectivas y adherentes de España para constituir la «Unión Espiritista Kardeciana Española»; habiendo conferido la representación de LA REVELACIÓN, para dicho acto, al abnegado é ilustrado correligionario D. Jacinto Esteva Marata.

Inútil creemos consignar que reinó el mayor entusiasmo entre todos los señores Delegados, habiendo sido proclamados por unanimidad para desempeñar los cargos de la Junta Directiva, á los señores siguientes: *Presidente*, Don Jacinto Esteva; *Vicepresidente*, E. Eduardo Estapa; *Secretario*, D. Francisco Ballesteros; *Contador*, D. Agustín Brunet; *Tesorero*, D. Santiago Durán; *Vice-secretario*, D. José Pedrola; *Suplentes*, D.ª Amalia Domingo, D. Feliciano Oliveras y D. Armengol Farrás.

Como no podemos por menos, confiamos en que dadas las reconocidas dotes de ilustración y gran amor que por nuestros regeneradores ideales espiritistas tienen los expresados correligionarios, se conseguirán días de gloria para el Espiritismo en esta nuestra desdichada nación.

Por nuestra parte les reiteramos nuestras demostraciones de fraternal afecto y ofrecemos nuestro escaso valimiento para todo lo que se nos conceptúe útiles.



★★

Sección doctrinal

El Yo: su persistencia

Hay un hecho incontrovertible, indudable, para todo sér que puede darse cuenta de sí mismo: este hecho es el de la propia existencia. En vano será que cierre mis ojos y tape mis oidos para no ver ni oir nada: me veré interiormente á mí mismo, y me reconoceré como ser que soy, que vivo y que obro. Este reconocimiento de nuestro propio sér, de nuestra propia existencia, lo expresamos en la palabra *Yo*.

No entraremos, aunque tampoco es preciso, en un minucioso y largo análisis para desentrañar el verdadero sentido de esta palabra. Todos estamos conformes en que el *Yo* no significa ni mi cuerpo, ni mi alma, ni una propiedad ó facultad determinada; sino que, al decir yo hablo, yo escribo, yo dudo, yo pienso, etc., doy á entender que estos actos los verifico *Yo* en mi unidad y totalidad, como hombre. No es efectivamente mi boca la que habla, pues si bien mediante ella, como mediante los demás órganos de la locución, yo produzco sonidos articulados, es preciso la intervención de mi actividad anímica que determina, que impulsa á los órganos á modular sonidos que, á su vez, expresan mi pensamiento; no son, de igual manera, mis piés los que me conducen, soy *Yo* quien, mediante el impulso de mi voluntad y obrando por complicado sistema nervioso-muscular, obligo á mis miembros á que tomen diferentes posiciones en el espacio. Y así, de igual manera, en cuantos actos digo que yo los ejecuto, que yo los hago, doy á entender que me son imputables como siendo yo el sér que los produce, valiéndome para su realización de todas mis fuerzas interiores, así como de todos los elementos que, exteriores á mí, yo los pongo á mi disposición para que me sirvan de instrumentos ó de medios de realizar mis voliciones.

Desde este punto de partida de la evidencia del propio *Yo*, ha partido la moderna Filosofía para ascender en su investigación, desde esta primera y elemental verdad, hasta las más altas especulaciones del saber.

El escepticismo tiene aquí un valladar inexpugnable, pues no hay nadie que dude de su propia existencia. Podrá dudar de su espíritu como sér inmortal y distinto del cuerpo, podrá creer que éste es más bien una apariencia que una realidad, podrá pensar que el mundo exterior se nos ofrece como una mera ilusión; más no pondrá en duda la existencia de su propio sér, pues al dudar, es el propio ser quien duda.

Reconocida la individualidad de nuestro sér en el sentido que expresa la palabra *Yo*, hemos de convenir sin gran esfuerzo en otro hecho no menos evidente, á saber: la persistencia de esta misma individualidad, de este mismo sér

que somos; es decir, la continuidad de nuestro *Yo*, desde el momento en que empezamos á darnos cuenta de nuestros actos hasta el instante presente.

Efectivamente, yo puedo haber cambiado en muchas cosas: mi estatura no es hoy la misma que hace años, ni el mismo el peso y consistencia, agilidad, etcétera, de mi cuerpo. Reconozco también que se ha modificado la actividad de ciertas funciones de mi organismo: mi vista no es tan perspícua como en algún tiempo, mis fuerzas no son las mismas. En otro sentido, encuentro también que ha habido muchos cambios en lo que llamo mi espíritu; que he mudado de ideas, de inclinaciones, de gustos.

Cada uno, á poco medite, encontrará en sí mismo estas mudanzas, estos cambios; pero no es menos cierto que en su fuero interno se considera obligado á admitir, que el mismo sér, el mismo indivíduo que ha experimentado tan notables mudanzas y tan diversas modificaciones, hasta el punto de pensar, sentir y querer de otro modo que como pensaba sentía y deseaba hace algunos años, es hoy el mismo indivíduo, el mismo sér: no ha habido en él dos séres distintos ni transformación de un sér en otro con el transcurso del tiempo; él se reconoce el mismo en medio de esta diversidad; igual, en medio de esta multiplicidad; uno, en medio de estas modificaciones; invariable, en medio de esta serie de mudanzas; la misma permanencia de su sér, de su individualidad; en una palabra, la persistencia de su *Yo*.

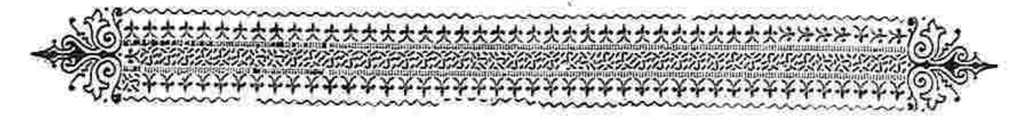
Sí; nuestra conciencia, nuestro buen sentido nos dá testimonio, á poco que meditemos, de estas cosas: yo soy, y soy el mismo sér desde que me reconozco; si ha habido grandes transformaciones en mí, no obsta para que me reconozca como el mismo indivíduo, como la misma personalidad.

No hay materialista que al perseguir á uno que le haya ofendido, no sea ilógico con sus teorías. Aparte de que la ofensa no es tal, pues que el indivíduo no obra, según él, impulsado por su libre albedrío, sino obligado por las fuerzas naturales que le arrastraron á cometer el desmán, con la misma fatalidad que la gravedad obliga á caer á la piedra lanzada al aire, hay una inconsecuencia al perseguir al indivíduo de hoy como si persistiera mañana. El materialismo, que admite que todo es cambio, todo movimiento, todo sucesión y nada tiene permanencia, se encuentra en contínua contradicción con sus teorías. Bueno que considere al espíritu como una propiedad de su cuerpo, pero negar la identidad del *Yo*, la continuidad de su misma personalidad, es tan absurdo que sólo guiado por el espíritu de sistema se puede concebir.

Reconozcamos, pues, que tan cierto como yo soy, como yo existo ó vivo, es cierto que yo soy idéntico á mí mismo, que soy el mismo sér, que persiste en mí la propia individualidad á través de los cambios y mudanzas que haya experimentado.

Dr. Manuel Sanz Benito.





Sección filosófica

La Imitación en la Naturaleza

Aunque algunos pájaros realicen ciertos progresos en sus nidos, tales como las golondrinas que han invadido las casas y chimeneas y usan cachos de lana y algodón en vez de crines, y aun perfeccionan su vivienda; las cornejas, que prefieren los campanarios, que antes no existían; los gorriones, que se acomodan á las circunstancias; y otros pájaros de Jamáica, que han abandonado las palmeras, y tomado posesión del palacio del Gobierno; sin embargo, la *imitación es muy extensa* y aprenden lo que ven.

Algunos pájaros *imitan los cantos* de otros.

Muchos animales tienen sus colores en armonía con las cortezas, follajes, arenas, pizarras ó tierras, en que viven.

El papagayo hasta aprende á hablar, y el mirlo á silbar ciertas tonadas... El oso y el perro bailan; y las monas hacen monadas...

Apesar de los progresos de las arquitecturas egipcia, griega, romana ó gótica, el árabe, el egipcio, el escocés, el esquimal, el patagón, las tribus de Africa y América del Sud ó del archipiélago Melasio, todos los salvajes y muchas de las razas medio-civilizadas construyen su habitación, por instinto, como las aves, según condiciones, necesidades y costumbres.

Casi todos *imitamos* á los que nos han precedido; y aun casi somos en esto inferiores á los pájaros, los cuales tienen un nido característico adoptado á sus necesidades y costumbres.

En el campo del arte general copiamos mucho de la naturaleza, pues que todo está ligado con estrecha afinidad.

Basilides, gnóstico egipcio, decía que las imágenes de objetos materiales comunican al alma malos deseos, análogos á su naturaleza, y forman en nosotros apéndices de mala especie. Así es cómo nos vienen el carácter del lobo, mono, león ú oso. La vista de sus cualidades nos comunican pasiones semejantes, y absorbiéndolas por los ojos, imitamos las obras de los animales. Esta imitación no se detiene en el reino animal, sino que llega á las plantas y piedras; de tal modo, que el hombre es un *verdadero mundo abreviado* MICROCOSMOS. Gracias á la difusión general de los rayos divinos en toda la creación, podemos vencer estas enseñanzas, sustituyéndolas por otras superiores.

Lo que ahora nos llama la atención es la imitación.

En el hombre es donde mejor podemos observarla sobre contagios de *mo-*

dos, errores, verdades, virtudes, vicios, costumbres, leyes, y en casi todos los elementos etnológicos.

Los hábitos, las costumbres, hacen naturaleza, y se convierten en leyes, trasmisibles por herencia y contagiosas el medio solidario.

De esta manera, por las aglomeraciones de virtudes y vicios se efectúan progresos y retrocesos, y lo mismo sucede con sofismas y preocupaciones, ó lo inverso. El ejemplo y la enseñanza, tienen, en la *Ley de Imitación*, una base natural de progreso de importancia capital.

Aquí vienen las ciencias naturales á engrandecer el papel moral del cristianismo, y á confirmar su teoría racional de que la *Ley puede escribirse en conciencias y corazones*, se puede involucionar ó injertar, y, en cierto modo, somos colaboradores con Dios para realizar los progresos.

Por la Imitación triunfó el cristianismo.

Por ella cunde la cooperación moderna solidaria.

La inspiración, ó los genios, dán los impulsos; el resto de la obra evolutiva lo realizan la *solidaridad imitada;* como los pólipos asociados, con un propio fin, levantan continentes.

No estará de más que insistamos en los grandes males, é inmensos bienes, que puede acarrear la *Imitación*, quedando siempre subsistente esta Ley natural, muy parecida á la atracción, simpatía, contagio, comunicación, influencia, contacto, asociación, y solidaridad, pero imitable en aspectos.

La frase *«somos monos de imitación»* es más verdadera y trascendental de lo que parece.

Por ella se mantienen los yugos de preocupaciones, rutinas, leyes injustas, mitos y fetichismos, absurdos legendarios, sofismas seculares, explotaciones inícuas, costumbres bárbaras, idolatrías, esclavitudes, guerras, revoluciones, privilegios, dictaduras filosóficas, sugestiones en la ciencia, que cuestan á nuestra desgraciada humanidad gigantescas luchas. No hay esfera social, en religión, política, derecho, arte, economía, costumbre, ciencia, modas, ó tonos, donde no haya *invasiones imitativas del pasado*. Existen inmensidades de rebaños humanos con caracteres de zorros, cucos, lagartos, y sanguijuelas.

Afortunadamente, en vez de hacerse la Imitación de la naturaleza inferior, se puede observar é *imitar la superior;* y entonces es cuando se efectúa el progreso; cuya asociación va tomando incremento, hasta el punto que se fosiliza el pasado, y aparecen en la fauna, nuevos tipos más perfectos, formas más bellas y morales. Esta es la marcha cotidiana de la humanidad para dejar atrás las cercanías de la animalidad.

Pero siempre es por la imitación, como se efectúa; por la congregación de elementos en torno de una idea nueva ó tipo de perfección. Esta fijeza de la Ley nos permite inducir con entera racionalidad cuál será el porvenir de la solidaridad, y la suerte de lo presente: la primera llamada á triunfo seguro, como vinculación sublime del progreso, lo segundo llamado á desaparecer lentamente, como las faunas extinguidas de la tierra. Tales son las etapas de la evolución natural, en cuando á sus organismos. Por lo que atañe al orden moral y social, punto muy importante, debemos observar un hecho curioso.

Todavía no ha conseguido ningún sistema ascético, suprimir los deseos y pasiones como condiciones esenciales de nuestra naturaleza ó fuerzas activas; ni consiguió ningún sistema naturalista mantenernos en la retrogradación animal. La ley natural brinca por todos los valles de nuestra ignorancia y planes miopes.

Siempre subsisten los deseos de saber, de curioriosidad y novedad, de sociedad é imitación, de estimación, de ambición ó poder, de superioridad y anulación. Siempre subsisten las pasiones de gloria, heroismo, entusiasmo, ciencia, arte, autonomía ó libertad, progreso, orden, exploraciones, inventos, descubrimientos, producción, lujo etc.

En ciencias, manufacturas, inventos, y riquezas, nuestra época ofrece grandiosos ejemplos de pasiones. En cuanto al uso de estos aspectos ó los desequilibrios anímicos y sociales, no nos metemos; esto es de cuenta de cada uno, y allá se las entienda cada cual consigo mismo. Lo que nosotros decimos es que subsisten las pasiones y que laten en el fondo humano por donde quiera que busquemos en la escala social.

Como no estamos acostumbrados á ciertos lenguajes de exaltación exagerada ó desnuda franqueza sin cumplimientos, nos chocan algunas cosas como estas:

El Papa es el Vicario de Dios en la tierra.

No hay más Dios que Alah y Mahoma es su profeta.

Si Montano se decía inspirado por el Paracleto, como órgano de Dios: Manes, se llamó el Paracleto mismo.

Si Cristo fué el Hijo, Simón el Mago decía que él era el Padre, la primera y gran potencia del Ser Supremo; de no ser esto algún cuento que le atribuyan las sectas rivales, que todo puede ser.

¡Bendita modestia!... Pero vamos á cuentos, dejando locuras.

Tomemos las pasiones citadas de ambición y superioridad. ¿No quisieron esto mismo: Cristo, los papas, los disidentes, el imperio, los filósofos, Giordano, Arnaldo, Campanella, Zapata, los comuneros de Castilla, socialistas, masones, anarquistas, federales, neos, espiritistas, y todos en cuajo, salvo el método? En el fondo sí.

Lo que sucede es que las pasiones cambian, y no llegan las nuevas casi á parecerse á las antiguas; y deben cambiar, es ineludible en la ley del progreso.

Las pasiones viciosas, rudas é inciviles, se han de sustituir por pasiones ennoblecidas, dirigidas al mayor bien universal, en vez de emplearlas en el sensualismo egoista.

Las pasiones de insolidaridad subversiva, deben dejar el puesto á los solidarios para el bien y la verdad.

Seamos ambiciosos de ciencia y progresos; orgullosos de reconocer nuestra pequeñez é ignorancia, y de esforzarnos en desechar imperfecciones; egoistas en engrandecer nuestro amor al semejante, cada vez en más vasta escala, ó sea sacrificándonos por el bien general; vanidosos en el trabajo asíduo y desinteresado..... *(González Soriano.)*

La cosa, al parecer, tiene agallas de dificultades, y aun es pobre nuestro

lenguaje para ideas nuevas; pero si el progreso es un hecho, un hecho lógico tiene que ser el cambio de vicios en virtudes.

Si el egoismo es amor de sí mismo, no hay más que universalizarlo para todos nosotros, la naturaleza y Dios, y estamos del otro lado.

Si la intolerancia es la autonomía rabiosa, dejamos que los demás tengan su libertad de opiniones y actos.

Estos cambios tienen que suceder para que todos seamos salvados ó regenerados, en el progreso indefinido, incluso el Satán alegórico.

Ahora bien, para efectuar el progreso, hay que *imitar la naturaleza superior*, y abandonar las monerías inferiores de que está llena la vida social y todas las animalidades analógicas.

Es preciso aplicar la lógica y la moral á la vida práctica.

Ejemplos: ¿no queremos que nos subalternicen?—no subalternicemos nosotros á nadie, y que los demás *nos imiten* formando bola de nieve.

¿Afeamos y censuramos las persecuciones políticas, sociales, y religiosas? —no persigamos á nadie.

¿Nos gusta que nos disimulen nuestros defectos?—disimulemos los ajenos.

¿Lamentamos, ó nos sulfuramos, porque ciertas instituciones negras, rojas, ó azules, se *propagan*, y nos ahogan?—pues no hay que sulfurarse, ni que lamentar; no les demos un céntimo, ni voto, ni aplauso; estemos en nuestra casa; combatamos sus errores; difundamos doctrinas superiores; que los demás *propaguen, imiten y hagan creer lo mejor*; y cuando no hallen golosinas que explotar y las puertas cerradas, ellos mismos irán con la música de sus títeres á otra parte, donde no les conozcan, y la oración se volverá por pasiva, siendo ellos los ahogados y quedando á flote lo *selectivo general*, que es fin natural; porque todo lo orgánico muere y solo es inalterable y universalizable lo bueno y verdadero...

Elevarnos en la razón, en la *imitación de lo superior*, en lo eterno, en lo universal, en dominar pasiones inferiores y cernernos sobre la naturaleza por el amor y la luz!

Con lo que el cristianismo filosófico y progresivo queda fundado en las leyes naturales del Derecho, la Regeneración ó reforma de la naturaleza humana, la solidaridad, el amor, y otros atributos y leyes divinas... *¡Imitemos el Ideal de Perfección!...*

SECCIÓN CIENTÍFICA

EN LO INFINITO

Cuando semejantes á los tiernos acordes de un harpa lejana, las harmonías de la tarde se dejan oir en los cielos; cuando ha perdido su voz el último eco de la soledad, y volado la postrera nota de la avecilla soñolienta;

cuando se estingue entre el follaje, el último suspiro del viento, y el suave murmullo del arroyuelo ó el monótono plañido del mar en la playa queda solo como último vestijio de la naturaleza; entonces, el profundo azul del zenit que se oscurece y parece soliviar insensiblemente la bóveda celeste, las estrellas que se encienden una en pos de otra, la inmensidad del espacio que sê desarrolla iluminándose con múltiples puntos radiantes y la llegada gloriosa de las constelaciones sobre sus tronos, forman como una inmensa melodía llenando el espacio con sus divinos acordes y transportando el alma embelesada y cautiva en presencia del Infinito. Estremeciéndose como la cuerda armoniosa que vibra bajo la impresión de un sonido estraño, el alma escucha sin oir, contempla sin ver, y se pregunta asombrada: qué viene á ser ella, pequeña sensitiva del bosquecillo terrestre, frente á esos soles gigantescos y á esos mundos inumerables!... ¿No seríamos acaso nosotros sino una efímera vibración que nace y muere como un soplo en el seno de la inmensa harmonía que la ignora? ¿Pasaríamos sobre nuestro Planeta, como esas pálidas exhalaciones que en la noche serena se deslizan un instante por la bóveda azulada?

Nuestros sentimientos de admiración, de dicha, de apasionada adhesión á la verdad, de amor á la belleza ¿no serían otras cosas que frájiles ilusiones como los colores del iris que súbito ostenta la burbuja de jabón flotante en el aire? O bien nuestras individualidades ¿forman ellas tal vez tanto ó más que el átomo de oxígeno ó de hierro, parte integrante é indestructible de la organización del Universo? ¡Responded vosotros Cielos! ¡Responded tierras de lo Infinito!

Cuando en otro tiempo os contemplaba yo, silencioso y pensativo, en el seno de la profunda calma de la noche ¡oh dulces y apacibles estrellas! os admiraba en vuestra celestial belleza y elevaba hacia vosotras mis plegarias como el incienso de un fuego secreto encendido en mi alma por vuestras sublimes miradas. Me figuraba que me veiais, apesar de la distancia, y que un estraño y suave vínculo de simpatía unía mi corazón al vuestro: pues vosotras vivíais para mí, vivíais en mi mente, vivíais en el éter fascinado de vuestra luz; palpitabais en vuestro centelleo como espíritus inflamados que reinan en la cima del Universal esplendor.

Hoy ya no os contemplo con igual mirada. Cuando mis ojos te reconocen muellemente reclinada entre los vapores purpurinos del crepúsculo, ¡oh blanca estrella de la tarde! ya no veo en tí un fuego que brilla de léjos en la noche como un faro celeste, sino tu verdadera forma planetaria, tu esfera geográfica sembrada de continentes y de mares, tu volúmen igual al de la Tierra, tu alta y densa atmósfera, tus nubes y tus lluvias, tus montañas y tus llanuras, tus playas bañadas por las olas, tus pintorescos paisajes orlados de gigantescas cordilleras, tus campiñas animadas por el movimiento y la vida y tu humanidad bajo un clima variado y un sol ardiente.

Oh! cuán diferentes sentimientos se elevan hoy en mi alma, cuando pienso en el silencio de la noche que tal mundo se haya suspendido sobre nuestras ca-

bezas. Y cuando no lejos de tí, las cambiantes perspectivas del cielo traen también frente á mis atentas miradas ese otro globo, vecino nuestro y compañero del destino, Marte, con sus rayos amarillos, tampoco es ya un fuego rojo encendido á orillas del océano celeste lo que saluda en su llama, sino un mundo que va inclinando en el espacio sus polos cargados de nieve, girando sobre su eje y creándose días y noches, años y estaciones, ofreciendo á mi vista extasiada los rientes paisajes de sus golfos y riberas, de sus árboles, flores y praderas, como de sus populosas ciudades asentadas en las márgenes de sus rios caudalosos. Ya no es una antorcha en manos del Destino lo que veo en tu claridad serena cuando apareces tú ¡oh Saturno!, tan temido por nuestros abuelos. Admiro solo un mundo, ¡que digo, un mundo! un Universo inmenso, espléndido, deslumbrador, ante el cual la Tierra se borra, desaparece, se desvanece como un sueño, un Universo en fin, tan magnífico y tan extraño, tan bello y tan rico, tan grande y tan majestuoso, que para concebirle, necesitaríamos una alma de gigante, capaz de soportar el peso de tan portentoso conocimiento y tan sin par contemplación! Estrellas, soles de la eternidad, sin edad y sin número, cuando os apagais otras nuevas se encienden; sois focos en derredor de quien se hallan reunidas innumerables familias humanas, como las familias de nuestro sistema solar que viven juntas y sin conocerse, entre los rayos de nuestro pequeño sol. El Infinito entero está poblado de tierras habitadas que se suceden por millares en todas direcciones del Espacio. ¿Cuáles son las fuerzas que operan en la superficie de todas esas tierras celestes? ¿Cuáles los séres que las habitan en todas las condiciones imaginables? ¿Qué almas piensan, sueñan cantares, lloran y rien en esas lejanas estancias? ¿De qué forma se han revestido en todos esos mundos, las espansiones de la inagotable Naturaleza? La imaginación de los poetas ha creado mil metamórfosis extrañas; ha figurado centáuros brincando en las montañas; sirenas meciéndose sobre las olas; esfinjes en los desiertos; quimeras volando entre las nubes: ha inventado los cíclopes, las gorgonas, las carpias, los psilos, los grifos; ha puesto gnomos en las soledades, dioses lares en las cabañas, náyades en las fuentes, fáunos y sátiros en los bosques, pero ¿qué son todas esas formas pseudo terrestres, al lado de las creaciones posibles de la madre Naturaleza? Ya la resurrección de las tumbas anti-diluvianas ha dado á conocer las formidables producciones de las épocas anteriores, esos pterodáctilos de anchas alas que aparecen como fantasmas siniestros; esos plesiosáuros, esos megalosáuros enormes y formidables que sacudían sus escamas sonoras junto con las olas enfurecidas; esos mónstruos fantásticos que poblaron la Tierra mucho tiempo antes de que apareciese el hombre en ella. Pero ¡qué serán las formas vivientes nacidas en los millones y trillones de tierras habitadas que pueblan lo infinito! Sean cuales fuesen sus formas, esas humanidades existen, viven, obran, piensan: en una palabra, son allí, lo que nosotros somos aquí. No es solo la vida Universal lo que puebla la inmensidad, existe también la vida Eterna. Sí, la vida Eterna Universal reina y de ella for-

mamos parte integrante. Planetas ó Estrellas, todos son mundos, grupos de mundos, sistemas, universos; y desde el fondo de nuestro abismo entrevemos naciones lejanas, ciudades desconocidas, pueblos extra-terrestres. ¡Humanidades del Cielo! ya no sois un mito. ya el telescopio nos pone en relación con el país que habitais; ya el espectroscópio nos permite analizar el aire que respirais, ya los aerolitos nos traen los materiales de vuestras montañas, ¿quién sabe lo que nos reserva el porvenir? ¿quién sabe si llegaremos á comunicarnos por medio de un telégrafo no menos maravilloso que el que hoy nos permite comunicar de un extremo del globo al otro? No, vosotros no debeis ni podeis sernos extraños ¿de dónde vienen los séres que os pueblan? ¿no han habitado ellos ya nuestra Tierra? ¿Newton ha muerto? ¿Copérnico, Galileo, Képler, no existen ya? ¿acaso ellos y tantos otros han desaparecido del Universo? ¿han caido entonces como los animales vulgares para no levantarse más? ¿han llegado al término de su carrera como el fruto maduro desprendido del árbol, bajo el soplo del viento de otoño? ¡No! Esos astros del pensamiento no se han extinguido, viven aun, viven siempre; brillan y funcionan en otras esferas, continúan en otros mundos mejores la obra interrumpida, allí están y tal vez su génio habría inventado en esas esferas el arte de distinguir la Tierra, y tal vez en estos momentos sonrien al vernos así deletrear balbucientes el alfabeto de lo Infinito. No hay otras moradas ultra-terrestres que esos mundos astronómicos; allí residen los que nos dejan y allí habitaremos también un día nosotros! Tal es la vida natural, la vida universal esparcida en todas las esferas. Un sol brilla en todas partes; la flor exhala igualmente su perfume; las aves cantan; igualmente, en todas partes, la Naturaleza despliega sus riquezas y sus gracias. Yo os saludo, vastas llanuras celestes. ¡Salud, montañas sublimes, valles solitarios! Salve, soles divinos en nuestro ocaso! Y vosotras, profundas y gratas harmonías de la noche, salud! ¡Oh, perfumados paisajes de la primavera, brillantes radiaciones del estío; melancólicos follajes del otoño, nieves silenciosas del invierno; vosotros todos existís como en el nuestro y la vista humana os contempla allí léjos como en nuestra mansión terrestre. ¡Salve! á tí, divina Naturaleza, madre eternamente jóven, dulce compañera de nuestros goces, confidente íntima de nuestras almas! Ahora, ya comprendemos la existencia del Universo, hemos salido de las tinieblas de la ignorancia, oimos los acordes de la harmonía inmensa; y convencidos íntimamente, nuestra conciencia aclama esta verdad imperecedera: La vida se desarrolla sin fin en el espacio y en el tiempo; es universal y eterna; llena el Infinito con sus acordes y reinará por todos los siglos durante la interminable Eternidad!..

Camilo Flammarión.



LA SEÑORA DE FERRIEM, medium vidente de Berlin

(*Continuación*)

HÉ aquí las predicciones de dicho medium algunas de las cuales todavía no han tenido cumplimiento.

Las transmito tales como las he traducido del periódico «La Vidente de Ferriem», correspondiente al 20 de Septiembre de 1899.

1.ª visión.—Catástrofe en el lago de Muggelsee, cerca de Berlin, en donde muchos patinadores hallarán la muerte bajo del hielo. 2.ª *visión.*—Derrumbamiento de una casa aristocrática de Dresden. *3.ª visión.* —Desaparición de una ciudad de Egipto. El medium vió muy claramente una ciudad en el desierto de Egipto; una mezquita delante de la vidente. De repente una enorme polvareda se eleva y toda la ciudad desaparece bajo el sol. *4.ª visión.*—Una grande inundación en Svinemunde, al Norte de Alemania. *5.ª visión.*—Derrumbamiento de un puente de ferrocarril en el Norte de Inglaterra. La vidente observó un gran puente sobre un rio. En el puente se hallan encendidos los faroles. El puente lleva un escudo en el cual la vidente distingue un martillo y la palabra: «Victoria». Un tren expreso, sobre el cual la vidente lee «Glasgou», llega á todo vapor. Se oye un terrible crugido y el tren se precipita en el rio con gran estrépito. Después de la catástrofe se encuentra una gran ciudad con un puerto. A alguna distancia de éste, en el rio, se halla un vapor aleman «Irene». *6.ª visión.*—Catástrofe en el ferrocarril cerca de Kosen en Prusia. Es un descarrilamiento de un gran tren con dos locomotoras. Centenares de personas, y sobre todo niños, morirán aplastados. El tren sale de Kassel y la catástrofe tendrá lugar cerca de Kosar. *7.ª visión.*—Se refiere esta predicción á la catedral de Berlin. Un gentío inmenso se halla situado en la plaza delante de la catedral. Suena el toque fúnebre. Los hombres se descubren. Es un dia de luto para la ciudad y para todo el país. Esto se cumplirá un año justo después de la terminación de la catedral de Berlin que está en construcción ahora pero pronto se concluirá. Esta visión se efectuó el 23 de Mayo de 1899. *8.ª visión.*—La señora de Ferriem, observa, en un estado de semisomnolencia sonambúlica, en el mercado de los Gendarmes «Gensdarmen-Markt» de Berlin, más de 100 féretros, muchos cortejos fúnebres pasando por la ciudad. *9.ª visión.*—Incendio en el puerto de Nueva York. Esta visión se verificó en Enero de 1898 y se cumplió en Agosto de 1900. *10.ª visión.*—Ataque á un hombre anciano por un bandido. Sobre un tren que pasa cerca de la medium, lee: «Cologne-Berlin». *11.ª visión.*—Naufragio de una fragata. En Octubre del año pasado, la señora de Ferriem se hallaba en Austria. Cierto dia hizo la siguiente profecía tomada taquigráficamente: «Veo elevarse

una masa negra.... ¿qué será?... No distingo bien aun... ¡Ah! allí está... Es un peñasco en el mar, contra el cual aquello se ha estrellado... Es un buque de guerra... una fragata alemana... ¡Dios mio! muchos perecerán en este naufragio... Todos marineros alemanes... Es sin duda alguna un buque de guerra!... Veo al capitán que eleva las manos al cielo... Comunica aun sus últimas órdenes... Lleva una barba parecida á la del emperador Federico III, pero más corta y oscura, casi negra... La mar está tranquila... Veo también que es un país extranjero... ¿Pero no se les socorre?... Todavía no, pero hé ahí un barco á la vista... Sin embargo hay pocas esperanzas de socorro... Ay, el socorro llegará, pero demasiado tarde... Esta visión tuvo cumplimiento en Diciembre de 1900, algunos dias antes de Navidad. El buque de guerra aleman «Gneisenau» naufragó cerca del puerto de Málaga. Casi toda la tripulación incluso el capitán, pereció.

José de Kronhelm.

SECCIÓN LITERARIA

¡SIEMPRE VIVIR!

I

SON frutas tan amargas
los desengaños,
que la hiel que destilan
queda en los lábios
tan adherida,
que su sabor sentimos
toda la vida.
¿Qué tengo? no lo sé; quizá me abruma
de mi historia de ayer, la enorme suma
de tanto y tan horrible desaliento;
ó me ahoga el *cieno* con su negra espuma
y busco en vano en mi naufragio un puerto.
¡Vivir! ¡siempre vivir! es ley suprema,
el fuego de la vida siempre quema,
es un volcan de inextinguible lava,
¡oh la vida!... ¡la vida! ¡el gran problema!...
¡quien sabe donde empieza y donde acaba! ..

¡Empezar y acabar!... ¡delirio vano!...
ha sido, es y será, profundo arcano;
incógnita de su tiempo sin medida;
el siervo y el potente soberano
no conocen la fuente de la vida.
Yo tampoco la he visto; sé que vivo,
porque pienso y medito, leo y escribo,
y sucesos pasados los recuerdo;
y en algo incomprensible yo me pierdo,
y á veces lloro sin tener motivo.
Si esto es vivir, yo vivo; más quisiera
conocer de las letras, la primera
del alfabeto de la vida humana;
¿El pasado existió? ¿queda el mañana?
¡quién este arcano conocer pudiera!...
Sin velos, sin misterios, todo claro,
sin dudas, sin temores, sin reparo,
de dirigirse á Dios si fácil fuera;
no es delito inquirir, y yo quisiera
hallar de Dios el esplendente faro.
Que todo es Dios, (me dicen): bien lo creo;
que en todas partes su grandeza veo:
que es cuanto de él, á contemplarse llega
que el hombre vive siempre, que navega
en el mar sin orillas del deseo.
Eso es verdad, lo sé por experiencia,
porque un deseo perpétuo es la existencia,
jamás saciado, nunca satisfecho;
y se olvida el deber por el derecho,
y estiende su poder la intransigencia.
¿Y término jamás tiene este anhelo?
¿trás de un cielo divisaré otro cielo?
¿el alma, tras de un mundo ve otro mundo?
¿No hay de tregua siquiera ni un segundo?
¿no cesa el alma de tender su vuelo?

II

«Siempre se vive, (dícese en mi oido)
¡vivir! .. ¡siempre vivir! Dios ha querido
que sea la vida inacabable fuente,
y que el hombre se agite eternamente
y que sea su progreso indefinido.»

«Resignate á vivir, dura es la vida
si no se tiene un punto de partida;
más ten un objetivo en tus desvelos:
anhela prodigar dulces consuelos
á los que tienen incurable herida.»
«De este modo el vivir, te dará aliento,
tendrá un afán tu activo pensamiento,
ser útil á tus nobles semejantes;
y entonces el vivir despues y antes,
justo lo encontrará tu entendimiento.»

Amalia Domingo Soler.

SECCIÓN MEDIANÍMICA

Ecos de Ultratumba

I

¡Animo mis queridos amigos! ¡Animo para continuar la tarea emprendida tan difícil como fructífera! Aquí estoy con vosotros.

¡Siempre la ley del contraste imperando en todas ocasiones y presidiendo en todas las cosas, aun en las más pequeñas y frívolas! Y así veis: que la risa está junto á las lágrimas; el amor junto al odio; la esperanza con la desesperación; la audacia con el temor; la hermosura al lado de la fealdad; la riqueza al lado de la pobreza; la virtud inmediata al vicio; la luz junto á las tinieblas; las buenas intenciones próximas á la malicia y á la maldad; la vida al lado de la muerte.

¡Ley previsora, necesaria, justa y divina, mis hermanos del alma! ¿Y sabeis por qué? Porque vuestras imperfecciones os hacen miopes, y Dios, para que veais un poco, ha establecido esa Ley que os hace fijar la vista en lo bueno.

No podeis por ahora, apreciar las líneas delicadas, sino las fuertes; no estais en condiciones de apreciar las tintas suaves; y de ahí la ley del contraste que no existe en otros mundos más perfectos y adelantados.

¿No veis, no veis como la luna brilla con más intensidad, cuando el astro del día, cediendo el paso á las tinieblas, abandona vuestro horizonte? Pues, de igual manera, el creador ha colocado sobre el fondo negro de los vicios y del mal, el foco potente de las virtudes y del Bien.

También, amados mios, existe el contraste en vuestra alma. En ella, hay así como un punto opaco que es el origen de todos los males. Es de esencial

importancia limitarlo por medio de ideas claras, sencillas, serenas y sobre todo morales para evitar que la noche extienda sus tinieblas por todo vuestro sér. Mas, también hay en vuestra alma un punto luminoso donde se refugian la resignación, la paciencia, el amor; en una palabra, el bien.

Es preciso trabajar para ensanchar este punto donde el dolor tiene fin y donde no penetran los ruidos atronadores de las tempestades terrestres y las sombras de la noche. Para limitar el uno y ensanchar el otro, es preciso mirarse contínuamente por dentro, como os he dicho y os repetiré muchas veces. Este es el trabajo que me he propuesto y espero conseguir, y el que tengo ya comenzado, como sabeis.

Ya os he dicho mi deseo; ahora, á vosotros os toca decidir, vosotros teneis la palabra.

Orad, leed. adios.

II

Soy con vosotros, hermanos mios queridos.

Jamás, jamás trabajareis bastante para descubrir los secretos de vuestro corazón.

Jamás, jamás desplegareis la suficiente actividad para vigilar las mil puertas por donde intenta penetrar la iniquidad en vuestra alma; jamás, jamás estareis convenientemente preparados para evitar las acechanzas de los muchos enemigos que teneis que combatir.

¿Y sabeis por qué digo jamás? Porque el hombre tiene un instintivo horror á todo lo malo, y cuando se mira, huye de sí mismo, no se atreve á volverse á mirar y se hace hipócrita. Hipócritas se hacen igualmente las pasiones que le dominan y á ellas suele sucumbir.

Yo quiero deciros algo para que os prepareis contra ellas y podais conocerlas. Por ejemplo: Una persona os ha inferido una ofensa grave, pasa tiempo y como las circunstancias varían, está en vuestra mano el devolvérsela. Si la venganza os habla con todo su imperio y poderío diciéndoos: Ahora es la ocasión, véngate de él, no le tengas compasión. ¿Qué importa que sus ancianos padres se queden desamparados si le quitas la colocación que disfruta? ¿Qué importa que sus hijos se queden sin pan? ¿Qué le hace que muera y su esposa se quede desamparada? Véngate, véngate. ¿Acaso tuvo él compasión de tí? ¿Qué te detiene? ¿Qué haces? Aprovecha la ocasión, véngate, véngate.

Cuando de este modo se presentan las pasiones, hermanos mios, es preciso que el hombre haya caido en una completa abyección, para que, si tiene algo de dignidad, no la rechace de sí; y, acaso, acaso siga el camino opuesto al que ella le aconseja.

Pero, amados mios, y siguiendo el mismo ejemplo anterior; si la venganza se disfraza con el ropaje del deber y de la previsión, diciéndoos: No, no es un espíritu de venganza el que me anima hacia la persona que me hizo el daño que yo no quiero recordar, sino que tengo un amigo que desea el destino que él ha disfrutado ya largo tiempo y debo procurar complacerle, porque es de justicia; él también tiene padres, hijos, esposa, y yo debo protejerlos.

Con estos y otros razonamientos por el estilo, suavemente la venganza se os apodera, y encontrais un medio de vengaros de aquel infeliz, produciéndoos en medio de todas las razones un secreto gozo. Ya veis que lo qué no consiguió por medios poderosos y fuertes y sin careta, lo ha conseguido por los medios más dulces y más delicados.

Esto acontece siempre con las pasiones, queridísimos hermanos míos: se disfrazan, son hipócritas; y, así veis que el miedo se pone la careta de la prudencia, el furor se reviste de santa indignación; la codicia se transforma en una prudente economía; el orgullo toma el ropaje del respeto á la dignidad á la posición que en la sociedad se ocupa; la pereza se esconde tras la necesidad del descanso y la envidia se transforma á más en el descubrimiento de la verdad, diciendo que no debe la razón consentir las exageradas opiniones del mérito ageno.

Así, así por ese estilo, se haría interminable la lista de los defectos que se hacen hipócritas para penetrar en vosotros y para dominaros.

Ved cuán importante es que seais valientes para combatirlos: que, con energía, os dirijais siempre hacia vosotros mismos, sin que os asuste lo mucho malo que habeis de ver. Y, tened entendido, para terminar, que la mayoría de los hombres mueren sin haberse conocido, y muchos, sin haberlo siquiera intentado.

Sobre este órden de cosas, podeis vosotros mismos haceros algunas consideraciones para precaveros de todos estos peligrosísimos enemigos.

Nada más. Orad, leed y adiós.

Un espíritu que os ama mucho.

(Comunicaciones obtenidas en un Centro privado de Villena, en los días 17 y 20 del pasado Enero.)

PENSAMIENTOS

«*El Ateismo es bestial y poltrón.*» *Proudhon*: De la Justicia en la Revolución y en la Iglesia.

—Édictos Imperiales contra herejes; Anatemas de Concilios; Persecuciones de todas clases; que son despotismo, contradicción, sofisma engañoso, ignorancia, degradación de la naturaleza humana, inquisición de verdugos, licencia desenfrenada para la crueldad; no se concilian con la Libertad, el Trabajo, la Evolución, el Orden social, la Pedagogía atractiva, la Moral, la Higiene, la Patología, ni la Conservación, Defensa y Desarrollo de la vida de *todos*.

Por no haber recibido á tiempo el original, solo publicamos hoy ocho páginas del folletín, en vez de las diez y seis que venimos publicando. En el próximo número subsanaremos esta falta, dando veinticuatro páginas.

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34



REVISTA ESPIRITISTA
ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXX | Alicante 25 Junio de 1901. | NÚMERO 6.

SECCIÓN DOCTRINAL

La Psiquis en su actividad originaria

La vida del hombre es toda ella psico-física; ni solamente espiritual, ni enteramente física, sino de mutua relación é influencia entre el espíritu y el cuerpo. De aquí que los actos que no son inconscientes, antes de ser realizados han sido precedidos de intenciones, de ideas, y éstas, si no han de quedar reducidas á un vago idealismo, á un puro soñar, necesitan encarnarse en la esfera de la realidad.

Para llegar á implantarse necesitan á veces combatir unas con otras hasta lograr el triunfo la más fuerte, que es la más verdadera, la que mejor resiste las pruebas en contrario. Estos combates, mientras no trascienden de la esfera del pensamiento, no son cruentos, no causan víctimas; no hay más víctima que el error, inmolado en aras de la verdad. Famosas han sido, por ejemplo, las luchas entre nominalistas y realistas en la Edad Media y entre clásicos y románticos en la moderna.

Combate no menos importante es el que riñen hoy el materialismo y el espiritualismo. Sostiene el primero como única realidad, la que se palpa por los sentidos, y de ahí deriva su negación de todo lo que es trascendental y suprasensible, aunque no sea sobrenatural. Nada de principios permanentes y absolutos; todo es relativo y las cualidades de los séres son efecto de sus disposiciones orgánicas. El libre albedrío no existe, la responsabilidad es un absurdo,

y el delito, resultado de una enfermedad, así como el heroismo un acto de excitación del sistema nervioso; el genio un poco más de actividad cerebral debido á mayor abundancia de materia gris ó mayor número de circunvoluciones; no hay espontaneidad en el obrar, y el hombre es tan solo una máquina en movimiento siendo sus actos puramente mecánicos.

Sostiene, por lo contrario, el espiritualismo, la existencia del alma como realidad que se palpa ante la conciencia, de igual modo que ante los sentidos se perciben los objetos materiales; y mientras el materialismo niega la existencia del *Yo* y de la personalidad humana idéntica en cada momento del tiempo, el espiritualismo racional hace de dicha identidad personal el primer principio de prueba para sus elucubraciones. Afirma además éste, no ya la existencia del alma, la Psiquis, como entidad no emanada de las fuerzas orgánicas, sino teniendo caracteres propios de espontaneidad y libertad en su modo de obrar, y como resultado de todo, la individualidad persistente fuera de la carne, la trascendencia de la vida del sér.

Aunque parezca una antinomia, quizás por aquello de que los extremos se tocan, el materialismo y el espiritualismo están próximos á confundirse en una síntesis superior que comprenda á entrambos.

Efectivamente, el materialismo no niega la fuerza de cualquier clase que sea, ni menos la fuerza psíquica, más potente que otras, solamente que explica su actividad como propiedad de la materia misma. El espiritualismo tampoco niega la materia, sólo que alguna vez, perdido en vagas idealidades, la ha despreciado como cosa indigna, y de su exageración ha nacido el sistema contrario; pues la inteligencia, como el péndulo cuando oscila, va de un extremo á otro, imposibilitado como está de abarcar de una vez todo el espacio que debe recorrer.

¿Se ha dicho qué es en sí la materia? ¿Se sabe qué es en sí misma la fuerza? ¿Es la una transformación de la otra, ó son dos modos de manifestarse la sustancia ó incógnita x que origina fuerza y materia?

¿Dónde comienza también la Psiquis? ¿Cuál es el primer esbozo de la vida, de la sensibilidad y de la inteligencia? Imposible decirlo en esta escala relacionada de séres que existen en el Universo.

Pues si no sabemos lo que es la materia, si ignoramos lo que es la fuerza, si no vemos dónde y cuándo aparece la Psiquis, ¿cómo nos atrevemos á afirmar que son cosas iguales ni que son cosas diferentes? ¿que la una es más ó menos, anterior ó superior á la otra? Por diferentes que sean sus manifestaciones no estamos más autorizados para proclamar su distinción esencial, que para afirmar que la nube majestuosa que se cierne en las alturas se diferencia en su composición química del agua que brota de un manantial en la superficie de la tierra.

Pero sea cual fuere la solución del problema, podemos avanzar ya en el campo de la investigación, porque los descubrimientos en cierto orden de fenómenos nos permiten marchar con paso relativamente seguro.

Cuando hace algún tiempo se tomaron con afán los estudios biológicos, destruyendo rutinarios métodos, se pensó en observar todo lo más posible las manifestaciones de los séres vivos, comenzando por aquellos en que apenas se inicia el fenómeno de la vitalidad. Los organismos más inferiores fueron cuidadosamente inspeccionados, y como consecuencia de estos estudios se originó la llamada teoría celular: el sistema de que todo lo vivo es producto de una célula que procede en sus funciones por asimilación de los medios que á su alrededor encuentra y que diferenciándose gradualmente da origen á órganos y aparatos que componen la más sencilla como la más complicada textura de cualquier vegetal ó animal. Entonces se creyó resuelto el problema del origen de los séres, pretendiéndose haber dado con la clave que nos explicaba éste y otros misteriosos fenómenos.

Pero las mismas observaciones han demostrado que, lejos de haber dado con el *quid*, la dificultad se presenta más formidable de lo que al principio se creía. Al querer explicar el alma de los séres por su organismo, considerando á aquella como el efecto ó el resultado del funcionamiento de todos los órganos, principalmente de los que componen el sistema cerebro-espinal en los animales superiores, nos encontrámos con que el sér es activo desde la manifestación más rudimentaria de la célula, y que obra *con energía y actividad propia*, dentro de las condiciones del medio ambiente que le rodea, energía que se va acentuando más, á medida que el sér va siendo más perfecto en la escala de los séres.

La célula, pues, es un elemento, un algo esencialmente activo, con actividad propia; por consiguiente no depende esta actividad de las condiciones del medio ni tampoco de los componentes materiales que la forman, sino que hay en ella algo que la constituye en centro asimilador de fuerzas, en elemento individual y distinto de los demás de la creación, en sér, si queremos.

Y si esto sucede con el ser más rudimentario ¿qué no ha de suceder con el hombre? ¿Cómo considerar la inteligencia y la voluntad, la energía que en él piensa, vive y obra, como síntesis, producto ó funcionamiento de meras fuerzas orgánicas, cuando es siempre una energía que se dirige á un fin con iniciativa, con espontaneidad, y por consiguiente, con libertad?

Tenemos, pues, que se ha cumplido el aforismo *errando, errando, deponitur error*; porque los mismos materialistas con sus observaciones nos han venido á mostrar la espontaneidad, la energía propia del sér que incrusta el sello de su individualidad, sin que sea una mera *tabula rasa,* apta sólo para recibir impresiones del medio que la rodea.

Hæckel dice que la vida, aun en la materia amorfa, comienza caracterizándose como un centro atractivo y asimilador de fuerzas; Delbœuf afirma que en el espíritu no se graban las impresiones como en blanda cera; Loke, que el alma no puede ser considerada como una resultante de algo, sino como una unidad, porque los diversos modos de su actividad propia no pueden ser repartidos entre sujetos diferentes, y Maudsley declara que el espíritu no es una hoja

de papel blanco; de modo que todos están conformes en admitir la nativa espontaneidad de la Psiquis.

Si la sensación es, como decía Aristóteles, acto común de lo sentido con el senciente, el sujeto pone de sí algo que no es debido á la simple excitación, no pudiendo medirse la una por la otra, y no habiendo por tanto tal equivalente mecánico.

No hay en todos los actos psico-físicos una mera contestación á la impresión recibida. Interviene la actividad psíquica para devolver *aumentada ó disminuida* la impresión. De todo esto se deduce que los mismos observadores materialistas han venido á evidenciar la espontaneidad, la energía propia de la Psiquis.

Sí, pues, la función es superior al órgano, la Psiquis, más activa que las fuerzas orgánicas, no es una resultante de éstas. La inducción racional, por tanto, nos permite pensar que el *organismo* es medio ó instrumento de que aquella se sirve para realizar sus actos, pero jamás el que los engendra y produce.

Dr. Manuel Sanz Benito.

Hacer el bien por el bien mismo

CONTRADICCIÓN parece existir entre el lema que el Espiritismo ostenta en su bandera cuando nos dice que hagamos *el bien por el bien mismo*, y el cuadro que nos ofrece de la vida futura, en la que, como consecuencia de sus acciones, aparece recompensado el bueno y castigado el malo, á fin de inducirnos, con esos ejemplos, á amar el bien y aborrecer el mal.

Y motivos hay, superficialmente mirado, para notar contradicción en esos dos términos. Oblíganos el uno á matar el ogismo y el otro á obrar á su impulso.

Y es que la doctrina espírita, así como integra todos los conocimientos humanos, habla á todas las inteligencias, desde las más rudimentarias á las más elevadas. Y como la pasión dominante de la humanidad presente es el egoismo, quiere encauzar esa pasión, haciendo practicar el bien por la esperanza ó el temor. Obtiene ese resultado con lo que podríamos decir la demostración *física* de la existencia del espíritu, que trae como consecuencia la eternidad de la vida, por nuestro comercio espiritual con los séres incorpóreos y por el conocimiento qne nos da del cómo, sin apelación, se cumple la justicia divina.

El sér, positivista de suyo, va en pos del lucro, mide las ventajas ó desventajas de sus acciones, y no obra sino para obtener algún beneficio, de una ú otra índole. Nuestra doctrina es pasto abundante para el egoismo. Ofrece á los egoistas el mayor de los negocios. Les inicia en el verdadero objeto de la vida,

y les concede una eternidad de delicias mediante el espurgo de los vicios y defectos y el arraigo y práctica de las virtudes. Esto les induce á mejorarse, á ejercer la caridad bajo todas sus formas, á ser útiles á sus semejantes, aunque con el intento principalísimo de llevar la mejor parte, por el premio que han de merecer sus buenas acciones. Luego, el cumplimiento de los preceptos morales se considera como deber. Su contínuo ejercicio forma hábito y termina por *hacer el bien por el bien mismo*.

Las almas un tanto elevadas y que han extirpado de su ser hasta la más leve sombra de egoismo, tienen tan exacto conocimiento y formado tan superior concepto del deber, que practican aquél solo en cumplimiento de éste, sin que sirva de acicate la esperanza ni el temor del castigo por falta ú omisión.

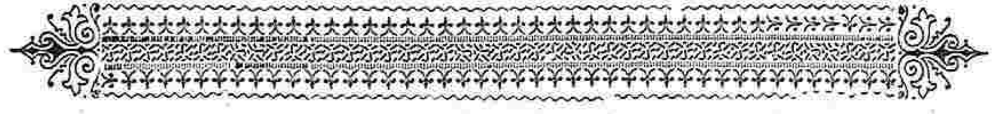
Hé aquí como por egoismo entra la humanidad por la puerta de la regeneración, y una vez traspasado el umbral, aprende á desprenderse de un vehículo que ya no necesita, porque terminó su objeto, conduciéndole á la última estación, y querer continuar en él sería el estacionamiento ó el suicidio del espiritu.

Dichoso el que ha llegado al estado de progreso que implica el *hacer el bien por el bien mismo*. Ese no conocerá las miserias humanas que hacen desgraciados á los hombres. Tarea lijera y agradable serán para él las misiones más espinosas; gozará donde los libertinos sufren, sentirá realizarse la obra divina en las manifestaciones todas de la naturaleza; se extasiará contemplando las maravillas de la creación que comprenderá; será dichoso derramando los eflusvios de su amor, como el sol sus fecundantes rayos, sobre todos los séres por igual; porque todos son sus hermanos y están llamados, subido que hayan suficientes peldaños de la escala del progreso, á confundirse con los espíritus puros.

Aceptemos el manantial de bienes que el espiritismo nos ofrece, practicando su moral sublime. Despojémonos del egoismo que embota nuestros sentidos espirituales; seamos abnegados, sensatos, reflexivos, respetuosos y tolerantes con nuestros hermanos de destierro. Condenemos toda violencia, toda imposición, como contrarias á la moral y al amor que debemos al prójimo. Amparemos al débil, enseñemos al ignorante, prediquemos la verdad sin que la persecución nos arredre, y con el ejemplo demostremos á propios y extraños, haciendo honor á nuestra incomparable doctrina, que en todos nuestros actos no nos mueve otro interés que el cumplimiento del deber y el *hacer el bien por el bien mismo*.

Angel Aguarod.





Secciòn filosófica

La emancipación de la mujer

Las cosas mejores suelen echarse á perder por las malas interpretaciones. ¡Qué? ¿Creeis que la emancipación de la mujer está en hacer cada una lo que le parezca en todo y por todo; en no considerar al marido, padre ó hermano como se merecen; en despreciar el auxilio del varón que como ser fuerte está destinado á protejerla en todas las ocasiones de la vida; en hacer con el hombre lo que la mujer no quisiera que hiciesen con ella; en empeñarse en dominar á todo vicho viviente; en sustituir la odiosa preocupación por el no menos repugnante descaro; en cambiar los delicados modales del sexo femenino, por el áspero carácter del hombre de negocios?. .

No, amigas mías, no: La emancipación de la mujer consiste solamente en salirse de la ignorancia, en evadirse del vicio, en librarse de la hipocresía, en desechar la frivolidad, en cumplir nuestros deberes con una poquita más de extensión de la que el hombre quiere; pero con mucha menos de la que desean las que obcecadas por un feminismo exajerado, pretenden que se vuelva la tortilla demasiado radicalmente, pasando á ser ellas las que incurran en los delitos que censuran.

Respetemos la soberanía del hombre, puesto que si sabemos entender las fibras de su corazón, si sabemos corregirlo con dulzura, si tenemos tacto para hacerle ver sus errores con bondad, en vez de ser un tirano para nosotras, se convertirá en un rey magnánimo que nos dará los más hermosos brillantes de su corona, que atenderá á todas nuestras súplicas y se avendrá á promulgar nuevas leyes en nuestro favor.

Si hay hombres que acceden á los más extravagantes caprichos del sexo femenino ¿cómo no ha de haber que transijan con lo justo y con lo bueno?

Aspiremos á ser sus verdaderas compañeras, lo cual quiere decir: armonía, concordia y sobre todo cariño.

Y entre dos séres que se aman ¿podrá haber uno superior á otro?

No: el amor es la fusión de dos corazones y de dos espíritus en uno solo.

Tenemos que convencernos de que el género humano es muy necio.

Si se empeñan ellos en ser solos, el amor propio de la mujer se resentirá y viceversa. Pues que sea el uno el complemento del otro y se acabó la discusión.

Además, más vale maña que fuerza. Un niño es muy débil, y sin embargo,

maneja á su gusto á su padre, á su madre y á toda su parentela si es preciso. ¿Por qué?

Porque su debilidad conmueve, porque sus súplicas llegan al alma de aquellos que le rodean.

Pues eso es lo que nosotras debemos hacer: supliquemos, convenzamos, trabajemos sin descanso, y el resultado os hablará de un modo más elocuente que lo hago yo.

Matilde Navarro Alonso.

SECCIÓN MEDIANÍMICA

¡TRISTE JUSTICIA!

I

DESPUÉS de haber escrito mi anterior artículo «Los primeros pasos», comprendí que el espíritu de Aramina no se había separado de mí; su influencia es triste, más que triste, angustiosa, produce inquietud, malestar, descontento, cansancio, un cansancio profundo, se conoce que Aramina es un espíritu que ha luchado sin tregua ni descanso, y le ha llegado el momento del reposo forzoso, y como no es su temperamento apropósito para estar mucho tiempo en la quietud, meditando sobre las consecuencias de sus pasados desvaríos, su dolorosa impaciencia se trasmite á mí sér y sufro, sufro un malestar para mi desconocido, comprendo que quiere comunicarse y para bien de las dos me presto á sus deseos dejando correr mi pluma sobre el papel.

II

«Yo te agradezco tu condescendencia, porque en realidad necesito desahogar mis penas: sufro las consecuencias de la *triste justicia*, de las leyes eternas, y le llamo *triste* á la justicia divina, porque todo lo justo por regla general es triste, y es triste, porque toda infracción de la ley lleva aparejada su condena, y no hay condena que proporcione alegría.»

«Justo es mi sufrimiento, merecido mi castigo, mientras más reconozco mi pequeñez mayor es mi tormento; tormento que indudablemente es el principio de mi regeneración; también lucirán para mi días de sol, pero mientras llegan ¡qué tristes son los días brumosos!... brumas que yo las condensé hace muchos siglos. Escúchame y compadéceme. Siempre me ha gustado representar el honroso papel de madre, pero no para velar por mis hijos y sacrificarme

por ellos, sino para lucirles como luce la mujer antojadiza lujosos vestidos y joyas de gran precio. En una existencia que ocupaba una posición brillantísima, tuve un hijo horroroso, con una cabeza enorme, unos ojos salientes, una boca hocicuda, unos brazos muy largos y unas manos muy grandes; mi esposo aceptó resignado á su primogénito, pero yo no, me avergonzaba de tener un hijo tan defectuoso, y una noche lo extrangulé, (tenía el niño entonces unos seis meses), y acusé de su muerte á su pobre nodriza, que pagó con su vida su supuesto crímen. ¿Viví entonces tranquila? no; veía á mi hijo por todas partes y sentía sus manos oprimiéndome la garganta: Huyendo de la sombra de mi hijo me arrojé á un precipicio desde la torre más alta de mi castillo, y renuncio á pintarte mis horribles sufrimientos. Ya te dije en mi anterior comunicación, que cuando logré tener un hijo hermoso, fuerte y robusto, había tenido diez hijos anteriormente y que el primero nació con las piernas sin movimiento, lo que me mortificó y me contrarió muchísimo, alegrándome extraordinariamente cuando se murió. Yo entonces no sabía que era el mismo espíritu que siglos antes había venido á pedirme hospitalidad con un cuerpo defectuosísimo y que yo extrangulé con inaudita perversidad, y el fué el que vino por tercera vez, fuerte y arrogante para ser la deshonra de su noble familia, la verguenza de su padre, y el calumniador infame de su madre, ¡tanto como yo entonces le quería!.... ¡tan ufana y tan orgullosa como estaba yo de su hermosura!.... sus crímenes para mi no lo eran, encontraba siempre motivos para defenderle, vertí raudales de oro para que enmudecieran los deudos de sus víctimas, y cuando le veía galopar en su brioso corcel, vencedor en todos los torneos, matador en todos los desafíos, me cegaba el orgulloso y decía: ¡Es mi hijo! ¡qué hermoso es! ¡qué bravo! ¡qué arrogante! ¡no hay otro como él y él me despreciaba; mientras fué pequeñito me quiso; pero después.... después me maltrató horriblemente, me hizo sufrir las mayores humillaciones, y yo sufría en silencio para que los demás no se enteraran de sus infamias; para salvarle la vida apelé á todos los medios: ¿qué me importaba la honra sin él? me entregué al juez que le condenó; pero todo fué inútil, rebasó la copa de sus crímenes y familias poderosísimas interpusieron su influencia para que mi hijo pagara con su vida tantos y tantos delitos, ¡me fuí tras él! ¡nada tenía que hacer en la tierra! necesitaba sufrir más, necesitaba saber que tres veces había sido aquel espíritu mi hijo, que cegada por la vanidad lo maté sin más motivo que porque era feo!.,. me avergonzaba de ser su madre.... ¡qué horror!... la segunda vez me alegré de su muerte porque estaba tullido, la tercera vez le adoré porque era hermoso, porque era gallardo, porque era arrogante, en mí no había más que materia, mi espíritu dormía, dormía el sueño más humillante, me ha despertado el dolor, el dolor más agudo, tengo envidia de todas las madres buenas.... ¡cuánto sufro Dios mio! ¡cuánto sufro!... el espíritu de mi hijo ha vuelto varias veces á la tierra y yo siempre le sigo... siempre. No he vuelto á encarnar, necesito tiempo para darme cuenta de lo que pienso, de lo que soy.

Cerca de tí está mi hijo... mi hijo!... tú le quieres... le quieres porque yo estoy contigo, porque yo le arrojo en tus brazos, porque yo quiero que todos le amen... ¡todos!... yo necesito ganarme su cariño, ya que ayer me gocé con su desaparición. Yo le sigo siempre... siempre! ¡le quiero tanto!... Cuando yo vuelva á ser madre seré una madre muy buena, adoraré á mis hijos aunque estos sean leprosos como Job, ¡qué malo es ser malo! ¡qué bueno será ser bueno! compadéceme, sufro mucho, solo se calma mi sufrimiento cuando veo que acarician á mi hijo... entonces cesa mi agonía. Por hoy te dejo, no debo fatigarte más. —*Aramina.*»

III

¡Pobre espíritu! es bien digno de compasión, reconoce sus yerros y procura su enmienda; si mi compasión le puede dar un segundo de reposo, yo le compadezco porque es horrible reconocerse tal como uno es; la humillación que se sufre es dolorosísima, y aunque el castigo no es eterno, el tiempo que se arrasta la cadena ¡cuánto pesa! ¡Ah! sino hubiera la certidumbre del progreso indefinido del espíritu... ¡qué horrible sería vivir!

Amalia Domingo Soler.

DE ULTRATUMBA

(Comunicación del Espíritu de T. C. T. obtenida en el Grupo Espiritista "Fraternidad", de Barcelona, por el médium M. C.)

HERMANOS míos: Aun cuando el espíritu amigo quisiera estar en constante relación con vosotros, no es posible; porque como hay tantos que desean comunicaros sus impresiones, los Espíritus guias han de facilitar medios de comunicación á cada uno. Así es que por mucha que sea la voluntad, precisa el que aguardemos turno.

Hoy, pues, que estoy de turno, aprovecharé la ocasión para deciros cómo opino respecto de ciertas manifestaciones.

No olvideis que lo que os digo es resultado de la observación mia.

La verdad es que los que nos hemos llamado espiritistas, y los que así continuais denominándoos, muchas veces, dejándonos llevar de la pasión y sin fijar nuestro pensamiento en la vida del Espíritu, hemos dado nombre á ciertos actos, sin detenernos á estudiarlos juiciosamente.

No hemos pensado que cuando nos trasladamos al plano astral, tenemos para vivir en él un cuerpo astral en relación á la naturaleza que nos envuelve, y como nuestro espíritu es coeterno á Dios y eterno dentro de sus leyes,

su cuerpo astral, (periespíritu) nos facilita dentro de esta eternidad el conocimiento de nuestro pasado, los actos realizados en época reciente, y nos deja vislumbrar algo de lo que nos aguarda en nuestro porvenir.

Y digo que cuando se mora en la Tierra no se piensa en el espíritu, porque se desatiende el estudio de las facultades del periespíritu.

De aquí resulta que muchas veces para distinguir á los que han sido nuestros amigos, les hemos dado calificativos sin meditar la trascendencia de la expresión, y menos sus resultados.

Es muy frecuente entre vosotros hallar personas á las cuales la Providencia les ha prodigado, á más de lo preciso, lo exhuberante, y al mismo tiempo contemplar cómo esas propias personas, (por razones que sin duda pertenecen al progreso de su espíritu) reparten esos dones entre las familias necesitadas (tal vez son allegados de ayer) no llegando sus donativos ni á la milésima parte de lo que aquellos desgraciados necesitan; pues vuestra sociedad tan dada á calificar los hechos materiales y tan poco afecta á profundizar los progresos del Espíritu, vereis que enseguida distingue al donante nada menos que con el pompeso título de «padre de los pobres.»

Nada más lejos de la realidad que este significativo nombre.

Estos dictados serán hijos del buen deseo, no lo dudo, pero lo cierto es que no responden ni á la grandeza del Espiritismo ni al progreso del Espíritu.

Vamos á ver: Supongamos uno de estos grandes señores que no saben cómo gastar el dinero, que tuviera el capricho de ordenar que todas sus comidas fueran suculentas y abundantes. Que quisiera que su mesa estuviera repleta de faisanes, perdices, liebres y pescados de todas clases; como que el hombre sólo tiene un organismo á quien alimentar y un sólo estómago para digerir, resultaría que después de haber tomado su parte alícuota y acallado sus necesidades, le sobraría mucha comida. Convengamos en que llevado de una gran filantropía repartiese el resto de su comida entre familias pobres ¿y aunque esta acción se repitiera diariamente y con ello mantuviera un sin número de familias y recibiera el aplauso de todas ellas, podría dársele el dictado de padre de los pobres? No. ¿Y sabeis por qué? Porque solo habría repartido lo que él no necesitaba; lo supérfluo.

Estas pequeñas razones, que raras veces se atienden, pueden perjudicar al Espíritu después de su desencarnación. ¿Sabeis por qué? Porque cuando mora la vida del espacio, por medio del cuerpo astral ve fotografiadas todas sus imperfecciones anteriores, sus necesidades actuales y prevé sus luchas futuras.

De ello resulta que como vuestras palabras llegan á nosotros cuando nos ensalzais, y nosotros vemos que no hemos cumplido ni una centésima parte de nuestros deberes, vuestras voces nos dan pena.

Y si el Espíritu á quien se dirigen vuestras alabanzas es vanidoso ¿qué efectos le han de producir? Efectos terribles, pues entonces, olvidándose de sus deberes y viendo halagada su vanidad, corre el peligro de sugestionarse, y dejando las puertas abiertas al orgullo, al volver á la Tierra raras veces se hallará á la altura de sus deberes, corriendo el camino de la obsesión.

Luego, hay otra cosa. Si bajo el punto de vista espiritual tienen esos actos

más de perniciosos que de provechosos, bajo el punto de vista material corries el peligro de erigir un nuevo santoral.

Sin duda que si la emprendiérais por este camino, seríamos muchos los que desencarnaríamos en olor de santidad.

Fijáos bien en esas hornacinas que en forma de altares llenan los huecos de los templos de la pequeña religión. ¡Cuántas figuras y figurines ostentan! Allí está santificada la austeridad, la caridad, la lascivia; santificada, beatificada y aun paternizada la ciencia, la tiranía, el orgullo y el ascetismo, todo ello realizado por la ampulosidad humana á pesar de que representan para el sentido común mucho menos que los monumentos levantados en la plaza pública; y á pesar de todo observad cómo á Jesús, al Maestro, al Cantor de aquel Evangelio que á todos nos ha redimido, no le llaman siquiera Padre de los pobres, sino simplemente «Hijo de Dios»! ¡Él que prodigó con fruición los bienes eternos á tantos pobres de espíritu!

Huyamos de lo pernicioso, y ejemplaricemos con virtudes. No demos títulos, pues no sabemos quién los merece.

En esa Tierra, cuando á un hombre le dán el dictado de conde ó marqués ¿deja de ser igual al hombre que carece de aquellos títulos? No.

¿Sabeis para qué le sirven las dignidades al hombre? Para embrutecerle, para convertirle en tirano de si mismo y de sus semejantes.

No lo dudéis, es así.

Cuando el hombre se vé convertido en arlequin humano por los disfraces que en forma de traje usa; cuando vé encima de sí tanto colorín, y colgado de su cuello ó de su pecho alguna distinción, se obsesa, por cuanto se considera fuera del común de los hombres.

Si las dignidades perturban al hombre en la Tierra, también perturban al Espíritu en el espacio.

Pensad que así como vuestras voces impresionando las ondas sonoras por medio de las vibraciones, producen el eco cuyos sonidos alcanzan largas distancias, así también los ecos nos transportan vuestras voces, las ondulaciones vuestros pensamientos, vuestros deseos y vuestra voluntad.

Por eso nos sentimos satisfechos ó entristecidos; porque en este plano astral quedan impresas todas las placas fotográficas y fonográficas.

¿Sabeis por qué el sér humano se entusiasma por poca cosa? Porque se encuentra huérfano de razón en medio de sus muchas obligaciones. Le veréis con frecuencia exajerado en pró ó en contra de sus semejantes, faltándose á sí mismo; resultando de ello que lo que debiera ser ejemplo se reduce á un simple entusiasmo.

Los espíritus tenemos á nuestro favor una cosa, y es el ovido en que nos teneis después de vuestras explosiones entusiásticas.

Lo que os he dicho respecto á las dignidades y á los extravíos mentales á que aquellos conducen, podeis aplicároslo en todos los estados y en todas las ocasiones.

¿Cuántas veces vereis que la elevación á un cargo hace al hombre intransigente y aún le convierte en juez de sus semejantes, haciendo de esta manera que falte á la caridad?

Pero no lo dudeis, aquellos mismos hombres verán cumplido en ellos el aforismo: «Serás medido con la misma medida que medirás»; pues otras criaturas llevadas de otras aspiraciones convertirán en reo al que ayer había pretendido ser juez.

Mas vendrá un día en que todos pasarán los umbrales de esta otra vida, vendrán al mundo esencial, y cuando su inteligencia por medio del cuerpo astral les dé á conocer la vida del Espíritu, verán el largo proceso que informan sus múltiples existencias. Entonces, al verse solos ante su conciencia, y recusados ante la Ley divina, siendo juez y parte en propia causa; al considerar el cúmulo de errores cometidos y los muchos deberes olvidados, calculad el efecto que les producirá cuando los ecos les transporten los juicios erróneos de sus hermanos de la Tierra.

Por eso, y ateniéndonos á esta sola consideración, vale más no juzgar en ningún sentido.

Si alguien, sea quien fuere, realiza una buena acción que os satisface, procurad imitarle, pero omitid los juicios.

Procurad que cunda el ejemplo, que es lo que se necesita.

La obligación moral la tenemos contraida siempre; la acción material la ejercemos según sean nuestras necesidades.

Cuanto más sintamos afán de progresar, más nos esforzaremos en cumplir con nosotros mismos.

¿Sabeis quien conceptúo que sería el verdadero padre de los pobres? Aquel ser que en su estado de partenidad Dios le concediera larga prole y entre la misma hubiera idiotas, tullidos, haraganes y toda la pléyade de imperfecciones de que hemos sido capaces, y supiera amarlos, dirigirlos y encaminarlos. Este si que se habría ganado bien aquel dictado.

Pero nosotros, que todo lo invertimos, no.

¡La humanidad siempre hará glosa de cosas pequeñas!

Lo que si conviene es que nos amemos mucho, que levantemos al caido, que perdonemos al ofensor; en una palabra, que seamos indulgentes y ejemplares, para que podamos seguir ascendiendo por esos mundos que flotan en el éter.

Adiós.

VARIO

En defensa del Espiritismo

Valladolid 6 de Junio de 1901.

Sr. Director de LA REVELACIÓN.

Alicante.

Muy Sr. mío y distinguido hermano en creencias: En la villa La Higuera de Vargas, provincia de Badajoz, y á consecuencia de un sermón en contra

del Espiritismo, predicado por el señor Cura en la noche del primer viernes de la pasada cuaresma, cuyo argumento se basó, á mi juicio, en inexactitudes contenidas en un librito del presbítero Sardá, pronto el auditorio ilustrado que tuvo la paciencia de oirlas, se convenció de la verdad de aquella sublime filosofía, puesto que el público sensato sabe ya á qué atenerse sobre la existencia del demonio, á cuyo ente imaginario atribuyen las comunicaciones de los espíritus los que tratan inútilmente de desprestigiarlas, toda vez que en bastantes versículos del Antiguo y Nuevo Testamento se hallan testimonios de ellas, esto es, que en todos los tiempos se han venido sosteniendo relaciones entre los muertos y los vivos en la carne.

Pues qué, ¿no prohibió Moisés la evocación de los muertos, y no dijo San Juan en su carta primera, Capítulo 4.° versículo 1.° que no se creyera á todo espíritu y que se probara los que son de Dios? ¿No consta también en la Epístola de San Pablo á los Efesios, Capítulo 6.° versículo 12. que se ha de combatir también contra malicias espirituales en los aires, ó sea contra espíritus maléficos diseminados por el espacio?

Luego con los mismos textos de la Biblia se prueba la realidad de las comunicaciones de los séres invisibles de todas clases, libres en el espacio, con los que confinados estamos en el Planeta; y si bien pueden darlas espíritus malos, es indudable que de la misma manera pueden hacerlo los buenos; porque si solo aquellos estuvieran autorizados para ello, muy mal parada quedaría entonces la bondad infinita hacia sus hijos, del Padre universal de todas las criaturas.

Encontrándome accidentalmente, á la sazón, en aquel pueblo de mi naturaleza y conociendo afortunadamente algo, desde hace muchos años, los fundamentos de aquella bellísima doctrina, que es la de Cristo en espíritu y en verdad, no pude menos, por no hacer traición á mi conciencia, de volver por los fueros de la verdad manifestando ante un reducido círculo de personas, en lugar privado, á raiz de aquel sermón, entre otras cosas lo siguiente:

El Espiritismo no es una locura, no es, como el vulgo necio suele decir, una chifladura de quienes por su suerte en él creen; sino que es el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo en espíritu y en verdad. El Espiritismo es aquella luz que él mismo dijo no se tuviera escondida debajo del celemín, sino que se colocara sobre el candelero para que alumbrara toda la casa; esto es, las inteligencias que fueran capaces de resistirla por su instrucción y moralidad; y cuyo lema es «Hacia Dios, por el amor y la ciencia»; pues ya Cristo dijo: «Amaos los unos á los otros como yo os he amado, porque todos sois hermanos.»

Si hay detractores de tan sublime filosofía es porque desgraciadamente no la conocen, y todo el que llega á penetrarse del fondo de sus enseñanzas cristianas, bendice á Dios que le ha proporcionado el medio de regenerarse por la fé racional, por la esperanza y por la caridad, virtud ésta sin la que no hay salvación posible.

En el Espiritismo ó sea la Iglesia católica, y por lo tanto universal de Cristo, caben todos los hombres de buena voluntad, llámense judíos, cristianos, ó mahometanos; de otra suerte, no estaría basada en la justicia, ni seria uni-

versal, caracteres inseparables de la religión divina. Así es, que el judío, el cristiano, el mahometano que ama á Dios en espíritu y en verdad y practica la virtud, estos están dentro de la verdadera Iglesia, que no tiene anatemas, maldiciones ni excomuniones, sino perdón para sus enemigos, como hizo su divino fundador, en el Calvario.

No es cristiano el que así se titula solo por haber recibido el agua del bautismo, sino aquel que sigue las enseñanzas de Cristo, enseñanzas que se sintetizan en una sola palabra «Caridad», es á saber: amor á Dios y á nuestros semejantes. Esta palabra, esta fórmula, este símbolo evangélico une en un solo rebaño á los hombres de todos los paises, de todas las razas, de todas las creencias, formando la Iglesia universal de Cristo.

El Espiritismo viene de arriba, y porque viene de arriba triunfará; porque es la verdad de los sabios, la alegría de los corazones humildes y sencillos, el consuelo de los que lloran y las esperanzas de los que sufren. Es el Evangelio revelado por los espíritus que oyen la palabra de Dios, y explicado á la altura de las necesidades morales de los tiempos y de las generaciones, porque el Evangelio es manantial de luz y de vida en todas las edades de la humanidad y para todas las humanidades.

El Espiritismo no se impone á nadie, invita á su estudio, y sanciona su verdad la comunicación de los espíritus. Respeta en sus templos respectivos á todos los creyentes de la multitud de religiones que á la humanidad dividen.

El Espiritismo invade ya el mundo entero; penetra en la choza del pobre y en la suntuosa morada del rico, en la cabaña del exclavo y en los palacios de los soberanos, en la mente del que no sabe y en la del sabio. Es la salvación de la humanidad; porque sin él el ateismo y el materialismo alentados por el desprestigio de las religiones, habrían seguido su trabajo de destrucción de los firmamentos de la moral social, cuya sublime doctrina, presentando la prueba positiva de nuestra inmortalidad, cimenta la fé bajo bases inconmovibles, y descubre al alma, siempre ansiosa de luz y de progreso, el camino seguro de su porvenir.

Es tan grato el estudio de la doctrina cristiano-espiritista en quien lo emprende instado del deseo de investigar sus verdades, que penetran suavemente en la razón, la conciencia las acoge sin obstáculos, y la voluntad las acaricia con entusiasmo y dulzura. A la influencia bienhechora de su luz huyen avergonzadas las dudas, desaparecen las contradicciones y brotan torrentes de consuelo y de armonía. Es la fé triunfante de la negación, esa fé viva que puede mirar á la razón frente á frente en todas las edades de la humanidad; es el éter, es la esperanza, es la realidad, llenando los abismos del vacio; es Dios que se levanta explendoroso del seno del Universo inundándolo todo con su amor infinito.

¡Benditas las horas que á tan saludable estudio se consagran! Porque en esas horas el corazón siente á Dios, y el alma respira á Dios, y la voluntad busca á Dios y lo halla en todas partes: en el soplo de los céfiros, en el bramido del huracan, en el canto del pajarillo, en el silbido de la serpiente, en la obscuridad, en la luz, en el gusano, en el hombre, en la tierra y en los

cielos. En esas horas recobra el espíritu la paz y la libertad, y cerniéndose sobre las miserias eleva sus miradas en la dirección que el génio del bien le señala con su dedo providencial.

Los espíritus lijeros y atolondrados que incurren en la insensatez de condenar una cosa sin estudiarla, dejándose llevar de oidas y tratando de locos á los que en las manifestaciones espiritistas creen, se colocan neciamente en un lugar nada envidiable, por encumbrada que su posición social sea.

Y á los que juzgan á los espiritistas, por su ignorancia ó malicia, instrumentos del diablo ó Satanás, hay que decirles que si del diablo proceden los virtuosos consejos, las sanas máximas, las caritativas exhortaciones y los evangélicos impulsos que todos los dias se reciben y admiran, fuerza es convenir en que el diablo trabaja por destruir su imperio.

Los diablos, según el espiritismo que es la palabra divina, son el egoismo, la impureza, el orgullo, la avaricia, los odios, las hipocresías, las pasiones y los malos hechos, alegorías que confirman textos bíblicos en muchas de sus partes, y entre ellos el Evangelio de San Mateo, capítulo 16 versículos 22 y 23 replicando Cristo á Pedro, llamándole Satanás, y diciendo que Judas Iscariote era un diablo, según el Evangelio de San Juan, capítulo 6.º versículos 71 y 72. Por lo tanto, á medida que vayamos desechando esas imperfecciones, hijas de nuestro atraso, iremos desterrando al diablo de nuestros corazones, acercándonos cada vez más á la perfección moral que á Dios conduce. Uno de aquellos textos dice que «cuando el impío maldice al diablo, maldice á su alma», porque maldice la iniquidad y la injusticia de su alma.

¡¡Tratar de locos á los espiritistas!!. ¡bendita locura la locura que consuela, por la esperanza y purifica por el cumplimiento del deber sancionado por la ciencia y la razón!

Si Jesús no vino á condenar y si á salvar, los espiritistas se acogen á la bandera de Cristo, y á su nombre esperan el cumplimiento de las divinas promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en donde mora la justicia: y abrazados á esa hermosa bandera arrostrarán las provocaciones, los insultos, las injurias, las amenazas, los odios y las persecuciones; pidiendo á Dios, que nos ha de juzgar á todos, tesoros de caridad y amor, para saber perdonar aún á nuestros enemigos.

¿No dijo Cristo que donde dos ó más se reuniesen en su nombre allí estaría él en medio de ellos? Pues ese es el fundamento de las sesiones espiritistas; de manera que al tratar de impedirlas con un pretexto cualquiera, es atentar contra esa autorización divina y hacerse reo de lesa conciencia.

Hecho el anterior relato, solo resta decir á V. Sr. Director, que en aquel pueblo, hoy feliz porque empieza á ver la luz divina del Espiritismo, se han desarrollado bastantes mediumnidades que tienen la suerte de comunicarse con séres de su corazón que creian perdidos para siempre, descollando, entre todas la psicógrafa ó de escritura, que posee una ilustrada jóven muy conocida en la localidad por sus ideas libre-pensadoras, porque no podía amoldarse á imposiciones cuyas creencias no encajaban en su clara razón; cuya jóven, Natividad Coello, digna de un aplauso entusiasta, por su entereza de carácter y corazón decidido, es hoy valiente adalid de la doctrina

cristiano-espiritista, convencida de su verdad incontrovertible. Gloria á ese porta-estandarte de tan brillante luz, y á los que en el mismo punto, aunque en menor escala, contribuyen á difundirla en la medida de sus fuerzas, sin embargo de la barrera que se les opone por los interesados obscurantistas.

Si estas líneas merecen su inserción en el periódico que V. tan dignamente dirige, muchísimo se lo agradecerá la sublime causa espírita, y en particular quien se ofrece suyo affmo. at.° h.° en creencias,

Manuel Ruiz Flores.

AL ESPÍRITU DE JOAQUÍN BALAÑÁ

EN EL 5.° ANIVERSARIO DE SU DESENCARNACIÓN

Pasan los años, y los acontecimientos se suceden sin que apenas su recuerdo deje huella en nuestra alma. Pero los besos amorosos de nuestra madre, las caricias de nuestros hijos, los coloquios con el amigo que vimos volar á otras esferas, sí que quedan grabados profundamente en nuestro corazón y jamás se borran de nuestra mente.

Los días y los hechos que registra la historia encierran el cúmulo de nuestras decepciones yel testimonio triste de la estupidéz humana, interesándonos á ahuyentar su recuerdo, que nos causa horror. ¡Pobre presente para el Espíritu ávido de amor! No así las manifestaciones de los séres queridos con quienes compartimos tristezas y alegrías, ensueños y esperanzas. ¡Imposible borrar el sello indeleble de estas efusiones de alma á alma!

Al sér más convencido de la vida eternal del Espíritu, le afecta extraordinariamente la contemplación del yerto cadáver de un hijo adorado, de una madre tierna, de un amigo idolatrado.

No falta, no, la resignación en el verdadero creyente espiritista; pero si siente herido su corazón al no poder oír la voz de su amado, al no poder contemplar su rostro con el reflejo fiel de sus sentimientos amorosos, al no poder compartir con él como de costumbre y hacer cálculos para un porvenir feliz que ambos perseguían. La herida que abre en nuestra alma la ausencia de un sér querido, no es posible, si de veras amamos, que quede cicatrizada de otro modo que uniéndonos á él nuevamente.

Así me sucede á mí. Un lustro há, hoy lo cumple, que á pesar de mis convicciones espiritistas, cuando de súbito, amigo de mi alma, remontaste el vuelo, dejándonos aquí tus despojos, sentí con la muerte de tu cuerpo desgajarse un trozo de mi sér que se fué contigo, abriéndome el desgarro herida de tal naturaleza, que nada ha bastado á restañarla; chorrea sangre aún hoy como el primer día, y así continuará hasta que á tí vaya en el mundo en que me aguardas. Tal vez no tarde. La Tierra acibara de tal modo mi existencia, que pierdo energías y posible es que pronto las agote y no pueda permanecer más en su superficie.

Prepara mi estancia donde tú moras. y mientras llega el día venturoso que he de volar á tu lado, envíame tus efluvios, reanima mi abatido espíritu y guia mis pasos para que doquiera que siente mi planta, los abrojos se conviertan en aromosas flores por virtud de mis buenas obras.

Quiero ser bueno, Espíritu idolatrado. Ayúdame á serlo, para que se confundan nuestros séres en un sentimiento común que haga imposible nuestra separación en las eternidades del tiempo y del espacio.

¡Hasta luego! alma de mi alma, ¡hasta luego!...

Angel Aguarod.

Barcelona, 6 Junio, 1801.

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA DE CATALUÑA»

AÑO XXX | Alicante 25 Marzo de 1901 | NÚMERO 3.

Llamamiento

TIEMPO hacía en que desde las modestas páginas de esta revista no habíamos levantado nuestra voz impetrando de la gran familia espírita su valioso apoyo, para poder continuar laborando en la magna obra del Progreso, en la cual viene ocupando su puesto de honor LA REVELACIÓN desde hace treinta y un años.

Empero hoy, muy á pesar nuestro, nos vemos obligados á demandar eficaz é inmediato auxilio de nuestros correligionarios, si no se quiere que desaparezca nuestra querida publicación del estadío de la prensa, donde brilla con fulgores diamantinos en medio de las tenebrosidades de errores y fanatismos que envuelven á esta desdichada humanidad.

¿No sería una gran responsabilidad moral para todos los buenos, los probados espiritistas, que después que ha venido luchando LA REVELACIÓN por difundir nuestros regeneradores ideales desde el año 1871, se la dejase sucumbir ahora, cuando tanta y tanta necesidad hay de que el ideal espírita ilumine al mundo demarcándole el verdadero, el único derrotero que seguir debe para su regeneración, cuando tan fácil sería impedirlo?

El importe anual de la suscripción, está al alcance de todas las fortunas. Suscribirse pues á ella es darle vida, es sostener en la brecha á un elemento importante de nuestra propaganda; lo contrario sería demostrar la completa falta de vitalidad del Espiritismo al ser incapaces de levantar en alto nuestras armas, dejándolas caer cobardemente entre el polvo de la derrota!.....

Si como esperamos confiadamente, nuestra voz encuentra eco entre nuestros hermanos en creencias en general y en particular en las Sociedades espiritistas, la satisfacción íntima que experimentarán será el galardón que recibirán, por haber cumplido con su deber.

La Redacción.

LAS CONCLUSIONES Y ACUERDOS DEL CONGRESO DE PARÍS

DADA la índole de esta Revista, bien comprenderá el lector que de lo que nos proponemos tratar en el presente desaliñado artículo, es de las conclusiones y acuerdos que adoptó la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista celebrado en París en Septiembre del año último. Pero no pretendemos hacer un estudio detenido de la doctrina que las tales conclusiones y acuerdos encierran, sino simplemente poner en evidencia, sin importancia, la razón de su adopción y desvanecer alguno que otro error en que, á nuestro entender, se ha incurrido al juzgar algunas de las conclusiones que nos ocupan.

Por más que sean ya conocidas de nuestros lectores, creemos conveniente transcribir á continuación las conclusiones aprobadas por el Congreso, que son:

1.ª *Reconocimiento de la existencia de Dios, Inteligencia suprema y Causa primera de todas las cosas.*

2.ª *Pluralidad de mundos habitados.*

3.ª *Inmortalidad del alma; sucesión de sus existencias corporales sobre la tierra y sobre otros globos del espacio.*

4.ª *Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los espíritus.*

5.ª *Condiciones dichosas ó desgraciadas de la vida umana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma, de sus méritas y de sus deméritos, y de los progresos que ella tenga tadavía que realizar.*

6.ª *Perfeccionamiento infinito del ser. Solidaridad y fraternidad universales.*

7.ª *No haber motivo, hasta el presente, para modificar las doctrinas contenidas en las obras fundamentales del Espiritismo escritas por Allan Kardec.*

8.ª *Necesidad de la oración y elevación del alma humana hacia su Creador, considerando esto como el principal fundamento de la Moral espiritista y el primer deber de todo adepto.*

Si examinamos la obra del primer Congreso Espiritista Internacional, congregado en Barcelona en 1888, claramente advertiremos que el Congreso últimamente celebrado en París no ha conseguido no sólo superar, pero ni tan siquiera igualar á aquél; porque en el de Barcelona, aparte de otras resoluciones y declaraciones importantes, se aprobaron ya la mayoría de las conclusiones aprobadas por el último de París; mas si nos retrotraemos á 1889, y trasladándonos á la capital de Francia, asistimos al Congreso Espiritista y Espiritualista que tuvo lugar en ella en el noveno mes de aquél año, observamos todos sus incidentes, paramos atención en los discursos pronunciados, en las memorias presentadas, en las actitudes puestas de manifiesto y en los acuerdos tomados, fácilmente se comprenderá el gran paso dado por los espiritistas en París en Septiembre del año próximo pasado.

En 1889, la existencia de Dios, si bien tuvo fervientes y elocuentes defensores en León Denis, en Miguel Vives y en otros espiritistas, fué rudamente combatida, lo mismo que la pluralidad de existencias en la tierra; en el último Congreso, ni una sola voz se levantó á combatir la idea de la existencia de Dios y la pluralidad de existencias sobre la tierra y sobre los otros mundos del espacio, fué debidamente aprobada y solemnemente aclamada.

En 1889, apesar de los muchos y buenos adeptos que asistieron al Congreso, éste no se distinguió, en verdad, por su adhesión á Kardec; en 1900, los espiritistas todos se declaran Kardeístas y los espiritualistas hacen el honor de nombrar presidente efectivo del Congreso al ilustre León Denis, conocido por su adhesión inquebrantable á las doctrinas del Maestro.

En 1889 no se consiguió encauzar la corriente del Espiritismo, y en el Congreso del año pasado se ha conseguido con acuerdos de la trascendencia de los que siguen:

«1.º La Sección Espírita del presente Congreso nombrará un Comité encargado de ejecutar los acuerdos tomados por el mismo y de preparar para 1905 un Congreso que será esencialmente espiritista y tendrá por objeto estudiar y acordar la mejor organización que convenga imprimir á los organismos espiritistas y el modo cómo puede hacerse más eficaz la propaganda de nuestros ideales y ejercer mayor influencia en la sociedad para el más rápido progreso moral del género humano.

»Será incumbencia del Comité el acordar la localidad donde dicho Congreso tendrá que celebrarse. El Comité, sin embargo, antes de resolver, consultará á todas las entidades colectivas espiritistas representadas en el presente Congreso

»2.º El Comité procurará adquirir datos de todos los países, respecto á las

agrupaciones espiritistas que funcionen, lo mismo que de los periódicos ó revistas que se publiquen y de las obras que traten de Espiritismo, ya para propagarlo, ya para combatirlo. Facilitará estos datos á todas las entidades colectivas ó periodísticas que lo soliciten, habiéndose adherido á lo proclamado por este Congreso.

»Y 3.º Que el Comité publique un vocabulario ó pequeño diccionario espiritista, en el que se haga la definición de las voces adoptadas por el Espiritismo y ciencias auxiliares, que puedan interesar á los adeptos».

De modo, que se ha conseguido en París unificar el criterio de los principales núcleos espiritistas del orbe entero, de las personalidades más salientes en saber, dentro de nuestro campo, y se ha encauzado la marcha del Espiritismo, para lo sucesivo, al acordar la próxima convocatoria, para 1905, de un Congreso internacional *exclusivamente espiritista*, con objeto de «estudiar y acordar la mejor organización que convenga imprimir á los organismos espiritistas, y el modo como puede hacerse más eficaz la propaganda de nuestros ideales y ejercer mayor influencia en la sociedad para el más rápido progreso del género humano.»

Conseguir en París esta orientación allí donde el caos lo ha invadido todo durante gran número de años, sin que los adeptos pudieran llegar á un acuerdo no sólo en puntos circunstanciales, sino en lo esencial; lograr un criterio único y la entusiasta y unánime aclamación al Maestro, que tuvimos la dicha de presenciar, precisamente en la capital donde más se habían desviado los espiritistas de sus enseñanzas; haber levantado un soberbio monumento al principio de la existencia de Dios y reconocido la necesidad de la oración, no ya como un pasatiempo, sino como deber de todo adepto y fundamento de la moral espiritista, es mucho conseguir allí donde hasta ahora una gran parte de los espiritistas hacían galas de su gran despreocupación.

Este Congreso último, á nuestro modo de entender, puede calificarse de Congreso de desagravios: en el Congreso de Barcelona se sentaron las bases del Espiritismo del porvenir y se declaró á éste, dentro del criterio Kardeciano, la *Ciencia integral y progresiva*, y en el mismo Congreso se acordó la celebración del de París, en el año siguiente, con motivo de la Exposición Universal de 1889, el cual debía ser solamente espiritista, como lo fué el de la Ciudad condal; pero nuestros hermanos de Francia quisieron enmendar la plana á los Congresistas de la capital del Principado catalán, y llamaron á concurso á todas las escuelas espiritualistas, en el cual, quedó el Espiritismo descalabrado y los espiritistas sin rumbo ni norte fijo. Por eso, puede calificarse al último de París *Congreso de desagravios*, y su obra, apesar de los defectos que encierra como toda labor humana, es de suma trascendencia para el porvenir del Espiritismo; porque con un mismo criterio y reuniéndonos solos los espiritistas, podremos mejor entendernos. Tenían, pues, su razón de ser la presentación y aprobación por el Congreso de las conclusiones y acuerdos que conocen nuestros lectores.

Sin embargo del gigantesco paso dado por la última Asamblea internacional de que acabamos de hacer mérito, no ha podido lograrse hacer las cosas á gusto de todos. Esto es natural y no debe sorprendernos, porque sabemos perfectamente que la unidad absoluta de criterios es imposible.

Hay quien sostiene que con el Congreso últimamente celebrado, el Espiritismo pierde su carácter de Ciencia integral y progresiva y que lo estaciona, por haber declarado no haber motivo para modificar las obras escritas por Kardec. Mas téngase en cuenta que la declaración que nos ocupa dice que *hasta el presente* no hay motivo para tal modificación, y no que nunca puede haberlo; porque si no es de presumir que en lo esencial se modifiquen las doctrinas kardecianas, en lo circunstancial puede y debe suceder, porque las verdades que conocemos, por ser relativas, van continuamente modificándose y perfeccionándose. Lo que aquí hay es que son tantos los que, llegado el caso de tener que modificar, querrían poner sus pecadoras manos en la masa, que muy pronto las obras de Kardec en vez de iluminar al lector, sembrarían en su espíritu la más espantosa de las confusiones, y el Congreso de París, preveyendo ésto, ha parado el golpe declarando no haber lugar á modificaciones, porque en la actualidad no puede concederse á nadie autoridad semejante. Esta autoridad únicamente podrán tenerla, con el tiempo, los Congresos internacionales bien organizados y compuestos de representantes de todo el mundo delegados por colectividades bien constituídas é inspiradas por las Potencias superiores del Espacio. Es preciso prevenir para que en nosotros no haga presa el enemigo, siendo preferible demorar las reformas y hacerlas bien en su día, que no por querer correr demasiado, caer en un precipicio. Bien se ve, pues, que después del último Congreso, el Espiritismo continúa siendo progresivo.

También se ha acusado á la misma Asamblea de Concilio, por haber establecido dogmas. No, en el Congreso de París no se ha establecido dogma alguno, porque si tal significación quiere darse á la última de las conclusiones por reconocerse en ella la necesidad de la oración, etc., no se ha hecho con ello más que exponer una consecuencia que se desprende de la doctrina de los Espíritus y condensar los resultados de la experiencia que proclama la eficacia de tal práctica. El Congreso no ha pretendido decretar la condenación eterna para los que no oran, ni imponer la oración á los que la rechazan. Vamos á terminar, porque, aunque mucho más podríamos decir á propósito de los resultados del último Congreso internacional, tememos abusar de la benevolencia de nuestros lectores dando más extensión á este trabajo, el que cerramos con las siguientes palabras:

Es indubitable el éxito del Congreso de París para los que de verdad sentimos y amamos al Credo espiritista, pero la obra con tanto trabajo levantada, caerá con estrépito, no quedando de ella piedra sobre piedra, si nos dormimos sobre nuestros laureles y dejamos que por sí sola se complete.

«No hay atajo sin trabajo»: A trabajar, pues, sin desmayar, con más fé cada

día, para proseguir felizmente la empresa abordada por los congresistas de París en la Universal Asamblea de Septiembre del año último del siglo décimo nono.

Angel Aguarod

Barcelona, Marzo 1901.

Sección doctrinal

El diablo y el pecado original

(Conclusión)

Probado ya que el dogma del pecado original es imposible, claro es que el *bautismo* establecido con la pretensión de borrar la mancha de aquel supuesto pecado, es una ceremonia inútil. Y, á mayor abundamiento, hay que añadir que, aun en la hipótesis de que pudiera existir tal pecado y mancha tal, es grosero, antifilosófico é irracional el suponer que las manchas del alma pueden limpiarse ó lavarse como las de una prenda de vestir. Las manchas espirituales sólo se destierran con obras buenas: las imperfecciones del alma, por medio de la perfección se destruyen; y los agentes de la perfección no son las ceremonias, sino la ciencia y el amor.

Pero entonces se nos dirá: ¿qué viene á significar el bautismo? En el sentido real, nada. No es más que un simbolismo como otros muchos que en varias asociaciones de la humanidad se practican. Todas las escuelas, todos los ideales de la sociedad han tenido y tienen alguna ceremonia, practicada especialmente á su ingreso. El bautismo cristiano no es menos simbólico que la circuncisión judía, la iniciación masónica, el golpe de espada dado en la espalda al que arman caballero, el juramento de un cargo popular ó el discurso de un académico. Ninguna de esas ceremonias tiene valor intrínseco, ni añaden saber y virtud á quien de suyo no los tiene.

Hemos, sin embargo, de advertir que á nosotros, á fuer de racionalistas ó librepensadores, y respetando, por tanto, todas las creencias y opiniones, no nos parece mal que cada uno se asocie ó afilie á las ideas que más conformen con su modo de pensar y sentir, ó que más de su gusto sean; pero entendiendo siempre que tal acción debe hacerse libremente y cuando las personas hayan llegado á su mayor edad, ó por lo menos tengan el suficiente discernimiento; pero no concebimos ese prurito de afiliar á los niños recién nacidos, imponiendo deberes á seres inconscientes, para luego aplicarles el dictado de *apóstatas* si en la edad adulta se niegan á cumplir lo prometido en su nombre.

Los primeros cristianos eran más lógicos, y hasta racionalistas si se quiere,

y practicaban el bautismo solamente entre los adultos que se hallaban instruídos en los principios de la religión que abrazaban. Dícese que San Ambrosio se bautizó á los 52 años y poco antes de ser elegido obispo por el pueblo.

Si hoy se practicara así—aunque en la determinación entrara por mucho la presión moral de los padres—encontraríamos el acto muy razonable; mas aplicada á los niños, la ceremonia del bautismo lleva consigo el vicio de nulidad, porque falta el consentimiento que se solicita y que no puede otorgar el bautizando.

Cuando el sacerdote le interroga al bautizado con estas palabras: N.... (Juan, Pedro, Antonio) ¿*Vis Baptizare*? (¿quieres ser bautizado?), es natural que la aquiescencia del sujeto se juzga indispensable para la validez del acto. ¿Y qué valor puede tener esta pregunta dirigida á un niño? ¿No creen los interesados en este asunto que parece bastante cómico, además de inútil, el preguntar á quien no sabe responder ni entiende lo que se le pregunta? ¿Será para evitar esto interrogarles en latín?

* * *

Después de lo ya expuesto, no creemos haya duda alguna en el lector, acerca de la nulidad del *diablo* y del *pecado original*; pero sospechamos que no faltará quien se pregunte: ¿Existirá el mal? Si existe, ¿tiene un origen, ó es eterno? Nada de eso: el mal no existe sino en apariencia y con relación á nuestra imperfecta naturaleza. Como esencia, como realidad, no existe ni puede existir el mal. Si todo en el Universo es bien y germen de bien, el *mal* podría decirse que es ausencia de bien mayor, como se dice del *frío* que es ausencia de mayor calor, y de la *sombra* que es ausencia de mayor luz. El frío y la sombra no tienen origen, no son realidades; mas el calor y la luz tienen origen en varios cuerpos y cambios de movimiento. El mal, no hay donde fundarlo; no radica en ser alguno; el bien tiene un origen, un principio, una causa: DIOS.

El Espiritismo niega la esencia del mal y afirma que las apariencias que como tal se nos presentan, proceden de la imperfección de nuestra alma ó espíritu, de nuestra ignorancia.

Enseña que el espíritu no nace á la vida cuando aparece en una existencia corporal. Creado sencillo é ignorante, ha necesitado hacer multitud de ensayos para desarrollar los gérmenes de perfección de que está dotado. En estos ensayos ha cometido, indudablemente, muchas torpezas: guiado por sus apetitos sensuales y mal aconsejado por su ignorancia y egoísmo, ha corrido unas veces tras una mentida y pasajera dicha, ó ha puesto estorbos y tropiezos al progreso y perfección de los demás seres como él constituídos; terminando cada una de sus vidas ó etapas con más ó menos méritos y deméritos, que vienen á ser como un *saldo* de cuentas, cuyos *créditos* ó *débitos* pasan á cuenta nueva.

Las diferentes etapas ó vidas planetarias son solidarias entre sí, como lo son los días naturales de cada vida material, y de aquí los infortunios que en la vida

sufrimos y las catástrofes que á veces nos sobrevienen, sin que al parecer las hayamos provocado ni merecido. Son responsabilidades de la vida ó vidas anteriores, de los extravíos cometidos por nuestra ignorancia; manchas de faltas pasadas, ó, si lo quereis, son el verdadero *pecado original*, el propio, el genuíno y personal de cada ser, que viene con nosotros á la tierra y nos sigue al espacio cuando abandonamos la materia. Pecado de ignorancia que vamos purgando y venciendo por medio de la sabiduria, ascendiendo cada vez en la escala de nuestra perfección.

¿No os parece este *pecado original* mucho más lógico, racional y justo que el del paraíso?

Fabián Palasí

Sección científica

LA SEÑORA DE FERRIEM, medium vidente de Berlín

Después de ocuparme en mi anterior artículo de la notable mediumnidad del Dr. Max Muchlenbruch, hoy me complazco en enviar para la excelente revista La Revelación, una comunicación sobre la facultad medianímica de un vidente, no menos asombrosa que la del expresado doctor: la de la Sra. de Ferriem, llamada *La vidente de Friedrichstrusse de Berlín.*

Monseñor Godofredo Kerkau, propagandista infatigable del Espiritismo en Alemania y literato distinguido, redacta en Berlín el periódico titulado «La vidente de Ferriem».

Este periódico se ocupa exclusivamente de la mediumnidad de la expresada señora. Entre muchas de las predicciones muy notables publicadas en dicho periódico, la mayoría se han cumplido. Por ejemplo: en 1886 la vidente profetizó que en el año 1888 vería á tres emperadores sucederse en el trono del imperio alemán. Lo que se realizó con una exactitud sorprendente. En 1888, los emperadores Guillermo I y Federico III murieron, y Guillermo II tomó posesión del trono.

De igual manera, predijo el ciclón de San Luis, la guerra del Transvaal, el accidente de Moscou, el incendio del puerto de Nueva York, etc. En 1899, dos veces anunció el asesinato del rey Hmberto de Italia.

Hé aquí lo que escribe sobre este particular Monseñor Godofredo Kerkau en su periódico mencionado:

«En Julio de 1899, la vidente me dijo: He tenido una terrible visión referente á la Corte real de Italia..... ¡Dios mío! es un atentado contra la vida del rey.....»

En el mismo año, antes de Navidad, la Señora de Ferriem declaró lo siguiente: «Si mi visión no me engaña, el rey Humberto de Italia fenecerá

bien pronto de muerte *violenta*..... ¡Será víctima de un asesinato!.....pero está prohibido hablar y escribir sobre este asunto.....» «Cuando el príncipe de Bismarck murió, ví en la misma época (fin de Julio de 1898) algunos escalones de una escalera muy grande... el réy de Italia estaba dispuesto á subir... y Bismarck le gritó de repente: ¡En cuidado!... ¡no caigais!.. Y ví dos escalones de la indicada escalera, (el rey Humberto murió á los dos años exactos después de Bismarck), sobre el tercero yacía el cuerpo del rey de Italia... El cielo se obscureció encima de Roma... yo vislumbré una gran comitiva fúnebre!...

También es una asombrosa visión la de la aparición de *un gran reformador* que la Señora de Ferriém vió predicando ante millares de personas en las grandes ciudades tales como: Amsterdam, Londres, París, Madrid, Berlín, etcétera. En seguida el medium le vió en unión de los monarcas y de los príncipes, por todas partes, siendo el heraldo de la paz, reorganizándolo todo. Es de gran talla, resuelto, majestuoso, de semblante pálido, rubio, la boca sonriente.

En conjunto su aspecto es hermoso y muy expresivo.

Hace algunos días recibí de Monseñor Godofredo el periódico expresado, y encontré la siguiente predicción:

«Este verano la Señora de Ferriem me dijo cierta noche: Además del rey de Italia, tres monarcas morirán, uno después de otro, durante un corto lapso de tiempo... Dos de ellos morirán de muerte natural, el tercero de muerte violenta!... Dos de ellos morirán en el transcurso de 12 meses... ó bien uno en el duodécimo mes. En mi visión, que no está muy clara, me acuerdo solamente de que el número 12 desempeña un papel importante!...

Son tres monarcas de Europa... No hay que preocuparse del sultán turco, ni del joven rey de España, el cual morirá joven... Yo conozco los nombres de los tres monarcas y además también sé muchas otras cosas... pero esperad, yo no puedo revelároslo... ¿No os he diche que Italia estaría bien pronto de luto? ¿No os he comunicado otras cosas importantes?»

José de Kronhelm.

(Versión española de Valeriano Cel.)

SECCIÓN FILOSÓFICA

¡EL NIDO ROTO!

I

En una casita pobre, muy pobre, pero bañada de sol y llena de flores, se ha desarrollado hace poco tiempo el desenlace de un drama, desenlace el más vulgar, el más insignificante en el orden social: murió un hom-

bre de muerte natural, después de haber sufrido algunos meses de enfermedad.

Esto sucede todos los días y á todas horas, y, sin embargo, á mi me ha causado dolorosísima impresión el ver aquél *nido* roto en mil pedazos. Y no es porque en equella casita humilde sonriera la felicidad, porque el muerto y su esposa, pasaban más horas en reyertas y altercados que en dulces pláticas. La miseria, repetidas veces había extendido sus negras alas sobre aquel modesto albergue, y días sin pan y noches sin sueño, les habían hecho sentir á aquellos dos seres torturas sin cuento; mas apesar de todo, como el sol, en cuanto se enseñoreaba del espacio, bañaba la casita con sus rayos de oro, y unas cuantas macetas llenas de plantas, al verse acariciadas por su luz esplendorosa, levantaban sus ramitas cargadas de flores; y todo sonreía entonces en aquel pequeño *nido*, su dueña olvidaba sus penas atando cuidadosamente las guirnaldas de enredaderas llenas de campanillas rosadas y azules, y nada más poético que aquel balcón orlado de flores. Yo, muchas veces iba allí, sólo por contemplar aquel balcón: para mí era un altar; miraba las campanillas azules que rodeaban el marco de la puerta y decía con íntima convicción: ¡qué grande es Dios!... las flores atestiguan su grandeza.

Un día, mi amiga Albina, la dueña de aquel *nido*, me dijo alborozada.—Te tengo que dar una buena noticia: mi esposo, cansado al fin de cometer locuras, me ha prometido volver á la buena senda y no darme el menor disgusto.

—Dios lo haga, ya es hora que deje de martirizarte. Y, efectivamente, el hombre conoció, aunque tarde, sus errores, y Albina no cabía en sí de contenta. Cesaron las disputas como por encanto; la miseria se alejó, porque donde no hay vicios le cuesta mucho penetrar, y durante tres meses Albina fué feliz, pero pronto su gozo cayó en un pozo; su esposo palideció, se apoderó de él profunda melancolía, se quejó de una dolencia interior, luchó con una enfermedad incurable algunos meses, sin dejar por eso de acudir al punto donde tenia un destino modestísimo, quiso borrar en sus últimos días los recuerdos de su borrascosa vida, hasta que cayó rendido en su lecho de muerte donde permaneció unos quince días.

Muchas noches acompañé largos ratos á la desolada Albina que decía con profunda amargura:—¡Ahora que era bueno, Dios se lo lleva!... ¡qué egoísta es Dios!... Nunca olvidaré aquellas noches: la luna llena inundaba con sus pálidos reflejos el balcón donde Albina tenía muchas macetas, entre ellas tenía tres ó cuatro donde crecían lozanas unas plantas de grandes y brillantes hojas, las que servían de adorno á unas esbeltas varas en cuyo extremo entreabrían su corola blancas y delicadísimas azucenas que sólo de noche hacían sus galas y exhalaban su agradable perfume.

Albina y yo contemplábamos las preciosas flores y me decía ella:

—¡Pobrecitas! ellas y tú, haceis menos tristes mis noches de soledad. Como no me acuesto en toda la noche, aquí me estoy contando las horas, aspirando la fragancia de esas flores, cuyo mudo lenguaje yo entiendo. Créeme, esas flores me dicen muchas cosas.

—A mí también, parece que me hablan de otra vida mejor.

Llegué una noche, y Albina no estaba; junto al balcón la busqué y la encontré abrazada á su esposo moribundo: ¡gritos! ¡lamentos! ¡sollozos! después... después corrí presurosa para que viniera un indivíduo de la funeraria á vestir al muerto.

Antes de dejar á la desolada Albina, quise ver las flores blancas, y aquella noche, (rara coincidencia) se abrieron las últimas flores, no había un solo capullo para la noche siguiente. ¡La noche siguiente! á primera hora vino Albina á decirme ¡Adiós!: dejaba su nido, en su nido ya no había flores!, el nido estaba roto!

Aquella casita perdió su encanto y su poesía: algunos días después, albañiles y carpinteros la ponían como nueva, pero en aquel balcón ya no hay enredaderas con campanillas azules; ya no hay blancas azucenas exhalando su embriagador perfume, y Albina, asustada y temerosa, recuerda con melancolía las últimas noches que pasó en su *nido*, noches de angustia indecible y de triste encanto á la vez; nunca aquellas plantas habían florecido con tanta profusión: parecía que le decían: Goza de nuestra fragancia antes que tu nido se rompa en mil pedazos.

Cosa extraña: veo á Albina con sus negras tocas de viuda, y no me impresiona, y contemplo su casita, y al ver el balcón sin flores, murmuro con tristeza: ¡un nido roto!... Indudablemente, aquellas noches que yo pasé junto á aquel balcón, no estuve sola con Albina.

II

«No lo estuviste, no; (me dice un espíritu) tu madre estaba contigo; por eso recordabas tu casita de Sevilla, cuando también la muerte rompió tu nido, cuando tuviste que dejar tus flores, cuando cruzaste los mares buscando el calor de las amistades de tu infancia; y como cuando tu madre se acerca á ti, tú sientes tanto su influencia, por eso miras ese balcón sin flores con amarga tristeza y te atrae y le vuelves á mirar porque en él había muchas flores, las que tú veías y las que no veías, pero cuyo embriagador aroma sentías. Adiós.»

III

Dice muy bien el espíritu; en aquellas noches yo *vivia*: sin saberlo acudía á una cita: mi madre me esperaba allí; pero ¡ay! aquel nido se ha roto!

Amalia Domingo Soler.

EL CLERICALISMO

Con el testimonio de Josué prendió á Galileo: con el de San Pablo aprisionó á Colón. Descubrir la ley del cielo era una impiedad; encontrar un mundo una heregía.

Él fué el que anatematizó á Pascal en nombre de la religión, á Montaigne en nombre de la moral y á Moliére en el de la religión y la moral.

¡Oh! ¡Sí! No hay que dudarlo; cualesquiera que seais, ya os llameis del partido católico, ya seais del partido clerical, os conocemos; ya hace mucho tiempo que la conciencia humana se rebela contra vosotros y os pregunta: ¿Qué queréis de mí? Ya hace mucho que procurais poner una mordaza al espíritu humano.

¡Y vosotros quereis haceros dueños de la enseñanza! Y no quereis aceptar ni á un escritor, ni á un filósofo, ni á un pensador, y rechazais cuanto se ha escrito, descubierto, soñado, deducido, iluminado, imaginado, inventado por patrimonio común de las inteligencias! Si el cerebro de la humanidad estuviese á vuestra disposición como la página de un libro, lo llenaríais de borrones, lo mandaríais á la hoguera; teneis que convenir en esto.

En fin; hay un libro que desde la primera letra hasta la última es una emanación superior, un libro que es para el universo lo que el Koran para el islamismo; lo que los Vedas para la India; un libro que contiene toda la sabiduría divina; un libro al cual la sabiduría de los pueblos ha llamado Biblia. Pues bien, vuestra censura ha llegado hasta ese libro. ¡Cosa inaudita! ¡Cómo deben espantarse los corazones sencillos al ver el índice de Roma sobre el libro de Dios!

Y con todo: reclamais la libertad de enseñanza. Seamos sinceros, entendámonos acerca del género de libertad que quereis. ¡Esa libertad es la de no enseñar!

¡Ah! ¡Quereis que se os entreguen los pueblos para instruirlos! Está bien; pero veámos vuestros productos. ¿Qué habéis hecho de Italia? ¿Qué habeis hecho de España? Diez siglos há que teneis en vuestras manos, á vuestra dirección, en vuestra escuela, bajo vuestra férula esas dos grandes naciones, que han esparcido por el universo las más brillantes maravillas del arte y de la poesía; ¡la Italia que ha enseñado á leer al género humano, hoy no sabe leer! La Italia es, entre todos los Estados de Europa, aquél en que existen menos naturales que sepan leer!

La España magníficamente dotada, la España que había recibido de los romanos su primera civilización, de los árabes su segunda y de la Providencia, apesar de vosotros, un mundo: la América.

La España ha perdido, gracias á vosotros, gracias á vuestro yugo de embrutecimiento, que es también yugo que degrada y aminora, la España, digo, ha perdido el secreto del poder que había tomado de los romanos, el genio de las artes que le inspiraban los árabes y el mundo que le había regalado Dios, recibiendo la Inquisición de vuestras manos en cambio de todo aquello que le habíais hecho perder.

La Inquisición que ciertos hombres de partido procuran rehabilitar hoy con cierta timidez púdica, que no les aplaudo. ¡La Inquisición que ha quemado á *cinco millones de hombres!*—leed la historia:—la Inquisición que exhumaba los muertos para quemarlos como herejes, testigos de ello Urgel, Arnauld y el conde de Vocalquier; la Inquisición que declaraba á los hijos de los herejes, hasta la segunda generación, infames ó incapaces de honores públicos, exceptuando sólo aquellos—tales son los términos de las sentencias—*que hubiesen denunciado á sus padres.*

La Inquisición que en este momento mismo tiene aún sellados con el sello del indice papal los manuscritos de Galileo. Pero con todo, ¡para consolar á España de lo que le quitábais, le regalabais el sobrenombre de Católica!

¿Queréis saberlo? Vosotros habeis arrancado á uno de sus más grandes hombres ese doloroso grito que es vuestra mayor acusación: «Prefiero—dijo, —que España sea la más grande, á que se llame católica.»

Aquí teneis vuestras obras maestras: habeis apagado ese foco que se llama Italia y habeis minado ese coloso que se llama España; cenizas es la una y escombros la otra. Ved lo que habeis hecho de esos dos grandes pueblos..... ¿Qué pretendeis hacer ahora con Francia?

Víctor Hugo.

VARIO

Revista de la Prensa profana

Creemos que nuestros abonados leerán con gusto los siguientes artículos, por la importancia que reviste el hecho de que los periódicos profanos se ocupen, en la forma que lo hacen, de nuestras creencias.

Extraordinario caso de sonambulismo

Ha producido gran sensación en el mundo científico, la aparición de un libro de Mr. Flourny, profesor de la Facultad de Ciencias de Ginebra, en el que se refiere con minuciosos pormenores la historia de un caso, probablemente único en la ciencia, observado en una mujer de treinta años, empleada en una casa de comercio de dicha ciudad.

Esta mujer padece accesos de sonambulismo, durante los cuales cuenta una serie de aventuras de que fué protagonista durante el curso de existencias anteriores. Estas existencias ó vidas son tres: una en el planeta Marte, la segunda en la India y la tercera en Francia, reinando María Antonieta.

En estado de vigilia, Mme. X..... no se acuerda de nada y cumple sus obligaciones con regularidad perfecta; pero cuando está dormida se la puede interrogar acerca de los hechos producidos en los diversos ciclos que ella afirma haber recorrido.

Al principio, Mr. Flourny sospechó que podía ser todo una superchería, como sucede en muchos casos de sonambulismo, expontáneos ó provocados, y que la joven estaría sugestionada por las personas que la rodeaban. Pero luego desistió de esta idea por las razones siguientes:

1.ª Mme. X..... en los momentos en que refiere su estancia en Marte, afir-

ma que puede hablar en el lenguaje de este planeta, y emplea, en efecto, un conjunto de sonidos claramente articulados y agrupados en palabras que corresponden á ideas definidas. La relación de las palabras con las ideas es constante, y la sonámbula las escribe en el papel con caracteres gráficos especiales.

2.ª Si bien es imposible comprobar prácticamente los hechos de que pudiera ser testigo la enferma en el planeta Marte, no sucede lo mismo con sus aventuras en la India. Después de largas y detenidas investigaciones, Monsieur Flourny ha encontrado un antiguo manuscrito en que se consignan los principales episodios á que alude Mme. X.....

Ésta, además, se expresa en sanscrito y en árabe, con tal facilidad y conocimiento de estas lenguas, que se convencen los más incrédulos. Se sabe, por otra parte, que durante la vida pasada en Ginebra, no ha podido aprender el árabe ni el sanscrito.

El profesor Flourny no da explicación alguna del extraño fenómeno, y se limita á exponer el resultado de sus observaciones durante tres años consecutivos.

Ahora los hombres de ciencia estudiarán el caso y tratarán de inquirir el fundamento y las causas del mismo.

(Del *Heraldo de Valdepeñas.*)

CIENCIA AMENA

Un Libro de Flammarión

CAMILO Flammarión acaba de publicar un interesante libro titulado *Lo desconocido y los problemas psíquicos.*

Lo que hace muchos años era solamente *espiritismo*, francamente condenado por la Iglesia, que achacaba tales fenómenos á la intervención del demonio, ha venido siendo en estos últimos tiempos materia de preocupación y estudio para muchos hombres de ciencia.

Psicólogos, médicos, legistas, han dedicado preferente atención á las manifestaciones psicofísicas, y se han comprobado muchos fenómenos de doble vista, acción y comunicación á distancia, sugestión é hipnotismo, etc.

Lo que antes se tomaba como maniobra diabólica, es actualménte serio é interesante problema científico.

Á su exposición, con gran copia de datos positivos, está dedicado el citado libro de Flammarión, al cual consagramos hoy estas notas.

El sabio astrónomo se declara partidario acérrimo de que entren de lleno en el terreno del examen científico las comunicaciones telepáticas á distancia, las apariciones de los muertos, la vista sin el concurso ó auxilio de los ojos, la sugestión mental, los sueños que permiten leer en lo porvenir, cuantas manifestaciones, en fin, han pasado hasta ahora, por lo extrañas y lo inexplicable de sus causas, por farsas de embaucadores ó diabólicas tragedias ideadas por el fecundo ingenio de Satanás, para ilusión y daño de los humanos.

No resuelve Camilo Flammarión que esta tentativa sea racional ni lógica; no afirma tampoco que dé los resultados que se persiguen; se limita á declarar que es interesante, y que si pone á la ciencia en el camino del conocimiento del alma humana y de la prueba de su supervivencia, prestará á la humanidad un servicio más importante que cuantos progresos han aportado hasta la hora presente todas las demás ciencias reunidas.

De los muchos casos curiosos que, como documentos aporta dicho libro, daremos cuenta de alguno.

El padre de un estudiante en Medicina, saliendo una tarde de paseo, vió de repente á su lado á su nuera. Como ésta se encontraba entonces con su marido á unos 500 kilómetros de distancia, la estupefacción del buen suegro fué extraordinaria. Mas apenas trató de interrogar á su hija política, desapareció.

Turbado el hombre, y conmovido por aquel fenómeno, se apresuró á telegrafiar á su hijo, pregutándole por la salud de su mujer, y la contestación fué que la joven acababa de fallecer repentinamente.

El viudo fué quien escribió á Flammarión solicitando la explicación del fenómeno. Puede existir en este caso la alucinación del padre, pero ¿y la coincidencia?

M. de Berkhove, encontrándose en Texas, fumaba una tarde su pipa después de comer á la puesta del sol, cuando en el umbral de la puerta vió á su abuelo, que estaba en Bélgica, el cual le miraba sonriendo, y después de contemplarle algún tiempo desapareció. El abuelo del Sr. Kerkhove moría aquel mismo día en su residencia de Bélgica, y precisamente á la misma hora de su aparición en Texas.

El eminente químico Mr. Chevreuil estaba sentado cerca de la chimenea. Al volverse hacia las ventanas vió entre dos de éstas un fantasma que, al pasar Mr. Chevreuil por cerca de él se desvaneció. Esta aparición coincidía con la muerte de un amigo del conocido profesor, el cual legaba á éste su biblioteca.

La madre de un profesor de la Sorbona de París, siendo todavía joven, subió á una habitación á buscar un objeto y bajó inmediatamente, gritando: «Amelia ha muerto, porque acabo de oirla cantar como solo puede cantar una muerta.» En el mismo momento moría en Estraburgo una íntima amiga de dicha señora, música excelente.

Ejemplos como los tres que dejamos copiados contiene la obra de Flammarión 438. Son realmente muchos para que nuestro autor se conforme con admitir como causa la alucinación.

A su juicio, existen fuerzas todavía desconocidas que obran sobre los seres pensantes; especie de corrientes psiquicas eléctricas ó magnéticas.

Respecto de sueños premonitorios, ó que después se han realizado, cita Flammarión casos no menos curiosos.

La princesa Emma Carolath le dió cuenta del siguiente: «Ví en sueños un gabinete octógono, forrado de dâmasco rojo; á la cabecera del lecho había un cuadro representando un Cristo coronado de rosas por un genio celestial, con versos de Schiller, que yo había leído. Dos años después, yendo de expe-

dición veraniega á un castillo en el fondo de Hungría, me albergué en un gabinete octógono, forrado de rojo, con todos los detalles del que había visto en sueños.»

Un anciano sacerdote le escribió diciéndole que en su larga carrera había visto en sueños lugares que después tuviera que visitar por asuntos de su ministerio.

Concluye de todo esto el sabio francés, que el alma tiene existencia real independiente del cuerpo, y que está dotada de facultades desconocidas todavía para la ciencia, que le permiten funcionar sin la intervención de los sentidos.

(Del *Diario de Cádiz.*)

(Se concluirá.)

NECROLOGÍA

Si no existiera la consoladora cuanto científica doctrina espirita, habría que inventarla.

Esta reflexión nos ha sido sugerida, imitando la célebre frase de Voltaire de que «si no hubiese Dios había que inventarlo», con motivo del tránsito á la vida extracorporal de D.ª Dolores Alberola Beneito, idolatrada esposa del ilustrado correligionario D. Agustín Bay; cuya transformación tuvo lugar en esta ciudad el 3 del actual á la edad de 60 años.

¡Qué inenarrable pesar produce ver cómo la parca se ceba en el tranquilo y amoroso hogar arrebatando con saña cruel los séres más queridos, los pedazos de nuestro corazón!...

Mas ¡qué asombroso contraste también existe entre aquel que solo ve en la muerte la ausencia temporal del ser amado y el que conceptúa la tumba como el abismo sin fondo en donde todo se pierde: amor, sabiduría, esperanzas!...

Por eso nuestro querido amigo Bay al estar convencido de que: «Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza el sepulcro» sino que por el contrario el espíritu entra en su verdadera patria, en donde continúa su marcha siempre ascendente hácia el Bien, la Verdad, la Luz: sabe que su amada esposa, que con justicia era reconocida como el ángel de su venturoso hogar en donde siempre se han respirado ideas de progreso, no ha entrado en el no-ser, sino que en cumplimiento de la ley de solidaridad continuará velando por los séres que tan queridos le eran, prodigándoles á raudales su inagotable amor...

Reciba, pues, nuestro estimado amigo Bay y demás familia, el testimonio del más encarecido afecto; y al espíritu que cual la mariposa ha roto su crisálida, le deseamos continúe en el espacio por el camino de la perfección que desde su última existencia había emprendido.

* * *

También han desencarnado en la vecina ciudad de Alcoy, el 18 del pasado el niño Juan Chinchilla, de un año de edad y el 25 del mismo mes la entusiasta espiritista doña Francisca Vicens Merita, á la edad de 62 años.

Los entierros se efectuaron civilmente, prescindiendo del formulismo católico.

Que hayan tenido un risueño despertar en el ultratumba es lo que de todas veras deseamos á los espíritus libertos; y á sus familias, resignación espiritista para soportar la separación temporal de los amados de su corazón.

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34



REVISTA ESPIRITISTA
ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA DE CATALUÑA»

AÑO XXX | Aliente 25 Mayo de 1901. | NÚMERO 5.

RESPONDIENDO AL LLAMAMIENTO

Con el alma profundamente impresionada por la más grata emoción, hemos de manifestar á todos nuestros hermanos en creencias que solícitos han acudido á coadyuvar con sus valimientos al sostenimiento de nuestra amada publicación, cuánta es nuestra grande, nuestra inmensa gratitud hacia ellos; debiendo hacer mención, muy especialmente, de los queridos correligionarios que componen la Junta Directiva de la *Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña*, quienes en su importante órgano oficial *Luz y Unión* correspondiente al 30 del pasado Abril, después de publicar nuestro «Llamamiento», dicen lo siguiente:

«Creemos que los espiritistas todos venimos obligados á llevar á la práctica los principios que constituyen la base de nuestra doctrina. *Amaos unos á otros*, dijo Jesucristo á los hombres. *Solidaridad y fraternidad* recomendaron los grandes Espíritus que dictaron á Allan Kardec. *Solidaridad y fraternidad*, proclaman los Congresos Universales Espiritistas.

»Y al recuerdo de esta enseñanza que en todos los casos debe informar nuestra conducta, debemos añadir, en este caso, el imperioso deber que nos impone la defensa de nuestros ideales.

»Aunque sólo fuera por mero instinto de conservación, debemos aunar nuestros esfuerzos para impedir que las fuerzas activas, las que luchan pública y constantemente por la regeneración humana, mermen ó desaparezcan.

»La Revista hermana LA REVELACIÓN, adherida á nuestra colectividad, reclama el auxilio de la gran familia espiritista, auxilio á que tienen derecho quienes desde hace más de treinta años trabajan y luchan con brillantez para propagar el Espiritismo.

»A nuestros hermanos de la *Unión* nos dirigimos y á los Centros, Sociedades y Agrupaciones que la forman: ¿Permitiremos que la Revista hermana sucumba? ¿Dejaremos que desaparezca una de las mejores publicaciones, defensora de la obra santa del Progreso cuando tan fácilmente podemos evitarlo?

»Ante la invasión de convencionalismos fanáticos que amenazan todo intento de redención para nuestro desgraciado país, sentimos todos la necesidad de aumentar nuestras fuerzas; y en este estado, la pérdida de un elemento de tal importancia causaría impresión tan amarga en nosotros, como de satisfacción y vanagloria en los adversarios del Progreso en nuestra patria.

»Hemos dicho que á poca costa podemos evitar lo que reputaríamos como una derrota parcial de nuestra causa.

»Á las suscripciones personales, que pueden ser numerosas dado el reducido precio de suscripción, (6 pesetas al año), podrían añadirse las de todas las agrupaciones de la *Unión*, á las cuales les sería fácil recaudar de los socios la pequeñísima cantidad que á prorrata les correspondería.

»Hacemos nuestro el llamamiento de la Revista hermana y nos ofrecemos como intermediarios para recibir los encargos y remitirlos inmediatamente á LA REVELACIÓN.

»Hacia Dios por el Amor y la Ciencia.

»Por la Junta Directiva de la Unión:

El Presidente,
J. Esteva Marata.

El Secretario,
Eduardo Pascual.»

No esperábamos menos de la gran familia espiritista, lo decimos con noble orgullo, por eso, con más entusiasmo que nunca, firmes en nuestro puesto de honor, continuaremos hasta agotar el último átomo de nuestras energías, la gran obra que nos legara el inolvidable Ausó y Monzó tremolando enhiesta nuestra bandera:

«Todo por el Espiritismo y para el Espiritismo».

La Redacción.

SECCIÓN DOCTRINAL

LA PSIQUIS

El pueblo griego con sus admirables facultades para idealizar y embellecer todas las cosas, dió el nombre de mariposa (*psique*) á lo que en lenguaje de todos tiempos y pueblos significa nuestra alma ó nuestro espíritu; la fuerza interna que en nosotros piensa, siente y quiere; el sér que concibe y dis-

curre, que goza ó sufre, se abate ó se fortalece, que aspira y desea, odia y ama.

Ya adivinó ese pueblo, que si es posible y relativamente fácil, precisar el peso y magnitud de nuestro cuerpo, la dirección de sus movimientos y la fuerza y alcance de su actividad, no se puede precisar de igual manera el movimiento del pensamiento que, en su versatilidad, va de idea en idea, como la mariposa de flor en flor, pensando en un momento multitud de cosas diversas, sin apenas detenerse en ellas; ó ya libando, como la misma mariposa, las bellezas que el alma encuentra en las ideas que acaricia nuestra fantasía y embargan nuestro corazón.

Los griegos también grabaron en el frontispicio del templo de Delfos la famosa inscripción: *noci seauton* (nosce te ipsum), indicando así á la posteridad el camino del verdadero saber que debe comenzar por el exámen y estudio de nuestro propio sér.

Desde entonces acá el problema relativo á nuestra alma se ha ido complicando cada vez más por los nuevos datos que la observación ha ido aportando, y si bien faltan todavía por despejar muchas incógnitas, otras en cambio se han ido eliminando ó resolviendo. Cierto que nunca por completo se ha de agotar el tema, por muchos siglos que viva la humanidad, pero esto no es exclusivo de esta cuestión, sucede igualmente con todas: todas son *teoremas* que contienen siempre *corolarios*.

Proponiéndonos dar á conocer solamente algunas de las verdades más importantes en lo que se refiere á ese principio y fuerza interior que impulsa y dirige nuestros actos, indicaremos los puntos principales de la manera más fácil que nos sea posible.

Hasta hace poco tiempo siguióse únicamente en el exámen psicológico el método de observación interior llamado introspectivo para ver en nosotros mismos los actos y fenómenos anímicos: método que, en lo que abraza, es de capital importancia é insustituible por otro, porque indudablemente que la mejor manera de comprender un fenómeno ó estado especial es mirarlo en uno mismo, pasando por dicho estado, para darnos así cuenta de cómo y por qué sucede.

Mas no es suficiente; hay estados en el alma humana que es imposible determinarlos y estudiarlos por el mismo sér en quien se dan, porque se realizan en momentos en que su conciencia no ha adquirido la fuerza de reflexión necesaria, ó en que, perturbadas sus facultades, le es imposible analizarlos. Los actos psíquicos verificados en el estado de infancia ó en períodos anormales de locura, delirio, arrebato, embriaguez y otros, es imposible que el mismo individuo que los ejecuta, introspectivamente los examine, pues dejaría entonces de existir en ese estado: ya no sería niño, ni estaría loco, ni ofuscado ó ébrio.

De aquí ha nacido que se haya apelado al método de observación exterior haciéndose de algunos años á esta parte delicados trabajos referentes á estas cuestiones, y de la misma manera que los anatómicos con el escalpelo han mos-

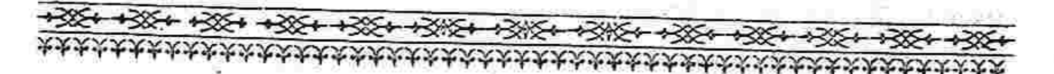
trado las fibras y tejidos de nuestro cnerpo, renombrados psicólogos han puesto al descubierto algunos fenómenos anímicos en los que no había parado mientes la Psicología tradicional.

Cada uno de ellos, siguiendo sus aficiones, se ha impuesto tarea, y entre todos se han repartido el trabajo: quienes se han dedicado á hacer minuciosos estudios sobre la psicología infantil *(Egger Sully y Mün, Kausmal, Taine, Preyer* y *B. Perez)*; quienes otros se han consagrado á hacer importantes observaciones sobre la psicología fisiológica y médica *(Lotge, Maudsley, Kraff y Lombroso, Wund, Mata)*; algunos, estudiando las manifestaciones anímicas en indivíduos de diversas razas han dado orígen á la Psicología etnográfica *(Waitz, Gerland, Gobineau, Royer)*; otros, fijándose con predilección en el estudio de la voluntad, han creado la Etología ó ciencia del carácter *(Stuart Mill, Hercen Bain)*. Y no han parado aquí las investigaciones, sino que valiéndose de los descubrimientos que la ciencia prehistórica proporciona, nos han dado á conocer las manifestaciones de la energía anímica en el hombre prehistórico y salvaje (*Lubbock Tailor)*, y con los trabajos y observaciones de unos y otros se ha empezado á formar la Psicología de los pueblos ó Sociología *(Stheintal, Lazarus, Spencer)*.

Por otra parte, se han hecho importantes y delicadas observaciones acerca de especiales condiciones ó estados porque el hombre algunas veces pasa; por ejemplo, sobre las pasiones (*Letourneau y Descuret*) sobre el éxtasis (*N. Mayo*), enfermedades de la memoria (*Ribot*) y sobre el dolor (*Richet*); y mientras Lemoine y Darwin, han echado los cimientos de la Fisiognómica ó expresión de las emociones, Joly y Paulhan han intentado descubrir un poco el *quid divinum* del génio, y Maury, Yoblot y Mourly han penetrado en lo profundo del sueño y nos han hecho ver la actividad del espíritu donde parecía que reposaban sus facultades.

Con todo esto, y los notables experimentos y estudios de psico-física de los anteriores y otros psicólogos y el caudal de ideas que han aportado los que, siguiendo la investigación sagaz de Kant, han sondeado las profundidades del espíritu, se ha ido formando una literatura psicológica tan abundante y variada, que viene á dar un solemne mentís á los que creen que hablar del alma es cosa inútil. Lejos de eso, se ha confirmado una vez más el dicho del Evangelio «no solo de pan vive el hombre» y los ensayos, investigaciones, observaciones, experiencias y estudios de toda clase han evidenciado la realidad del alma, de la *Psiquis*.

Dr. Manuel Sanz Benito.



EL REINO DE DIOS Y SU JUSTICIA

No os acongojeis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos?—Porque los gentiles se afanan por estas cosas. Y vuestro Padre sabe que teneis necesidad de todas ellas.

Buscad, pues, primeramente el reino de Dios y su justicia: y todas estas cosas os serán añadidas. —Y así no andeis cuidadosos por el día de mañana. Porque el dia de mañana asimismo traerá su cuidado. *Le basta al dia su propio afán.* (MATEO, CAP. VI, VV. 31 á 34.)

El Espiritismo, desentrañando la esencia de la doctrina que encierran estos versículos del Evangelio, nos los presenta lógicos y racionales y como consecuencia del principio de nuestra inmortalidad y de la existencia de Dios con sus atributos de omnipotencia, bondad, sabiduría, justicia, etc., etc., todo en absoluto y en grado infinito.

Es un contrasentido creer en Dios, creer en su bondad, en su justicia y en su providencia, y rendirse á la más pequeña contrariedad, faltando al cumplimiento de la Ley.

¿Cuál será el reino de Dios y su justicia? El cumplimiento de la Ley divina. Esta Ley está escrita con caracteres imborrables en la conciencia de cada uno. La promulgaron y sellaron con su sangre los redentores de todos los tiempos, los mártires que por defender la verdad dieron su vida en holocausto de ella.

Pregonar la verdad sin temor, con la frente erguida; practicar la virtud; trabajar por el progreso; prodigar el bien; irradiar amor; no ceder á las instigaciones de los instintos brutales; matar el egoísmo; sacudir el yugo de todos los vicios; contemplar desde las alturas la tierra y no dejarse seducir por sus mentidos goces; extasiarse en la contemplación de las obras divinas y prestar adoración y sumisión *absoluta* á la Causa Suprema: hé ahí el cumplimiento de la Ley, *el reino de Dios, la justicia del Eterno*, que debemos buscar.

Lógico es que el incrédulo, cifrando todas sus esperanzas en la tierra, no eleve su mirada al infinito, y creyendo que con la muerte todo termina, se deje seducir por los bienes terrenales y á cambio de su disfrute adultere la verdad si es preciso y falte á los más rudimentarios preceptos morales. Pero es inconsecuencia grande en el creyente el posponer los intereses del alma á los del cuerpo; el proclamar á Dios con sus atributos y dudar de su justicia y providencia.

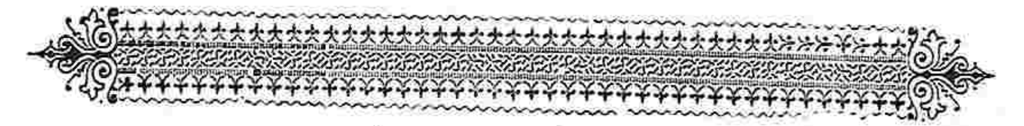
Jamás debemos los espiritistas desconfiar, cuando tantas pruebas tenemos

de la bondad divina y de la acción providencial del Padre; jamás la perspectiva de privarnos de un goce material y hasta de satisfacer nuestras más perentorias necesidades temporales, ha de obligarnos á mentir, ni á negar nuestro concurso á toda empresa laudatoria, á ejecutar cualquier acción buena, á prestar servicios á nuestros hermanos; jamás el espectro de la miseria debe horrorizarnos si por practicar el bien, por defender la justicia, ha de salirnos al paso; jamás nos aterren las persecuciones ni la muerte cuando con ella pretendan *recompensar* los hombres nuestros servicios en favor de la humanidad. Valientes siempre, con la fe y la esperanza en el corazón, lancémonos al palenque de la vida y rompamos lanzas por la buena causa, sin preocuparnos de las consecuencias de nuestro proceder. ¿No es pura nuestra fe? ¿No son laudables nuestros propósitos? ¿No nos valemos de medios lícitos, de armas de buena ley para luchar? Pues ¡adelante! sin vacilar, no miremos atrás porque no seríamos aptos para el reino de Dios, y, como la mujer de Lot, podríamos quedar convertidos en estátua de sal. El temor del mañana no nos haga vacilar. ¿Qué sabemos lo que será de nosotros mañana? Procuremos cumplir hoy con nuestro deber y quien ha velado por nosotros en el presente día no nos desamparará en el venidero. Egoismo y falta de fé es dejar de practicar hoy una obra buena, pudiendo, ante el temor de que mañana pueda faltarnos el alimento, el vestido ó el albergue. Por eso el Maestro, nuestro amado Jesús, nos aconseja *que busquemos primeramente el reinado de Dios y su justicia, que todo lo demás que nos convenga, ya nos vendrá por añadidura.* Aquel á quien se debe cuanto existe, el que es nuestro amoroso Padre, ¿se había de complacer en darnos la existencia, imponernos preceptos á cumplir y abandonarnos luego en lo más recio del combate, cuando ejecutamos precisamente sus mandamientos y más necesitamos de Él? Esto es imposible.

¡Al cumplimiento, pues, de la Ley divina, hermanos espiritistas! Si hubo en un tiempo discípulos de Jesús, que, siguiendo las huellas del Maestro, gozosos por defender sus doctrinas fueron al martirio, ¿no hemos de ser nosotros capaces de afrontar el ridículo, la calumnia, el desprecio y la miseria con que al presente nos puede agraciar la actual humanidad? Y aunque con el suplicio se nos amenazara ¿no estaríamos dispuestos á imitar á los mártires de otras épocas, á quienes hoy alabamos y glorificamos? ¡Qué bello debe ser morir por la buena causa! ¡Felices los que dieron su vida por la verdad! ¡La hoguera destruyó aquí sus cuerpos, pero dió á sus Espíritus la inmortalidad! Imitemos á los que nos dieron ejemplos de abnegación, cumpliendo de este modo con la Ley divina, y habremos alcanzado el reino de Dios y su justicia, y por añadidura, la felicidad eterna.

Angel Aguarod.





Sección filosófica

¡Los primeros pasos!

I

En un niño, todas sus manifestaciones son encantadoras: sus primeras sonrisas, sus primeras palabras y sus primeros pasos, causan á sus padres inefables alegrías y no solo á sus padres sino á aquellos séres que mecen su cuna y espían anhelantes sus primeras gracias. Yo tengo un ahijado que al verle dar sus primeros pasos en el jardín de mi casa, he sentido un placer inmenso. Es un niño simpático por excelencia, blanco, rubio y sonrosado, con una boquita color de rosa siempre dispuesta á dar besos, y unos brazos ágiles que se mueven contínuamente haciendo graciosísimas posturas como si bailara los bailes andaluces. Cuando le ví dar sus primeros pasos alegre y confiado porque veía á una de sus hermanas que le esperaba con los brazos abiertos, no sé por qué me conmoví profundamente y dije entre triste y alegre: ¡Sus primeros pasos!!... ¿cómo serán los últimos? y siempre que el niño entra en mi aposento siento la misma impresión y murmuro las mismas palabras: ¡Sus primeros pasos!.... ¿Cómo serán los últimos?... y tantas veces he sentido la misma impresión que he llegado á comprender que algún espíritu quiere contarme alguna historia. ¿De este mismo niño con quien hoy me deleito con sus caricias? no lo sé, hay mucha confusión en mis ideas. Dejaré correr la pluma y allá veremos qué sacamos en claro.

II

«Haces bien en no querer hacer averiguaciones, tanto dá un espíritu como otro cualquiera. Te quiero contar un episodio de la historia universal, ¿servirá de enseñanza? ¡quién sabe!»

«Hace mucho tiempo, que una mujer muy caprichosa, de noble estirpe, de dorada cuna, contrajo matrimonio no precisamente por amor, sino para tener la posibilidad de verse rodeada de hermosos niños, vestidos con el mayor lujo, que la siguieran por todas partes y fueran su escolta de honor; quería ser madre á toda costa, la maternidad era para ella el complemento de la mujer. Logró sus deseos con el mayor regocijo; se casó, y al tiempo prefijado por la Naturaleza dió á luz un robusto niño; á semejanza de un príncipe, tuvo nodrizas á su disposición y se le prestaron los más solícitos cuidados; su madre, la baronesa Aramina, contaba los meses, los días y las

horas deseando ver correr á su hijo, pero el tiempo fué pasando y el niño no anduvo porque nació paralítico de sus miembros inferiores. Dos años permaneció en la tierra y murió con gran contentamiento de su madre, que se avergonzaba de tener un hijo imperfecto. Sucesivamente todos los años, durante el período de diez primaveras, fué dando á luz niños y niñas que ninguno llegó á dar sus primeros pasos; todos murieron antes de manifestar su agil·dad. Aramina estaba desesperada porque en aquella época aún se creía que hubiera séres *malditos de Dios.* Por fin llegó el hijo onceno, y éste, antes de tiempo puede decirse, pues no contaba un año de existencia, dió sus primeros pasos sobre mullidas alfombras y alegró con sus francas carcajadas el sombrío palacio de sus mayores. Aramina creyó volverse loca de alegría; su júbilo fué inmenso; el niño fué creciendo fuerte y robusto, con un organismo de hierro y una voluntad inquebrantable; corría por los jardines de su castillo y su madre le contemplaba extasiada: pero el niño, el hemoso Angelín, reveló muy pronto sus malos instintos, era como el huracan que todo lo asolaba; las flores las arrancaba y las pisoteaba con el mayor placer, le sacaba los ojos á los pajaritos que estaban aprisionados entre redes de seda y follaje; á los diez años era un monstruo de iniquidad, y á los veinte, tantas fueron sus fechorías y sus iniquidades, que apesar de su noble estirpe, de sus cuantiosos bienes y del poderío de sus padres, el rey no tuvo más remedio que entregarlo al Tribunal de la Santa Inquisición que le hizo dar sus últimos pasos camino de la hoguera, donde murió maldecido de todos menos de su madre. Aramina tuvo valor suficiente para verle pasar camino del patíbulo, y cuando hubo pasado, se arrojó y cayó á espaldas de su hijo que pronunció frases infamantes para la honra de su madre, demostrando que la suicida no había muerto por el hijo, sino por el amante. ¡Pobre espíritu! y ¡pobre Aramina! Tanto como ella soñó con los primeros pasos de sus hijos, el único que anduvo, la deshonró al dar sus últimos pasos. ¡Cuántas historias!..... Tú contemplabas con verdadero deleite los primeros pasos de ese niño que hoy vive en tu morada; yo estaba muy cerca de ti, y mi pena, mi tristeza, mis recuerdos cayeron sobre tu frente y he querido aliviarte aliviándome al mismo tiempo. ¡Soy Aramina!..... la madre deshonrada por su propio hijo, y ese niño, ese niño... ¡Dios le ilumine como desea!..—*Aramina*».

III

Efectivamente, desde que he visto andar á mi ahijado he sentido un placer inmenso y un dolor sin nombre, comprendiendo perfectamente que algún sér de ultratumba me rodeaba y me quería contar sus cuitas No me engañé: después de dejar correr la pluma me encuentro algo mejor, triste, sí, pero más tranquila. ¡Cuántos capítulos tiene la historia universal! Cada sér los va escribiendo y es necesario estudiar en ellos, porque la verdad tiene que conocerse aunque su sabor sea muy amargo.

Comprendo que Aramina me ha querido demostrar que no hay que alegrarse al ver los *primeros pasos* de un niño, la alegría debe experimentarse al ver los *últimos pasos* del hombre, el principio de una existencia plantea un problema, el término de una encarnación, es la solución del mismo.

¡Cuánto hay que estudiar, Dios mío!.....

Amalia Domingo Soler.

REFLEXIONES

Al espíritu de mi hermana Pilar en el tercer año de su manumisión.

Si *«el personaje ha llegado á ser un producto del aire y del suelo como la planta»* según ha dicho el eminente literato francés y gran naturalista Emilio Zola, y la planta es sabido que principalmente se desarrolla conforme sea el terreno en que germine y la atmósfera que la vivifique, así la sociedad moderna se desenvuelve en un ambiente social tan deletéreo que hay que adoptar un verdadero tratamiento patológico para que los individuos sanos no se contagien al aspirar ese aire nocivo y perjudicial que se llama indiferentismo y pesimismo, causa casi única de la peste materialista que nos invade por todas partes.

Después de tantos años de incesantes luchas religiosas y de grandes discusiones, aún no se ha llegado á comprender la existencia de Dios, su grandeza ni mucho menos la del alma, pues continúa negándose tal existencia dando una elasticidad á la materia á la que convierten en cuerpo pensante diciendo que el cerebro es el centro de la germinación de los pensamientos y la parte donde se conserva lo que se aprende, y que, el corazón, por medio de nuestro sistema nervioso, recibe todas las sensaciones que se sienten y experimentan. Se retrocede á los tiempos paganos, pero con menos fortuna que la de aquellos hombres-dioses que con su sabiduría alumbraban al orbe entero; y la mayoria de las ideas de los sabios modernos no llegarán á la posteridad como las de Sócrates, Platón, Arquímedes, Séneca y otros muchos que en medio de los vicios que corrompían á la antigua sociedad supieron luchar con valentía para legarnos una joya de concepciones filosóficas que no ha tenido imitadores.

Ahora detengámonos, aunque solo sea un momento, en cada una de las tres estaciones de la vida terrestre, para convencernos de que en todas ellas predomina el realismo.

Nacimiento: Generalmente en España se celebra el primer natalicio como gran acontecimiento: y luego se deja crecer, desarrollar y vivir al nuevo sér como planta silvestre, no se le educa ni instruye porque la madre, factor casi único del matrimonio, es por lo general analfabeto. El padre, con volun-

tad—suponiendo que la tenga—no puede suplir la falta de su consorte porque las atenciones de la vida le absorben todó el tiempo y el niño crece sin aspirar el oxígeno puro del pensamiento humano, sin que una mano cariñosa labre su inteligencia, despierte su agudeza, su amor al estudio, al trabajo, sin que se le enseñe á pensar, á discernir, á ser hombre que pueda afrontar la lucha por la existencia y ser el día de mañana ó en lo porvenir un honrado y laborioso padre de familia. Esto en cuanto al varón; con respecto á la hembra sucede otro tanto, pero con la agravante de que se le hace más ignorante, las conveniencias sociales se imponen con toda fuerza para que la niña no sepa nada, se la tiene en perpétua celda, no puede, ya adolescente, salir á la calle, á los paseos, al teatro, á cualquier parte, sin un centinela que vigile sus pasos, espíe sus actos, se inmiscuya en sus conversaciones y le haga aborrecer el estado de *señorita*. Llega al matrimonio empujada, no por voluntad propia, sino con un desconocimiento absoluto de lo que es la vida, el mundo, y lo que significa el cambio de estado; es un inexperto piloto que en medio de las tempestades de la vida deja la nave á merced del tiempo, para que éste le conduzca á puerto seguro. ¡Cuántas veces la pobre mujer maldecirá á la sociedad actual que solo se ocupa en convertirla en objeto de arte! ¡Cuántas lágrimas derramará en su soledad al darse cuenta de su estado! Pero aun hay más, se le nutre su inteligencia con muchas supersticiones, se llega á anular su voluntad, se intenta adormecer, aletargar sus sentimientos, se quiere hacer una autómata en vez de una mujer. Cuando madre no sabe si el nuevo sér viene al mundo á cumplir la eterna ley del progreso sucesivo de la humanidad ó es un juguete natural que Dios le envía para que se distraiga en los ratos de ócio. No, la misión de la mujer en el matrimonio no es solamente la de dar á luz y amamantar á su vástago, eso por ley biológica ya lo hacen los animales; su fin es mucho, perc muchísimo más elevado, consiste en educar, instruir, formar, en una palabra, una generación vigorosa, inteligente y sabia que pueda después trasmitir la vida con ventaja para la naturaleza y para nosotros mismos, pues va siendo ya hora de que la mujer deje de ser instrumento de placer y se convierta en compañera amable del hombre, emancipándola de todas las supersticiones de que en la actualidad está poseída.

Matrimonio: Base principal de la familia y fundamento único de la sociedad constituye hoy una operación bursátil, búscase la unión de dos cuerpos no la de dos almas, la aleacion de diferentes metales y no la fusión de corazones, el ayuntamiento de pergaminos y títulos del reino en la clase alta, la unión de predios rústicos y urbanos en la clase media y la acumulación de intereses en la clase popular, en vez de atender á la liga de caracteres, á los sentimientos mútuos y al Amor reflexivo: se admira la frágil estética de la materia y no se estudian las bellezas del alma, se atiende á las conveniencias y exigencias sociales, desdeñándose todo instinto noble y solamente así se comprende la certeza de la estadística matrimonial de la villa de Londres que copiamos de un periódico:

«Mujeres que han abandonado á sus maridos, 1.872.

Maridos que han abandonado á sus mujeres, 2.371.

Matrimonios divorciados, 4.720.

Matrimonios que viven en guerra perpétua, 491.203.

Esposos que se aborrecen recíprocamente, pero que lo ocultan al público, 162.315.

Esposos que viven juntos en una indiferencia absoluta del uno con respecto al otro, 510.150.

Matrimonios dichosos en la apariencia, 1.102.

Matrimonios relativamente dichosos, 115.

Matrimonios realmente dichosos, 12.»

Después de lo dicho y del resultado de la anterior estadística, entendemos que para que el matrimonio sea *relativamente* feliz y sobre todo cumpla sus deberes naturales, morales y sociales, han de concurrir como factores principales el Amor reflexivo, sencillo, puro, castizo y desinteresado en todos conceptos; liga de caracteres y á ser posible de sentimientos; honradez y virtud; afición, perseverancia y laboriosidad en el trabajo; educación é instrucción, cuanto más mejor, de los contrayentes; libertad de acción de los que se amen y, sobre todo, experiencia de la vida y concepto de lo que es la Creación, huyendo de toda clase de matrimonios prematuros y desproporcionados, no olvidando nunca que *«para trasmitir la vida es preciso tenerla de sobra»* como dice muy bien Monlau en su Higiene del Matrimonio.

Defunción: Así las cosas se llega á la desencarnación sin haber adelantado un paso. Durante la existencia terrestre se procura, generalmente, satisfacer todos los apetitos carnales, se trabaja por necesidad, nunca como cosa útil y ventajosa para el desarrollo del hombre, prescindiéndose de que «la función hace el órgano», porque nos gusta, en especial á los españoles, la inacción, el descanso prolongado. Se lleva luto, no como signo ó en señal de tristeza, recogimiento de dolor ó recuerdo á la persona amada, sino unas veces por vanidad, otras por afán de exhibición y las más por aparentar ante la sociedad lo que se está muy lejos de sentir. Las necrópolis son grandes ciudades en donde descansan *majestuosamente* los muertos mientras un sin número de infelices parias que luchan por ganarse honradamente un mendrugo de pan, no tienen una miserable choza ó una pequeñísima boardilla en que poder albergarse, y ello no es porque falte caridad en los de arriba ni resignación en los de abajo, lo que hace falta es que la Humanidad comprenda que el planeta terráqueo produce con exceso lo necesario para todos sus habitantes para que puedan vivir cómoda é higiénicamente.

Basta ya de farsas, de hipocresías, de formas sociales, de sepulcros blanqueados, vivamos en el siglo XX y no nos empeñemos en retroceder á los principios de la era cristiana.

Atendamos á la estética del cuerpo según los higienistas modernos, al mismo tiempo que embellezcamos las cualidades morales del alma; seamos virtuosos, pero practiquemos el bien sin que nuestra mano izquierda se entere de lo que hace la derecha; rindamos culto al trabajo, al talento á la Ciencia, pero oremos en el templo de la Naturaleza por todos esos séres que pueblan el espacio buscando un rayo de luz para su ofuscada inteligencia, una vibración que haga latir su arpa de sentimientos y puedan arrepentirse de su

obra, admiremos á Dios no en lugar determinado, sino en la inmensidad del océano, en la infinita bóveda azul que se extiende á nuestra vista, en los cánticos de los pájaros, en el murmullo de la fuente, en el susurro de la enramada, y en fin, admiremos á Dios en el Universo entero pero ello sin detenernos un momento, evolucionando siempre, marchando hacia adelante y no seamos:

Ni demasiado paganos ni excesivamente galileos.

F. Mascarell Mayer.

Alcoy—17—5—1901.

Sección científica

LA SEÑORA DE FERRIEM, medium vidente de Berlin

(*Continuación*)

En mi artículo anterior decía que la Señora de Ferriem tuvo la visión de un gran *reformador* que vendrá á reorganizarlo todo en este valle de lágrimas, llevando por doquier la paz é inculcando las leyes de amor, de justicia y de caridad. También la vidente anunció la próxima muerte de tres monarcas en Europa, de los cuales dos morirán de muerte natural, y el tercero de muerte violenta.

En Noviembre del año pasado recibí de M. Godofredo Kerkau el relato de las visiones siguientes: la primera se refiere á la muerte violenta del Rey Víctor Manuel III de Italia, y la segunda á la muerte, también violenta, del Emperador II de Alemania.

Dice así:

«El medium cerró los ojos, apoyó la mano derecha en su frente y dijo: el futuro rey de Italia (se refiere á Víctor-Manuel III) será asesinado..., pero de una manera diferente... Este asesinato no tendrá lugar tan pronto..., pero se perpetrará... El rey sucumbirá bajo la mano de un hombre muy instruido... Veo al asesino al rededor del rey... Pero ya os lo he dicho, ésto no ocurrirá tan pronto... Sería probable que el asesino fuese un médico!... Me es imposible precisarlo... Pero lo repito: *es un hombre muy instruido..., y lo veo al rededor del rey Víctor-Manuel III*».

«También he tenido la visión referente á la muerte violenta de un monarca mucho más poderoso aún. (Hace referencia del Emperador Guillermo II)... Este monarca morirá asesinado, pero de una manera diferente... Junto á él veo un tilo cuyas hojas están marchitas ó del todo muertas..., no puedo asegurarlo... El cielo está sombrío y veo sangre... Pero como he dicho, será una muerte diferente, no como la que acabo de relatar... No morirá lenta-

mente sino de repente y de una manera horrible!... Si él permaneciese con sus guardias de honor en el extranjero.... para que no recibiese allí ningún mal!... Pero puede ser que esto suceda.... sin embargo, en su país, y le llegará con la velocidad del rayo... ¡Ah! Esto me apena mucho... ¡Dios mío! ¡¡Qué daría yo para que mis visiones no sean verdad... tratándose de uno de los mejores monarcas!!... Esto tardará á suceder,... pero el puñal está afilado.»

He de manifestar á los queridos lectores de La Revelación, que desde hace dos años que estudio la mediumnidad tan interesante de la Sra. de Ferriem, por lo que siempre he considerado á dicha señora como pájaro de mal agüero. Nunca ha profetizado nada bueno, halagüeño y tranquilizador; por el contrario, siempre guerras, muertes violentas, cataclismos, catástrofes, incendios, que desgraciadamente han tenido fatal cumplimiento á la larga ó á la corta.

Como ya he hecho constar al principio de mi anterior artículo, muchas de estas tristes predicciones se han realizado, pero hay muchas, también, que aún no se han efectuado. En mi próximo artículo las pondré en conocimiento de los lectores, con la seguridad de que les interesará.

José de Kronhelm.

(Versión española de Valeriano Cel.)

Sección literaria

Notas del día

Cariñoso recuerdo al elevado espíritu de José Navarrete

Levántate, nación desventurada!
Aun guardas en tu seno desgarrado,
Gérmen de vida que será mañana
Glorioso porvenir del pueblo hispano;
No se ha perdido todo: en lontananza,
El premio miro que el destino acaso
A tanta abnegación, grandeza de alma,
Le tiene señalado;
No puede perecer tu noble raza
Ni tus hijos nacieron para esclavos.
Miro al Norte, las olas encrespadas
Del borrascoso Cántabro,
Envuelven á una nave y despedazan;
El pueblo, desde el muelle, horrorizado,
Contempla con dolor esta desgracia,
¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Se sumerge el barco!
¡No queda salvación! ¡No hay esperanza!
¡Ah! ¿Quién contrarrestar querrá, *insensato*,
Las olas que se elevan cual montañas,
Que infunden miedo al corazón más bravo?
En esta situación, se oye: ¡A la lancha!
Un bote por diez hombres tripulado,
Se arroja á los abismos, lucha, avanza,
Queriendo arrebatar los pobres náufragos
De aquella situación desesperada.
Al fin, llegan al sitio del estrago,
Y la tripulación toda se salva,
Pero del bote perecieron cuatro
Ejecutores de tan digna hazaña
Que serán al olvido relegados;
La abnegación, la caridad cristiana,
Brotan aquí, cual brota en los barrancos
De la Sierra de Córdoba, en las faldas,
La delicada rosa, entre peñascos.
Si miro al Sur, la población de Málaga,
En el muelle contempla con espanto
A un buque que las olas desbaratan,
Allí también intrépidos se hallaron
Que en barquichuelos débiles, se lanzan
Para salvar á aquellos desgraciados;
Con esfuerzos titánicos los salvan,
Realizan un milagro,
Pero víctimas son de la borrasca,
Del bote salvador, tres *insensatos*,

Tres familias, sin pan, abandonadas,
Sumidas en horrible desamparo!
Si aparto de este sitio la mirada,
En la mente confuso y apagado,
Un hecho, no recuerdo la comarca,
Se me revela con sublimes rasgos;
En hondo socabon de una montaña,
Cuatro mineros se hallan sepultados
Víctimas de la asfixia, pero pasa
En busca de trabajo,
Un *ropasuelta*, como allí los llaman,
Que al conocer lo crítico del caso,
Se arroja al socabon, valiente arranca
Del seno de la muerte á un desdichado,
Por vez segunda con heroismo baja
Al socabon, y vuelve al poco rato
Llevando en brazos su segunda carga,
Vuelve á bajar, henchido de entusiasmo,
Y á la muerte otra víctima arrebata,
Pero al volver para salvar á el cuarto,
Ya las fuerzas le faltan,
Y los que presenciaban este cuadro
Que no le ven aparecer, exclaman
Con muestras de dolor: ¡El pobre diablo
Se ha debido asfixiar!... y después... nada!
Dos espíritus más en el espacio,
Y aquí. en Ma rid, aún no hace la semana,
Que el rio Manzanares, desbordado,
Todo lo arrolla en su impetuosa marcha,
Tres carreteros, al querer vadearlo,
Son arrastrados por las túrbias aguas,
Y aunque logran ganar al poco rato
Una pequeña altura, solo basta
A prolongar el angustioso paso
Que con horror contemplan dos mil almas,
Y entre los gritos de dolor y espanto,
Se oye que piden cuerdas, una barca,
Para salvar á aquellos desgraciados,
Mas de repente un infeliz (1) se lanza
A la corriente impetuosa, á nado,
Y con esfuerzos de titán, los salva,
Que en momentos difíciles y amargos,
Brota, como las plantas expontáneas,
Un *Guzmán* en el suelo castellano,
Y allá en Valencia, la ciudad galana,
Del español encanto,
Pueblo de libertad y democracia,
Que une la mansedumbre del cristiano
A la bravura de africana raza;
También en día nefando
Se levantó en su pecho una borrasca
Contra la explotación, y en noble rapto
De sacrificio, dióse la batalla
A los que de virtudes blasonando,
Explotan las conciencias timoratas
En nombre *del nacido en un establo*:
Una víctima fué sacrificada, (2)
Que al exigirle *confesión*, los *santos*
Que se dedican á salvar las almas
Después del organismo hacer pedazos,
Como el noble Daniel los rechazara,
¿Cuál es tu religión? le preguntaron.
¿Cuál es mi religión? ¡Religión santa!
El amor á mis padres y el trabajo,
Estas fueron las últimas palabras
Del infeliz Serrano.
Tú que suelen llamarte: *la canalla*,
Y que practicas tan heróicos actos,
Siempre pobre, ignorante y explotada,
Cuando sacudas tu fatal letargo,
No olvides tu conducta en la desgracia,
Y si fulminas vengadores rayos,
Conserva vivo el ideal de España.
El ideal cristiano,
La abnegación y la grandeza de alma:
Por *algo* que se agita en los espacios,
Tu regeneración, rápida avanza,
No desmayes, termina tu calvario,
¡Levántate, nación desventurada!
Tus hijos, no nacieron para esclavos,
Ni puede perecer la noble raza
Donde surgen *Guzmanes* y *Serranos*.

26 Abril 1901. **F. R. G.**

SECCIÓN MEDIANÍMICA

ECOS DE ULTRATUMBA

¡Cómo os apena y entristece, queridos míos, al ver que no podeis satisfacer todos vuestros deseos, todos vuestros ideales y aun todos vuestros caprichos! Mas habeis de saber que el fin supremo de la vida no consiste en la satisfacción de todos los deseos, sino en el cumplimiento del deber.

(1) Bernabé Guzmán, bombero núm. 29.
(2) Daniel Serrano.

Los espíritus débiles, apocados y ligeros, son los únicos que se llenan de tristeza por no poder conseguir lo que desean; mientras que esto causa alegría grata á los espíritus fuertes, perspicaces y pensadores.

La vida, mis queridos hermanos, es una idea sin valor, es una página en blanco, mientras no se escriben en ella estas palabras: *He padecido*, es decir, he vivido.

La historia de los padecimientos y dolores de cada uno es lo que más contribuye á su felicidad. La felicidad es en la Tierra, hermanos queridos, incierta y transitoria, mientras que el deber y el dolor son los únicos ciertos.

No os entristezcais por los dolores y sinsabores que sufrais aquí, y tened presente que si bien todos son debidos á vuestras malas acciones y los sufrís como pago y expiación de vuestras culpas, Dios misericordioso os da una prueba de su inmenso amor, colocando junto al dolor la alegría que os consuela. Y ved que la sonrisa más bella es aquella que adorna á un rostro bañado en lágrimas; el deseo más duradero y elevado es aquel que más tarda en verse satisfecho; el placer más puro y alegre es el que sentimos por las privaciones que nos imponemos voluntariamente.

Es triste para la juventud tener el convencimiento de que el dolor va siempre acompañando á los séres que moran en la actualidad en vuestro mundo, porque les quita las más bellas ilusiones y las más risueñas esperanzas, pero no por eso deja de ser una gran verdad.

El símbolo de la vida en vuestra Tierra es, queridos míos, una cruz orlada con hermosa guirnalda de bellísimas flores. Por eso al admirar el plan grandioso de la creación, no podemos por menos que exclamar: «¡¡Dios mío adorado!! ¡Padre querido y Vida mía! Tú que eres la Luz que ansían contemplar mis casi apagados ojos. Tú que eres el aliento que me da vida: demuéstrame tu inmenso amor mandándome toda clase de penas, trabajos y sinsabores, pues quiero yo también demostrarte el amor que por Ti siento, sufriendo todo con resignación, mas si flaquearan mis fuerzas, entonces, confío en tu poder y en tu bondad, para que me ayudes á vencer, como es mi mi propósito; porque estoy segurísimo, Señor, de que todas estas penas y dolores se han de convertir en alegría y felicidad al traspasar los umbrales de ultratumba, en donde se podrán apreciar en toda su magnitud las palabras del mártir del Gólgota: *A cada cual le será dado según sus obras*».

Un Espíritu que os ama mucho.

(Comunicación obtenida el 27 de Marzo de 1901, en un Centro familiar de Villena.)

VARIO

Revista de la prensa profana (1)

Profecías y apariciones

El libro de Flammarión de que hace pocos dias dábamos extensa noticia, ha excitado en Francia extraordinario interés, y en corroboración de la veracidad de los fenómenos que aquél refiere, se citan y recuerdan otros muchos.

Clovis Hugues, el diputado socialista por París, cuenta que encontrándose preso en Marsella en 1871 con su amigo Gastón Gremieux, éste le dijo:

(1) Véase el número de Marzo, página 45.

Cuando me fusilen iré á probar á usted la inmortalidad del alma, visitándole en su calabozo.

Pocos dias después, al amanecer, despertaron á Clovis Hugues unos golpes secos dados en la mesa de su celda, que se repitieron dos veces. Saltó de la cama, fué hácia la mesa, y los golpes continuaron.

Hablando poco después con el guardian de su calabozo, supo que Gastón Gremieux había sido fusilado aquel dia, precisamente al amanecer.

Glovis Hugues no dudó un momento, ni duda ahora tampoco, de que los misteriosos golpes eran la despedida de su infortunado amigo.

El eminente escritor Arsenio Houssaye refería, siempre con intensa emoción, el siguiente sucedido:

Habiendo roto sus relaciones amorosas con Mad. G., para contraer segundo matrimonio, mostró ella tan grande desesperación, que al amante le pareció fingida, porque hay que advertir que Mad. G., era una excelente trágica.

—Voy á matarme, le dijo ella, y si se vive después de la muerte, he de volver á este mundo sólo para tu remordimiento.

Houssaye, como decimos, no tomó en serio la frase; pero al dia siguiente por la tarde, cruzando por una galería de su hotel vió en un espejo reflejarse una luz que se apagaba, al mismo tiempo que se le aparecía de una manera clara y distinta la cabeza de Mad. G., tal como en el momento de hacerle el trágico anuncio.

Minutos después enteraban al insigne escritor de que Mad. G., había puesto fin á su vida, envenenándose.

Arsenio Houssaye refería que en muchas ocasiones se le había aparecido la imágen de su abandonada amante.

(Del *Diario de Cádiz.*)

CRÓNICA

Los entusiastas correligionarios que componen el Centro Espiritista de Málaga denominado «Constancia», nos participan que ha quedado constituida su Junta Directiva en la forma siguiente: Presidente, D. Rafael García González; Vice, D. Abelardo Crossa Rodríguez; Secretario 1.°, D. José Maldonado Fernández; Secretario 2.°, D. Salvador Ramos González; Tesorero, Don Gabriel Olivares Alosa; Vocal 1.°, D. José Asmario Cornelio; Vocal 2.°, Don José Ramos Puerta.

La Revelación, al devolverles su fraternal abrazo, hace votos porque dicho Centro sea una cátedra de estudio, y un oasis en donde puedan ir conquistando, hoy más que ayer y mañana más que hoy, su progreso intelectual y moral.

*** Hemos recibido con inmensa alegría la visita de nuestro recomendable colega la *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona.

El número recibido consta de los meses Enero, Febrero, Marzo y Abril, y viene bien nutrido de excelentes y eruditos trabajos, como todos los que publica siempre tan querida Revista.

*** Damos las gracias más expresivas á dicha Revista y al estimado cofrade *Lumen*, por las afectuosas frases que nos dedican con motivo de nuestro «Llamamiento».

*** Enviamos á los espiritistas manresanos nuestra felicitación más entusiasta, por el trascendental acto realizado con motivo del entierro civil del consecuente correligionario D. Juan Fons, efectuado el 1.° del actual.

¡Adelante, pues, queridos correligionarios!

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34



LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXX | Alicante 25 Noviembre de 1901 | NÚMERO 11.

SECCIÓN DOCTRINAL

LA CONCIENCIA

DICE Victor Hugo: «Hay una cosa más grande que el mar y es el cielo; y hay una cosa más grande que el cielo; el interior del alma humana.»

Efectivamente, en el alma se dan grandezas y maravillas inefables, como en los espacios estelares, y hay también abismos más profundos que los abismos de la materia. En el alma irradia la inteligencia con una luz tan vivísima para la vida del espíritu, como la luz del sol, que alumbra nuestros pasos materiales; y hay á veces en el pensamiento tanta oscuridad cuando las ideas nos faltan, como hay oscuridad para nuestra debil retina cuando los rayos del sol no la hieren.

¿Quién no ha visto cruzar con ligereza en las noches estivales esas estrellas fugaces, que un momento brillan á nuestra vista para luego desvanecerse y desaparecer? ¿Quién no ve también surcar por nuestra mente ideas y pensamientos que al momento se extinguen, con mayor rapidez con que aquellas ven apagada su luz?

Cuando la atmósfera está cargada de electricidad y las nubes se amontonan, y se hace oir el trueno y estalla el rayo, nos sentimos sobrecogidos; pero las tormentas del espíritu son aún más temibles. Así como del choque de opuestas electricidades surge el rayo, del choque de opuestos sentimientos y de encontradas ideas surge la cólera que se desata en el rayo de la venganza y del odio

que hiere ó mata; con la diferencia que las tormentas atmosféricas purifican el ambiente y las tormentas humanas dejan el alma á veces agobiada por el peso de un remordimiento.

¿De dónde nace, pues, esa fuerza tan varia que en el alma humana vemos; que unas veces se arroba en mística plegaria rogando suplicante al Padre de las misericordias calma y fortaleza para sobrellevar los combates de la vida y otras veces agitándose furiosa y despechada prorrumpe en maldiciones y blasfemias? No parece sino que son dos almas ó una misma con propiedades de todo en todo opuestas.

Por otra parte, cuando vemos en nosotros un estímulo que nos hace levantar los ojos del espíritu y aspirar á un más allá soñado, pero no conocido, mientras que las necesidades orgánicas nos sujetan cuando intentamos sobreponernos á ellas; parece confirmar el dicho de Pascal de que el hombre es ángel y bestia, que si su inteligencia le eleva al cielo, sus pies lo encadenan á la tierra; lucha interior expresada por Espronceda cuando decía:

«Aquí para vivir en santa calma
Ó sobra la materia ó sobra el alma.»

Es preciso, pues, saber si el espíritu cuando obra mal y luego se arrepiente y llora el desacierto cometido, tiene facultades diversas, unas que le estimulan al mal, otras que le hacen reconocer y odiar ese mismo mal; unas que le elevan al cielo del amor más acendrado y puro y otras que le atraen y sujetan á ser esclavo de las sensaciones más groseras.

No hay esa dualidad: el alma es una y la misma siempre, pero obrando en diferente estado, situación y modo de ser distinto. El criminal más empedernido puede llegar á convertirse en el hombre más ejemplar, siendo el mismo ser, el mismo espíritu, que piensa y siente entonces de diferente manera; y como los actos son consecuencia de los pensamientos, necesariamente, al pensar de diferente modo, obra y se comporta de diverso modo también.

Si arrancamos un diamante de las entrañas carboníferas de la tierra, al principio ningún fulgor irradia; pero al pulimentarle, cuantas más facetas se labran más reflejos despide; sin embargo, el mismo diamante es cuando ningún brillo presentaba que cuando nos deslumbra con sus resplandores. ¿Ha cambiado de naturaleza? No; solamente ha cambiado de estado, de forma, de pulimento.

Lo mismo es el espíritu: cuando apenas la inteligencia retiene unas cuantas sensaciones es el mismo ser que cuando por el esfuerzo y trabajo combina y discurre sobre multitud de ideas; cuando apenas alborea tímidamente un afecto más ó menos sensualista es el mismo que cuando en inefable amor se dilata su sér y envuelve á otros seres, llegando á sacrificarse por ellos, si es preciso; y si primero es débil é irresoluto, vacilante en sus propósitos, no es después otro, cuando enérgico y fuerte, sabe dirigir consciente y seguramente sus pasos en el escabroso camino de la vida.

Mas, no solamente en el mismo ser no cambia nunca su naturaleza esencial, sino que entre alma y alma no hay diferencia de naturaleza; solamente hay diferencia de *desarrollo* en propiedades idénticas. Un diamante es siempre carbono puro cristalizado, como cualquier otro, aunque refleje más ó menos luz; un espíritu, es siempre sér racional, que irradia más ó menos luz espiritual, según el desarrollo de su inteligencia, la intensidad y pureza de sus afectos y la energía de su voluntad. Y así como dos círculos en lo esencial son siempre iguales, pues las diferencias de posición y magnitud no impiden que los dos tengan las mismas propiedades fundamentales, las diferencias de todos los seres racionales no alcanzan á interesar sus facultades esenciales: entre el más ignorante y el de más talento, como entre el más malvado y el más santo no hay diferencia esencial, de cualidad: la hay más ó menos grande, de cantidad, en el desarrollo, en la modalización de sus facultades; mejor dicho, en el grado de progreso de la única facultad que el espíritu tiene: la conciencia. Todas las demás, (según veremos), son modificaciones de esta, ó la conciencia misma, obrando de diferente manera según los casos, al modo como los colores son la misma luz modificada.

Entre tanto reconozcamos que el espíritu es idéntico siempre á sí mismo, en medio de sus mudanzas de estados y fenómenos de sus cambios de ideas, opiniones y sentimientos, cuya propiedad la reconocemos porque en nosotros nos lo atestigua nuestra conciencia.

Dr. Manuel Sanz Benito.

Dejad venir á mí á los niños

Así decía Jesús á sus apóstoles cuando en cierta ocasión quisieron impedir que llegasen hasta él unos niños para tocarle.

Del mismo modo el Espiritismo llama á sí á los *niños* de todas categorías y condiciones, y como el *Cisne de Galilea,* dirigiéndose á sus adeptos más distinguidos, les dice:

«No impidais á los *niños* que lleguen á mí, pues ellos son los seres predilectos de mi corazón. No soy patrimonio exclusivo de un pueblo, de una secta ni de una clase especial. *Soy de todos y para todos*; todos caben bajo el anchuroso manto de mi amor.

»El hombre de ciencia no se desdeña de llegar hasta mí; le ofrezco un arsenal inmenso á su actividad; estudie, indague, investigue, analice, desentrañe uno á uno todos mis secretos, y con humildad y abnegación entregue al mundo el fruto de sus desvelos.

»El hombre de virtud la adquirirá mayor si á mí se llega; le estrecharé con efusión entre mis brazos y le haré mi apóstol, porque mis voceros modelos de-

ben ser y ejemplo vivo que quiero complacerme en poner á la consideración de las gentes.

»Los ricos, según el mundo, que se lleguen á mí, les demostraré la futilidad de los bienes que poseen y les enseñaré á administrarlos bien; siguiendo mis consejos, las perecederas y temporales riquezas de la tierra se les trocarán en otras riquezas imperecederas y eternas, á gozar así en esta como en otra vida.

»Vengan á mí cuantos sufren en la carne y en el espíritu; pues soy el bálsamo que cura todas las heridas, el mitigador de todas las penas, el *Consolador* prometido por el Cristo.

»Vosotras, infelices meretrices, que vendeis vuestros cuerpos y vivís despreciadas de las gentes que á sí mismas se llaman honradas; vosotros, niños del arroyo, que careceis de familia y de hogar; vosotros, los que fuisteis lanzados á la inclusa y no os dormisteis jamás al regazo de vuestra madre, á quien ni tan siquiera conoceis; vosotros, á quien el mundo llama criminales, porque habeis quebrantado las leyes humanas, y con ellas las divinas; y vosotros todos, los que teneis la conciencia intranquila, perseguidos ó respetados por la sociedad, venid á mí, yo os rehabilitaré á todos; os daré medios de pagar vuestras deudas; os ofrezco un manantial donde podreis hacer acopio de virtud, de honradez, de sosiego, de paz y de dicha, y recobrareis vuestra madre, vuestra familia y vuestro hogar cuantos los hubiereis perdido ó no conocido.

»Cantad *¡Aleluya!* hombres generosos de la tierra que suspirais por el progreso, por la libertad y la justicia; yo doy satisfacción á vuestras nobles aspiraciones; llegaos á mí y quedareis complacidos.

»Acercaos, tomad mi pecho, saciaos del nectar de la vida, vosotros, los humildes, los que careceis de la instrucción que en la tierra ofrecen los centros de enseñanza, y sois, por ello, calificados de ignorantes. Venid á mí, venid á mí los *indoctos*, y yo os enseñaré la ciencia de la vida y el modo de aprovecharlas; os iniciaré en los secretos de vuestro ayer; os ofreceré un mañana eterno, esplendoroso, felíz, y mostraré á vuestra adoración un Dios grande, inmenso, todo Amor, Bondad y Belleza.

»No, discípulos muy amados, que os distinguís en mi rebaño por vuestra inteligencia, que por vuestras dotes preeminentes estais colocados á la cabeza; no, por Dios, no rechaceis á los obreros de buena voluntad que acuden á mí, por humildes, por ignorantes, por viciosos y hasta por criminales que los creais; pues mis moradas son infinitas y para todos tengo lugar adecuado.

»Haceos dignos de mí, mis hijos mayores, acogiendo con amor á mis pequeñitos; no los despreciеis; cifrad en ellos vuestro porvenir, pues que, si los instruís con humildad y cariño y los haceis así dignos adeptos míos, vuestro galardón será grande: recogereis «ciento por uno»; mas si no lo haceis así, vuestra responsabilidad será tremenda, caereis por vuestro orgullo al abismo desde donde contemplareis en las alturas á los seres á quienes desdeñabais y considerabais indignos de ser mis hijos. Decís que quereis *convencidos, no creyentes*. Está

bien. Convencidos quiero mis adeptos, pero no rechazo á mis creyentes. Los que hoy empiezan por creer, mañana tendrán la convicción plena. Dad á cada cosa su tiempo. Hay muchos, y por cierto no de los peores, que hoy no pueden pasar de creyentes. Si respecto á éstos no podeis, por ahora, conseguir otra cosa, respetadlos, no los vitupereis; dejadlos que vivan y se alimenten de su creencia y con la mente y el corazón en ella fijos, se corrijan de sus imperfecciones, practiquen la caridad y amplíen la irradiación de su amor. De éstos son la mayoría de mis hijos. Os los encomiendo. Los errores que observeis en ellos, procurad desvanecerlos. Si caen en el fanatismo, curadles de ese mal, con la medicina de vuestros razonamientos y demostraciones, aplicada con amor y cariño, benevolencia y dulzura.

»Teneis una gran misión que llenar, hombres inteligentes que os llamais espiritistas. Descended del alto pedestal que os habeis colocado, para tender la mano á todo el que llama á mi puerta. Yo abro á todos; en mi casa no se niega albergue á nadie; hay labor en mi campo para todas las inteligencias, para todas las aptitudes, para todas las categorías, para todos los estados y para todas las condiciones. Distribuíd el trabajo; dad á cada uno la labor que le corresponda y á nadie exijais otra cosa que lo que de sí pueda dar.

»Y pensad, sobre todo, que, como el Cristo, *quiero que los niños vengan á mí*; no se lo estorbeis, porque ellos son mis hijitos más amados.»

Angel Aguarod.

Sección Filosófica

Artículos póstumos de Lázaro Mascarell Gironés

SOLIDARIDAD FIN DE SIGLO

LOS DOS AMANTES

BOCETO NÚMERO 2

I

El honrado, inteligente y famoso propietario de Madrid, D. Camilo de Lelis, es soltero, frisa en los cuarenta años y se enamora perdidamente de una de las primeras bellezas de la Corte, casi marchita en flor por el *sexto* á los veinte y cinco Abriles de edad. Se llama Herminia de los Dogales, hermosa como una diosa, tallada como una Venus, y como actriz consu-

mada en el escenario del mundo. desempeña á la perfección el papel de cándida paloma, de prudente serpiente ó de astuta zorra según la posición en que cae á sus piés la víctima.

Y D. Camilo alquiló bien presto un soberbio palacio para su adorada Herminia, compróle su correspondiente coche de lujo, preciosas alhajas, pulseras, collares, sortijas y etc. etc., ricos y costosos trajes de los primeros comercios de Madrid, París y Londres; y para que nada absolutamente le faltara, á su bella, estaba abonada al Teatro de la Opera, tenía á sus órdenes las correspondientes damas de servidumbre, pinches de cocina, lacayos y cocheros.

Y así transcurrió un año y dos y cuatro con hermosos deliquios y sueños venturosos para nuestro atortolado, el infeliz señor de Lelis, quien con toda su esclarecida inteligencia aun no había comprendido si su Dulcinea era un Angel ó un Demonio, una Penélope ó una Mesalina, la Virtud ó el Crimen. Su corazón honrado solo sabía que el oro de sus gavetas se evaporaba, se eclipsaba y que era preciso suprimir ya á toda costa, por lo menos... el *chocolate del loro*.

Mas cuando tal comprendió nuestra pródiga Herminia, con más pasmosa rapidez, apeló en el acto á la protección de aquel célebre personaje conocido ya de nuestros lectores bajo el nombre de D Bienvenido Garduña. en cuyas habitaciones penetraba momentos después de haberse apeado de su coche que la esperaba á las puertas de la casa de este señor.

—Señor Garduña, díjole ella, ni V. ni yo, tenemos el gusto de conocernos. pero como ambos nos necesitamos, vamos á ver si nos entendemos.

—Señora, estoy á sus órdenes: V. dirá.

—¿Conoce V. en Madrid á D. Camilo de Lelis?

—Le conozco como capitalista. pero nada más.

—Pues basta para nuestro asunto y con su firma vá V. á darme seis mil duros.

—¿Y dónde está su firma?

—V. es quien ha de buscarla y quien por mi y nada más que por mí ha de dispensarme tan señalado favor; y al efecto, mañana á las diez espero á usted en mis habitaciones, calle de tal, número tantos, según reza esta tarjeta. Mi coche vendrá por V. Y se despidió sin más rodeos ni circunloquios.

—Iré, señora, iré, pero...

—...Pero. . adiós Sr. Garduña.

¡¡Caracoles!! se dijo éste para sus adentros: el negocio podrá ser bonito, pero esta mujer lo es mucho más. ¿Quién será? ¿Será su esposo ó su amante? ¡¡Quién sabe!! Pero fuere lo que fuere desde luego afirmo que es un demonio. San Gerónimo lo ha dicho: *la mujer es la encarnación del mismo Satanás»*, y á Garduña no le pesca ninguna hembra, nacida, ni por nacer: Garduña va derecho al bulto porque solo busca las *peluconas*.

Y en efecto á las diez en punto de la mañana del siguiente día dejaba el coche en su magnífica morada al prestamista Sr. Garduña.

—Nada de cumplimientos, le dijo nuestra hermosa: el almuerzo nos espera.

—Pero señora...

—Caballero, en mi casa, solo yo *ordeno y mando*; y á V. solo le toca obedecer al momento y callar en el acto: vuestro brazo, y al comedor.

—Y después de tomar ambos asientos en él...

—Voy desde luego, continuó Herminia á desarrollar á V. mi plan.

Y el Sr. Garduña, que solo era boca en aquellos momentos, pues acostumbrado en su avaricia á comer altramuces por todo desayuno, tragaba como un cerdo.

—Magnífico, señora, desarrolle usted su plan.

—Pues se trata, amigo del alma, de un golpe de Estado, de un golpe maestro que ha de dar á usted mucha honra y más provecho. Mi amante el señor de Lelis, ve perfectamente que mi amor ha de ser su infalible ruina, y siéndole ya imposible arrojarme á la calle, porque como mosca golosa, ha de morir presa *en panal de rica miel*, claro es que yo no debo dormirme en las pajas. Al pedirle yo estos días seis mil duros para poder satisfacer pequeños caprichos, se ha excusado bonitamente, diciéndome que tiene todo su capital empleado en operaciones de Bolsa y que le es imposible, por ahora, poderme complacer: pero como el pobrecito ignora que mis tendencias no son otras que las de crearme una humilde dote para no morir en las antesalas del crimen ó de la miseria, propongo á usted, lisa y llanamente, que me preste usted su cooperación, en esta obra redentora, pues al fin y al cabo, ya que D. Camilo carece de herederos forzosos, justo es que en vida le herede yo.

—Todo esto, señora mia, repuso D Bienvenido, está muy bien dicho y mejor pensado: pero en este negocio ¿cuál es mi papl? ¿Qué voy ganando yo?

—El cincuenta por ciento mensual ó trimestral, replicó Herminia: más claro: usted y yo formamos desde hoy, sin necesidad de escritura pública ni privada, una Sociedad de *Seguros sobre la vida*, de la cual usted será el socio capitalista, y yo la socia industrial, y por consiguiente, las ganancias serán divisibles entre ambos, por mitad.

—Soberbio, estupendo negocio señora *consocia mia*. ¿Pero y la garantía? ¿Y la seguridad de la devolución del capital é intereses?

—De todo ello y mucho más, nos responderá con su firma D. Camilo. La misión de usted se reduce en la presente ocasión á hacerle una visita en su propia casa, decirle que yo me he constituído en la de usted como prestamista para que me facilitara seis mil duros en el acto y que ese capital lo tiene usted á mi disposición bajo su firma en un simple pagaré para un mes ó dos. Como ya sabe usted que ha de empezar por manifestarle en primer lugar el disgusto que tal asunto le proporciona y después la resistencia que le opondrá á estampar su firma en cualquier documento, es indudable que usted como *liebre ya corrida* le ha de hacer comprender ante todo que al fin y al cabo se trata tan solo en su desahogada posición de una pequeña suma para la compra de alfileres, de pueriles y juveniles caprichos y que con respecto á su firma ella, es decir, yo, se honrará también y mucho en estampar la suya junto á la de usted esto es, junto á la de D. Camilo, pues nada mas hermoso, le dirá usted que el ir unidos dos amantes en todas las dichas y borrascas de la vida. En una palabra que yo abandono mi plán á la clara y

penetrante intuición de usted, bien entendido que si sabe desempeñar su papel á la perfección, con seguridad puedo afirmarle desde ahora que nos habremos puesto ni más ni menos, que en posesión de las minas de Almaden.

—Herminia, consocia mía, díjole D. Bienvenido, estoy plenamente convencido, de que lo que no inventa una mujer, no lo inventa el diablo. Apruebo el plán de usted en todas sus partes y desde mañana pondré en obra nuestro irrebatible proyecto.

—Pues D. Bienvenido, «que sean obras amores y no buenas razones:» desde hoy y para lo sucesivo tiene usted abiertas las puertas de esta su casa de diez á doce de la mañana. ¿Cuándo nos veremos?

—A la misma hora que hoy, Herminia: envíeme usted el coche pasado mañana.

Un enigmático apretón de manos fué el sello de la alianza pactada entre ambos consocios y al revelarse en sus brillantes pupilas que se habían comprendido, se despidieron.

II

—D. Bienvenido, le dice D. Camilo: Herminia va á dejarme sin una blanca; me horripilan sus travesuras y al propio tiempo la compadezco, porque no comprende sus intereses ni los míos y á este paso, ella y yo moriremos en un Hospital. Ruego á usted pues, la diga que usted solo puede disponer de dos ó tres mil reales, pero nada más.

—En tal caso Sr. D. Camilo, empiece usted por degollar á esta víctima: hace cabalmente un mes que por el profundo respeto que me ha inspirado siempre la reputación de su nombre honrado, entregué á su adorada Herminia esos seis mil duros, bajo un simple pagaré firmado por ella sola, fiando únicamente en la caballerosidad de usted y sentiría en el alma haberme equivocado.

—¡Santo Dios! qué es lo que escucho? ¿Y es así como juega Herminia con mi honor y con mi fortuna? ¿Es así como se corresponde á la hidalguía, á la nobleza y corrección de un cumplido caballero? Pero basta ya, D. Bienvenido, Mañana á esta misma hora espero á usted aquí para retirar sus seis mil duros, pero le prohibo terminantemente que le facilite ni un solo céntimo en lo sucesivo, pues de lo contrario no solo perderá usted su dinero sino su confianza para conmigo. Adios, pues y hasta mañana.

—Hasta mañana, D. Camilo y gracias las más cumplidas por su generoso comportamiento.

—Al deber, D. Bienvenido, no se le dán las gracias, se le exige su cumplimiento.

III

Media hora después y por medio de un billete, tenía al corriente D. Bienvenido á su consocia Herminia acompañándole un pagaré vencido hace un mes de seis mil duros para que lo firmara y se lo devolviera por el mismo conducto que lo recibía.

IV

Y por fin, ocioso creemos manifestar á nuestros lectores que, Herminia fué al siguiente día amorosamente reconvenida por su amante: que D. Bienvenido cobró los consabidos seis mil duros, cuya mitad entregó á su consocia: que el señor de Lelis fué robado miserablemente ocho veces más por igual cantidad y con parecidas artimañas, valiéndose ambos socios de otros ocho distintos prestamistas, cuyo corredor era siempre el mismo D. Bienvenido: que Herminia compartía su amor y su capital con su consocio; y por último, que el año 1892, desnudo, hambriento y traspasado el corazón de mortales desengaños y crueles pesadumbres, entregaba su alma á Dios D. Camilo de Lelis en un Hospital de Madrid.

SECCIÓN CIENTÍFICA

ESTUDIOS GEOLÓGICOS Y ANEJOS

De quién han *heredado*, ó quién les ha dado:

Á los mamíferos humanos sentido moral, razón, facultades representativas para crear manufacturas, monumentos, barcos de vapor, ó ferrocarriles, ó tener piel desnuda de pelo?

A los castores, su arte de albañilería? á los pájaros, métodos de nidificación? á las colonias de políperos y otros animales, instinto para labrar formas arborescentes, hélices, grecas, ó bordados de encajes y numerosas calizas de conglomerados organismos?

¿Quién enseñó á la araña á tejer? ¿De dónde heredaron los himenópteros—las abejas—el meterse á fabricantes de miel, cera, alimento, luz y riqueza? ¿Y el gusano de seda? ¿Y la hormiga?..... Hay que meter en cuenta el elemento *psíquico*, sin el cual la vida no tiene explicación.

En lo orgánico podemos admitir la transformación lenta y constante, el desarrollo progresivo, la gradación no interrumpida, la serie evolutiva, esto es, la descendencia de unas especies de otras. Invitan á ello la selección, la adaptación, las condiciones de existencia, el uso y desuso de órganos; la herencia, la lucha por la existencia, la murfología, la comunidad de caractéres, la embriología, la distribución geográfica, la paleontología, etc.

El árbol filogenético se va enriqueciendo cada día más con los hallazgos de sucesiones de trilobitas, amenovitas, reptiles, aves ó nugulados.

Por analogía, también se busca la filiación de las flores.

Pero ¡cuántos problemas quedan aún por resolver, en los reptiles, en los mamíferos placentarios y aplacentarios, y aun en el hombre mismo!

De todas maneras, hay muchos eslabones de *parentesco* en las faunas.

¿Por qué no los habrá en la psicología comparada, en el elemento psíquico? ¿No habrá series, solidaridad, ni analogía, ni filiación, ni parentesco, ni

descendencia con modificaciones, ni selección, ni comunidad de caracteres, ni mutuas influencias en esta mitad de la Naturaleza?

Esperemos en el porvenir.

Vayamos conociendo los progresos de Claus, Hoernes, Haeckel, Darwin, Goethe, Saint-Hilaire, Lamarck, Lyell, Wallace y otros; y más tarde vendrá el *Génesis Espiritual*, no divorciado del Orgánico ni del Material, pero sí regido por leyes más altas.

Que en las analogías entre la Naturaleza y el Hombre, haya en lo psíquico muchas metáforas ó muchas realidades—cosa que no entramos á discutir,—los hechos irrevocables que se observan, son: que las faunas son anteriores al hombre y que existen notables semejanzas en ciertas propiedades anímicas. Citaremos las de más bulto. Retratan: la cigarra, la imprevisión; la araña, el comercio; el zángano, el parasitismo; la hormiga y la abeja, el trabajo asociado; la mariposa y otros, las metamórfosis; la rana, la evolución; la tortuga, el paso lento; el cangrejo, el retroceso; el galápago, tener muchas conchas; la serpiente, la astucia; las sanguijuelas, el chupar:

El buitre, la voracidad; el avestrúz, la torpeza; el cuervo, la conciencia negra; el loro, el charlatanismo; las grullas, el orden de marcha; el águila, la elevación; el pavo-real, la vanidad y armonía de formas; el gallo, la vigilancia; el cisne, la inocencia; la paloma y la tórtola, el candor y el amor:

El cerdo, la avaricia; el murciélago, las tinieblas; el hurón, la esquivez; el lobo, la rapiña; el zorro, la trapacería; la hiena, la ferocidad; la girafa, la verdad erguida; el león y el toro, la fuerza; el mico, la lujuria; el armiño, la limpieza; la ardilla, la agilidad; el cordero, la timidez; el caballo, la nobleza; el castor, el trabajo asociado; el elefante, la bondad; el perro, la fidelidad y aun abnegación:

El cuclillo, el abandono de los hijos; los cambios de colores de la piel en el camaleón, las mudanzas de política; el chinche y el tábano, el no dejar vivir á nadie; el oso, el carnicero, el solípedo, el jilguero...., los animales sagrados de Egipto, como el ibis, el cinocéfalo, el gavilán, la abeja, la serpiente, el escarabajo, el águila...., ó los de la simbología cristiana, como el cordero y la paloma...., el pelicano, etc , en muchísimos animales, porque el asunto es interminable, se sorprenden pasmosas analogías con las cualidades humanas.

¿Por qué estos parecidos?

SECCIÓN MEDIANÍMICA

¡SOY MUY FELIZ!

I

¡Qué hermosa exclamación! ¿No es verdad? ¡Qué pocos seres la pronuncian en la tierra! Yo he oído hace poco esas frases divinas, pronuncia- por un medium en estado sonambúlico: se comunicaba un espíritu que

durante su permanencia en la tierra no tuvo más afán que practicar el bien. Miguel Vives decía que Trinidad era un *medium de la caridad*. Definición más exacta no se ha hecho de aquélla mujer verdaderamente excepcional; en mi larga vida sólo he conocido en Madrid á otra mujer que se le asemejaba á aquélla: también, como Trinidad, corría afanosa para consolar á los desgraciados: era una mujer del pueblo, una humilde cigarrera, viuda, con no sé cuantos hijos; educaba á éstos de una manera ejemplar.

La conocí en una capilla Evangélica: en aquella época yo era un náufrago que no encontraba tabla donde asirme, y Engracia me sirvió de muchísimo.

¡Cuántas veces salíamos juntas de la capilla! Y ella me decía con jovialidad:

—Usted sabe escribir, pero no sabe vivir; usted se ahoga en un sorbo de agua, y yo, sin saber lo que usted sabe, sé nadar y guardar la ropa. Siga usted mis consejos y será feliz. Y Engracia hablaba de las penas de la vida con tan profunda filosofía, que yo, que entonces aún no había estudiado el Espiritismo, me maravillaba y decía entre mí: —¡Cuánto sabe esta mujer! ¿Dónde lo habrá aprendido? ¿En la fábrica de tabacos? no es posible. ¿En su casa? tampoco, porque según ella me cuenta, desde pequeñita ha tenido que ganarse el pan con el sudor de su frente. Ella dice que aprendió á leer no sabe cómo, robando horas al sueño. No ha leído más que la Biblia, y ella entiende de todo un poco; y sobre todo: ¡qué buena es!...

Sí; Engracia era muy buena. Ella y Trinidad juntas hubieran hecho verdaderos milagros.

II

«Gracias por tu recuerdo, me dice un espíritu. Mucho me complace que te acuerdes de mí, de la pobre cigarrera que te sirvió muchas veces de báculo. ¿Te acuerdas?... Entonces tú eras muy desgraciada, te faltaba luz en el cuerpo y en el alma; llegaste á la capilla buscando un puerto, y yo fuí el humilde marinero que te ofrecí la barca de mi cariño y de mi compasión para llevarte á tierra. Te quise mucho, y no era extraño que te quisiera, porque juntas habíamos estado en la tierra en otras ocasiones, en que tú me habías servido de maestro. ¡Te asombraba escucharme! ¡Misterios de la vida! Tú recogías entonces la cosecha de la siembra anterior, porque cuando fuíste un sabio, no fuíste avaro de tu sabiduría, no; te gustaba hablar con los humildes de buena voluntad; tenías tu cátedra dondequiera que se reunían para escucharte unos cuantos curiosos. Yo fuí uno de ellos; tú te fijaste en mí, conociste que yo era tierra abonada para hacer fructificar la semilla del saber, y me dijíste: ¿quieres aprender? pues escucha mis lecciones; y te seguí á todas partes y hasta procuré separarte del círculo vicioso en que vivías, pero no lo conseguí. ¡Quién nos dijera entonces que nos volveríamos á encontrar en tan distintas condiciones!... ¡El sabio de ayer, el aventurero, el cantor de los placeres convertido en una débil mujer sola y desamparada..., sin una creencia, sin una tabla donde asirse en el perpetuo naufragio de su vida! Yo estaba en mejores condiciones que tú, ya era buena, ya servía de buen ejemplo á mis semejantes, había sabido aprovechar el tiempo mejor que tú. ¡Con qué placer te devolví tus lecciones!... Tú me enseñastes á ser

sabio; yo te enseñé á ser buena. No podías tú comprender el placer que experimentaba mi espíritu cuando tú buscabas mi compañía y te apoyabas en mi brazo, y eso que yo iba poco menos que cubierta de harapos, pero tú me decías: Te busco, porque contigo aprendo. Tú sabes vivir y sabes amar. Háblame, cuéntame tus cuitas; yo te contaré las mías...

»Después seguiste otros derroteros, pero yo viví en tu memoria como tú viviste en la mía, y dejé la tierra pensando en tí, y te busqué en cuanto me dí cuenta de mi nuevo estado; y muchas veces te acompaño, y muchas veces te inspiro resignación y esperanza, y Trinidad y yo, las dos juntas te enviamos el efluvio de nuestro cariño. Adiós».

III

Mucho me ha complacido la sencilla comunicación de Engracia; está visto que de ella he de recibir lecciones hasta en las postrimerías de mi actual existencia. ¡Cuán bueno es sembrar amor y sabiduría! Yo en otro tiempo desperté en ese espíritu el ansia de saber, y cuando en otra época yo no sabía dónde dirigir mis vacilantes pasos, me salió al encuentro mi antiguo discípulo y me devolvió con creces mis lecciones anteriores.

Engracia fué mi primera maestra, Trinidad, la segunda, y como Trinidad ya encontró en mí la tierra preparada, le costó menos trabajo conducirme por el buen camino. ¡Qué bien me encontraba yo á su lado! Hija de Andalucía, tenía Trinidad la gracia especial de las mujeres del pueblo andaluzas, que hasta hacen atractiva su miseria por la burla picaresca que hacen de su atavío, pero en medio de su alegre charla, ella no perdía la menor ocasión para pedir algo para sus pobres; ¡tenía tantos! De todas edades y condiciones, desde el rapazuelo callejero, hasta el octogenario inválido. ¡Pues y en el hospital! Allí estaba ella en su elemento; á veces iba seguida de niñas y niños, á los que aconsejaba que fueran á ver á los niños enfermos, y la mañana que ella faltaba en el hospital, los días de entrada, parecía que faltaba toda la alegría y la animación; la echaban de menos en todas las salas, y hasta las hermanas de la caridad preguntaban por ella.

Breve fué su estancia en la tierra, pero aprovechó el tiempo de tal manera, que al volver al espacio se ha cumplido mi profecía. Yo siempre decía que Trinidad sería un sol, cuando se despojara de sus vestiduras corporales; y lo será. Cuando en su segunda comunicación ha dicho repetidas veces: creedme, hermanos míos; Dios da mil por uno; yo amé en la tierra á todos los pobrecitos y me desvelé por ellos, pero hoy ¡¡¡soy muy felíz!!!...

Amalia Domingo Soler.

El Lenguaje de los Espíritus

PUBLICAMOS á continuación la interesante comunicación obtenida en el Círculo *Diodoro-Luis*, de Madrid, del espíritu, de un reputado naturalista francés, que según afirma el espíritu Director del Círculo, ha figu-

rado y seguirá figurando por mucho tiempo en el índice de los sabios más distinguidos y apreciados por los aficionados al estudio de la naturaleza.

No ha dado su nombre y, como verán nuestros lectores, plantea el importante problema del lenguaje entre los espíritus.

Dice así:

«Inmediatamente después de mi desencarnación fuí acogido cariñosamente por espíritus conocidos, para mí familiares en la vida íntima, pero poco considerados en cuanto á su valor intelectual. Sin embargo, pudieron protegerme y satisfacer mis deseos de reunirme con otros también reputados sabios que me precedieron.

Pensaba encontrarles preocupados con la ampliación de sus estudios predilectos y considerábame yo superior á ellos porque había rectificado algunos de sus conceptos y apreciaciones y principalmente porque, sobre las bases que ellos sentaron, había podido yo desarrollar el método de clasificación, fijando los grupos, las especies y las familias para establecer una clasificación más clara y precisa sobre los caracteres externos, que había de facilitar en lo sucesivo la distinción, clasificación y armónica distribución de cada agrupación en los tres reinos, mineral, vegetal y animal en que había agrupado todas las manifestaciones de existencia de los que crecen, de los que creciendo, sienten, y de los que creciendo y sintiendo raciocinan.

Creía yo conveniente ponerme de acuerdo con estas eminencias científicas de la tierra para continuar nuestros trabajos, rectificar dudas y errores, y principalmente para buscar hasta donde nos fuera posible, el origen de la vida, su desarrollo armónico en los séres y la influencia recíproca de los elementos naturales, representados por energías de movimientos, de vida y de actividad solidaria.

Pronto comprendieron ellos mi situación y mis aspiraciones, y más ilustrados y más razonables que yo, empezaron por demostrarme que toda la ciencia acumulada, adquirida por mí y ampliamente desarrollada, no era más ni podía ser otra cosa, que ensayos preliminares de un estudio particular de las formas y de la organografía para generalizar los conocimientos de los caracteres especiales, para distinguir lo particular de lo universal; una aspiración laudable y meritoria á la sintetización de las múltiples formas de manifestación de los cuerpos y de los seres, algo así como una reglamentación para el conocimiento más ordenado de la naturaleza planetaria; pero sin base científica, sin criterio filosófico y sus fórmulas exactas para resolver los problemas respecto á la existencia, á la relación y á la finalidad de los seres, de sus actos y de la solidaria actividad en que existen y manifiestan su existencia, siquiera durante el período apreciable de su actividad vital.

Sin discusión, sin estudios comparativos y sin trabajos de exploración, estos compañeros, más adelantados en conocimientos por su práctica en los trabajos y conocimientos de la vida espiritual, presentaron á mi contemplación, primero en sesiones particulares los elementos y los medios que contribuyen á la organización de la vida particular, desde su origen hasta el desarrollo que actualmente alcanza en la tierra; después, las diferentes formas de la vida de relación, las influencias recíprocas que se aso-

cian á las energías vitales en cada individuo para su aparición, desarrollo y desaparición del escenario de la vida planetaria.

En poco tiempo me convencí de que mis trabajos y mis estudios en la tierra habían ilustrado mi inteligencia, mejorado mi situación y purificado mi conciencia, porque, al fin estudiando aprendí, y enseñando me familiaricé con la generación inteligente de mi tiempo; y trasmitidos mis trabajos á la posteridad, siento el benéfico influjo de los que, siguiendo mis pasos, recordándome, evocan mi memoria y por sus estudios y trabajos yo en cierto modo me envanezco, me purifico y me siento más satisfecho y tranquilo para trabajar con ellos é inspirarles ideas y conocimientos más elevados.

Agradecido, me separé de estos ilustres maestros, y por deseo mío, mis protectores me acercaron á espíritus filósofos, racionalistas independientes, dispuestos al trabajo y al estudio desde estas esferas superiores donde puede apreciarse la vida del planeta, su extensión y desarrollo progresivo.

Uno de mis preceptores fué vuestro maestro Allan-Kardec. Con él hace unos diez años presencié alguna de vuestras sesiones, y deseando complaceros, intenté una comunicación que este mismo medium os trasmitió en la forma en que pude, con mi inexperiencia en estos trabajos y en la que, aun con las escasas facultades del medium, Allan-Kardec pudo daros pruebas de su afecto y consejos beneficiosos.

Después, interesado en las prácticas experimentales de comunicación, he frecuentado algunos Centros de distintos países y he presenciado también trabajos de comunicación entre espíritus que actuaban y encarnados que no se daban cuenta de la influencia de una inspiración extraña.

El mismo Allan-Kardec que solía acompañarme, se encontraba maravillado de este fenómeno, principalmente de uno de sus caracteres, del cual él no se había ocupado, por ser difícil su comprensión y muy deficientes las explicaciones que sobre este particular le trasmitieron los espíritus.

Todavía hoy perseguimos este estudio. Hemos conseguido notables adelantos en cuanto al mecanismo, pudiendo con más facilidad elegir las circunstancias y utilizar los medios de producir el fenómeno con menos dificultad. En cuanto á la causa que lo produce estamos, y creo seguiremos, tan ignorantes como en nuestra primer entrevista.

No nos extraña, porque reconocemos que las causas son el arcano insondable que constantemente perseguimos, iluminando ante nosotros los derroteros de la verdad. La causa de la vida, como la causa de la materia y del espíritu, la causa de las formas, de las energías, del movimiento, de la actividad universal, la causa de las armonías en la totalidad del universo hasta llegar á la nulidad de las causas: todas estas y otras muchas cuestiones son y serán misterios explorables siempre para el espíritu, inexplorados indefinidamente para nuestra limitada razón científica.

Por eso quiero ocuparme con vosotros, de un fenómeno extraordinario, que debe llamar vuestra atención, y que yo podré ilustraros muy poco sobre sus efectos y mucho menos sobre las causas que le originan.

Observad: yo desde mi última encarnación, pienso en francés; no me he ocupado de aprender otros idiomas. En el mismo caso se encuentran muchos

de los espíritus concurrentes á esta sesión, que piensan y se expresan en diferentes idiomas, con el más extraño y sorprendente fenómeno de que, al trasmitir su pensamiento, desconocen cómo llega á sus interlocutores, sin lenguaje articulado, sin signos convencionales de ninguna especie; y expresándome yo en francés, el medium, que lo desconoce, os trasmite mi pensamiento en vuestro idioma y á la vez lo entienden los espíritus en el suyo respectivo.

Esto mismo sucede entre la multitud de agrupaciones que forman los espíritus, no por nacionalidades ni por razas, sino por sus afinidades morales que revelan sus aptitudes, sus conocimientos, su bondad y su ilustración: todos entre sí se comunican y se entienden.

Ampliad esto á esferas superiores, á mundos lejanos en donde se conocerán otros medios de comunicación y comprendereis bien que nos preocupe este fenómeno y nos extrañe que los encarnados, al recibir comunicación de espíritus que hablaron idiomas ya muertos y otros dificilísimos de los muchos que se emplean en el planeta, no se hayan preocupado también para investigar este fenómeno que individualmente predispone á la duda y es un argumento poderoso para los enemigos del Espiritismo; puesto que no es facil convencer á un expectador, que recibe el medium el pensamiento expresado en chino y lo manifiesta inmediata y directamente en su propio idioma.

Ya veis cuán distinto es este estudio al que yo me proponía perseguir durante la vida espiritual, con organismo tan distinto y con apreciaciones de los sentidos tan diferentes á las carnales.

Durante los diez años que con gusto y con aprovechamiento, estudiamos el mecanismo de la comunicación, hemos tenido ocasión de apreciar y conocer la naturaleza del espíritu en todos los seres inteligentes, mejor que estudiando sus caracteres distintivos de organización y de inteligencia. De manera, que por este extraño camino, yo me perfecciono en las ciencias naturales, comprendo el valor de las leyes que rigen el movimiento armónico de los seres y deduzco que de su estado de progreso depende la relativa perfección de su constitución orgánica y la posibilidad de sentirse y manifestarse con más ó menos perfección. Así, á la vez, perfecciono y amplio mis conocimientos filosóficos, base y fundamento del estudio científico de la naturaleza planetaria y de sus relaciones con otros mundos

Con estos adelantos científicos que adquiero, aplicados á mi propia ilustración y á la enseñanza de otros espíritus que ignoran más que yo, me siento mejorar; y así comprendo que voy perfeccionándome, que mi ser se depura, que mi reputación de sabio persiste mientras yo reconozco que me encuentro muy atrasado en Ciencias naturales, y necesito volver para rectificarme y para continuar los mismos trabajos, acaso por distintos caminos, porque la Ciencia se presenta bajo muchos aspectos, y desde cualquiera de ellos podemos penetrar desde los efectos obervados á los efectos-causas que los produjeron.

No os extrañe que sucesivamente se manifiesten espíritus de elevada reputación científica entre vosotros que vengan á rectificar sus errores, y que

todos los que se reconocen con el error científico tiendan á la depuración moral por el trabajo, por el estudio y la práctica del bien, que aquí, como entre vosotros, es siempre el camino y la perfección que nos conduce hacia la verdad.

Merced á mi práctica en la comunicación y por los estudios que de su mecanismo he realizado, me es algo fácil establecer comunicación directa en las dos formas en que es necesario, pero que se reducen á una sola reflexión del pensamiento sobre el sentido único de otro espíritu; es decir, manifestación total inteligente de un ser á otro ser totalizado en su inteligencia. Ambos, determinándose por su voluntad, pueden entenderse perfectamente; y cuando el uno se determina y el otro recibe su influencia, podrá ser una intuición, una inspiración más ó menos apreciable, según su estado y situación en aquel momento.

Estas sencillas indicaciones nos dan la clave de la comunicación por reflexión ó refracción, bastando que dos ó más seres muevan su voluntad al unísono para que los movimientos de unos y otros produzcan recíprocamente formas sensibles y apreciables para sentir y conocer armónicamente, reflejándose en su sensorio y repercutiendo en su ser inteligente para que se produzca la transmisión del pensamiento.

Con esto basta para que sobre este motivo penseis y con otros espíritus podais, cuando la ocasión se presente, continuar su interesante estudio. Yo, si fuese indicado para comunicarme con vosotros, me ocuparé de estudiar la naturaleza del espíritu en diferentes grados de progreso para establecer más científicamente las agrupaciones, su forma específica y sus caracteres distintivos en la forma orgánica para deducir sus facultades intelectuales, y conocidas éstas, establecer las relaciones de las agrupaciones, de las especies y de las familias; y dentro de ellas, otras parcialidades que más genéricamente distinguen las individualidades entre sí.

De este modo, seguiremos el método racional para el estudio de la Ciencia.

Os doy las gracias á todos por vuestra ayuda y cooperación en este ensayo práctico de comunicación, que seguiremos actuando bajo distintos puntos de vista, á la vez que sucesivamente vayan estudiando otros espíritus para exponer su situación, sus medios y sus aspiraciones. Adiós.

Advertencia

Causas agenas á nuestra voluntad nos impiden hoy publicar las 16 páginas del folletín, que con el título de *Hacia lo infinito*, original del laureado vate D. Salvador Sellés, venimos publicando; en el próximo número daremos 32, subsanando de este modo la pequeña falta que hoy cometemos con nuestros habituales lectores.

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXX | Alicante 25 Octubre de 1901 | NÚMERO 10.

SECCIÓN DOCTRINAL

LA PSICO-FÍSICA

Si hay alguna verdad comprobada en los estudios antropológicos es la de que, en el hombre, todo es psico-físico; es decir, que todos sus actos son de espíritu y cuerpo á la vez; que no hay fenómeno, que no hay estado, en que no intervengan ambos factores: el entusiasmo más ideal, el misticismo más espiritualista tienen su correlación, su correspondencia y traducción en lo externo, en lo orgánico; y el movimiento de la fibra más insignificante del órgano ó tejido más pequeño de nuestro cuerpo, ya sea simplemente vibratil, ya automático ó reflejo, tiene su repercusión en el espíritu; está compenetrado é influenciado por esa fuerza que impulsa y dirige constantemente nuestros actos voluntarios, y que anima y regula inconscia, pero evidentemente, los demás fenómenos de la vida.

Sin el espíritu no hay sér, no hay propulsor, no hay centro de fuerzas convergentes, y sin el cuerpo, no hay instrumento, no hay medio, no hay manifestación, y por tanto, no hay traducción de energías mientras el hombre es tal.

De aquí han nacido los delicados trabajos acerca de la relación é influencia mútua del uno y el otro elemento, del espíritu y el cuerpo, que han dado por resultado conocer algunas de sus diferencias y las leyes respectivas á que obedecen. Weber y Fechner, Debœuf, Wundt y Helmoltz figuran en pri-

mera línea entre los que más se han distinguido en estos trabajos de psico-física. De ellos se desprende una verdad muy sencilla é importante, á saber: que todos los fenómenos de relación entre el espíritu y el cuerpo se reducen simplemente á dos clases, sensación y movimiento: la inspiración más genial y sublime, lo mismo que la impresión más tosca, se traducen de estas dos maneras, como sensación y movimiento, en que lo uno ocasiona lo otro. Toquemos un objeto candente: la impresión de dicho objeto sobre nuestra piel, trasmitida por los nervios sensitivos al cerebro, llega á producir la sensación de dolor, y ésta, el impulso del espíritu, que comunicado por los nervios motores á los músculos del brazo y de la mano hace que la retiremos; por donde vemos que la sensación ocasionó el movimiento.

Mas no es preciso que la sensación de dolor se produzca para que el movimiento tenga lugar; basta que veamos el objeto para que apartemos la mano y no le toquemos; no hay entonces sensación de dolor, pero sí el mismo movimiento: es que se conserva el recuerdo de sensaciones dolorosas anteriores, y sabemos por experiencia que aquello produciría dolor. De todos modos, el acto es psico-físico, debido á una impresión exterior traducida en impulso del espíritu. De esta manera es cierto que el hombre piensa *con el cerebro* pero es erróneo que piense *el cerebro*; el pensamiento supone los dos factores: espíritu y cuerpo.

Pero decimos que no hay acto exclusivamente espiritual, ni solamente corporal, sino que todos los que el hombre ejecuta son psico-físicos, de espíritu y cuerpo, si bien preponderando el uno ó el otro elemento. Partiendo de esa base se ha pretendido concluir que el espíritu es no más que resultado de la actividad cerebral, un movimiento funcional de este órgano; mas es lo cierto que estas mismas investigaciones han venido á demostrar lo contrario; la sensación y el movimiento son las dos formas en que se manifiestan todos los actos humanos, pero lo uno no es lo otro, ni siquiera están en relación proporcional muchas veces. El movimiento no es una simple contestación en cantidad y cualidad á la impresión recibida: es de otro orden muy superior.

Así, no es el cerebro, según se había supuesto, como estación telegráfica destinada á recibir las impresiones que como despachos le comunican los nervios sensitivos, (los cuales se hallan repartidos á manera de alambres telegráficos por todas las partes de nuestro cuerpo), para luego trasmitir este mismo despacho por los nervios motores á la periferie de nuestro cuerpo y reobrar sobre lo exterior, ocasionando el movimiento de tal ó cual parte ó de todo el cuerpo; sino que hay que contar con el telegrafista, el espíritu, que lejos de ser pasivo, modifica el parte de tal manera que una misma impresión recibida por indivíduos distintos ó por el mismo en diversas circunstancias, produce diferentes resultados por la parte esencialísima que en ello toma el espíritu. Si, por ejemplo, estando en un teatro se oye la palabra fuego, es seguro que la mayor parte de los espectadores se precipitan de sus asientos y procuran salir

con la mayor rapidez. El movimiento, sin embargo, no es á consecuencia de la simple ondulación material que llegó á nuestros oidos, como el movimiento de la bola de billar es proporcionado á la fuerza del golpe que recibe, sino que el movimiento de nuestro cuerpo en aquel caso, es debido á la interpretación que rápidamente hace el espíritu de lo que significa aquella palabra; de tal manera que los espectadores más distantes pueden muy bien moverse con más energía y rapidez que aquellos otros que por estar más próximos han oido la voz con más intensidad; y de fijo que si entre los asistentes hay alguno que sea extranjero y no entiende el significado, á pesar de recibir su oido la misma impresión, no se moverá de su sitio hasta que no comprenda por la agitación de los demás, que hay peligro.

Esto prueba la realidad del espíritu como ser distinto del cuerpo el cual es un medio ó instrumento de que aquel se sirve para comunicarse con el mundo exterior y poder reobrar sobre las impresiones recibidas.

¿Cuáles son sus facultades? ¿Es una sola ó son varias?

Dr. Manuel Sanz Benito.

REGENERACIÓN

QUE urgentemente se necesita una regeneración-verdad, lo sienten todos: pobres y ricos, nobles y plebeyos, del uno al otro polo de este vasto hospicio.

Unanimidad tal de pareceres revelan vastas, hondas y universales perturbaciones del orden moral, originando las guerras internacionales que tienen por móviles—más ó menos velados, por sentimientos humanitarios y de justicia—el avasallamiento y explotación de los pueblos débiles por los fuertes; las luchas de clases dentro de cada sociedad por el engrandecimiento de cada una á costa de las otras, y la salvaje del anarquista de acción contra la sociedad entera.....

Y es que cada sér humano constituye suma de egoísmos feroces, exclusivistas ciegos más ó menos neutralizados por el ideal filosófico ó religioso que le inspira y mueve. Y como la influencia de tales egoísmos crece en proporción del número de individuos, á la manera de tensión en eléctrica batería, los exclusivismos de clases, naciones y razas alcanzan intensidades tales, que hasta los más optimistas, dado lo débilmente que ideales filosóficos y religiosos neutralizan las pasiones individuales, vénse obligados á reconocer lejanísimo el día de la paz y fraternidad universales.

De aquí que en algún periódico haya llegado á sostenerse el fracaso de los redentores, algo equivalente á dar por fracasados al maestro de escuela en localidades donde abundan holgazanes desaplicados, ó al médico que cuida enfermos díscolos porque éstos, rehusando la saludable medicina, mueren en gran número.

Y ¿qué son, más que médicos de las almas, esos grandes maestros llamados Krischna, Budha y Cristo?

Cuantos dan por fracasadas las generosas tentativas de los Mesías, ponen especialísimo cuidado en achacar el fracaso á la índole mala de la naturaleza del hombre. Los redentores no habrán, según esto, sabido ver que somos irredimibles. Para que la humanidad contase genios como esos críticos, ha sido necesario que transcurriesen ¡diecinueve siglos! desde la última epopeya divina. Decididamente que el gobierno providencial no es más previsor que muchos de la tierra, porque con haber hecho nacer á tales censores en los tiempos y países respectivos de los divinos Enviados, se hubieran ahorrado no pocas generosas vidas, patentizando la imposibilidad de redimirnos.



Mas, el gobierno providencial ¿existe? ¿Existe, acaso, colectividad alguna de inmortal es seres que haga necesario y efectivo ese gobierno? En otros términos: ¿No constituye únicamente la Humanidad este conjunto de razas que sobre la tierra se acechan constantemente para devorarse? De las respuestas á estas preguntas depende la posibilidad de esa regeneración tan universalmente anhelada. Y véase cómo todo problema político, social y hasta económico, viene á resolverse en el sublime de la inmortalidad, que no sólo los abarca, sino que constituye el fundamento y razón de ser de todos ellos. En efecto: si el alma humana no es inmortal, el lobo que devora al cordero, debe devorarlo. Es más, lo devorará siempre. La justicia en este caso es, que el fuerte destroce al débil. La fraternidad viene simbolizada por los dientes del lobo. Imposible la paz que mataría al lobo quitándole sus presas. Imposible la regeneración que le quitaría cuanto tiene de lobo. En una palabra: ni justicia, ni fraternidad, ni paz, ni regeneración tienen realidad, porque no tienen razón de ser si no se admite la inmortalidad.

Pero, digámoslo muy alto: el alma es inmortal. La humanidad hoy encarnada, no es toda la Humanidad terrestre. En torno de nosotros, invisible y activa, flota, se mueve, reacciona, más ó menos veladamente, la Humanidad de ayer que es también á la vez la de mañana. La Humanidad es imperdible: Dios la guía por sendas de progreso hacia el Amor más puro...

Creemos, por palabras del divino Jesús, que ha de llegar día en que el lobo y el cordero pacerán juntos y amigablemente. Creemos, por dictados de Espítitus, que hay planetas en que las funciones mecánicas son desempeñadas por razas animales tan inteligentes, que permiten á los humanos dedicarse exclusivamente á trabajos intelectuales.

Creemos, porque la historia nos lo patentiza, que seres y pueblos cruzan por la Tierra borrando con expiaciones justicieras y reparaciones adecuadas, las faltas de siglos pasados, y preparando paulatinamente los venideros de paz y de fraternidad. Creemos, porque la Ciencia nos muestra su posibilidad, que cuando

llegue la hora, la navegación aérea, la submarina, la telegrafía y la telefonía sin hilos y á todas las distancias, y la manifestación universal del mundo invisible, borrando fronteras y desarmando ejércitos y escuadras, implantarán la paz perpétua.

***

¿Ilusiones? ¿Desvaríos? Entonces no hablemos de regeneración, porque resulta una quimera. El materialismo es impotente, no ya para consolar y amparar al desvalido y al desheredado, si que también para desarmar al anarquista y enfrenar la soberbia del poderoso.

Las religiones positivas, actualmente en su ocaso histórico, no son más poderosas combatidas por ciclones de escepticismos.

El único ideal capaz de garantir á la humanidad una regeneración sincera es el Espiritismo, porque se basa en la realidad y marcha con la ciencia. En cada pueblo los egoísmos de abajo, al chocar con los exclusivismos de arriba, levantan encrespado oleaje que sacude hasta en sus cimientos las más sólidas construcciones. Desde el más humilde proletario al jefe del Estado, todos sienten que bajo sus plantas oscila el suelo y, tocando lo inseguro del actual equilibrio social, todos esperan algo que restablezca un equilibrio estable. Ese algo es la entrada en escena del mundo invisible. El estado actual de los espíritus tiene cierta analogía con el de las moléculas de una barra de hierro dulce antes de la imanación. Las corrientes de Ampére circulan por ellas en todas las direcciones, lo cual hace que su resultante sea nula. Pero si se le aproxima un imán poderoso, todas las corrientes moleculares se orientan, convirtiéndose la barra en otro imán. Y eso viene á ser, en suma, el mundo espiritista: poderoso imán destinado á orientar hacia Dios, Sumo bien, todas las almas de la Tierra! Desde el origen del planeta, viene manifestándose la electricidad, y, no obstante, hasta millares de años después no se nos ha revelado todo ese mundo de maravillosos descubrimientos que constituyen la ciencia eléctrica. Anterior al físico, el mundo de las almas, anunciado por los Mesías y estudiado científicamente por Allan Kardec, viene manifestándose en todas las lenguas y á todos los pueblos sin interrupción en la dilatada serie de los siglos. Sin embargo, su patentización á todos como realidad universal no podía venir antes de que reyes y presidentes, individuos y pueblos tocasen su impotencia para domar la bestia humana y sus desenfrenados instintos, sin lo cual no cabe pensar en regeneración ni progreso de ninguna especie.





SECCIÒN FILOSÓFICA

EL ESPIRITISMO EN ESPAÑA

Al espíritu de mi padre en el segundo aniversario de su desencarnación

Ni la existencia, ni el trabajo ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro.—MARIETTA.

COMO humilde y sencilla golondrina, aparece dos veces al año, en las columnas de la REVELACIÓN, mi modesto cuanto obscuro nombre. Por Mayo, cuando la Naturaleza se halla exhuberante de vida, y por Septiembre, cuando el Otoño arranca al Verano sus fuerzas calóricas, anunciándonos las largas y melancólicas noches del Invierno; y ello siempre para dedicar un recuerdo á los seres amados que, temporalmente, se separan de nuestro lado volando con mayor rapidez que aquella avecilla por el zénit del Universo, obedeciendo así á las inmutables leyes biológicas y del progreso.

La muerte es una vana ilusión que solamente existe en la mente de seres supersticiosos é ignorantes, porque á poco que se estudie en ese precioso libro práctico llamado Naturaleza, cuyas hermosas páginas son el emblema de la humanidad, veremos que todo se halla sujeto á una evolución lenta pero constante, como la gota de agua que perfora la, al parecer, indestructible roca; hoy es la Atlántida la que se hunde y mañana es Africa la que forma un nuevo continente; ayer muere el paganismo y después es la *buena nueva* quien le reemplaza. «Todo es metamórfosis.» Arrebatados en su eterno curso los átomos constitutivos de la materia, pasan sin cesar de uno á otro cuerpo, del animal á la planta, de la planta á la atmósfera, de la atmósfera al hombre, y nuestro mismo cuerpo durante nuestra vida toda, cambia incesantemente de substancia constitutiva, como la llama sólo brilla por la incesante renovación de elementos».

También el Espiritismo, como no podía menos, ha estado sujeto á esa evolución, pasando de mera idea utópica á doctrina científico-filosófico-moral. Aquella *locura contagiosa*, como llamaban los ciudadanos del Nuevo Mundo á los primeros fenómenos espiritistas manifestados en 1848 en casa de Madame Fox, se comunicó en ese mismo país con la vertiginosa rapidez del rayo, contagiando también á la vieja Europa y principalmente á la pátria de Victor Hugo, donde nuestro inolvidable maestro Kardec acumulaba con fe y constancia inquebrantables, átomo sobre átomo, molécula sobre melécula,

partícula sobre partícula, para formar ese cuerpo de doctrina que hoy admiramos, uno de cuyos libros—FILOSOFÍA ESPIRITISTA—llevaba en el año 88 34 ediciones francesas, y además había sido traducido á una docena de idiomas.

Mientras se producían esos acontecimientos allende los Pirineos, no permaneció inactiva nuestra península.

Un espíritu valiente, el Capitán Lagier, regaló al infatigable propagandista Fernández Colavida uno de los tres ó cuatro tomos espiritistas que había comprado en Marsella, conviniendo á la mañana siguiente, á bordo de «El Monarca», escribir á Allan Kardec para traducir el libro, y poco tiempo después, ó sea en 1861, un infeliz y crasísimo ignorante Obispo, digno de lástima, ordena la celebración del último auto de fe verificado en España, para quemar públicamente en los glásis de la exciudadela de Barcelona, 300 volúmenes y folletos espiritistas recibidos en la frontera pirináica por ser, según dicho teólogo, contrarios á la religión católica.

Esas cenizas, esparcidas por el viento, impregnadas de ideas redentoras, son las que produjeron el inmenso movimiento espiritista español.

En 1865 el eximio escritor y ferviente espiritista Alverico Perón, fundó la *Sociedad Espiritista Española* de la que fué primer Presidente. Más tarde publicó en la prensa madrileña la notable *Carta de un espiritista* dirigida á don Francisco de P. Canalejas, primer trabajo que vió la luz pública en España,

El 68 aparece el *Criterio Espiritista* y la *Revista de estudios psicológicos*. El 70, el digno general Bassols funda la *Sociedad Progreso Espiritista* de Zaragoza, en la que se obtienen las brillantes comunicaciones de «Páginas de dos existencias», refundiéndose después tal Sociedad en la Espiritista Española, concluyéndose entonces el precioso libro MARIETTA, del que, si mal no recordamos, van hechas cinco ediciones. El 72, el ilustre médico y Catedrático de Alicante, D. Manuel Ausó Monzó, funda su queridísima Revista en que hoy colaboramos. Colavida, con varios entusiastas y consecuentes correligionarios, constituyen el *Centro general del Espiritismo en España*, dedicado á la propaganda de nuestros ideales, y al efecto traduce al español las obras de Kardec.

Triunfante la democracia y en el poder la República, el elocuente orador señor Navarrete, el eminente literato Sr. García López y otros tres diputados más, presentaron á las Cortes Constituyentes, en su primera legislatura, una enmienda al proyecto de ley sobre reforma de segunda enseñanza y de las facultades de Filosofía, Letras y Ciencias, para que se incluyese en ella el Espiritismo, enmienda que no llegó á discutirse por la disolución de aquellas Cortes.

El 74, el autor de *Nicodemo*, Amigó y Pellicer, lanza á la publicidad su revista *El Buen Sentido*, y el 79, la brillante y séntimental escritora Amalia Domingo y Soler enriquece á la prensa espírita con su semanario *La Luz del Porvenir*. El 86, unos convencidos espiritistas de Manresa crean la *Federación espirita del Vallés* y publican el *Faro Espiritista*, órgano de la misma. En el año académico de 1887-88 el distinguido publicista y acérrimo defensor del Espiritismo Dr. García López, da en la Sociedad Espiritista Española

sus claras y eruditísimas *Conferencias sobre Cosmología, Antropología* y *Sociología*, bajo el criterio Espiritista científico.

Por iniciativa de la «Federación Espírita del Vallés» y de la *Revista de estudios psicológicos*, se celebró en la capital del Principado de Cataluña en Septiembre de 1888 el *Primer Congreso Internacional Espiritista*, patentizándose en éste que España era la nación en que más publicaciones espiritistas existían y más sociedades había constituídas. Al año siguiente se efectuó en París el *Segundo Congreso Espiritista y Espiritualista*, siendo nuestra península la que envió más delegados, excepto Francia..

A virtud de tales congresos y conforme con algunas de sus conclusiones, los espiritistas de nuestra patria, en los años 89 y 90 y con una actividad digna de encomio, constituyen las Federaciones Espiritistas Castellana, Catalana, Valenciana, Andaluza, etc. Muchas admiradoras del Espiritismo, crean en Barcelona aquella benéfica y altruista *Asociación de Señoras protectoras de los recién nacidos pobres* que tanto bien derramó durante su corta existencia.

Un grupo de jóvenes estudiantes espiritistas de la Ciudad Condal, dirijen en 1890 una circular á sus hermanos de todo el mundo, invitándoles á establecer comunicaciones internacionales, y proponiéndoles bases para la *Unión Internacional Escolar Espiritista* con carácter cosmopolita.

Multitud de libros, folletos y hojas de propaganda ven la luz pública, que con las conferencias sobre Espiritismo dadas en el Ateneo de Guadalajara por el inteligente Catedrático de Metafísica Sr. Sanz Benito, la teórico-práctica sobre Magnetismo en el Liceo Brigantino de la Coruña pronunciada por D. Florencio Pol, las experiencias magnéticas del mismo en Santiago, la velada del Profesor Rovira en el teatro del Olimpo de Barcelona, la aparición en Madrid de la nueva revista *Luz Espírita* y otros innumerables actos, contribuyeron grandemente á que las ideas que defendemos llegasen á los más obscuros rincones de esta desventurada patria.

Obedeciendo al incesante movimiento de asociación desarrollado en todas las regiones españolas, los espiritistas madrileños en 1891 constituyeron la *Fraternidad Universal*, sociedad que tenía por objeto la federación espiritista ibero-americana, aspirando á que sus leyes, organización y costumbres pudieran servir á todos los pueblos para llegar á la fraternidad universal; idea que perseguía, fundando para la mayor propaganda de ésta, la revista del mismo nombre.

Nuestros hermanos de Zaragoza trabajaban constantemente para la difusión del Espiritismo, y en 18 de Junio de 1892 el «Grupo Irene» obtiene por primera vez la *escritura directa*. En este mismo año varias damas alicantinas forman el *Grupo Espiritista de Señoras* para el socorro de los necesitados, y don Eduardo E. García funda en Madrid su revista quincenal *La Irradiación*.

Cuando en las esferas oficiales se trató de solemnizar el cuarto centenario del descubrimiento de América por el insigne navegante genovés Cristóbal Colón, la «Fraternidad Universal» acordó la celebración del tercer *Congreso Espiritista Ibero-Americano* que tuvo lugar en Madrid en Octubre del 92.

En 1893 se forma la *Unión Espiritista* de Barcelona, aparece *Lumen* en San

Martín de Provensals y *La Irradiación* publica su primer almanaque, en el que, en un buen sentido y meditado artículo que sirve de prólogo, propuso la *Solidaridad Espiritista*, creando una Caja de pobres, cuyo fin era evitar que los espiritistas que quedasen sin trabajo ó inutilizados para ganarse la vida tuviesen que implorar la caridad pública.

Hasta aquí, los hechos más culminantes del movimiento ascendente de las ideas espíritas en España; del año 94 en adelante, desciende tan aceleradamente, que en la actualidad sólo se halla representado el Espiritismo en la prensa por *La Irradiación*, *Lumen*, *Luz y Unión* y LA REVELACIÓN, cuyas revistas en vez de progresar y crecer, como serían nuestros deseos, arrastran vida lánguida y anémica. Una prueba de ello la encontrarán los habituales lectores de esta revista en el llamamiento que la misma hizo en Marzo último á la familia espírita, impetrando su apoyo para no verse en la triste necesidad de desaparecer, como otros estimados colegas, después de luchar sin descanso durante los veintinueve años que lleva de existencia.

Hoy que el problema social ocupa la atención de los pensadores contemporáneos y que está llamado á producir una verdadera revolución en la marcha de la sociedad, hoy es, precisamente, cuando no damos señales de vida. Ahora que las mujeres, eternas esclavas de la humanidad, se lanzan á la lucha, que los obreros se fusionan y se asocian para reclamar sus legítimos é indiscutibles derechos, que los partidos avanzados se nutren de nuevos y valiosos elementos; ahora es, precisamente, cuando más desorganizados estamos. Hoy que las modernas y potentes máquinas rotativas tiran miles y miles de ejemplares: ora de periódicos, bien de libros y otros medios de propaganda; hoy es cuando desaparecen del estadío de la prensa revistas como la de *Estudios psicológicos*, que por espacio de cinco lustros ha mantenido izada en Cataluña la bandera espiritista, y semanarios como *La Luz del Porvenir* que ha llevado la calma á hogares perturbados por sensibles desgracias, enjugado lágrimas caldeadas en el paroxismo del dolor, mitigado corazones, levantado espíritus caídos en inmenso lodazal y, en fin, ha derramado profusamente su directora el bien por todas partes, como sólo ella sabe hacerlo.

Es preciso, pues, que reaccionemos un poco para que no se desmorone y derrumbe la obra levantada á costa de inmensos sacrificios: por Colavida en Barcelona; Perón, Torres-Solanot y García López en Madrid; Amigó y Pellicer en Lérida y Ausó en Alicante, fomentando al efecto subscripciones á las actuales revistas, para que no mueran por consunción, y además, hay que procurar la reaparición de otras, fomentar la instrucción del Espiritismo entre los niños de hoy para que mañana sean decididos campeones de nuestras ideas; hay que repartir gratis hojas de propaganda, publicar libros y folletos á ínfimos precios, para que nuestra doctrina llegue á los más obscuros rincones de aldeas, y, sobre todo, dar conferencias en pueblos cuyos habitantes, por ser analfabetos, no tienen conocimiento del Espiritismo.

Ya sé que se me argüirá que esto supone gastos no despreciables, pero pregunto: ¿Acaso es nuevo lo que proponemos? ¿Cómo se tradujeron y dieron á luz las obras de Kardec sino por medio de acciones suscritas por nues-

tros hermanos? ¿Cómo se publicaron las hojas de propaganda que repartía gratis el centro de Estudios Psicológicos de Barcelona? ¿Cómo se hubieran fundado tantos periódicos y revistas y publicado folletos y libros si la gran familia espirita no se hubiera sacrificado? ¿Es que en el siglo xx no hay ningún hermano que pueda contribuir con un pequeño óbolo para la difusión de los ideales espíritas?

Menos en número y quizá más pobres son los ácratas y, sin embargo, hacen una inmensa propaganda en mitins, libros, folletos, periódicos, revistas, etc.

No hace mucho, una sacerdotisa del progreso, Belén Sárraga, recorría varias provincias de España sembrando la semilla del libre pensamiento, y además publicaba hojitas que contrarrestaban á las que reparten los jesuítas, sin tener dinero; pero como sus correligionarios le ayudaban moral y materialmente, pudo hacer tales campañas de propaganda.

Ahí están los partidos republicano y socialista difundiendo sus ideas progresivas por cuantos medios encuentran á su alcance para infiltrar en la masa del pueblo, embrutecida por el fanatismo de tantos siglos, nuevas orientaciones y rumbos que le conduzcan á la ansiada regeneración.

Despojémonos de cosas innecesarias é inútiles, entre ellas el tabaco; hagamos que su producto se destine á la propaganda de nuestros redentores ideales y desaparezca ya para siempre esa glacial indiferencia que hace creer á propios y extraños que el movimiento espiritista en España fué como las espirales de humo que se desvanecen en el espacio.

L. Mascarell Llacer.

Alcoy 21 Agosto de 1901.

Artículos póstumos de Lázaro Mascarell Gironés

SOLIDARIDAD FIN DE SIGLO

TIMOS MAGISTRALES

BOCETO NÚMERO 1

I

Los hechos que vamos á relatar son rigurosamente históricos y tuvieron su desarrollo en una casa de préstamos de Madrid durante los años 1888 á 1892, y, por consiguiente, han de dispensarnos nuestros lectores sustituyamos los nombres de los protagonistas por otros apócrifos ó supuestos.

Sabido es, por nuestros lectores, que todas las casas de préstamos y en especial las de Madrid, facilitan los capitales que se piden al escandoloso interés del 12 y hasta del 25 por ciento MENSUAL. Así es que la desgraciada viuda ó huérfana que cobra del Gobierno una pensión más ó menos modesta que

no basta, ni con mucho, á satisfacer en Madrid las primeras necesidades de la vida; el Teniente, el Capitán y hasta el General de mar y tierra cuyo sueldo está muy lejos de llenar los deberes que reclama su posición social; el empleado en cualquier oficina ó dependencia del Estado y en general todos cuantos tienen la dicha ó la desgracia de estampar su firma al pié de una NÓMINA, todos absolutamente todos, dentro y fuera de la Corte, pero mucho más en ella, todos son víctimas de las garras sanguinarias de nuestros modernos judíos-españoles, y no es raro, por lo tanto, ver que de vez en cuando el verdugo desempeñe el papel de víctima y hasta acabe sus días en la más espantosa miseria, según más adelante tendrá el lector ocasión de apreciar.

II

Entra el Teniente D. Juan Chispa en casa del prestamista D. Bienvenido Garduña.

—¿Dá V. su permiso Sr. Garduña?

—Adelante Sr. Teniente. ¿Qué se le ofrece á V.?

—Pues, nada, que necesito sobre mi paga 750 pesetas en el acto, y para los debidos informes, aquí tiene V. mi credencial y mi cédula.

—Ya sabe V. Sr. Teniente que los informes de los centros de Madrid cuestan cinco pesetas cada uno, y como yo tengo bastante con dos, me entregará V. ante todo diez pesetas.

—Pues haga V. el favor de suplirlas ya que mi paga está *limpia, fija y dá esplendor*.

—En tal caso mañana á esta misma hora vuelva V.

Y el señor Garduña recorrió dos de los cuatro centros cuya misión no es otra que indagar diariamente en casa de todos los prestamistas de Madrid, Juzgados Municipales y de 1.ª instancia, Notarías y Registros de la Propiedad, si el sueldo del que pide dinero está *virgen ó padece persecución por la justicia*. Y como el del Teniente Sr. Chispa todavía conservaba su *inmaculada pureza*, claro es que al siguiente día dijo á nuestro Oficial:

—Caballero, puede V. ya firmar estos nueve pagarés á mi favor de á mil reales cada uno para pago de capital, intereses y gastos y como yo necesito ahora nueve sentencias á mi favor del Juzgado Municipal para poderle retener mensualmente la cuarta parte de su sueldo (1) quiere decirse que nos vamos al instante al Juzgado Municipal y mañana.... á cobrar.

—Perfectamente Sr. Garduña, con alma y cuerpo estoy á su disposición.

Y se celebraron los nueve juicios á razón de cinco duros cada uno con intérvalo de media hora y se entregó al Sr. Garduña la correspondiente orden de retención de la cuarta parte del sueldo del Sr. Chispa, para la baja del Batallón hasta cubrir el capital de los nueve mil reales y ya todo esto *dicho y hecho con devoción*, se le devolvió á nuestro Teniente su credencial y su cédula y percibió por fin sus adoradas 750 pesetas. Ganó luego de un salto los nueve peldaños de la escalera que le separaban de la calle y dirigiéndose al balcón del prestamista se dijo para su capote: ¡Ah! bandido, perdiste tus tres mil reales y en un presidio morirás.

III

Pocos días después de haber recibido el Teniente coronel del batallón del Sr. Chispa las nuevas órdenes de pago para retener la cuarta parte de su sueldo, ocioso es decir á nuestros lectores que llamado por su Jefe, fué du-

(1) Según la Legislación vigente hoy solamente se puede retener á los Generales, Jefes y Oficiales la 5.ª parte del sueldo líquido.

ramente increpado por cuanto tenía de él formado un concepto muy distinto. ¿Pero cuál no fué la sorpresa del Tenlente coronel cuando el Sr. Chispa le dijo: mi Teniente coronel, se me ha envuelto en una calumnia, soy inocente, no conozco al Sr. Garduña y nada por tanto le debo, suplico pues á V. que suspenda esa retención y que la jurisdicción militar conozca desde luego en este asunto.

—Es decir, replicó el Jefe, que estas órdenes son falsas.

—Falsas y calumniosas mi Teniente coronel.

Transcurrió una media hora y pocos minutos después un ordenanza llevaba al Juzgado de primera instancia del distrito correspondiente un oficio para que esta autoridad reclamara de su subordinado el Juzgado municipal los nueve juicios promovidos por D. Bienvenido Garduña contra el Teniente don Juan Chispa sobre pago de nueve mil reales, toda vez que como injurias graves inferidas á un oficial del Ejército, delito de calumnia y otro de falsedad, era Juez competente para conocer de todos ellos la Jurisdicción militar y que, por consiguiente, pusiera á disposición de ésta al prestamista don Bienvenido Garduña.

Por su parte el Juzgado de primera instancia, antes de inhibirse del conocimiento de la causa, instruyó las primeras diligencias. Declararon ante él Garduña y Chispa, y al ver que las declaraciones eran abiertamente opuestas entre sí, tuvieron ambos un careo y de éste careo resultó, que ni Garduña conocía á Chispa ni Chispa á Garduña.

El asombro de todos fué, pues, estupendo, soberbio, colosal, pero el pobre don Bienvenido tiritaba de frío, temblaba de pies á cabeza, y hacía un calor fenomenal. Veía perder sus tres mil reales, juraba y perjuraba diciéndose que toda su vida había sido *un animal* Que él había dado tres mil reales á Chispa contantes y sonantes y que Chispa no era Chispa, cuando en este monólogo, lo sorprendió el Juez notificándole el auto de prisión que podría eludir mediante la fianza de cuatro mil pesetas en metálico, y entonces fué cuando D. Bienvenido oyó aterrado por primera vez la trompeta del juicio final que decía á sus oídos: «Levantáos, muertos, y venid á juicio».

IV

El Juzgado de Instrucción pasó con los nueve juicios referidos las diligencias por él incoadas al Juzgado militar; declararon también ante éste todos los dependientes del Sr. Garduña, de los cuales ninguno conoció á D. Juan Chispa; declararon igualmente el Juez Municipal, el Secretario y todos los escribientes, y todos manifestaron que el Teniente Sr. Chispa no era tal Chispa, pues no habían visto á semejante señor por el Juzgado.

¿Y á qué más disquisiciones, lector querido? Baste decirte que D. Bienvenido debió la libertad y la salud á una feliz inspiración del Fiscal militar, y, en su consecuencia, llamó la atención del Juzgado respecto á la conveniencia de que fuera interrogado el asistente del Teniente D. Juan Chispa, por los siguientes extremos:

1.° Si el día en que aparecen firmados los pagarés y en el anterior hizo uso del uniforme del Teniente D. Juan Chispa.

2.° Si hizo uso también de la Credencial ó nombramiento de Teniente de don Juan Chispa y de su cédula personal, exhibiendo ambos documentos á don Bienvenido Garduña.

3.° Si son de su puño y letra las firmas estampadas al pie de los pagarés con el nombre de Juan Chispa, y si dicho asistente fué el que recibió los nueve mil reales por los consabidos nueve pagarés.

4.° Caso negativo, que sea reconocido en rueda de presos el repetido asistente por el Sr. Garduña, todos los dependientes de este último y por el Juez Municipal, Secretario y escribientes del mismo.

Y como todo vino á pedir de boca del Fiscal, puesto que todos reconocieron á D. Juan Chispa en la persona de su asistente, recayó por fin sentencia desterrando á éste á 28 meses en determinado castillo. Y por su parte, el señor Garduña, para evitarse mayores quebrantos, renunció á la devolución del capital *y á todas las pompas y vanidades de este mundo*, con tal de que no le empapelaran más y le dejaran vivir en santa paz y armonía.

El Juzgado de instrucción le devolvió después las cuatro mil pesetas de su fianza, y desde entonces el Sr. Garduña no entregó ya ni un solo céntimo á ningún militar, empleado, viudas ó huérfanas, sin presentar antes en las correspondientes Cajas de pago las órdenes de retención del Juzgado municipal y obrar en su poder el «Conforme» á las indicadas retenciones.

Y para concluir, réstanos manifestar que, en nuestro humilde concepto, el Juzgado militar debió haber inquirido del Teniente Sr. Chispa, los vehementes indicios de *complicidad* que sobre el mismo pesaban, ya que no se comprende cómo un asistente usa á la luz del día y en varias ocasiones el uniforme de su amo, y se apodera á la vez con entera libertad de su nombramiento y de su cédula.

Pero, para justicia, según ya veremos en números sucesivos. Dios.

Lázaro Mascarell.

SECCIÓN CIENTÍFICA

FENÓMENOS MEDIANÍMICOS

HUELLAS Y VACIADOS DE FORMAS MATERIALIZADAS

(Conclusión)

Operando del modo ya descrito, se han obtenido moldes de manos enteras ó de piés, de la conformación más variada, en multitud de sesiones.

Las condiciones observadas en las experiencias y los resultados obtenidos, fueron completamente satisfactorios; sin embargo, la crítica se ensañó en ellos y se esforzó en descubrir el *fraude*, porque éste no podía faltar de ningún modo.

En primer lugar, se indicó que el medium podía haber preparado los moldes anteriormente, haberlos llevado á las sesiones y hacerlos pasar como obtenidos en el momento.

Para descartar esta suposición, el profesor Dentón recurrió á la prueba siguiente: pesó la masa de parafina antes de la sesión, y, al término de ella, los moldes obtenidos y la parafina que quedaba; la suma de los dos últimos pesos se encontró igual á la masa de parafina original. Esta experiencia se repitió tres veces públicamente ante grandes asambleas, por comités elejidos por el mismo público, en Boston, en Charleston, Portland, Baltimore, Washington, etc., y siempre con éxito completo.

Pero entonces surgió otra objeción; el medium podía haber sustraido la cantidad de parafina necesaria con los pies ó las manos y ocultarla en alguna parte, y se exigió que el medium se encerrase en un saco, lo que se hizo. Durante unas veinte sesiones públicas, el medium se metió en un saco fuer-

temente sujeto al cuello: cada vez se obtuvo el mismo resultado, y siempre á la vista del comité elegido por el público.

Pero pronto pareció insuficiente esta prueba; se insinuó que el medium podía haber deshecho una parte de la costura del saco y haberlo recosido después de haber empleado sus manos, aunque el comité nombrado nada análogo hubiese observado. Para descartar esta objeción, se inventó una condición nueva, que debía dar la prueba más absoluta de la sinceridad del fenómeno: el molde debía producirse en una caja cerrada. En realidad, como tal prueba debía ser considerada como la más elevada y la más concluyente, daremos aquí la descripción de la caja, que fué preparada para las experiencias, según las indicaciones del doctor Gardner.

Hé aquí el relato del profesor Dentón:

Esta caja, de forma rectangular, mide 30 pulgadas de profundidad por 24 de anchura. Los cuatro montantes de la carpintería son de madera, lo mismo que el fondo y la cubierta con charnelas: la parte comprendida entre la cubierta y enrejado metálico es de madera y mide ocho pulgadas y media de altura

Esta parte tiene agujeros espaciados de una pulgada próximamente uno de otro, y primitivamente se les dió un diámetro de tres cuartos de pulgada; pero después este diámetro se redujo á un cuarto de pulgada con ayuda de un forro interior. El hilo metálico que rodeaba la caja era de una sola pieza, estando reunidas las dos extremidades en una misma esquina, y ésta cubierta por una tira de madera sólidamente clavada. La cubierta era de dos hojas; la una podía fijarse por dos pasadores que atravesaban el marco en cada lado; la otra se fijó primitivamente por una sencilla cerradura de pestillo.

El enrejado es fuerte y mide tres octavos de pulgada de grandor de malla. Después de muchas experiencias coronadas por el éxito, se fijó la atención en ciertos defectos de la caja, que se perfeccionó y reparó de modo que evitara toda objeción. En la cubierta se colocaron dos cerraduras, para lograr un cierre perfecto y seguro. Los agujeros de la madera se redujeron, como se ha dicho más arriba, y ningún defecto quedó sin corrección.

Hemos sido tan minuciosos en la descripción de la caja, porque la consideramos como instrumento de una prueba absolutamente intachable de la buena fe del medium.

Siguen los detalles de la experiencia:

El lunes 1.° de Mayo de 1876, se reunieron en casa de M. Hardy, Concord, square, número 4, el coronel Frederick, A. Pope, Boston, John Wetherbee, I. S. Drapper, Epes Sargent, Mme. Dora Brigham y Mme. Hardy. Se examinó minuciosamente la caja.

El coronel Pope, inteligente en carpintería, volvió la caja, la curioseó por todas partes, por dentro y fuera; los demás señores la miraron y examinaron por sí mismos después del coronel. Se puso particular cuidado en asegurarse hasta donde era posible, empleando un instrumento de hierro, ensanchar las mallas de la tela metálica y cerrarla después de manera que permitiera la introducción de un objeto de más de media pulgada de diámetro; en las

condiciones dadas, se encontró que esto era imposible. Separar las mallas para introducir una mano, no se podía hacer sin mucha fuerza y sin romper los hilos.

Siendo satisfactoria para todos la construcción de la caja, M. Wetterbee llenó una cubeta de agua fría y clara, que se colocó en la caja, después de examinada por todas partes. El coronel Pope tomó otro recipiente conteniendo el agua caliente, sobre la que flotaba una capa de parafina, y después de examinado, lo colocó en la caja; igualmente habíamos comprobado la parafina por el tacto; la agitamos, y la encontramos en fusión y bien caliente Entonces se bajaron las dos portezuelas de la cubierta, se corrieron los pasadores y se echaron las llaves; para colmo de seguridad, aunque la precaución era inútil, puesto que el medium estaba á nuestra vista siempre, se pusieron sellos en los agujeros de las cerraduras, en la línea de separación de las portezuelas de la cubierta, y también en las junturas de ambos costados. Estando alumbrada la estancia, podíamos ver y en realidad vimos á través de la malla metálica, que excepto las cubetas y su contenido, no había en la caja nada más. Con objeto de producir una cámara obscura para la fuerza operante, se tendió un velo sobre la caja, mientras que la luz que iluminaba la cámara se moderó, pero solamente hasta el punto de sernos posible distinguir la hora de nuestros relojes y observar nuestras caras y movimientos, sin exceptuar los de la medium. Mme. Hardy tomó una silla y se sentó frente al círculo, precisamente detrás de la caja, por uno de los costados de ésta. M. Hardy permaneció alejado y se situó en la última fila de las personas presentes, no oponiendo restricción ninguna á la libertad de acción de éstas. No hubo cantos ni ruidos, aunque la mayor parte del tiempo se conversó en voz baja. Mme. Hardy estaba en su estado normal, contenta y nada preocupada; la armonía del círculo era perfecta, y todos los ojos observaban al medium. Entonces, si húbiese sido preciso hacer una pregunta á la fuerza operante, se hubiera obtenido la respuesta por medio de golpes.

Al fin, después de una espera de unos cuarenta minutos, una série rápida de golpes anunció la obtención de un resultado. Todo el mundo se levantó de su silla, quitamos el velo, mirando á través de las mallas metálicas, y percibimos, flotando en la cubeta de agua, un molde perfecto de una mano grande.

Examinamos los sellos: estaban intactos. Comprobamos de nuevo los lados de la caja; madera y alambres estaban en perfecto estado. Entonces quitamos los sellos de las cerraduras, las abrimos, descorrimos los pasadores de la cubierta, levantamos la cubeta y tomamos el molde. Así vimos, y todavía lo creemos, que no hay medio de rehuír la convicción de que el molde ha sido formado allí mismo, por una fuerza capaz de materializar los miembros de un organismo absolutamente distinto del físico del medium. (1)

Gabriel Delanne.

(De *El Espiritualista*, Valparaíso.)

(1) La fabricación de un molde análogo, es completamente imposible, porque al cubrir la mano de parafina, no podría salir del molde sin destrozarlo, porque la muñeca es más estrecha que la mano. Si se hubiera cortado el molde, las junturas aparecerían en el yeso.

SECCIÓN LITERARIA

AL ELEVADO ESPÍRITU DEL MALOGRADO
DON ANTONIO PRIETO Y FERRER
EN EL VI ANIVERSARIO DE SU DESENCARNACIÓN

De ansiedad triste el corazón opreso,
Madre infelíz, muerto hijo recordando
Duérmese, á las alturas enviando
Con sentidas plegarias, tierno beso.
Y como Dios bendice, cuanto impreso
Lleva el sello de amor, al ir ganando
Tales besos la anchura vánse alzando
Puentes de luz que al cielo dan acceso.
Esa red, de caminos celestiales,
De luz, Allan Kardec trocó en emporio,
Con teléfono espírita bendito
Que viene á unir las almas inmortales
De esta Tierra, flotante purgatorio,
Con las Tierras en luz del Infinito.

Rosas 29 Septiembre 1901.

VARIO

SEA BIEN VENIDA

Si, sea bien venida al palenque periodistico, la nueva revista hermana que con el título *Excelsior*, (1) ha visto la luz en Valencia el dia 20 del pasado Septiembre, siendo el Organo Oficial de la Sociedad Espiritista ‹El Faro de Paz›.

¿Por qué no decirlo? Júbilo inmenso nos ha producido el que en la ciudad del Cid, en donde tanto se lucha por los ideales de progreso, al fin nuestros amados correligionarios hayan podido tremolar muy alta nuestra bandera de *amor y fraternidad*, consiguiendo con la publicación de la mencionada revista que irradie más y más el hermoso *faro de paz* que en tan levítica ciudad brilla con irisaciones explendorosas.

Adelante, pues, entusiastas adalides de nuestros regeneradores ideales, y que la aparición de *Excelsior*, sea nuncio de que el Espiritismo en España vuelve á entrar en un período de actividad, despojándose los espiritistas del suicida marasmo tan bien descrito por nuestro querido amigo é ilustrado correligionario D. Lazaro Mascarell Llacer, en el importante articulo publicado en otro lugar del presente número.

Recibid, con el entusiasta saludo de bien venida, la expresión más sentida de nuestro fraternal afecto y la seguridad de que cuanto somos y lo poco que valemos está á la disposición de hermanos que, cual vosotros, tienen por único objetivo que el Espiritismo difunda sus magnánimas enseñanzas, combatiendo el érror, las preocupaciones y el fanatismo, y estableciendo el reinado de la *La verdad y el Bien*

(1) Puntos de suscripción: en esta Administración y en Valencia, calle Recaredo, 10, principal, al precio de 2 pesetas al año en la Península.

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34



REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXX | Alicante 25 Septiembre de 1901 | NÚMERO 9.

Sección doctrinal

La fuerza psíquica y las fuerzas orgánicas

Lo dicho anteriormente nos pone en camino para ver las diferencias más notables entre la fuerza productora de los fenómenos psíquicos y las funciones orgánicas de nuestro cuerpo. Para esto nada mejor que poner en parangón las leyes á que ambos obedecen, pues todos los hechos obedecen siempre á una regla invariable que es su ley, y buscando las leyes de estos hechos veremos las diferencias que entre ellos existen.

El organismo humano está sujeto desde su formación á los procesos dinámico, químico y orgánico, á que están sometidos los demás cuerpos de la naturaleza. Ningún privilegio vemos en este punto para nuestro organismo, pues obedece á las mismas leyes que todos, y en él se dan idénticos fenómenos que en los demás. El calor, la luz y la electricidad con la variedad de fenómenos á que dan lugar, influyen y se dan en nuestro cuerpo como en cualquier otro cuerpo animal. Nuestro organismo, cuando le falta cierto número de grados de calor que necesita, está aterido é imposibilitado de cumplir sus funciones; si es la luz la que falta, su influencia se deja sentir grandemente, y la electricidad influye también sobre él de análoga manera que sobre cualquier otro organismo, produciendo variedad de fenómenos. Por lo que hace al proceso químico, los alimentos se disuelven merced á los jugos de nuestro interior, como pudieran hacerlo en otro cuerpo de un modo análogo, y por lo que hace á la asimilación y

desasimilación, no hay diferencia notable con cualquier otro organismo parecido. Nuestro origen orgánico, como el de todos los seres, es una célula de la que se derivan otras varias, las que á su vez dan lugar á tejidos, órganos y aparatos. Nuestro cuerpo crece y se desarrolla en el espacio hasta cierto límite, y después entra en un período de paralización en su movimiento ascendente, hasta que sobreviene el fenómeno que llamamos muerte.

Hasta aquí no vemos nada de particular respecto de nosotros que no veamos en ningún otro de tantos seres análogos como pueblan la tierra. Pero á su vez, lo que llamamos espíritu, en cuanto fuerza que anima y vivifica el organismo, no está sujeto á estas leyes físico-químicas ni orgánicas, aunque repercuten en su ser los efectos de los actos materiales, por la íntima relación entre el espíritu y el cuerpo.

El espíritu tiene por ley la espontaneidad, la actividad constante en todos sus actos y determinaciones. No está un momento en reposo, y esta actividad no sólo es continua sino progresiva. Nuestro cuerpo, llega un momento en que no crece más, en que deja de nutrirse y muere. Nuestro espíritu constantemente se alimenta de nuevas ideas, de nuevas afecciones, y caben en él nuevas determinaciones de su voluntad, que á su vez producen movimientos nuevos en su sér, los cuales sirven para realizar otros actos distintos de los ya verificados.

A lo más que llegan los modernos progresos fisiológicos es á esta conclusión: el espíritu se desenvuelve paralelamente al organismo, y aun esto no es verdad en muchos casos, donde quiera que se da un alma viril y enérgica en un cuerpo enfermizo y débil, y por el contrario, un espíritu perezoso y apatico en un organismo fuerte y bien desarrollado.

Tenemos, pues, que, por lo que hace al organismo físico, ningún privilegio tiene respecto de los restantes organismos de este planeta. Todas las leyes naturales se dan en él de la misma manera, y por esta razón se ha llamado al hombre *microcosmos*, porque efectivamente, es un mundo en pequeño. Y tenemos también, que por los actos psíquicos venimos en conocimiento de la fuerza análoga que los produce, siendo esta fuerza el elemento inteligente que nos anima, el elemento impulsador que mueve y dirige, el que es causa de nuestros actos, por lo que nos decimos seres libres y responsables; *el espíritu*, en fin, ó alma.

Pero esta fuerza psíquica, este espíritu que reconocemos, ¿se originará del mismo organismo? ¿será una vibración ó un movimiento más ó menos sutíl de los nervios ó de la masa cerebral? ¿será una función, al fin, de esta parte del organismo, como las funciones de otros órganos?

Ciertamente que, si los efectos de la fuerza pensante fueran análogos á los fenómenos físicos, no habría duda ninguna; pero si vemos que son de muy distinta naturaleza, la razón nos dice que no tienen su raíz, su principio de origen, en este mismo organismo.

No obstante, se dirá: concedido que el espíritu existe como fuerza que no

debe su existencia al organismo físico, que no es una de sus funciones, ni la resultante de determinados movimientos; pero esto no prueba que no pueda vivir sin cuerpo, antes bien, vemos ordinariamente que si el cuerpo está debilitado por afecciones locales ó generales, el alma se debilita también y pierde poco á poco sus facultades. Si se interrumpe la vida de un órgano importante, el espíritu cesa en sus funciones; por ejemplo, si el cerebro está enfermo ó lesionado, el espíritu se halla incapacitado de concebir, de juzgar, de razonar, de ejercer, en suma, sus actos psíquicos. ¿Qué espíritu, pues, es este independiente del cuerpo, al cual no debe su origen, y que, sin embargo, queda como subyugado; de tal manera, que la interrupción de su vida suspende también la de aquél? Tal sucede en los casos en que una lesión cerebral produce los fenómenos de amnesia, afasia y otros semejantes.

Efectivamente; la objeción no deja de tener fuerza si se afirma que el espíritu es independiente del organismo, y, por consiguiente, para nada necesita de él, esto es absurdo. Pero una cosa es que el espíritu necesite, para obrar, del concurso del cuerpo, y otra que éste no sea más que un instrumento, con objeto y fin determinados, al servicio del espíritu; conjunto de aparatos que tienen por objeto dos cosas: recibir impresiones para transmitirlas á la fuerza psíquica, y que ésta se dé cuenta de ellas para saber lo que pasa en el mundo externo y en el propio organismo; y reaccionar sobre el mundo exterior en virtud del impulso comunicado por el espíritu, para poner en movimiento las distintas partes del cuerpo y traducir en actos sus voliciones.

Este cuerpo, pues, que tenemos, no es más que un medio, como la pluma y el papel lo son para escribir, como un instrumento músico para ejecutar una pieza musical, como un anteojo para ver un objeto á distancia, un barco para navegar, etc.; medios y medios, si se quiere, indispensables; pero ni la pluma es la que escribe, ni el piano el que toca, ni el aparato telegrafico el que transmite despachos: es el elemento inteligente el que dirige, el que impulsa, el que verifica ciertos fenómenos, porque, valiéndose de las leyes naturales, hace que tales fenómenos se produzcan. Este es, pues, el cuerpo: un instrumento con este doble objeto: concentrar impresiones en el espíritu para que, mediante la sensación, conozca del mundo exterior y de su propio organismo, y obrar sobre los demás objetos para realizar el espíritu sus deseos. Sin órganos del lenguaje no hablaremos pero el lenguaje no es más que un signo, un medio para hablar; y así los demás signos.

Así, pues, las diferencias entre el espíritu y el cuerpo nos prueban que el uno no es el otro, que si bien hay trato continuo, comercio psico físico, los caracteres del uno no son los caracteres que vemos en el otro, y que, por deducción, los efectos diversos suponen diversas causas.

Dr. Manuel Sanz Benito.

EL PROGRESO HUMANO FÍSICO

Como la ley del progreso es general, alcanza también á la belleza ascendente humana.

Desde el hombre fósil hasta el presente, nos hemos perfeccionado.

Lo demuestran la Anatomía y Psicología comparadas, la Etnografía, la Palingenesia y evolución, la Fisiognomía de las edades, la Estadística, la Medicina, la Estética, la Frenología, la Iconografía en museos, grabados, medallas, estatuas, relieves y, modernamente, colecciones de pinturas y fotografías.

Lo que más contribuye á la modificación de los órganos, son las facultades del espíritu, que imprimen su sello especial.

Influyen también mucho la clase de trabajos, el género de vida, las costumbres, los pensamientos delicados, la moralidad, la higiene, los adelantos que va realizando el alma, las luchas sociales, la instrucción y educación, la clase de pruebas del encarnado, el amor á las ciencias y bellas artes, la posición desahogada, las comodidades de la civilización y otra porción de elementos. Á la rudeza y formas toscas, suceden formas más cultas; esto es innegable. Hay progreso de belleza física.

SECCIÓN FILOSÓFICA

La fe aliada á la razón ó armonía de la Religión y la Ciencia

La fe filosófica es base de todos los juicios, conocimientos y acciones.

El juicio más fundamental, elevado y profundo es *un acto de fe* de nuestra naturaleza, que sobre nuestra libertad y discusión *afirma* las relaciones de la realidad. En los criterios primordiales de la verdad ó en los derivados, siempre hay juicio, afirmación, confesión, decreto.

La fe, en sus relaciones con los medios de conocer, es el valor, crédito, asentimiento, adhesión, decisión, confianza, motivo ó grado de luz que concedemos á nuestros juicios, y que dan la certeza, probabilidad ó duda.

La fe es percepción de relaciones, afirmación voluntaria ó irresistible, y á la vez sentimiento. La fe razonada no deja de serlo, aunque la apreciemos como don divino ó confianza en los hombres. Siempre hay plenitud ó grado de asentimiento, ó de evidencia y conciencia.

No puede haber incompatibilidad de razón y fe. Se ligan íntimamente. Tienen un mismo origen. No se pueden contradecir.

Dios no nos ha dado facultades en guerra para fines armónicos y progresivos. Los errores son humanos. Fanatismos, pasiones, ceguedades, aberraciones, son cosas nuestras.

Razón, conciencia, fe, las tres de origen divino, son facultades religiosas de aspiraciones sublimes. Ciencia y Religión son armónicas.

¿Qué es la Ciencia sino la fe en los testimonios lógicos? ¡Paz á las dos!.....

LA CÓLERA SOCIAL

Compañero, las injusticias ó imperfecciones de los hombres me irritan: no sé lo que haría: ¡Que venga el diluvio!

—Pero acaso ¿no tienes tú imperfecciones? Procura calmarte.

—Si Dios me ha hecho así ¿qué culpa tengo yo?

—Pues pídele que te haga de otra manera, una vez que hay *progreso*.

—De manera, que voy á enmendarle la plana.

—No es eso: es que, excusándote en el temperamento ó en la naturaleza colérica, culpas á Dios y le cargas el mochuelo de tus defectos. Corrígelos, y verás como te va bien.

—Y ¿qué hay que hacer para eso? si está en mi sangre.

—Medita en que la cólera puede hacer mucho mal: que no dejas á nadie vivir en paz; que rechazas justas observaciones y sabios consejos, tomándolo todo á barato y que no ves nada bueno en los partidos contrarios. Esto último no es verdad, y tú no lo ves por las demencias pasajeras á que te entregas, como un animal rabioso. Te pones en ridículo con las exageraciones, que, en resumen, no remedian nada y te hacen mucho daño.

—¡Vaya, vaya!, déjame de monsergas filosóficas.

—¿Lo ves?: no oyes mi voz, padeces *catarata de orgullo*.

Si á los demás condenas á muerte, por sus imperfecciones, habría que matar á todos, y á ti con ellos, por supuesto *¡nihilismo!..*,

—Pero, ¡si no lo puedo remediar!

—Eso mismo dicen los borrachos, jugadores, ambiciosos, avaros y demás: eso es una zancadilla de la voluntad perezosa que desoye la conciencia.

Si no puedes, haces un poder para refrenarte ó, de otro modo, en alguna de tus aventuras te fusilan sin remedio: lo sentiré, pero no se podrá remediar. Dime lo que tú harías, siendo Gobierno, con los que alborotaran y fueran reincidentes.

—Parece que tienes razón, pero...

—No hay pero ni manzana: el espíritu es lo que se hace á sí mismo por sus esfuerzos. Sin esto ¿qué sería del progreso, de la libertad de los demás, de la responsabilidad, del mérito y demérito de las acciones? Hay que corregirse; y uno de los medios es ocuparse en el trabajo, sin sueños.

—¡Hay tanto mal!...

—Lo hay porque los hombres no atienden esta frace: *El principal objeto de la Religión es reformar la naturaleza humana y acercarnos á Dios.*

Estudia, desarrolla, aplica y enseña esta idea, y verás la prueba evidente de que el odio aleja y divide á los hombres, y el *Amor los une y los hace felices, con la ayuda mutua.*

Déjate de *contradicciones*, que son callejones sin salida.

Sección científica

FENÓMENOS MEDIANÍMICOS

HUELLAS Y VACIADOS DE FORMAS MATERIALIZADAS

En vista de las numerosas fotografías de Espíritus obtenidas en todos los países, no es ya posible poner en duda la existencia objetiva de ellos, y de estos fenómenos resulta la certidumbre de que el Alma, después de la muerte, no es aquella entidad que las religiones y las filosofías nos habían habituado á considerar.

El Espiritismo enseña, desde hace mucho tiempo, que el yo consciente ó Alma está rodeado de una envoltura sutil llamada Periespíritu.

Este periespíritu es el molde fluídico en el que se incorpora la materia durante la vida, y él es el que, bajo el impulso de la fuerza vital, mantiene el tipo específico é individual, porque es invariable en medio del reflujo incesante de la materia orgánica. En la muerte no se destruye este periespíritu; se conserva intacto en medio de la desorganización de la materia, y en él se encuentran grabadas las adquisiciones del Alma, que así puede recordar lo pasado.

El Espíritu es capaz, en ciertas condiciones, de acumular en su periespíritu suficiente fuerza vital para dar una vida momentánea al organismo fluídico: éste, con la materia tomada al medium, adquiere la tangibilidad de un cuerpo ordinario, es una verdadera creación, pero que no tiene más que una duración efímera, porque se realiza fuera de los procedimientos habituales de la naturaleza.

Este periespíritu, concretándose, puede dejar huellas en moldes de parafina, en barro de arcilla ó en hojas de papel ennegrecido; vamos á citar ejemplos de estas diversas manifestaciones.

Antes de obtener moldes de formas materializadas, se comprueba que los espíritus pueden dejar huellas que prueban su tangibilidad: véase lo primero el testimonio de Zöellner.

«En una vasija llena de harina de flor, se encontró impresión de una mano, con todas las sinuosidades de la epidermis distintamente visibles: al mismo tiempo, una porción de la harina, con la huella de una mano grande

y fuerte, apareció en el pantalón de M. Zöellner. hacia la rodilla, donde él había sentido la presión de una mano un minuto antes. Las manos de Slade no se apartaron de la mesa, y, al examinarlas, no se les encontró rastro alguno de la harina. La huella era de una mano mucho más grande que la de Slade.

«Se obtuvo una huella más duradera con papel ennegrecido con el humo de una lámpara de petróleo, sujeto á una tablita, y sobre el cual apareció la huella de un pié descalzo; á petición de los profesores, Slade se levantó, descalzóse, enseñó sus piés y no se encontró rastro alguno de negro de humo. Su pié, que fué médido, tenía *cuatro centímetros* menos que la huella. Slade y Zöellner repitieron la esperiencia empleando una pizarra en lugar de una tablita; la huella recibida fué fotografiada y reproducida. El profesor llama la atención sobre el hecho de que la impresión es evidentemente la de un pié que ha sido comprimido por botas, porque un dedo está tan completamente cubierto por otro, que no es visible. Esta huella no podía ser producida por el pié de Slade...»

«Un ensayo para obtener huellas de pié dió resultado sin el contacto de Slade, aunque el medium había declarado que la cosa le parecía imposible. M. Zöellner colocó hojas preparadas con negro de humo en el interior de una pizarra doble y mantuvo la pizarra sobre sus rodillas, á fin de tenerla ante su vista. Cinco minutos después, en una habitación bien iluminada, estando todas las manos sobre la mesa, M. Zöellner dijo que había notado, en dos diferentes veces, una presión sobre la pizarra colocada sobre sus piernas. Habiendo anunciado que había concluído la esperiencia por tres golpes en la mesa, se abrió la pizarra y se encontraron sobre el papel preparado en cada lado de la pizarra, dos huellas, una de un pié derecho y otra de un pié izquierdo.»

Vamos á dar pruebas de que el periespíritu es el molde fluídico del cuerpo, y comprobaremos que, en el espacio, no ha perdido ninguna de sus propiedades plásticas; basta suministrarle fuerza vital y materia para que el cuerpo material se reproduzca totalmente ó en parte.

Vamos á recurrir todavía á M. Aksakoff, que sale garante de la autenticidad de los fenómenos siguientes, al mismo tiempo que de la perfecta respetabilidad y de la capacidad científica de los observadores. Veremos, una vez más, que lo mismo que los demás hechos espiritistas, estos se han reproducido en todos los países.

Hé aquí la manera de operar comunmente empleada en estos casos:

Dos vasijas, conteniendo una de ellas agua fría y agua caliente la otra, se colocan en la sala en que se verifica la esperiencia; en la superficie del agua caliente flota una capa de parafina fundida. Si se quiere obtener, por ejemplo, el molde de una mano materializada, se ruega al Espíritu que sumerja su mano en la parafina fluída é inmediatamente en el agua fría, y que repita muchas veces esta operación. De este modo se forma, en la superficie de la mano, un guante de parafina de cierto espesor, y, cuando la mano del Espíritu se desmaterializa, deja un molde perfecto que se llena con yeso. Basta sumergir el todo en agua hirviendo, y, fundiéndose la parafina, quedará una

huella fiel y exacta del miembro materializado. Tal esperiencia, hecha con las precauciones apetecidas, nos dará, de un modo absolutamente demostrativo, la copia duradera y minuciosa del fenómeno temporal de una aparición tangible.

La idea de la obtención de estos moldes se debe á M. Denton, profesor de geología, bien conocido en América. En 1875 fué cuando este esperimentador obtuvo, por la primera vez, el molde de un dedo. Véase cómo describe este fenómeno en una carta dirigida al *Banner of Light*, y reproducida por *The Medium* en 1875, página 17.

«Sabía hace algún tiempo, que, cuando se sumerje un dedo en parafina «fundida y luego se enfría, se la puede despegar y, en el molde así formado, «echar yeso, y obtener, de este modo, una reproducción perfectísima del de-«do. Dirigí á M. I. Hardy una carta en la que le informaba de que yo conocía «un buen medio de obtener moldes, y le pedía autorización para asistir á las «sesiones de Mme. Hardy y ensayar de obtener moldes de las manos de los «Espíritus, que tan frecuentemente veían. Conforme á la invitación que re-«cibí, me dirigí á su residencia provisto de parafina y de yeso, y comenza-«mos nuestras esperiencias en cuanto terminaron nuestros preparativos.

«Ignorando el género de esperiencia que había de realizar el profesor Den-«ton, no puede acusarse al medium de haberse preparado con antelación.

«Se colocó en el centro de la estancia una mesa grande que se cubrió con «un tapete de piqué y una funda de piano, de modo que se evitase la luz «tanto como fuera posible. Bajo la mesa se había colocado una vasija de «agua caliente, en cuya superficie flotaba la parafina en fusión. M. Hardy, «Mme. Hardy y yo estábamos sentados en rededor de la mesa, teniendo nues-«tras manos encima, en plena luz; no había más personas en la habitación.

«Al poco rato oimos un movimiento en el agua, y, según un mensaje obte-«nido por medio de golpes, Mme. Hardy colocó sus manos á algunas pulga-«das sobre la mesa, entre la cubierta de piqué y la funda de piano, y recibió, «á intérvalos variables, moldes de quince ó veinte dedos, cuya dimensión «variaba desde el de un niño hasta el de un gigante; *la mitad de estos dedos «son mayores que los de la medium.*

«Reproducen todas las líneas de la piel, las articulaciones de las falanges, «de una manera muy detallada. Se nos dijo que el mayor era el pulgar de «Big Dick: es precisamente doble que el mío en el nacimiento de la uña «mientras que el más pequeño, con la uña perfectamente definida, un dedito «torneado, no puede haber sido producido aparentemente por nadie más que «por un niño de un año.

«Estoy perfectamente seguro de que, durante la obtención de estos mol-«des, la mano de la medium permanecía á unos dos piés de la parafina. Mu-«chos moldes estaban todavía calientes en el momento en que Mme. Hardy «los retiraba de las manos que se le presentaban; alguna vez también, tenía «la parafina tan poca consistencia todavía, que el molde estaba deteriorado.

«Me atrevo á llamar la atención de los Eddys, de los Allan-Boy y de otros «mediums de manifestaciones físicas, sobre este método, por el que se puede «convencer á los escépticos de la realidad de las formas presentadas, y de-

«mostrarles que son diferentes de las de los mediums. Si pueden obtenerse «moldes de manos mayores que las de todos los hombres,—y yo estoy per«suadido de ello,—pueden enviarse á distancia y producir así una evidencia «irresistible.

WELLESLAY MASS.

WILLIAM DENTON.»

(Se concluirá)

LA SEÑORA DE FERRIEM, medium vidente de Berlin

(Continuación)

UNA de las visiones más notables es la de la aparición de un gran *Reformador* que dicha señora vió predicando ante millares de personas, como ya he manifestado á los queridos lectores de LA REVELACIÓN, en uno de mis anteriores artículos. (1)

El redactor de *La Pitonisa de Ferriem*, me escribió el año pasado diciéndome que la baronesa de Vay, célebre médium vidente austriaca, autora de numerosas obras muy importantes, entre ellas: «Estudio en el mundo de los Espíritus» y «Las siete esferas espirituales entre el sol y la tierra», ha visto al *Reformador* en su mediumnidad del vaso de agua, y la descripción que hace concuerda de una manera admirable con la de la señora de Ferriem.

Pero lo que para nosotros reviste mayor importancia, pues prueba de una manera inconcusa que las dos videntes no se engañan, es la profecía hecha por un anciano en 1850, en su lecho de muerte, y publicada en 1898 por la revista *The Banner of Light*, de Boston, que dice así:

«Aparecerá un hombre que estará iniciado en los caminos que á Dios conducen y se penetrará de su espíritu, el cual estará dispuesto á sacrificar su vida, si es necesario, por amor á Dios, á los hombres y á la verdad. Será el heraldo que aparecerá en la aurora de la regeneración de la sociedad y del establecimiento del reino celeste sobre la tierra.

Vendrá dotado de palabra tan elocuente que hará conmover á las naciones, y será al mismo tiempo, tan dulce y tan humilde que no habrá quien le iguale en todo el mundo. Será tan eminentemente sabio, que poseerá toda clase de conocimientos para ilustrar sus enseñanzas y describirá el glorioso destino de la humanidad con los colores más hermosos.

Llevará la paz por todas partes y lo reorganizará todo. Será de elevada estatura, resuelto, magestuoso, rubio y de aspecto expresivo. Se asemejará á una mujer por su ternura, simpatía y amor, y, sin embargo, el más poderoso, el más soberbio de la tierra, no poseerá fuerza comparable á la suya. Es-

(1) Véase el núm. de Marzo último pág. 40.—N. del T.

tará plenamente convencido que por sí mismo no es nada y que solo Dios lo es todo.

Será conocido como el mensajero divino encargado de trasmitir las órdenes del Creador á la humanidad. El siglo exige la venida de este hombre: *el gran Reformador*, el cual aparecerá, con gran júbilo para la humanidad en este valle de lágrimas, en el momento fijado por el Creador.»

Por lo tanto, no será un papa, lleno de orgullo, de bajas pasiones y de espíritu de dominación, como los ha poseído la iglesia romana, pero en cambio será una autoridad moral encarnada en un hombre que se impondrá por su ciencia y sus altas virtudes altruistas. Será, pues, un *Reformador*, un *nuevo mesías* que al igual que el gran Civilizador Jesús lo reformará todo.

José de Kronhelm.

(Versión española de Valeriano Cel.)

UNA APARICIÓN

I

El que escribe, siempre que le cuentan algo notable, aprovecha la ocasión para trasladarlo al papel. Persona que me merece entero crédito, me ha relatado lo siguiente, que me apresuro á poner en conocimiento de mis lectores, porque creo firmemente que es un episodio espiritista digno de ser estudiado.

Entre las muchas víctimas de la miseria, se encontraba Josefina, muchacha de buena familia, de conducta ejemplar y de mediocre inteligencia. En poco tiempo perdió á sus padres y á otros parientes, quedándose sola en el mundo, sin más amparo que unos buenos vecinos, que la recogieron en su casa para cuidarla, porque Josefina estaba gravemente enferma: pero tanto se alargó la enfermedad, que sus protectores, pobres obreros, sin trabajo, se vieron en la triste necesidad de llevarla al hospital, ya que ellos tenían que salir de Barcelona en busca de recursos. Josefina luchó entre la vida y la muerte muchos meses; y era tan buena y tan humilde, que se llegó á captar el cariño de cuantos la rodeaban en el hospital, y en su larga convalecencia, no la echaron fuera como tienen por costumbre hacerlo con los enfermos que parecen incurables.

Entre las personas que se interesaban por Josefina, había una señora que la visitaba con frecuencia, porque iba al hospital para peinar á varias enfermas, y le había llamado la atención el melancólico semblante de la pobre huérfana que, vestida de luto, parecía la imagen del dolor. Una tarde, dicha señora la dijo en tono de amistosa reconvención:

—Veo, Josefina, que haces lo que los cangrejos, vas para atrás: cada día te encuentro más débil y macilenta, y las hermanas dicen que no saben cómo ponerte en la calle, porque aquí no te vas á estar toda la vida.

—Pues por eso estoy más triste, porque conozco que un día ú otro me dirán que me vaya y ¿adónde voy? No tengo más ropa que la puesta, no me puedo tener en pie, no sé dónde ir á dormir, porque no conozco á nadie, y no tengo más dinero que dos pesetas que he ido recogiendo de diez en diez céntimos que me han dado de limosna... ¿Adónde voy que me quieran admitir? Yo quiero ponerme á servir en alguna casa de gente artesana, que suelen tratar mejor á la criada, reponerme un poco, comprarme lo más preciso, y luego de estar más decente de ropa, tratar de entrar en algún taller de modista. Demasiado sé yo que pronto me harán pasar á la convalecencia, y á los tres ó cuatro días me dirán: anda con Dios. Por eso estoy así, pensando siempre qué camino tomaré.

—¿Tú no tienes ningún santo de tu devoción?

—Ya verá usted: como he pedido tanto por mis padres y los dos se han muerto, creo que los santos me tienen olvidada.

—Y ¿no rezas?

—Sí, rezo el rosario con las hermanas.

—Pero tú sola, ¿no te diriges á Dios?

—Yo... no señora: me da vergüenza: ¿Quién soy yo para dirigirme á Dios?

—Pues uno de sus hijos; y Dios es Padre de todos .. ¿Juras seguir mi consejo? Ya sabes que yo te quiero bien.

—Y que yo le estoy á usted muy agradecida. ¿Por qué no me lleva á su casa? yo la serviré nada más que por la comida.

—No, hija, no puedo llevarte; pero si tú sigues mi consejo, algún día me darás las gracias. Mira, cuando te den el alta y te digan:—vete á buscarte la vida: antes de bajar la escalera, concentra todos tus pensamientos en uno solo y pronuncia estas palabras: «¡Dios mío! á Ti me entrego: señálame el camino que debo seguir; quiero ser honrada, quiero servirte y adorarte: inspírame, aliéntame, dame luz para ver y oídos para oir, y yo te prometo, Señor, destinar las dos pesetas que de limosna he reunido, en decir una misa aplicada al descanso de un alma que más lo necesite.» ¿Harás lo que te digo?

—Lo haré, señora.

—Pues no te pesará.

II

Pasaron algunos días y Josefina recibió la orden de salir del hospital; la pobre muchacha siguió fielmente el consejo de su protectora, y antes de bajar la escalera se dirigió á Dios con todo el fervor de su alma; pero cuando se encontró en el patio del hospital, sus piernas flaquearon, miró en torno suyo y sólo vió grupos de estudiantes alegres y retozones y dicharacheros. —¿Dónde iré, —murmuró —si apenas puedo andar?— Y maquinalmente se dirigió hacia la puerta que da á la calle del Hospital, pero vió tanta gente, carros y carretones, que se asustó y decidió salir á la calle del Carmen, Cerca ya de la puerta, vió delante de ella á un joven muy elegante, que la dijo con voz muy queda:

—Escucha, ¿tienes ocupación?

—No, señor: ¡si salgo ahora del hospital y no sé dónde ir!...

—¿Qué quieres hacer?

—Quiero ponerme á servir.

—Pues ves ahora mismo á tal calle, número tantos, piso principal, allí necesitan criada y te admitirán. Vé en seguida.—Y siguió el joven su camino.

Josefina se quedó perpleja, volvió la cabeza para ver si el joven se detenía con los estudiantes y no lo vió por ninguna parte, parecía que se lo había tragado la tierra. Temió una emboscada, pero recordó las palabras de la protectora y se dijo: ¿Si será éste el camino que Dios me presenta? y entre dudas y temores, llegó Josefina á la casa indicada, que era de buena apariencia, llamó temblando en el piso principal y una señora de mediana edad, muy distinguida, abrió la puerta diciendo á Josefina:—¿Qué te se ofrece?

—Vengo, porque me han dicho que necesita usted una criada, á ver si me quiere usted á mí.

—¿Y cómo sabes tú que yo necesito una criada, si solo hace dos horas que despedí á la camarera y ésta no ha salido de casa y yo no he dicho á nadie que la hubiese despedido?

—Pues á mí me lo han dicho hace media hora.

—Tú sueñas muchacha, no puede ser.

—Señora, que Dios me quite la vida si yo no digo la verdad. Y entonces Josefina le contó á la señora todo lo ocurrido incluso los consejos que le habían dado.

—Mientras más hablas menos lo entiendo, no comprendo quién pueda ser ese joven.

En aquel momento un criado abrió una puerta de cristales que daba al recibidor. Josefina miró al fondo de aquella habitación y lanzó un grito diciendo:

—El joven que me ha hablado es ese cuyo retrato está ahí.

—¡Infeliz! ¡tú estás loca! ese es el retrato de mi hijo que hace tres años murió en mis brazos.

—Pues señora, yo lo he visto y me ha hablado en voz muy quedita.

—Así hablaba él, porque padecía del pecho, pero no puede ser, los muertos no hablan.

—Pues señora, yo digo la verdad, ya me llamó la atención que miré y no le ví por ninguna parte después que me habló.

La señora miró á Josefina fijamente, debió leer en su rostro la verdad de sus palabras y la dijo: sea lo que sea te quedarás en mi casa y la misa que que quieres decir aplícala por el descanso del alma de mi hijo que ¡Dios sabe si me pide muerto, lo que nunca quiso en vida!.....

III

Josefina ha encontrado lo que deseaba: un puerto de salvación, y quién sabe si la madre del aparecido estudiará más tarde el espiritismo; porque la aparición de su hijo le ha dado mucho que pensar puesto que Josefina ha descrito su figura sin omitir el menor detalle; y una buena madre al encontrar lo que no había soñado, es lo más natural que quiera saber si los muertos viven.

Cuando la luz tiene que irradiar en algún paraje, atraviesa los muros y las montañas hasta llenar con sus destellos el punto que debe ser iluminado. La luz se abre paso ¡bendita sea la luz!

Amalia Domingo Soler.

SECCIÓN MEDIANÍMICA

ECOS DE ULTRATUMBA

En la última sesión os encomiaba la necesidad y conveniencia de que os fijárais y estudiárais las inclinaciones de vuestro corazón, y hoy os voy á hacer algunas observaciones para encareceros más la importancia de este conocimiento.

Si el alma, hermanos míos, estuviese dotada solamente de inteligencia; si la contemplación de las cosas no os afectase, apreciaríais siempre los objetos viéndolos tal cual son en sí. Si el objeto es el mismo, la distancia la misma, el punto de vista el mismo, la cantidad y la dirección de la luz las mismas, naturalmente que la impresión que recibiérais había de ser la misma también por necesidad: pero no es así en realidad.

La luna siempre tiene la misma figura, y, no obstante, presenta variedad de fases. Una roca, vista á gran distancia, os parece muchas veces una hermosa y magnífica cúpula de artístico templo; y un edificio que es una maravilla de arte, visto á gran distancia, semeja á veces una roca caída al acaso en la falda de una montaña.

Con el entendimiento sucede lo mismo. Nunca veis los objetos de la misma manera, ni aun á la misma persona se le presentan los mismos objetos del mismo modo: un segundo, un momento basta solamente para verlos de distinto modo; el panorama varía constantemente, la decoración se muda con la mayor facilidad, como si la varita de un mágico la tocase. Y esto ¿ á qué obedece? ¿Cuál es la causa? ¡Ah! hermanos queridos, es que el corazón ha tomado parte. No son los objetos los que varían; sois vosotros los que os habeis mudado y todo lo veis desde otro punto de vista: los colores son más vivos; los objetos más grandes ó más pequeños; la distancia diferente, cuando en verdad, estos objetos permanecen igual. Y es necesario que sepais que no ocurre esto solo cuando las pasiones están excitadas, no, queridos míos; ocurre también, y es lo más frecuente, en medio de la mayor calma. Y aquí está la gravedad del mal; pues cuando así sucede, es más difícil averiguar la causa, porque entonces no encontrais á qué sea debida tal mudanza. Mas si observais las numerosísimas inclinaciones de vuestro corazón, os asombrareis y hasta os parecerá que asistís á las variadas mudanzas de una visión fantasmagórica.

Y es que la filosofía no ha podido clasificar todos los movimientos del corazón humano, clasificando solo con el nombre de pasiones algunos de ellos. Mas hay otros sin limitado número que, ó son pasiones también, ó proceden de éstas como sus hijas.

¡Cuán mudable es, hermanos míos, el corazón humano! Tenedlo siempre presente.

No es más mudable el mar agitado por el viento de la tempestad, rizado por el aliento de la aurora, acariciado por el céfiro, inmóvil bajo una atmósfera de plomo, dorado por los rayos de un sol esplendente, blanqueado por la luz del astro de la noche, tachonado por las estrellas del firmamento que en sus aguas reflejan, brillante por los fuegos del Mediodía, ceniciento como el semblante de un cadáver, tenebroso, negro y sombrío como la boca de una tumba.

Meditad, sobre estas observaciones y otras que os he de hacer en sucesivas sesiones, y vereis como poco á poco vais llegando al conocimiento de los movimientos todos de nuestras variables inclinaciones y sentimientos.

Yo ya sé que nada nuevo os digo y que en la colección de los estudios del corazón humano que han hecho hombres superiores, encontraéis una gran variedad de observaciones que os llevarían al perfecto ó casi perfecto conocimiento que os propongo: pero, hermanos de mi alma, son pocos los aficionados á esta clase de estudios y muchos también los que á ellos no pueden dedicarse por la índole de sus ocupaciones y la posición que ocupan, que apenas les deja tiempo para dedicarse á tan árduo y difícil estudio. Por eso yo os llamo la atención con tanta frecuencia sobre este particular, y os excito constantemente á que os observeis y estudieis. Nada más, y adiós.

Un espíritu que os ama mucho.

(Comunicación obtenida en un Centro privado de Villena.)

VARIO

NECROLOGÍA

CRÓNICA TRISTE

Si se escribe la historia de los que llegan, ¿por qué no dedicar un recuerdo á los que sucumben en el camino, truncando esperanzas y lacerando corazones?...

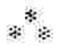
Tenía fé, constancia, hábito de trabajo, amor al estudio, corazón sano, voluntad firmísima: Enrique Costa hubiera realizado sus anhelos de saber, su afán de servir para los suyos. En esta su labor perseverante, exenta de precocidades ficticias, sorprendióle la cruel dolencia que ha segado en flor tan hermosas ilusiones.

Es ley de vida la muerte, pero hay en nosotros algo que se rebela cuando vemos que el hálito fatal orea las sienes de un adolescente, borra el carmín de sus mejillas, hunde sus ojos, hiere su pecho y mata con lenta y dolorosa agonía á quien tiene ansias de luz, afán de vida. Sabemos que por igual siega la implacable guadaña el tierno retoño que la robusta encina, pero contemplamos con espanto cómo se abre negra sima en el paso del niño al hombre y cómo la anemia de la raza, ponzoña que en el aire se respira, virus que se inficiona en las entrañas, va rellenando esa sima de cadáveres...

En esa negra hondonada ha caído el pobre Enrique cuando trocaba las ilusiones de la niñez por los anhelos del hombre, cuando conseguido el primer título académico se aprestaba con nuevos bríos á recorrer el camino de la ciencia, cuando todo le sonreía en derredor...

¡Ya no estudiaré más! fué su frase postrera, y con estas palabras de amargura infinita, de dolor inmenso, ponía remate á aquel su testamento íntimo que arrasaba los ojos de lágrimas y partía los corazones. Recuerdos de amor, afectos de amistad perdurable, proyectos malogrados, saludos de despedida, ¡cuando brotais de lábios de un moribundo, qué grande es la tortura que llevais al alma!

Al borde de su tumba lloraban sus jóvenes amigos. Era un plantel hermoso de muchachos en la plenitud de la vida, al comienzo del rudo batallar que les aguarda. ¡Como ellos era el pobre Enrique! Asombrados veían descender el ataud al fondo del sepulcro y en su mirada atónita se reflejaba dolorosa extrañeza por aquella desaparición del amigo querido. Y de sus ojos caían raudales de lágrimas y palidecían por la emoción sus mejillas rosadas. ¡No, que jamás se acerque á vosotros ese horrible espectro que dá besos fríos á los jóvenes, porque es trágico el dolor que siembra en las familias! ¡Que no contemplen con espanto vuestros padres las hojas de los árboles, temerosos de que amarilléen, porque entonces la pena mata! Y recordad siempre al desdichado amigo que, cuando el frío de la muerte helaba ya su cuerpo, sólo mostraba dos grandes pesares: el dolor que producía á los suyos con su agonía, y su impotencia para laborar en la gran obra de los hijos agradecidos: la de trabajar para los padres que aquí quedan llorando tan grandes infortunios!



Así se expresa nuestro querido colega local *El Republicano*, al dar cuenta del tránsito á la vida de ultratumba del idolatrado hijo de nuestro estimado amigo el espiritista de la primera hora, D. Vicente Costa.

¿Qué hemos de decir nosotros á quien posee el convencimiento de que: *nacer, morir, renacer sin cesar*. TAL ES LA LEY?

LA REVELACIÓN se asocia al profundo dolor del hermano Sr. Costa y distinguida familia, y saluda al espíritu liberto al traspasar los umbrales de la tumba, desde donde continuará prodigando á raudales su inmenso amor á los suyos y proseguirá la etapa empezada en la última existencia planetaria.

***

TODO POR LA UNIÓN

Con gusto transcribimos á continuación una carta de nuestros entusiastas correligionarios de Málaga, á quienes ofrecemos desde luego, nuestro modesto concurso.

CENTRO ESPIRITISTA

"CONSTANCIA„

Afiliado á la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

Torrijos, 66.—Málaga (España)

Sr. Director de La Revelación

Respetable y querido hermano:

Como todo lo que tienda á lo noble y elevado ha de hallar favorable acogida en V., nos permitimos, en nombre de la entidad espiritista que representamos, rogarle se digne dar cabida en las columnas de su ilustrada Revista, al siguiente pensamiento:

Ponernos en relación, en lo posible, con todos los Grupos, Centros, Periódicos y Centros Editoriales, no solo para estrechar los lazos de fraternidad y solidaridad universal en sus múltiples aspectos, facilitando el cambio de ideas y mútuos servicios, sino para formar por de pronto una Estadística verdad de cuantos comulguen en nuestras doctrinas y pueda ser base del Anuario Espiritista que pensamos publicar regularmente á partir de 1902, en lo que no omitiremos sacrificios, para que resulte, con el concurso de todos, lo mejor que deba esperarse de una extensa cooperación, desinteresada y entusiasta, por la propaganda de grandes ideales de perfección y que pueda ser base general para futuras publicaciones de obras, así como de otros proyectos de asociaciones diversas, progresivas y de gran alcance para el bien social.

La unión es la fuerza

Publicaremos, con los datos que se nos remitan, un libro útil, interesante y curioso á la vez que sencillo y económico, donde consten:

Las Revistas y periódicos existentes, sus directores y redactores, con sus residencias y precios.

Las Sociedades y Grupos familiares, no solo con sus Juntas directivas, sino con los miembros constituyentes que así lo deseen, indicando sus nombres, señas de sus domicilios, profesiones y títulos académicos.

Los indivíduos independientes que se adhieran al pensamiento.

Los Centros editoriales con el Catálogo de las obras publicadas, sus autores y precios.

Los que gusten pueden desde luego enviarnos sus nombres y señas en las medidas que les plazca.

Si como le rogamos encarecidamente, nos honra V. con la publicación de esta carta en su Revista y á la vez coopera á la recomendación y difusión con su validez é influencia entre sus buenos hermanos, les quedarán agradecidos los que en nombre del Centro Espiritista «Constancia» tienen el honor de enviarle el testimonio de su consideración fraternal.

Hacia Dios por el Amor y la Ciencia

Málaga 1.° de Agosto de 1901

El Presidente,
Rafael García González

El Secretario,
José Maldonado Fernández

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34